

p o e s í a

Vida y obra del portugués



José de Almada Negreiros [1893-1970],

Z-163

poeta,
pintor,
bailarín,
dramaturgo,
escenógrafo,
cuentista,



dibujante,
novelista,
coreógrafo,
ensayista,
grabador,
tapicero,

vitalista, conferenciante...

+

CUBIERTA:

El Gato Félix, 1929.

Mural para el cine San Carlos de Madrid.





José de Almada Negreiros

[1893-1970]

Esta edición
se ha realizado
con el generoso patrocinio de la



y con la colaboración de:

SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA DE PORTUGAL

INSTITUTO DA BIBLIOTECA NACIONAL E DO LIVRO



INSTITUTO CAMÕES, DE LISBOA

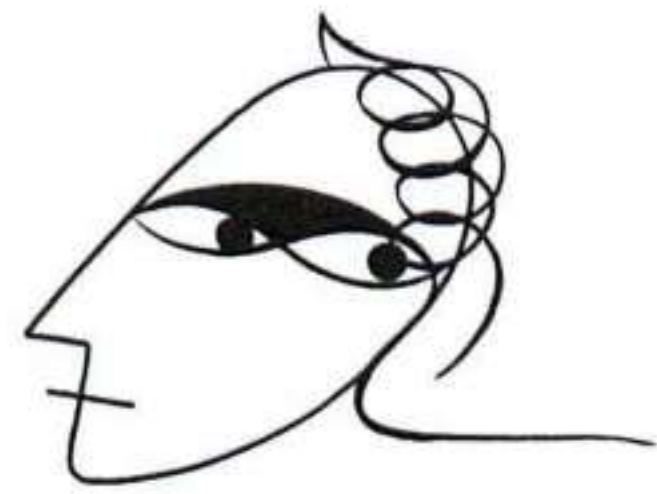


EMBAJADA DE PORTUGAL EN ESPAÑA

y FUNDAÇÃO CALOUSTE GULBENKIAN, DE LISBOA.

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA



N Ú M E R O
41

MINISTERIO DE CULTURA

SZM, s.a.

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA

DIRECCIÓN

Gonzalo Armero

SUBDIRECCIÓN

Lola Martínez de Albornoz

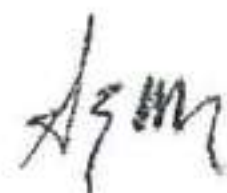
REDACCIÓN

Yolanda Álvarez

Mario Armero

Gran Vía, 16. 28013 Madrid. Tel.: 522 26 37

GESTIÓN



SZM, s.a.

SERVICIOS EDITORIALES

© Herederos de José de Almada Negreiros

© Revista *Poesía*/Ministerio de Cultura

© Gonzalo Armero

Printed and made in Spain

Depósito legal: M. 6414/1978

I.S.S.N.: 0210-5888

N.I.P.O.: 301/94/0195

Se han realizado todos los esfuerzos conducentes a la verificación de los textos y a la obtención de todos los permisos a que obliga el derecho de autor. Si en algún caso no se ha cumplido esta norma, con gusto haremos la oportuna rectificación en futuras ediciones.

NÚMERO MONOGRÁFICO DEDICADO A JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS

ANTOLOGÍA: Nuno Júdice; **DOCUMENTACIÓN:** Manuela Rêgo, Revista *Poesía*; **TRADUCCIONES:** la poesía (con excepción de *La Escena del Odio*), y las cartas de Almada Negreiros y de Eduardo Viana a Robert y Sonia Delaunay han sido traducidas por Julia Escobar. La traducción de *La Escena del Odio*, se debe a Ángel Campos y Perfecto Cuadrado. Las demás traducciones han sido realizadas por Eduardo Naval.

Á L B U M

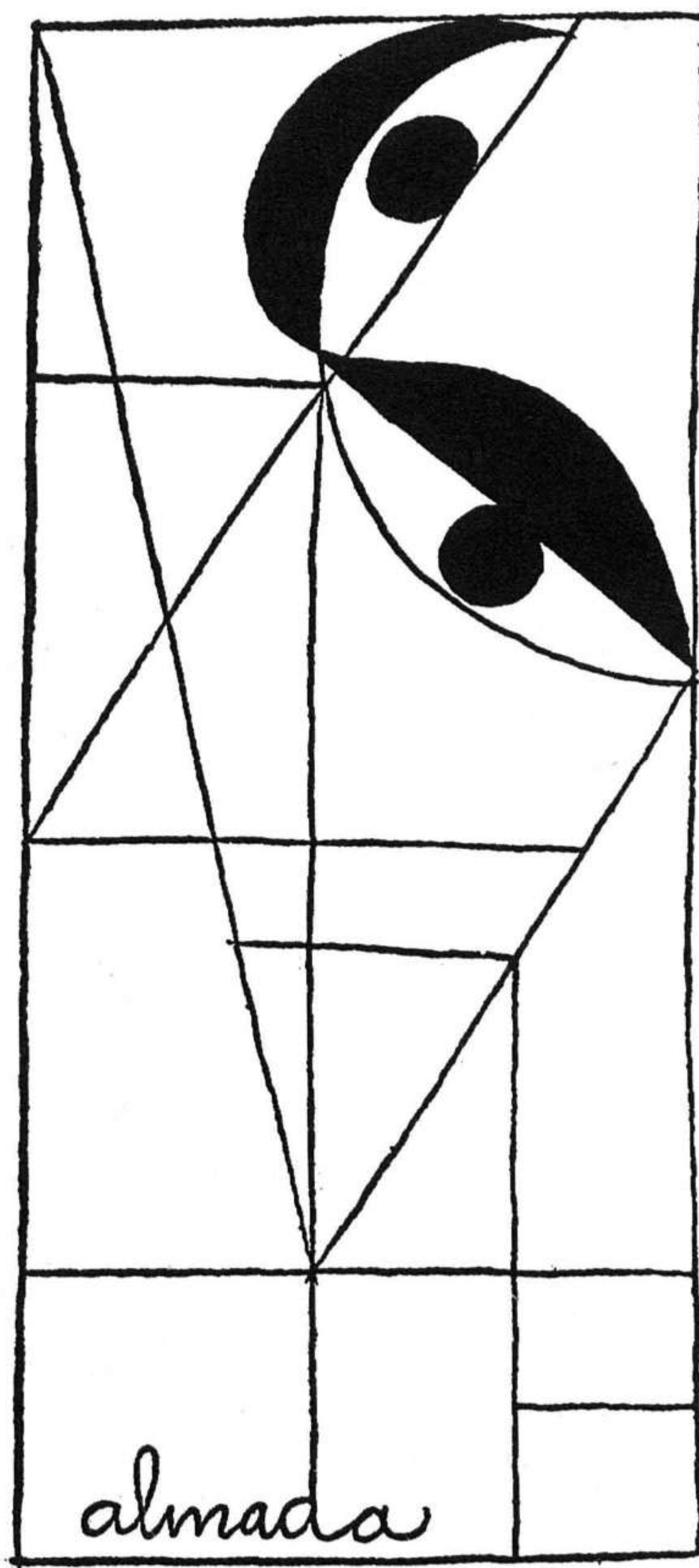
1893-1913	[9]
1914-1915	[17]
1916-1918	[25]
1919-1921	[77]
1922-1926	[85]
1927-1931	[109]
1932-1934	[129]
1935-1938	[135]
1939-1943	[181]
1944-1949	[185]
1950-1957	[189]
1958-1963	[223]
1964-1970	[233]

A N T O L O G Í A D E T E X T O S

<i>LA ESCENA DEL ODIO</i>	[33]
<i>CELOS</i>	[49]
<i>LA TAZA DE TÉ</i>	[50]
<i>LITORAL</i>	[52]
<i>LOS INGLESES FUMAN EN PIPA</i>	[56]
<i>CENTENARIO DE LAS PALABRAS</i>	[58]
<i>VALOR DE LAS PALABRAS</i>	[58]
<i>NOSOTROS Y LAS PALABRAS</i>	[58]
<i>LA FLOR</i>	[59]
<i>MOMENTO DE POESÍA</i>	[60]
<i>HISTOIRE DU PORTUGAL PAR CŒUR</i>	[61]
<i>MANIFIESTO ANTI-DANTAS</i>	[89]
<i>MANIFIESTO DE LA EXPOSICIÓN DE AMADEO DE SOUZA-CARDOSO</i>	[97]
<i>ULTIMÁTUM FUTURISTA</i>	[99]
<i>K4, EL CUADRADO AZUL</i>	[137]
<i>LA PLANCHADORA</i>	[153]
<i>SALTIMBANQUIS</i>	[159]
<i>EL GALÁPAGO</i>	[163]
<i>UNA VISIÓN. LO QUE SUCEDIÓ EN UN SALÓN ENCARNADO</i>	[166]
<i>NOMBRE DE GUERRA</i>	[169]
<i>EL DIBUJO</i>	[193]
<i>LAS 5 UNIDADES DE PORTUGAL</i>	[197]
<i>EL PINTOR EN EL TEATRO</i>	[201]
<i>POESÍA Y CREACIÓN</i>	[202]
<i>PIERROT Y ARLEQUÍN</i>	[205]
<i>S. O. S.</i>	[207]

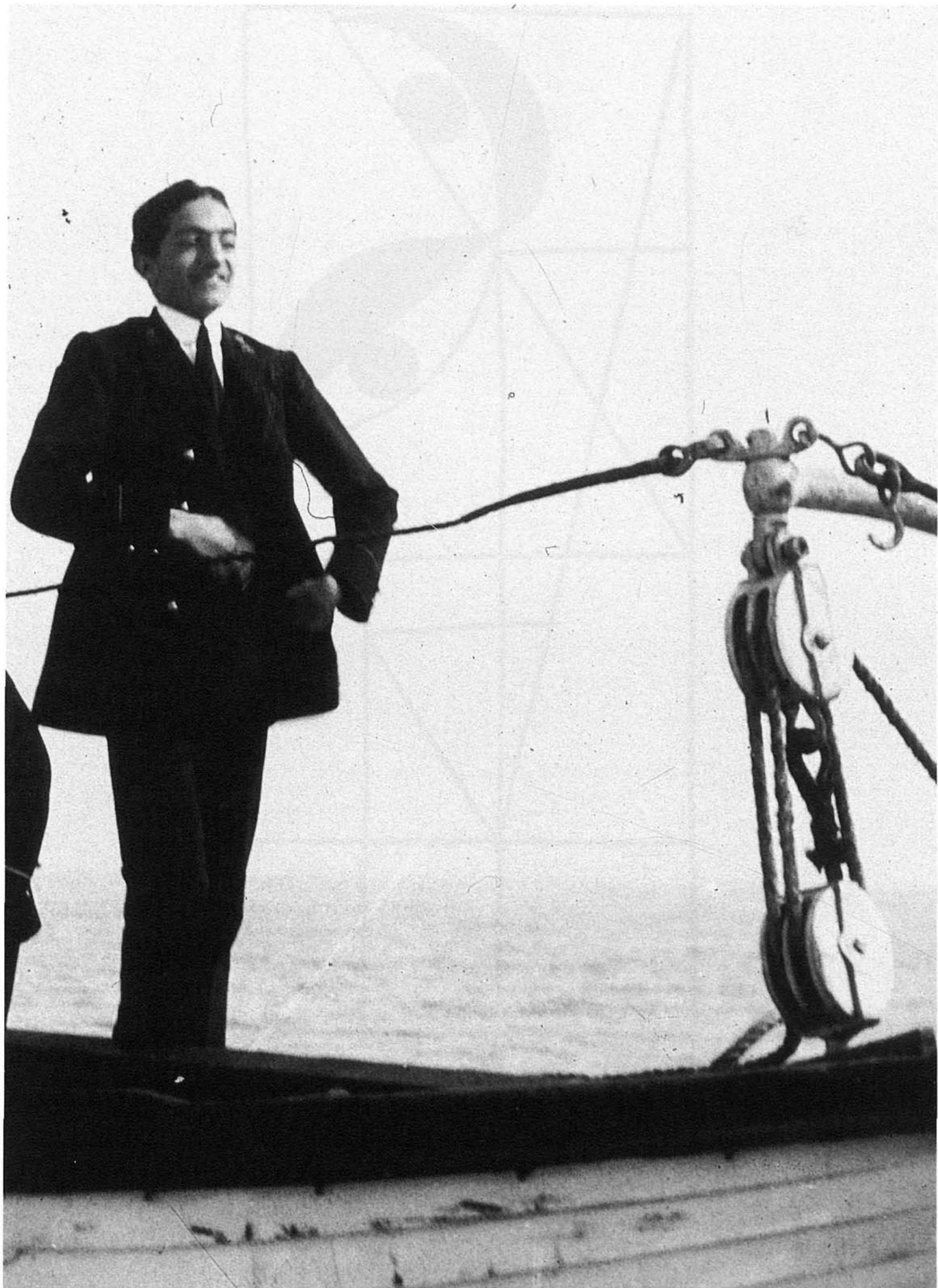
A P É N D I C E S

1. Índice bibliográfico de la antología de textos	[245]
2. Índice bibliográfico de textos de J. A. N. (Álbum)	[245]
3. Índice bibliográfico de textos sobre J. A. N. (Álbum)	[246]
4. Nota a la cronología	[247]
5. Relación de las principales obras reproducidas	[247]



NORMAS DE USO.— Este número de *Poesía* se articula sobre dos ejes claramente diferenciados: uno, la obra literaria de Almada Negreiros, la *antología de textos*, en selección de Nuno Júdice, impreso sobre papeles de diferentes colores; otro, el *álbum*, su vida y su entorno, donde el lector encontrará la cronología del artista, textos de Almada y sobre Almada y documentos gráficos, así como una selección de su obra plástica. Ojalá que esta breve explicación sea la única que necesite el lector para penetrar, y apreciar, el mundo y la personalidad de José de Almada Negreiros.

p o e s í a



JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS, HACIA 1910.



Almada Negreiros

1893-1913

1893 José Sobral de Almada Negreiros nace el siete de abril en Roça da Saudade, Santo Tomé, pequeña isla del golfo de



ARRIBA, INVITACIÓN PARA LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE DIBUJOS DE ALMADA NEGREIROS. SOBRE ESTAS LÍNEAS LA ISLA DE SANTO TOMÉ.

Guinea, colonia portuguesa a la sazón. Hijo primogénito de António Lobo de Almada Negreiros, administrador de la alcaldía de Santo Tomé, periodista y estudioso de temas africanos, y de Elvira Freire Sobral, hija de un terrateniente y nieta de negra angoleña, es bautizado el veinticuatro de junio del mismo año.



SUS PADRES, ANTÓNIO LOBO DE ALMADA NEGREIROS Y ELVIRA FREIRE SOBRAL.

1894-1910 Nacimiento de su hermano António, en

1895, y fallecimiento de su madre, en 1896. En 1900 su padre es destinado a París, donde se casa y se instala definitiva-



CON SU HERMANO ANTÓNIO.

mente. Los dos hermanos son internados en el Colegio de los Jesuitas de Campolide, en Lisboa. Redacta e ilustra varios periódicos manuscritos. El cierre del Colegio de Campolide, tras los acontecimientos de la instauración de la República, hace que se traslade a Coimbra.

1910 Estudios en el Liceo de Coimbra. Intenta, sin éxito, colaborar en la revista *A Briososa* con una autocaricatura, la primera



AUTOCARICATURA PARA LA REVISTA *A BRIOSOSA*, DE COIMBRA, QUE NO SE LLEGÓ A PUBLICAR.

conocida de una larga serie que realizará a lo largo de su vida.

1911 Se instala en Lisboa, donde sigue estudios en la Escuela Internacional. Publica su primer dibujo en la revista *A Sátira*.

1912 Participa en la *Primera Exposición del Grupo de Humoristas Portugueses*, realizada en el Gremio Literario de Lisboa. Colabora con sus dibujos en las revistas satíricas *A Rajada*, de Coimbra, *A Manhã* y *A Bomba*, de Oporto, y *A Lucta*, de Lisboa. Anuncia la publicación de las obras de teatro *El Molino*, dedicada a Eduardo Viana, y *23, 2º piso*, de las que no se tiene noticia.

1913 Primera exposición individual en la Escuela Internacional de Lisboa, con cerca de noventa dibujos. Fernando Pessoa, al que aún no conoce, escribe sobre la misma en la revista *A Águia*, de Oporto. Amistad con Mário de Sá-Carneiro y con Fernando Pessoa. Finaliza sus estudios en la Escuela Internacional. Participa en la *Segunda Exposición del Grupo de Humoristas Portugueses*, en el Gremio Literario de Lisboa. Decora con obra suya la sastrería Cunha, en la Baixa lisboeta. Colabora en *O Jornal de Arganil*, *O Século Cómico* y *A Capital*, de Lisboa. Escribe "Rondel del Alentejo", su primer poema, que no publicará hasta 1922. Al tiempo que sigue desarrollando su trabajo gráfico (el cartel *Boxe* por ejemplo, o la ilustración de unos poemas de Mário de Sá-Carneiro en *Ilustração Portuguesa*), prepara el ballet *El Sueño de la Rosa*, que realizará dos años después y que marcará el comienzo de su interés por la danza.



1



2



3



4



5

UN DÍA, era José pequeño, iba corriendo por uno de esos corredores y, cuando llegó a un recodo, chocó con el director que le cogió por los hombros, “dime una cosa. Tengo trescientos sesenta alumnos y todos tienen los ojos en la cara, ¿por qué sólo tú tienes la cara en los ojos?”

CUANDO era niño, en el colegio, me aprovechaban por la facilidad que tenía para hacer cosas parecidas, de manera que yo hacía todas aquellas caricaturas de aquellos profesores y compañeros, etc. Y cuando se acabó el colegio ya no tenía quien me dijese “haz el retrato de este profesor”, ya no tenía profesores ni nada y entonces empecé a hacer cabezas, entonces empecé.

SARAH AFFONSO

J. A. N.



1



2

A José lo internaron en los jesuitas a los seis años, el año que cumplía siete, pero los cumplía en abril y lo internaron en octubre. [...] Estuvieron allí, por lo tanto, diez años, él y su hermano, António, encerrados en el Colegio de Campolide, porque también allí pasaban las vacaciones.

¿Se imagina lo que son dos críos viendo a todos los demás irse de vacaciones y quedarse sólo ellos dos? Y eso no fue un año o dos, fueron diez.

José decía que eran unos días terribles los primeros días de vacaciones, cuando los padres iban a buscar a los hijos.

Ellos, a veces, pedían a unos tíos que los llevaran, pero estos tenían su vida y casi nunca podían. La segunda mujer del abuelo, cuando llegaba el verano, se iba a Santo Tomé y ellos no tenían adónde ir.

Crecieron solos, sin casa y sin familia.

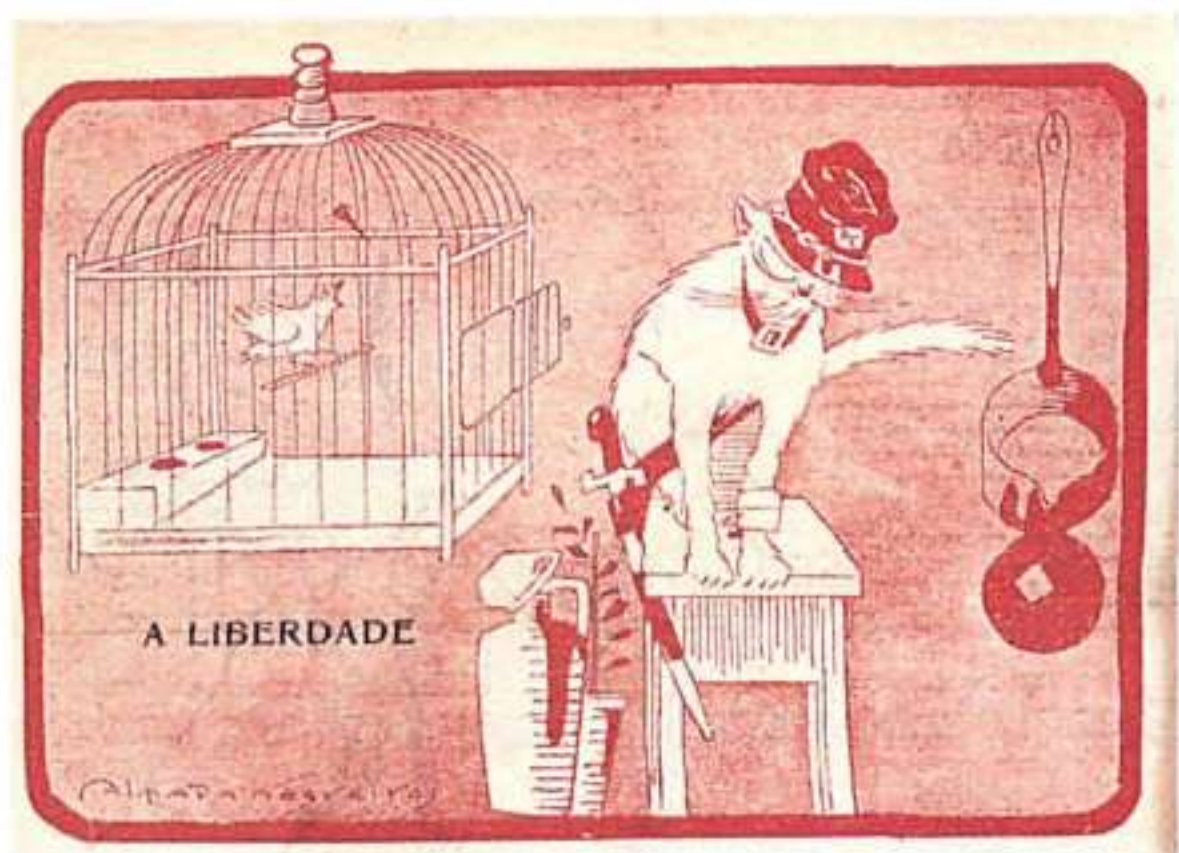
SARAH AFFONSO



3



1



2



3



4



5

ILUSTRACIONES PARA PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA: 1 ILUSTRÇÃO PORTUGUESA, 1913; 2 A BOMBA, 1912; 3 A RAJADA, 1912; 4 A SÁTIRA, 1911. 5 CUADRO PARA LA SASTRERÍA CUNHA, 1913.

FERNANDO PESSOA, CRÍTICO DE LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE DIBUJOS DE AL- MADA

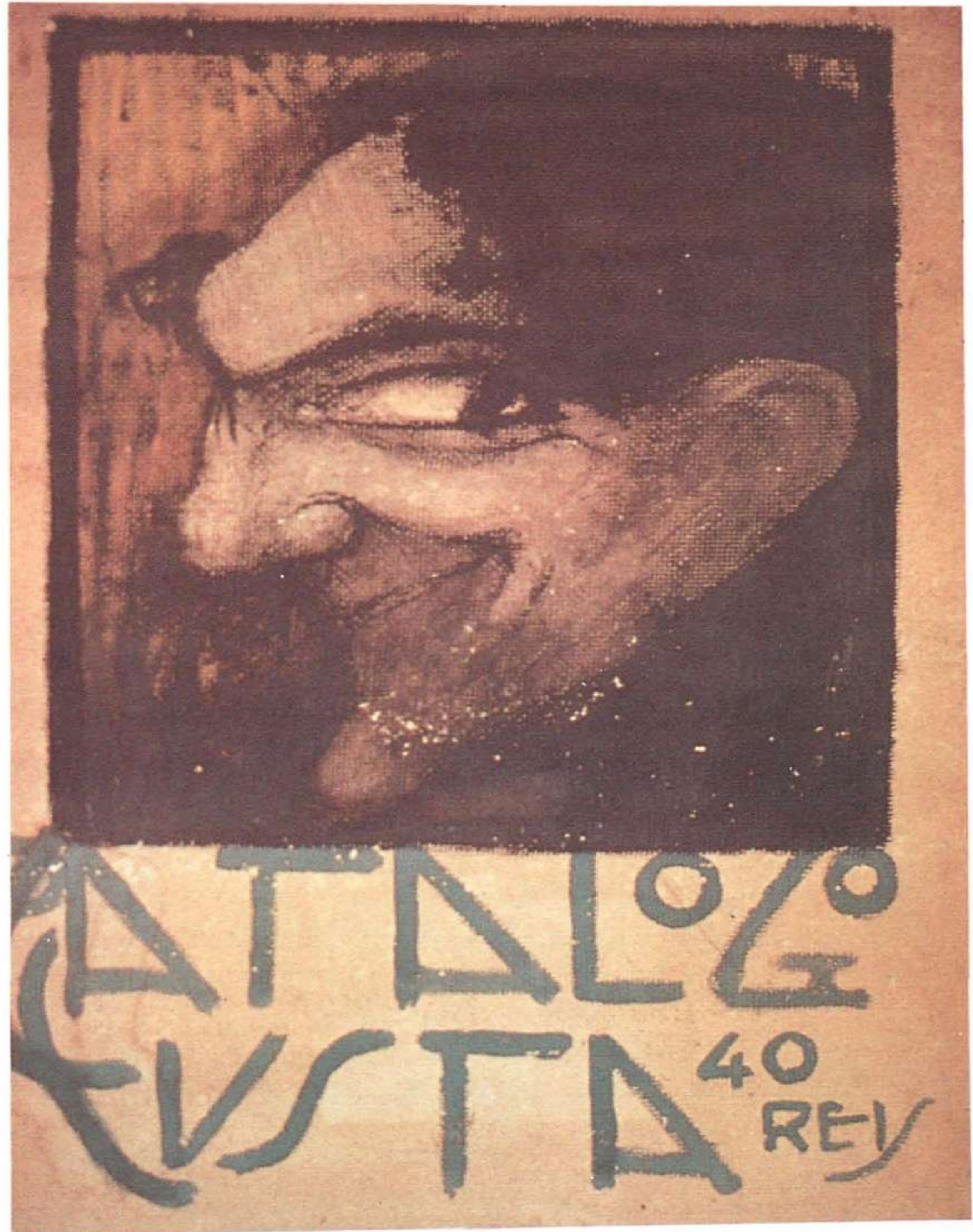
ALMADA NEGREIROS pertenece a los satiristas que se aplican a extraer la futilidad de las cosas. Su arte es suavemente para la sonrisa. No tiene ni odios ni desprecios, por lo menos artísticamente; por eso su arte no nos deja en el alma residuos de revuelta o eco de carcajada. Observa interesadamente, pero no lleva, por lo menos por ahora, sentimientos profundos a su observación. Ve, lo encuentra curioso y fija con trazo y color la sonrisa de su alma atenta.

Esto, sin embargo, es una clasificación de especie, no de valor. Lo que nos importa saber es el valor del artista dentro del género al que pertenece.

Que Almada Negreiros no es un genio se manifiesta en no manifestarse. No considera nada dolorosamente de cuanto lo fútil simboliza y resume de las cosas de la vida. Uno u otro asunto es tratado más en serio; pero ni esa seriedad lleva en sí una pequeña porción que sea de individualidad y especialidad, ni, incluso, lo serio es lo doloroso.

Pero que este artista tiene brillantez e inteligencia, y mucha, he aquí lo que está más allá de poderse querer negar. ¿Pero tendrá talento? El punto para quien quiera discutir es éste.

Yo creo que tiene talento. Basta reparar en que a la sonrisa de su lápiz se une el polimorfismo de su arte para darnos la es-



palda y concederle inteligencia apenas.

Es interesante de varios modos, está interesado de varias maneras en la futilidad de la vida, asiéndole ora éste, ora aquél momento de espuma, sin conciencia, infelizmente, de que esa espuma es la orla de un mar antiguo, vasto y misterioso.

Y su polimorfismo, ¿a qué atribuirlo, ciñéndonos críticamente sólo a él? ¿Será poliaptitud del artista, inseguridad para encontrarse, o una asimilable

imitación o adaptación a varios géneros? Creo en la síntesis, siempre, y aquí viene en mi auxilio. Porque me parece que de estos tres elementos se forma el multimorfismo del artista. Hay algo que *buscar*; hay, infelizmente, también algo que *encontrar* (en los otros); pero hay también, para quien sabe ver nítidamente, personalidad y originalidad a través de esas influencias y tentativas.

FERNANDO PESSOA

EXPOSIÇÃO DOS HUMORISTAS

NO GREMIO LITERARIO

Abriu o salão dos humoristas no Gremio Literario, tres salas que deitam para uma varanda ampla onde se vae espárecer a meio da visita, porque a aglomeração de quadros é enorme e cança n'aquella meia luz das salas.



—Inglezinhos, caricatura por Francisco Teixeira



—Tipos caricaturaes em barro: pelo sr. Nunes Ribeiro. — Sr. Bernardino Machado, caricatura em barro. — Sr. Delfo Camacho, pelo sr. Nunes Ribeiro



Ao lado de caricaturistas já conhecidos pelos seus



3



—O chefe do Estado, o presidente de ministros e os expositores no dia da inauguração da certamen



O-O, a, é a-s-n-e-10 ES IA OS

tas do sr. Faria e Maia, que tem linha e arte. Outros expositores como os srs. Emerico Nunes, Cristiano Cruz, Almada Negreiros, Sanches de Castro e Hugo Sarmento tem trabalhos originaes, sendo dignas de menção algumas das caricaturas de artistas assinadas por Amaralhe.



4



militares e como o sr. Jorge Barradas, muito novo ainda, que, dando ás figuras, é certo, um ar pouco nacional, tem, todavia, graça no intuito, leveza na cor e na execução. Santos Silva (Alonso) apresenta duas caricaturas originaes e Candido Silva *portraits charges d'homens de sport*. Ha n'esta exposição alguns trabalhos caricaturaes, em barro, do sr. Nunes Ribeiro, que são tipos interessantes das ruas,



2

1—Um trecho da exposição. 2—Alguns dos expositores: srs. Jorge Barradas, Frutuoso Valença, Mendes Ferreira, Viriato Silva, Bocha Vieira, Manuel Gustavo, Bórdalo Pinheiro, Faria e Maia, Amílvia Soares, Nunes Ribeiro, Joaquim Guerreiro, Candido Silva, Alfredo Cândido, Rodrigues Cavalheiro e Cristiano Cruz. 3—As calças do papa, caricatura de Manuel Gustavo. 4—Santos Silva (Alonso) um dos mais distintos expositores

1 Y 2 PÁGINAS DE LA REVISTA ILUSTRAÇÃO PORTUGUESA ACERCA DE LA PRIMERA EXPOSICIÓN DEL GRUPO DE HUMORISTAS PORTUGUESES CELEBRADA EN EL GREMIO LITERARIO DE LISBOA, EN 1912. 3 Y 4 JUDITE Y RETRATO DE ALMADA, AMBOS PUBLICADOS EN ILUSTRAÇÃO PORTUGUESA, 1913.



1



2

1 ILUSTRACIÓN PARA LA CUBIERTA DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE DIBUJOS DE LA ESCUELA INTERNACIONAL. 2 BOXE, CARTEL REALIZADO EN 1913 Y EXPUESTO EN LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE HUMORISTAS Y MODERNISTAS.

OS PRECURSORES DO MODERNISMO EM PORTUGAL



Fernando Pessoa—Alvaro de Campos—Ricardo Reis—Alberto Caeiro.

José de Almada-Negreiros.



José Pacheco.



Santa-Rita Pintor †



Amadeu de Sousa Cardoso. †



Antonio Ferro



Mario de Sá-Carneiro †



Dr. Raul Leal



Dr. Alfredo Pedro Guisado

[9]

1914 Es nombrado director artístico del semanario monárquico *Papagaio Real*, de Lisboa. Publica su primer texto literario, *Silencios*, en *Portugal Artístico*.



CUBIERTAS DE PAPAIAO REAL, 1914.

1915 Estrena en los jardines del palacio de los Condes de Castelo Melhor *El Sueño de la Rosa*. Amistad con los pintores Guilherme de Santa-Rita (Santa-Rita Pintor) y Amadeo de Souza-Cardoso. Escribe *La Planchadora* [VER PÁG. 153] "novela corta, trivial, lisboeta", publicada en 1917, y parte de *Las*

Cuatro Mañanas, conjunto de poemas que publicará, en 1935, en la revista *Sudoeste*. Publicación de la revista *Orpheu*, en cuyo primer número colabora con *Frisos*, conjunto de prosas poéticas [VER PÁG. 49]. Participa en la *Primera Exposición de Humoristas y Modernistas*, en Oporto. Escribe *La Escena del Odio* [VER PÁG. 33], largo poema cuya publicación se verá frustrada al no editarse el número 3 de *Orpheu*, don-

Separata d'A CONTEMPORANEA 7
A SCENA DO ODIO
 POR
 José d'Almada-Negreiros
 POETA SENSACIONISTA
 E NARCISO DO EGYPTO
 1 9 1 5



Colaboração inédita d'ORPHEU Nº 3

SEPARATA DEL NÚMERO 7 DE CONTEMPORANEA, DONDE SE PUBLICÓ POR PRIMERA VEZ Y DE MANERA PARCIAL *LA ESCENA DEL ODIO*, CON UN RETRATO DE ALMADA POR VÁZQUEZ DÍAZ, 1922.

de había de aparecer; se publicará parcialmente en el número 7 de *Contemporânea*, en 1923, e, íntegramente, tan sólo en 1958 en la antología de Jorge de Sena *Líricas Portuguesas*. Dibuja la cubierta para el número cero de *Contemporânea*, revista dirigida por José Pacheco, cuyo primer número no aparecerá hasta 1922. Radicalizándose en sus



CUBIERTA DEL NÚMERO CERO DE CONTEMPORANEA, 1915.

posturas vanguardistas, publica el *Manifiesto anti-Dantas* y por *Extenso* [VER PÁG. 89], contra el dramaturgo academista Júlio Dantas. Amistad con los pintores Robert y Sonia Delaunay, que se han ins-



CUBIERTA DEL MANIFIESTO ANTI-DANTAS, 1915.



JÚLIO DANTAS.

talado en Vila do Conde, en el norte de Portugal, huyendo de la Gran Guerra. Anuncia el ballet *Veronese et Bleu*, dedicado a Sonia Delaunay, y escribe la obra *Sr. Mendes*, de la que no se tiene noticia.

Tout ma Madame Sonia Delaunay
 sur le disque - Vertige de celle qui part
 tairé



PÁGINA DEL MANIFIESTO ANTI-DANTAS: "PARA MI MADRINA SONIA DELAUNAY TERK, SOBRE EL DISCO-VÉRTIGO DE AQUELLA QUE HACE CALLAR. JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS."



1



2



3



4

ORPHEU es una revista trimestral de la cual, aunque haya empezado hace año y medio, sólo se han publicado tres números*. Esto no significa nada excepto que no significa nada. Cada número tiene cerca de ochenta páginas y pocos colaboradores. Algunos figuran en los tres números, otros se alternan. Son extraordinariamente variados atendiendo a su reducido número y al hecho de ser todos muy modernos. Cada número añade un nuevo interés a este maravilloso movimiento sintético. Aguardo ansiosamente el cuarto número. Puede ser un disparate, aunque sea verdad, decir que hay más de imprevisto e interesante en *Orpheu* que en la presente guerra.

FERNANDO PESSOA

* El tercer número, sin embargo, no llegó a publicarse. [N. de la R.]

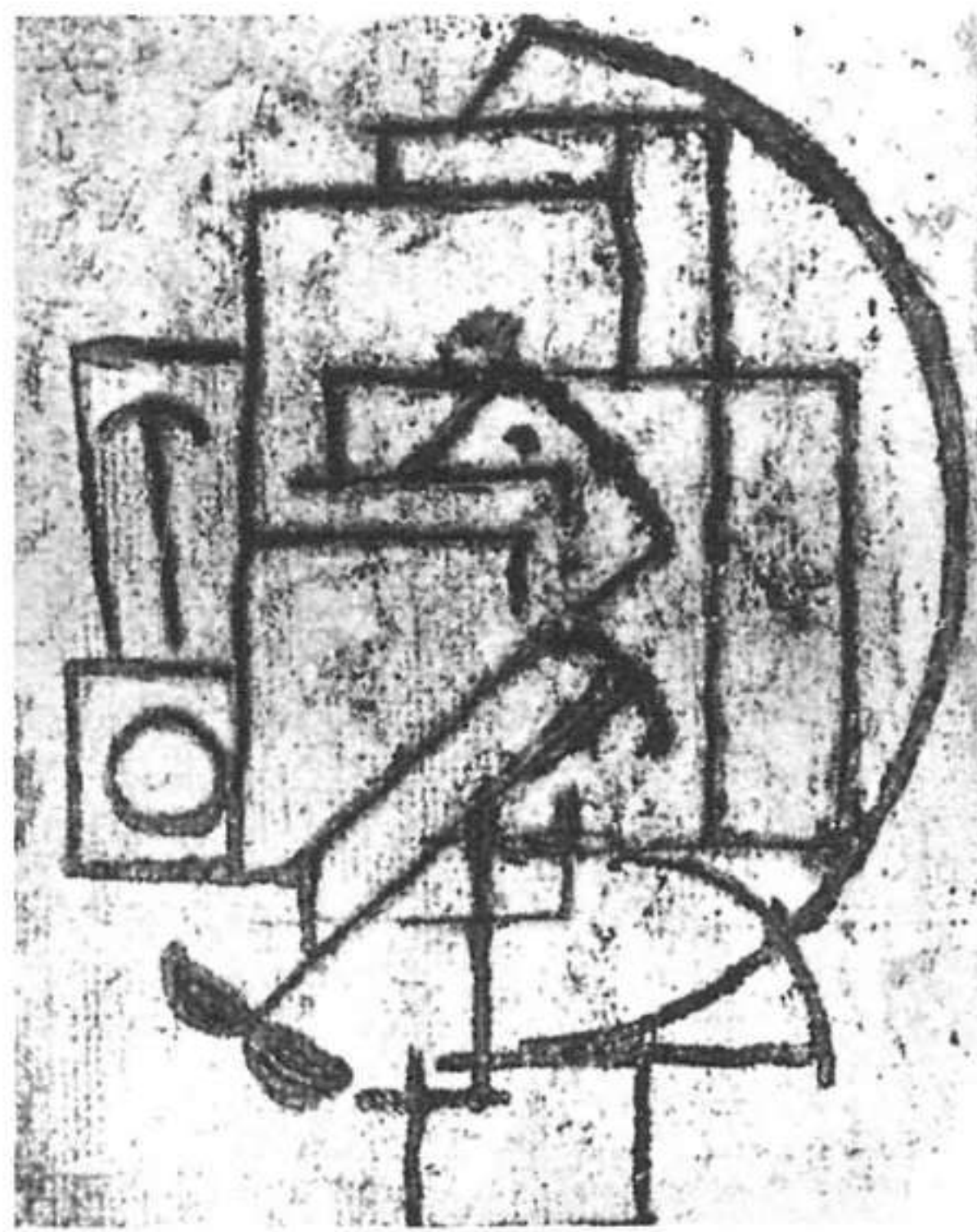
1 Y 2 NÚMEROS 1 Y 2 DE LA REVISTA *ORPHEU*, CREADA EN 1915. SÓLO SE PUBLICARON ESTOS DOS NÚMEROS, YA QUE EL TERCERO, QUE LLEGÓ A ESTAR EN PRUEBAS DE IMPRENTA, NO SE LLEGÓ A IMPRIMIR. EL PRIMER NÚMERO FUE DIRIGIDO POR LUÍS MONTALVÔR Y RONALD DE CARVALHO, SIENDO LA CUBIERTA DISEÑADA POR JOSÉ PACHECO, Y EL SEGUNDO, POR FERNANDO PESSOA Y MÁRIO DE SÁ-CARNEIRO. EN SUS PÁGINAS TAMBIÉN COLABORARON RAUL LEAL, ÁLVARO DE CAMPOS, CÔRTEZ-RODRIGUES, VIOLANTE DE CYSNEIROS, ALMADA NEGREIROS, EDUARDO GUIMARAENS, ÂNGELO DE LIMA Y ALFREDO PEDRO GUIASADO. 3 *LEYENDO ORPHEU 2*, SIN FECHA. 4 *RETRATO DE MÁRIO DE SÁ-CARNEIRO*, GRABADO EN VIDRIO ACRÍLICO, 1963.

ao Fernando Pessoa
Com admiração
pelo "Marinero"
Lisboa 15-3-15

José de Almeida-Vieira



CARICATURA DE FERNANDO PESSOA, CON LA SIGUIENTE DEDICATORIA: "A FERNANDO PESSOA CON ADMIRACIÓN POR EL MARINERO", 1915.



[1]

[LA PRIMERA vez que vi a Almada], fue en la calle. Iba con Santa-Rita y me fijé en él. [...] Me pareció un muchacho elegante, buena figura, pero de cara no me pareció guapo, era extraño, con aquellos ojos tan grandes, serios y fijos en las personas.

Yo venía de Calhariz bajando por Camoens y él iba con Santa-Rita. Debían ir a la Liga Naval, donde hoy está la Caixa Geral dos Depósitos, que era un lugar en el que se hacían exposiciones y conferencias, y allí iban los dos, José delante y Santa-Rita detrás, caminaban siempre en fila. Santa-Rita me miró y le dijo algo a José, que dijo que sí, muy serio, con la cabeza. [...] En la Escuela de Bellas Artes se hablaba mucho de él. Y ya había visto una exposición que había hecho con otros pintores en el salón del São Carlos. [...]



[3]

Se decía que Almada estaba chiflado porque era capaz de saltar a pídola en el Chiado y montaba jaleos en los cafés. Y cuando llegaba a la Brasileira para desayunar iba dando saltos por encima de las mesas hasta la barra del fondo a pedir lo que quería. Pero, primero, daba un puntapié bajo la balanza que había a la entrada de la Brasileira, con unos platillos grandes para pesar los sacos de café.

SARAH AFFONSO

SANTA-RITA tenía la manía de andar con una especie de sombrero encajado



[2]

hasta los ojos. Era guapo, ¡más que guapo! Llevaba el pelo largo hasta los hombros, rubio...

José decía que era de las personas más inteligentes que había conocido. De una imaginación fuertísima y con una concepción del arte muy avanzada. Pero era más un intelectual, más una actitud. Un teórico de arte.

Le gustaba irritar a las personas y aquellos que se picaban eran una golosina para él. Era desdeñoso y le parecía que todos eran unos cretinos... y lo eran.

SARAH AFFONSO



1

HUBO UNA época, a tal extremo eran considerados locos de remate, en que se hizo una consulta a tres personas altamente importantes sobre la posible locura de los miembros de *Orpheu*. Los tres eran médicos: Júlio de Matos, que dijo que la locura y los "orpheus" no tenían nada que ver una con otros; Egas Moniz, que dijo que podían serlo pero que también podían no serlo; y Júlio Dantas que dijo que no sólo estaban locos, sino que además eran locos peligrosos, de encerrar.

Por la noche se reunían siempre todos en el café Martinho y José llevó un rollito en la mano. Era el *Manifiesto anti-Dantas*.

Empezó a leerlo de pie en el suelo, después se subió al banco y terminó de leerlo encima de la mesa. Las risotadas, los aplausos de todo el grupo eran tales que parecían incluso chiflados y las personas que estaban sentadas en el café se fueron marchando discretamente.

Pacheco cogió el manuscrito que andaba por allí y ya nadie sabía dónde estaba y lo llevó a una imprenta para imprimir unos cuantos.

Por mala suerte, Dantas, además de ser médico de la Guardia Nacional Republicana, tenía varios negocios y uno de ellos era una imprenta o librería donde por casualidad fue mandado a imprimir el anti-Dantas.

Alguien le avisó y cuando supo aquello compró la edición entera, por eso es por lo que escaparon tan pocos.

Poetas paranoicos

Algunos jóvenes, con mucha juventud y mucho buen humor, han publicado, hace unos días, una revista literaria en Lisboa. Esa revista apenas tiene de notable la extravagancia y la incoherencia de algunas, si no de todas, sus composiciones. ¿Cómo la ha recibido la prensa diaria? ¿Con el silencio que merecía? ¿Con las dos líneas indulgentes y discretas que es usual consagrar a las singularidades literarias de todos los jóvenes? No. La prensa recibió esta revista con artículos de dos columnas, en la primera página. La prensa hizo a esta revista una tan extraordinaria publicidad que la primera edición se agotó y ya se está imprimiendo la segunda. Pues bien, semejante actitud está lejos de ser inofensiva o indiferente. En primer lugar, consagra una injusticia fundamental; en segundo lugar, favorece y prepara una selección invertida. Sé muy bien que la publicidad a ciertas obras es a veces hecha a costa de la vehemente sospecha de alienación mental que pesa sobre sus autores. Pero en este caso, como en otros muchos, es justo confesar que los locos no son precisamente los poetas, más o menos extravagantes, que quieren ser leídos, discutidos y comprados, quien no tiene juicio es quien los lee, quien los discute y quien los compra.

Júlio Dantas

Ilustração Portuguesa, 19 de abril, 1915.

SARAH AFFONSO



2



3

1 ILUSTRACIÓN DE ALMADA CARICATURIZANDO A JÚLIO DANTAS, PARA EL ARTÍCULO "EL SUPUESTO CRIMEN DE ORPHEU", *O JORNAL*, 1915.

2 RETRATO DE LA PINTORA SARAH AFFONSO, FUTURA MUJER DE ALMADA, 1938. 3 EL CAFÉ MARTINHO HACIA 1910.

Mário de Sá-Carneiro escribe a Fernando Pessoa



[1]

París, 10 de agosto de 1915

En cuanto al sumario: Almada Negreiros (Nota Importante: conviene mucho cortejar a este pequeño que, en cualquier caso —y con su gran interés por ser colaborador de Orpheu— nos puede ayudar con unos 10.000 por adelantado en cualquier ocasión, y con más incluso si, en ese momento, estuviera rico. No deje de hablarle de Orpheu y de su colaboración para el tercer número —aquella cosa soberbia de la que ya olvidé el nombre—, la de “me alzo pederasta”, etc.)

París, 7 de octubre de 1915

Deliré, positivamente deliré, con el frontispicio de La Escena del Odio. ¡Transmita a Almada todo mi entusiasmo! Urge que haga lo imposible por publicar la plaquette. No es tan caro. Sin duda menos de 30.000 reis son suficientes. Haga lo posible por entusiasmarle.

París, 10 de noviembre de 1915

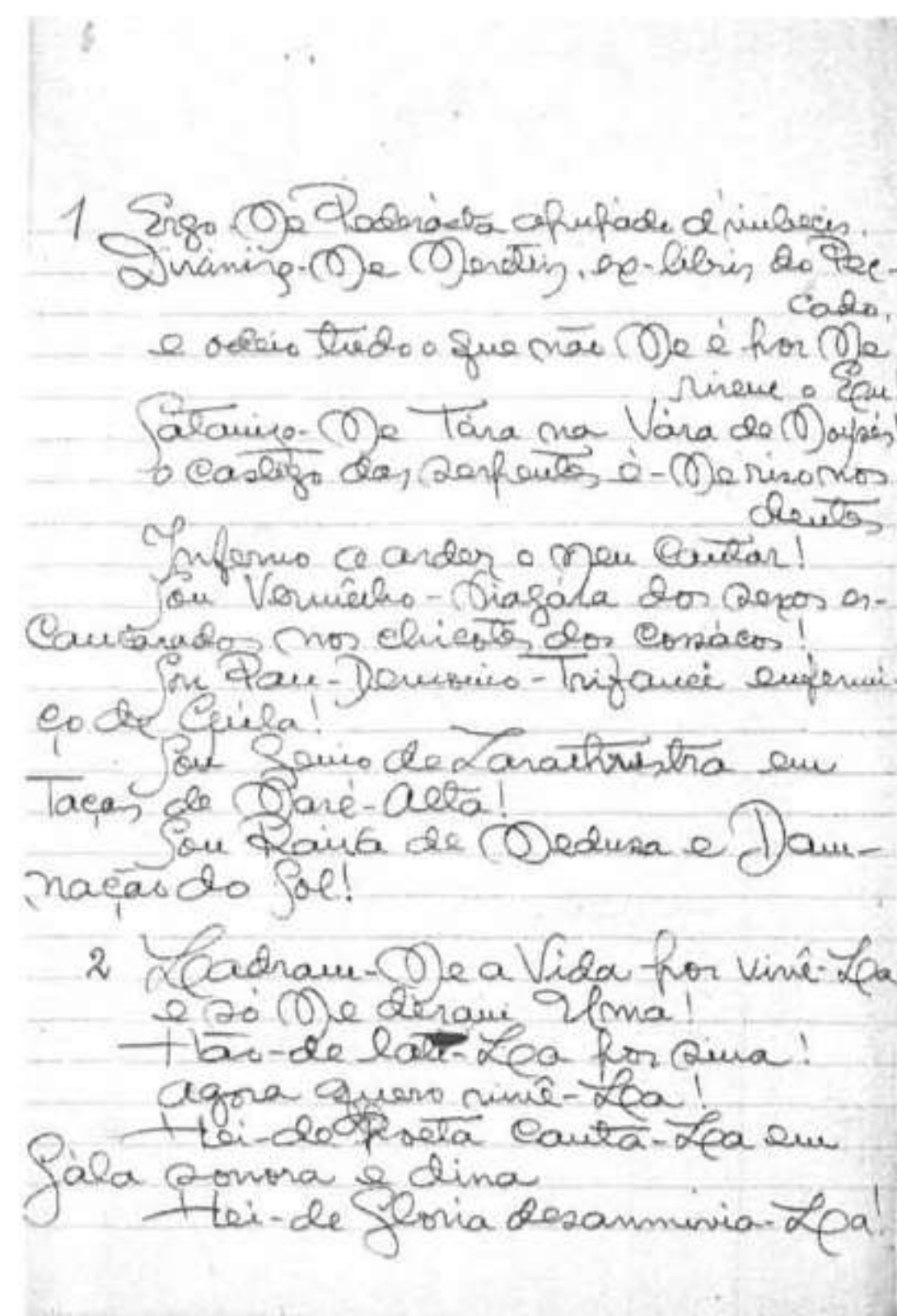
Recomendaciones Almada N. Diga a ese pequeño que venga a París como dijo que iba a hacer.

París, 29 de diciembre de 1915

Recibí ayer su carta entusiasta sobre el Sr. Mendes de Almada Negreiros. Abraze al muchachito por mí. Hoy le envió besos en una postal que usted recibirá probablemente antes que esta carta, por mor de la censura. Va con ella el retrato de una petite-femme del café Riche que es otra encarnación de Almada como verá en seguida. Autor del retrato: Sr. Ferreira da Costa. Dé el dibujo al pequeño así como la postal que envió a su atención, pues en la Brasileira lo pueden hurtar.

París, 22 de febrero de 1916

¿Y Almada Negreiros? Es a él a quien me sería muy agradable ver por aquí, aunque no fuese más que para montar escándalos en los cafés... Déle recuerdos y dígame esto.



[2]

TENÍA veintidós años. La escribió [La Escena del Odio] durante una revolución. Fue una revolución muy célebre. Por esa época mi padre era comandante del cuartel de Loios. Fue cuando vinimos a Lisboa. Sonó la campanilla de alarma en su cuarto y, cuando desperté y me levanté, ya estaba el pelotón formado y mi padre allá abajo instruyendo a los soldados, y mi madre llorando en la ventana... El cuartel iba a custodiar el Museo de Artillería, donde había armas y que estaba siendo asaltado por los jóvenes. José, en esa época, vivía en una pensión en la rua do Alecrim, en una habitacioncita arriba, con una hermosa vista.

Y como era la revolución y no podía salir, estaba encerrado, compró en un estanco vecino unas hojas de papel de barba, rayadas, y fue escribiendo. Yo tengo ese manuscrito, con su antigua letra, una letra bonita...

SARAH AFFONSO



[3]

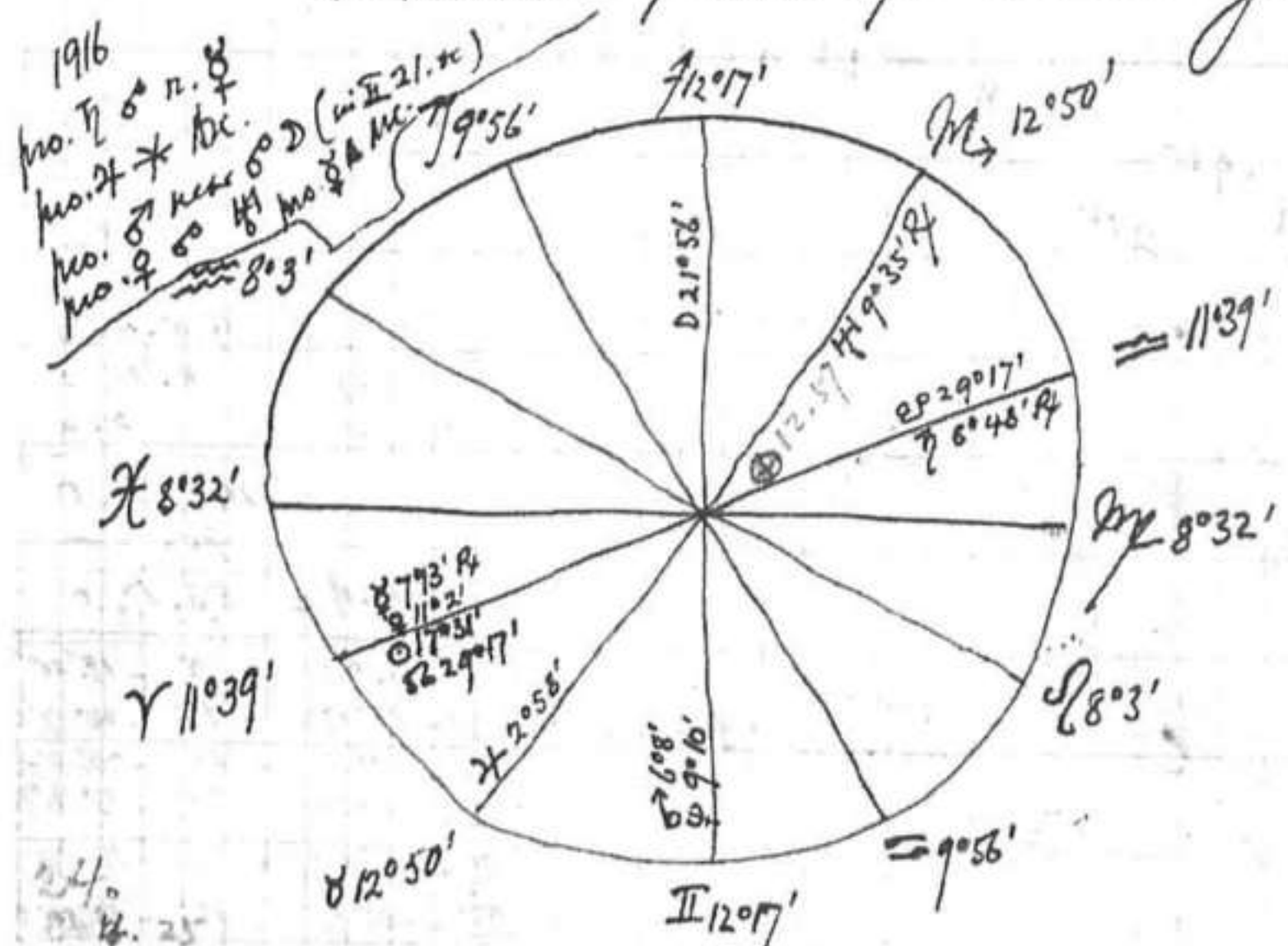
June 1916 - 10. about 0 4 0 H 0 1 0

22 28.6 9 11 D 6 may 0 Sin 3-3-10

José de Almada Negreiros

S. Thomé - 7 Abril 1893 - 3 madrugada.

Lat: 0°
Long: 6° E.



1. 3. 56
24
25. 3. 56
9
16. 3. 56

240. 0. 0
45. 0
15. 0 - 45. 0
250. 0. 0
90. 0. 0
160. 0. 0

nearby exact

X - 160° - 0° - 12° 17'
XI - 190° - 0° - 9° 56'
XII - 220° - 0° - 8° 03'
I - 250° - 0° - 8° 32'
II - 280° - 0° - 11° 39'
III - 310° - 0° - 12° 50'

1916
mo. 12 0 12. 8
mo. 4 * 10
mo. 8 * 10
mo. 9 0 11
mo. 8 3'

1916
mo. 4 25
64. 38

0 0 4
H 6 4
0 0 9 9 (0 12)
7 Δ 0 4
0 * 0 4
0 Δ 0 4
D Δ 0 4

0 0 * 0 4
0 0 * 0 4
0 0 0 4
0 0 0 4

sig. 6^a (0) 0 sig. 8^a (9) 0 sig. 4^a (7) 0
sig. 9^a (7) 0 sig. 12^a (11) 0

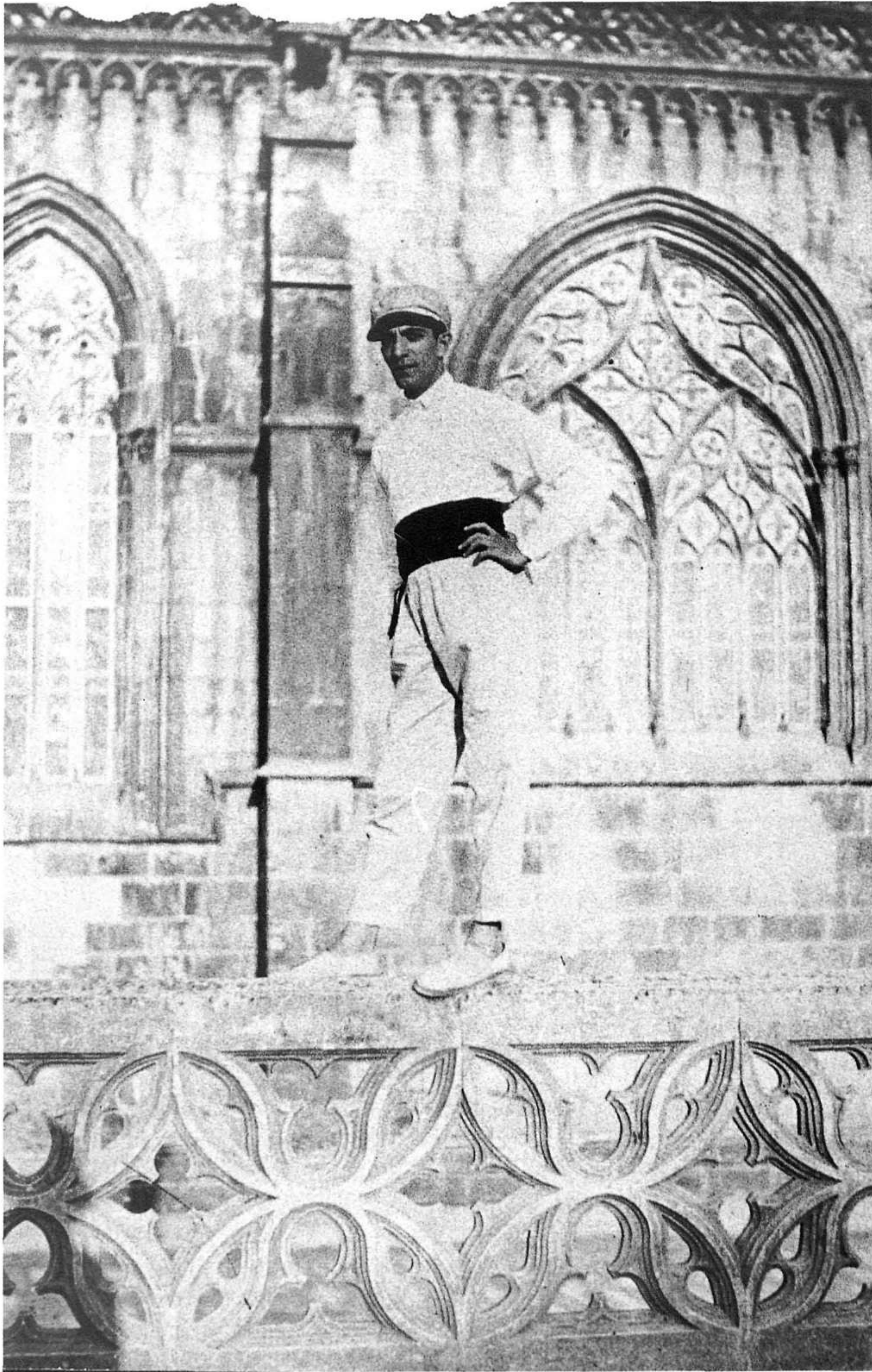
about 15 sig. mo 0 4
32 0 [0] [11] [10] [4] [4]

about 22. 2m
- 4m mo 0 0 0
- 6m mo 0 0 0
22. 2m



JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS es más espontáneo y rápido, pero no por eso deja de ser un hombre de genio. Es más joven que los otros, no sólo en edad sino también en espontaneidad y efervescencia. Posee una personalidad muy acusada, lo asombroso es que la haya desarrollado tan pronto.

FERNANDO PESSOA



EN EL MONASTERIO DE BATALHA.

1916 Muere en París Sá-Carneiro. Representación, en los jardines del Palacio da Rosa, propiedad de los Condes de Castelo Melhor, de *El Sueño de la Princesa en la Rosa*, con música de Ruy Coelho y mise en scène de Almada Negreiros. Exposición individual en la Galería das Artes, en el Salão Bobone. Colabora como ilustrador en *A Ideia Nacional*. Correspondencia con Sonia Delaunay, proyectando la realización conjunta de ballets y poemas ilustrados. Escribe y publica el *Manifiesto de la Exposición de Amadeo de Souza-Cardoso* [VER PÁG. 97], con motivo de la exposición de éste en la Liga Naval de Lisboa, y le dedica el poema "Litoral" [VER PÁG. 52], que *O Heraldo de Faro* publica en su página "Futurismo". Escribe *Mima Fatáxa, Sinfonía Cosmopolita y Apología del Triángulo Femenino*, y *Saltimbanquis* [VER PÁG. 159], que publicará al año siguiente. Funda con Santa-Rita Pintor el Comité Futurista de Lisboa. Se encarga del libreto, decorados y escenografía del ballet *Leyenda de Inés*, que se representa en el palacio de los Condes de Castelo Melhor. Anuncia *K4, el Cuadrado Azul* [VER PÁG. 137] y *Una Mujer Eléctrica, Superlativo de Ella, Ella, Ella*.

1917 El 14 de abril, en el Teatro da República de Lisboa, hoy Teatro São

Luís, tiene lugar la "Conferencia Futurista". Almada, vestido con un mono azul proletario y encaramado a un palco, lee el



CUBIERTA DE *LA PLANCHADORA*, 1917.

Ultimátum Futurista a las Generaciones Portuguesas del Siglo XX [VER PÁG. 99]; seguido del *Manifiesto Futurista de la Lujuria*, de Mme. de Saint-Point, en traducción del propio Almada, y *Music-Hall et Tuons le Clair de Lune*, de Marinetti. Los Ballets Rusos de Diaghilev visitan Lisboa. Almada manifiesta públicamente su apoyo entusiasta y traba amistad con la *troupe*.

MIMA-FATÁXA SINFONIA COSMOPO-LITA E APOLOGIA DO TRIANGULO FEMENINO.

EDIÇÃO DE PARIS.

PORTADILLA DE *MIMA FATÁXA*, PUBLICADA EN *PORTUGAL FUTURISTA*, 1917.

Colabora en la realización del único número de *Portugal Futurista*, donde publica su *Ultimátum Futurista*, *Mima Fatáxa* y *Saltimban-*

quis. La revista es secuestrada por la policía. Interés por la pintura primitiva portuguesa, especialmente por la tabla *Ecce Homo* y por el políptico de San Vicente de Fora, ambos atribuidos a Nuno Gonçalves. Sella un pacto con Santa-Rita y con Amadeo, comprometiéndose al estudio de dichas obras. Publica *K4, el Cuadrado Azul*, con Souza-Cardoso como coeditor, y *La Planchadora*.



FIGURÍN PARA EL BALLE *LA PRINCESA DE LOS ZAPATOS DE HIERRO*, 1918.

1918 El ballet le ocupa buena parte de este año. Forma compañía con Cottinelli Telmo y Luís de Turcifal, en la que es primer bailarín y *maître* de ballet. En el mes de abril se organiza en el Teatro São Carlos una *soirée* de ballet, con fines benéficos y bajo el patrocinio de la Condesa de Castelo Melhor. El programa es doble: primero *El Baile del Encantamiento*, con música y libreto de Ruy Coelho y coreografía de Almada; después, *La Princesa de los Zapatos de Hierro*, con música de Ruy

Coelho, dirección y decorados de José Pacheco, y un Almada repartido entre su trabajo como coreógrafo, como figurinista y como bailarín, en los papeles de bruja y de diablo. En junio, en el Teatro da Trindade, con coreografía, decorados y figurines a su cargo, se representa *El Jardín de Pierrette*. Finalmente, realiza su último trabajo como coreógrafo, *El Sueño del Escultor*, que se representará en la Quinta das Laranjeiras. Mueren Santa-Rita Pintor, en abril, y Amadeo de Souza-Cardoso, en octubre.



FIGURÍN PARA EL BALLE *EL JARDÍN DE PIERRETTE*, 1918.



1

TODAVÍA hoy estoy absolutamente subyugado por la palabra teatro. Pero he explicado que no es el teatro lo que me interesa, que no es la pintura lo que me interesa, que no es la escultura. No es ningún arte en especial. Lo que me interesa, a mí, es el espectáculo. Espectáculo quiere decir ver, ver. El espectáculo puede estar donde quiera, pero que esté y que sea visto. Esto de que haya en el mundo la posibilidad de existir un espectáculo, y que todos lo sepan, es serio.

J. A. N.

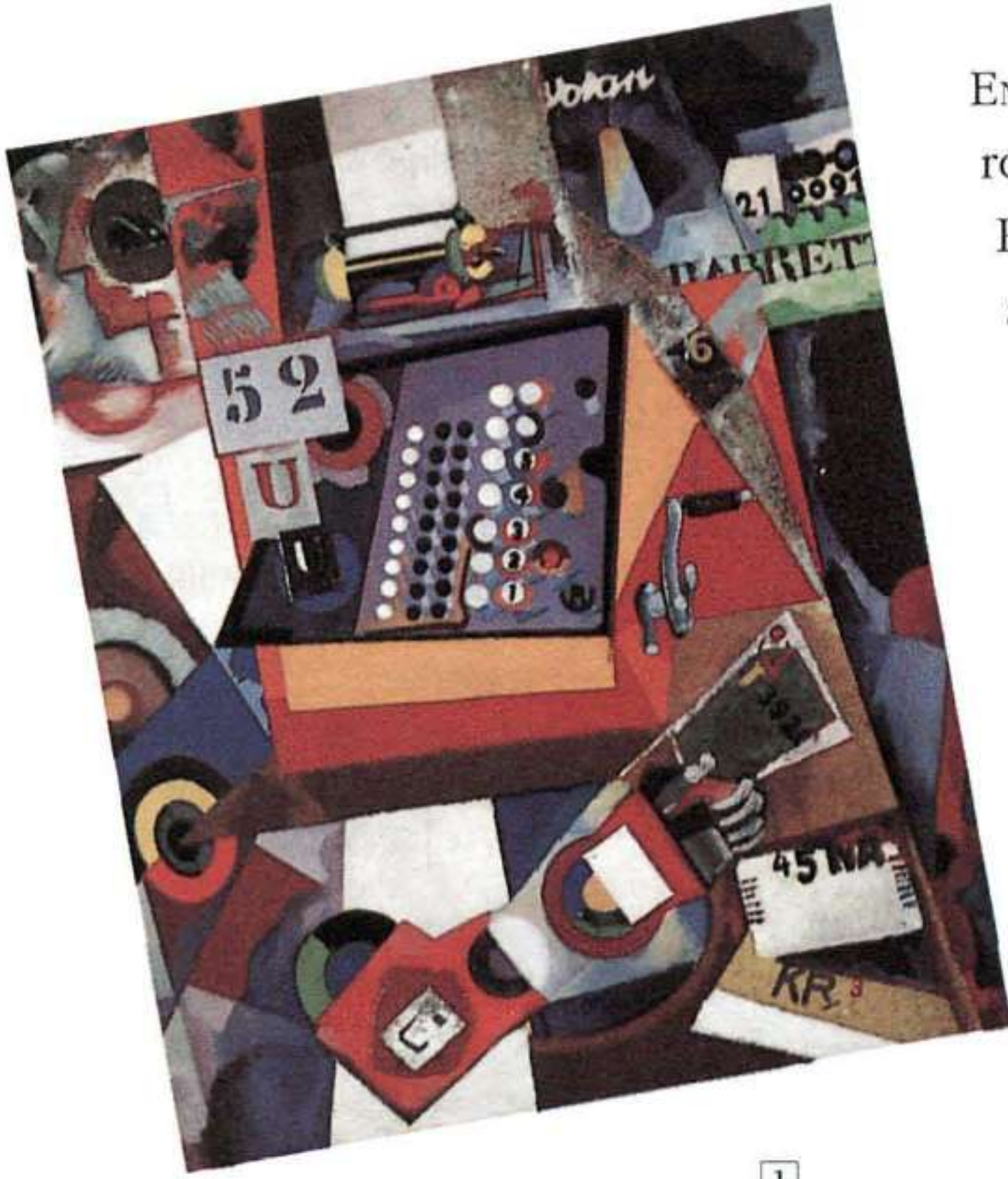


2

1. A Princesa, sr.^a D. Helena da Silveira de Vasconcelos e Souza, e as suas damas, sr.^{as} D. Maria Villena e D. Tereza Melo Freyre. — 2. Um quadro de *Sonho da Princesa em Rosas* — 3. As intérpretes — Da esquerda para a direita, em pé: D. Margarida Ferreira Pinto, D. Maria Serpa, D. Maria Conceição Cirilo Machado, D. Ana Telles da Silva, D. Francisca Casado Branco, D. Helena Viterbo e D. Luz de Melo Freyre. Ao centro D. Helena da Silveira de Vasconcelos, sentada à esquerda, D. Maria Emilia Calheta, D. Tereza de Melo Freyre, D. Maria Emilia da Silveira de Vasconcelos e Souza e D. Guilhermina de Vasconcelos e Souza, sentada nos pés da Princesa, D. Maria Villena.

(Clichés penúlt.)

Amadeo de Souza-Cardoso



[1]

EN PORTUGAL, en nuestro siglo, dos gritos de Poesía se oyeron: Mário de Sá-Carneiro y Amadeo de Souza-Cardoso. Poesía de las letras y Poesía de los colores. Grito del verso que es arte precoz y grito de los colores que es el arte no precoz. Las dos maneras de la Poesía actuante en la que el protagonista es el autor, no la ficción.

Segados ambos. A Mário de Sá-Carneiro ya no le era posible nada más, sino el mal menor de la gran obra que permanece y queda aquí y es siempre casi el grito inicial de la espontaneidad. Éste rechaza la gran obra. A Amadeo de Souza-Cardoso es la vida la que le rechaza la gran obra por él mismo anunciada en grito de poeta movilizado, "cantor de día en la alegría del mundo". "Amadeo de Souza-Cardoso es el primer descubrimiento de Portugal en el siglo XX", se escribió en su momento, en vida del pintor.

Tenían que haber sido entre nosotros estos dos gritos de Poesía. Fueron ellos. Después de ellos prosiguió el gran recado de la Poesía: hacer de lo

antiguo nuevo, de lo actual el principio, lo eternamente presente, lo constantemente

perfectible, hasta la envidiable perfección de "llegar a cada instante por primera vez al mundo". "Volver al final" (Cesariny de Vasconcelos). Con Amadeo de Souza-Cardoso se evitó que *Orpheu* apenas fuese un grupo de gente de versos. El movimiento era unánime y no apenas literario. Si la quiebra literaria de principios de siglo era flagrante, la quiebra de las artes visuales no era menor, ni mucho menos tan reciente. *Orpheu* quería ser denominador común de la unidad de todas las artes.

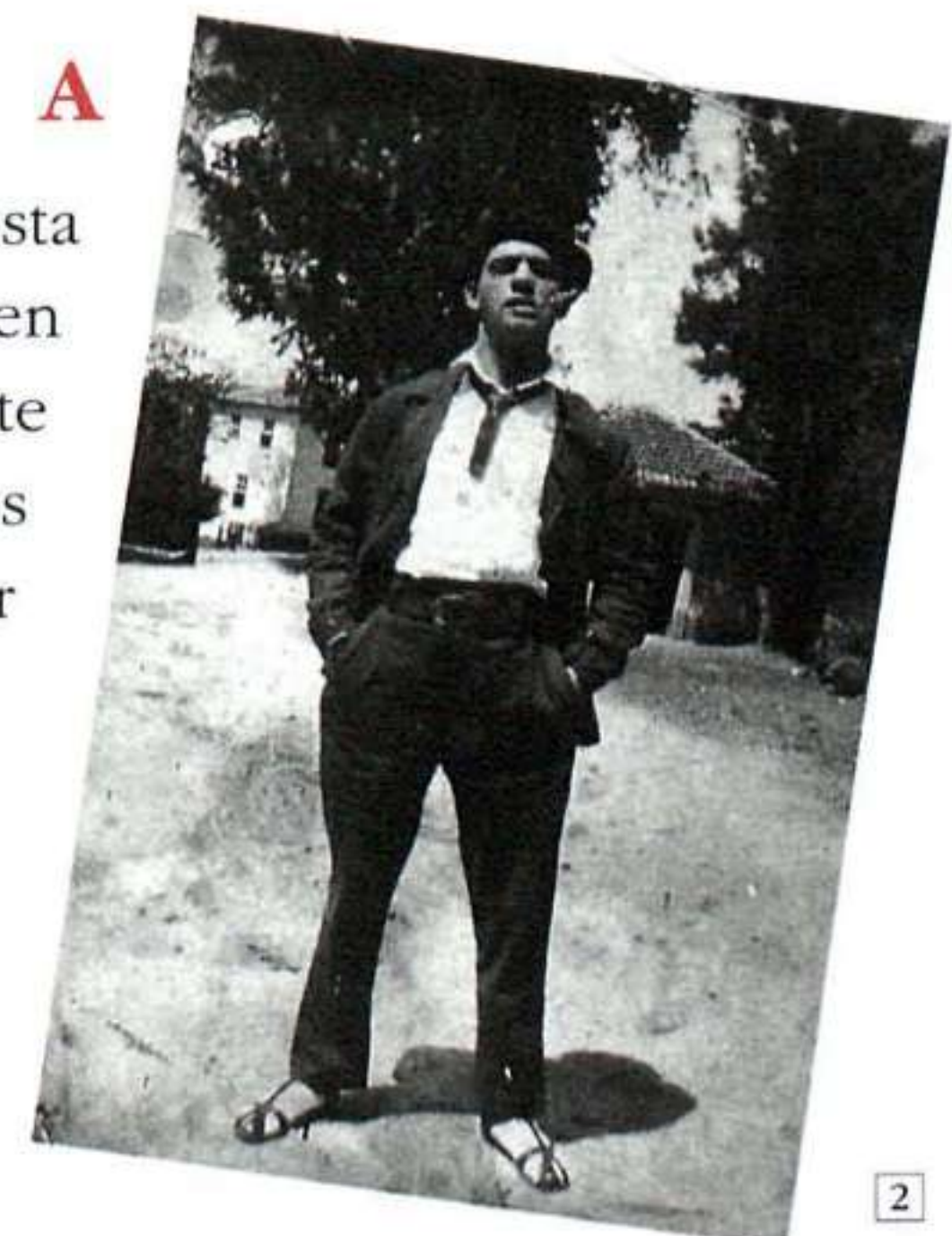
Lisboa, abril de 1959

J. A. N.

L I T E R A T U R A

VOCABLO perjurativo [*sic*]. Creación francesa (parisiense). Se ignora si esta creación es de los propios literatos o de los pintores. Literatura se decía en general del texto escrito o dicción impecable gramatical y sintácticamente compuesto, simulando concepto, pero sin propiedad de mover cordeles cotidianos. Ejemplo: Amadeo de Souza-Cardoso y un conocido escritor estaban en Marão. El escritor describía el paisaje relatando una batalla imaginaria desarrollándose ante la vista de ambos. Al terminar preguntó: ¿A usted qué le parece? A lo cual Amadeo respondió: PAISAJE.

J. A. N.



[2]

SERÍA DIFÍCIL, para encabezar la noticia de lo que ayer por la tarde sucedió en el Teatro da República, encontrar un título diferente del nombre dado por Erasmo a su famosa sátira. La divinización de la locura, hecha con audacia, a propósito trabajada con la loable intención de aterrorizar burguesismos estancados, y la calculada desproporción entre las palabras y las ideas que éstas representan, el imprevisto *recherché*, el contraste disparatado, parecen en verdad constituir el sustrato de esta nueva manifestación de arte que es, simultáneamente, una ciencia, una filosofía y un curiosísimo caso de patología mental.

La anunciada conferencia de don José de Almada Negreiros, el joven futurista que por singular anacronismo vive en nuestro tiempo, es, si no nos engañamos, la primera que en su género se realiza entre nosotros. Tuvo una reducida asistencia de unas docenas de jóvenes intelectuales, de varios artistas, escritores y conocidos periodistas lo cual demuestra que, por parte del gran público, aún no se ha manifestado demasiado interés por el apostolado del conferenciante. Creemos mientras tanto que ese interés se podría haber estimulado seguramente con el anuncio de la lectura de algunas producciones de la revista *Orpheu*, o con la exhibición, en escena, de procesos de pintura futurista. Aquí dejamos la idea lanzada para una próxima conferencia a la cual de antemano garantizamos un formidable éxito de taquilla.

Pongamos sin embargo de lado estas consideraciones y pasemos al simple reportaje de lo que ayer por la tarde sucedió en el Teatro da República. El conferenciante, en el momento en el que entramos en la sala, procedía ya, con una voz estentórea, a la lectura de un sin número de frases, más o menos inconexas, sobre la guerra, sobre la política, sobre la decadencia de la raza, etc. En un palco próximo al escenario, una conocida caboverdiana, que ya una vez toreó, "travestida", en la plaza de Algés (por más datos un irreverente novillo le despedazó los pantalones en plena plaza), seguía con infinita atención el exordio del sr. Almada Negreiros, notándosele en el ebúrneo rostro una visible satisfacción siempre que el conferenciante hacía la apología del viejo mundo.

—¡Seamos europeos!— berreaba desde el escenario, abriendo ampliamente los brazos, el joven futurista.

Y los ojos de la dama se revolvían con ternura, manifiestamente encantada con la idea. Junto a ella una auténtica europea de nuestro *demi-monde* hacía inauditos esfuerzos por comprender un poco la razón por la que la habían arrastrado hasta allí. Y al notar ingenuamente que los carpinteros de teatro, por inexplicable descuido, habían armado en el escenario la escena al revés, la ex amazona de Algés comentaba por lo bajo:

—¿Pero no se da cuenta que es futurismo?

De pronto, desde otro palco, surge una interrupción brusca:

—Pido perdón...

Y la figura delgada y altiva del sr. Santa-Rita Pintor se destaca de pie, haciendo señales al conferenciante para que se calle. En seguida, volviéndose hacia el patio de butacas, con los ojos fijos en un punto vago, pronuncia pausadamente estas palabras en tono de indefinible solemnidad:

—Veo allí al poeta Correia António de Oliveira como deseando contraponer algún argumento al futurismo. ¡Si es una manifestación de saudosismo lo que pretende expresar, que hable!

Retumba una carcajada enorme. Doña Fernanda busca con la mirada al poeta saudosista. Todos se vuelven. Algunas voces se destacan, imperiosas:

—¡Que hable! ¡Que hable!...

El poeta no está, ni por cierto se le pasó por la cabeza asistir a la conferencia. Secretean a nuestro lado:

—Es una alucinación...

UNA CONFERENCIA FUTURISTA ELOGIO DE LA LOCURA

Lo que sucedió ayer en el Teatro da República durante la conferencia del Sr. Almeida [sic] Negreiros (José)



CUBIERTA DE PORTUGAL FUTURISTA.

—Es una mistificación...

El sr. S. R. Pintor se vuelve hacia el escenario con un gesto imperioso y domina el susurro:

—¡Continúe!

Continúa el sr. Almada Negreiros. Más guerra, más Europa, más política. Pero no tiene tiempo de leer veinte líneas y ya del palco surge nueva interrupción. Mirando a un espectador el jefe de la Escuela Futurista insinúa gravemente:

—Si no me equivoco es el crítico monárquico Alfredo Pimenta... ¡Hable!

El interpelado protesta. Es tan sólo don Astrigildo Chaves.

—No importa, añade.

Nuevamente la risa recorre la sala agitando el patio de butacas como el viento un sembrado maduro. El señor S. R. Pintor concluye, volviéndose hacia el escenario:

—El argumento es de peso. Tiene todo el peso del integralismo lusitano. Continúe.

Más guerra todavía. Más política todavía. Más Europa todavía. Y de repente el sr. Almada Negreiros, sin transición, con afectado desdén, se dirige hacia la puerta del fondo y sale del escenario. Resuenan aplausos, carcajadas, palabras aisladas. Pero el conferenciante no se digna hacer la clásica venia y se limita a pasar entre bastidores, con un gran aire de mundana arrastrando sedas brillantes y diciendo adiós con la mano, sin volver la cabeza.

Ha terminado la primera parte de la conferencia.

La segunda parte está constituida por la lectura de una traducción: el *Manifiesto de la Lujuria*, o cosa que se le valga. A pesar del aviso previo de que este trabajo es una divinización de la mujer, la mayor que se ha hecho hasta hoy, algunas señoras que asisten deliberan súbitamente eclipsarse. Como único incidente registramos una interrupción desde lo alto de los palcos, hecha por un joven espectador que se levanta tranquilamente en medio del súbito silencio que se produce en la sala.

—Con perdón...

—¿Tiene algún argumento que contraponer al futurismo?, inquiere altivamente el sr. S. R. Pintor.

—No tengo nada contra el futurismo. Pero necesito mucho dos "coronas". Alguien, a mi lado, me ha ofrecido esa cantidad con la única condición de interrumpir la conferencia...

Risas, aplausos, gritos. Como de costumbre la voz del sr. S. Pintor domina el tumulto:

—Continúe...

En ese momento el panegírico de la lujuria alcanza su apogeo. La festejada amazona enrojece una y otra vez. De repente, nuevo intervalo, y algunos minutos después empieza la tercera parte: la apología del *Music-Hall*, como expresión futurista del arte del teatro, traducida de Marinetti. Se registran aún algunas interrupciones y hay un espectador que manda que se vista de policía el sr. S. R. P., a lo cual éste, desdeñosamente, vuelve la cabeza con un gesto de supremo enfado.

Terminada la conferencia se notaba, fuera, una cierta desilusión. Como futurismo, se decía, había sido una manifestación inferior (¡hubo incluso iniciados que tildaron de "burgués" al sr. Almada Negreiros!), y como conferencia humorística habría dejado mucho que desear sin la colaboración efectiva del sr. R. Pintor. Se anunciaba también, para dentro de poco, una conferencia humorística de doña Fernanda do Valle. Y hay ya quien habla de una corrida y de una cinta cinematográfica de puro futurismo.

¡Decididamente la progresión de locos crece de forma estremecedora!

1a CONFERENCIA FUTURISTA

DE
José de ALMADA-NEGREIROS



El poeta futurista José de ALMADA-NEGREIROS
violentemente pateado a su entrada al escenario del Teatro República,
sábado, 14 de abril de 1917.

En seguida mi conferencia explicará mis razones expuestas en el Teatro República el sábado 14 de abril de 1917, fecha de la tumultuosa presentación del Futurismo al pueblo portugués.
Lisboa, mayo de 1917.

COMPTE-RENDU POR EL CONFERENCIANTE

TEATRO REPÚBLICA

SÁBADO, 14 DE ABRIL DE 1917 A las 5 h. tarde (17 h.)

CONFERENCIA

FUTURISTA

POR

José de ALMADA - NEGREIROS

1A PARTE - ULTIMÁTUM FUTURISTA A LAS GENERACIONES
PORTUGUESAS DEL SIGLO XX, POR

José de ALMADA - NEGREIROS

2A PARTE - MANIFIESTO FUTURISTA DE LA LUJURIA, POR

Mme de SAINT - POINT

3A PARTE - MUSIC - HALL

ET

TUONS LE CLAIR DE LUNE! DE

MARINETTI

ENTRADA 52 CTS.

A mi entrada en el escenario estalló un espontáneo y tremendo pateo seguido de un calurosísimo aplauso que corté con un gesto.

Reducido el patio de butacas a su inexpressión natural tuve la gloria de presentar al futurista Santa-Rita Pintor, a quien el público recibió con una ovación unánime.

Empecé entonces mi ultimátum a la juventud portuguesa del siglo XX y el patio de butacas, acostumbrado a conferencias exclusivamente literarias y pedantes, chocó nítidamente con la virilidad de mis afirmaciones, por lo cual ejecutaba premeditadas y cobardes reprobaciones aisladas, pero sin efecto en el conjunto.

Habiendo sido concedido al patio de butacas, según la orientación futurista, interrumpir al conferenciante, todas las contradicciones fueron visiblemente ineficaces, a no ser en lo que respectaba a la incompetencia de los contradictores.

Los jefes políticos presentes, cuando nuestras afirmaciones futuristas parecían estar de acuerdo con sus restricciones monárquicas o republicanas, apoyaban extraviadamente con un muy bien parlamentario, pero, si nuestra idea les era evidentemente rival, su único recurso se resumía en la carcajada, símbolo sonoro de la imbecilidad.

Conseguí, inspirado en la revelación de Marinetti y apoyado en el genial optimismo de mi juventud, cruzar esa norma de insipidez, en la que se consume Lisboa entera, y alcanzar ante la curiosidad del patio de butacas la expresión de la intensidad de la vida moderna, sin duda de todas las revelaciones la que está más distante de Portugal.

José de ALMADA-NEGREIROS



ME PARECE que [los Delaunay] vinieron en el 15. Delaunay estaba exento de servicio militar, me parece que en caso de guerra son llamados igual, pero él salió de Francia y se vino para acá, con Amadeo [de Souza-Cardoso]. Fueron a vivir a Vila do Conde.

José, sin querer, les complicó la vida y tuvieron que huir a España. Eso porque a Amadeo le gustaba mucho el cuento *K4, el Cuadrado Azul*. Era plena guerra y *K4* parecía incluso una sigla misteriosa. A Amadeo le gustaba mucho el *K4*, a mí no me gusta, es una cosa muy futurista, me gusta *La Planchadora*. Pero entonces, Amadeo le dijo a José: “mira, conozco a un tipógrafo en Oporto que te hace esto muy barato”. Y se llevó el original con él al norte.

Se llevó el manuscrito y nunca más dijo nada y José, que era un impaciente, le envió un telegra-

ma: “Da noticias *K4 Cuadrado Azul*”.

A Almada no le dijeron nada, no sé por qué, pero a Amadeo le fueron a preguntar qué era aquello y después todo el grupo fue interrogado. [Eduardo] Viana estuvo preso quince días en un calabozo. Como no tenía dinero para pagar una celda en la comisaría fue a parar donde van todos, o sea, al calabozo. Se quedó allí hasta que un día se llenó de rabia, estaba el juez o el policía allí, en el gabinete, haciéndole preguntas y él se cogió a la mesa y con la cara pegada a la del hombre dijo: “¿a usted le parece justo lo que me están haciendo? ¿Si usted tuviese un hijo, si lo viese así, le dejaría ahí?” Y entonces le dejaron irse.

[...] Y los Delaunay también estuvieron presos. Ellos y Viana. A Amadeo, como era de familia conocida en Oporto, le dejaron en la calle. Y Viana contaba, incluso con mucha gracia, que Sonia Delaunay, que era una muchacha joven e interesante, sacaba el cuerpo apoyándose en los policías para cubrir al marido. Estaban llenos de miedo, de tal manera que en el minuto en que los soltaron se fueron derechos a Vigo. Después todavía fueron a Valença a buscar las cosas que habían dejado, pero siempre con un pie en la frontera.

SARAH AFFONSO

JOSÉ DE ALMADA-NEGREIROS

50

K4



ACABA DE APARECER



POESIA TERMINUS
DIZ-SE AQUI O SEGREDO
DO GENIO
INTRANSMISSIVEL

LISBOA 1917
EUROPA MODELO 1920

EDITORES
amadeo
JOSE de souza
cardoso
ALMADA

**o quadrado
AZUL**

1

CARTA DE EDUARDO VIANA A ROBERT
Y SONIA DELAUNAY

Lisboa [octubre, 1915]

Queridos amigos:

Me paso por la Brasileira. Almada me ve. Organiza un jaleo increíble, corre hacia mí derribando todas las sillas y cae en mis brazos casi desvanecido de felicidad. Está contento de verme; les dice a los transeúntes que son una lata y que yo soy un tipo estupendo, y de ustedes dice que son sencillamente maravillosos. Les quiere mucho y está contento de tener noticias frescas de ustedes.

Me pregunta si Charlot sigue siendo su amiguito. Le hablo de la exposición de Madame ¿y qué opinión le merece su colaboración en la publicidad? Se pone a bailar rítmicamente en plena acera. Estaría encantado de hacer ballets rusos —danzas simultáneas— con un traje de colores hecho por Madame. Me dice que va a escribir un artículo de una serie que piensa hacer sobre Madame: eso viene en el Século.

Me da la excelente noticia de que se marchará a Vila do Conde y trabajará con nosotros. Se llevará al galgo, dos especies de cigüeñas dadas por el cubista, creo que un mono y no sé qué más aún, sólo que... Su tío se ha vuelto a marchar de viaje y volverá dentro de ocho, quince, veinte días como mucho: entonces se marchará inmediatamente. Me dice todo esto con un aire tan convencido y entusiasta que no me cuesta mucho trabajo creerle. Sólo Pacheco, que se ha vuelto pesimista, no le cree.

Negreiros trabaja, pero escribe mucho más de lo que pinta.

Pasé una noche preciosa escuchándole leer sus últimas producciones literarias. Algunas de ellas son simplemente una maravilla del espíritu. Lee muy bien, sus gestos, sus expresiones van muy bien con sus frases, y creo firmemente que será un gran escritor.

Sus estudios de pintura me gustan menos; los encuentro demasiado complicados... interesantes pero demasiado literarios. Hace cuatro meses, me habrían gustado mucho. Me confiesa que necesita un estímulo a su lado. Echa en falta la emulación:

necesita sus cartas. Escribanle, eso le gustará; regáñenle mucho para ver si, en esta ocasión, llega a Vila do Conde con su ingenio, su encanto, su alegría y su colección zoológica.

Sá-Carneiro está en París y parece que está a gusto. Se habla mucho de sus últimas obras de las que se dicen maravillas. Almada siente gran admiración por lo que ha hecho últimamente. No lo he leído.

Después de estos dos seres de excepción, estos dos buenos poetas, nada hay interesante en Lisboa. Familia aburrida; fastidio de los consejos inútiles; tristeza; buen colchón.

EDUARDO VIANA

CARTA DE ALMADA A SONIA DELAUNAY

Lisboa, [febrero-marzo, 1916]

Señora:

Su carta era exageradamente bella y lamento no saber escribir en francés para decirle todo lo que he comprendido en ella. Por sí sola ella constituyó mi rápida convalecencia. Nada más viejo que las enfermedades, y yo, qué vergüenza, estoy enfermo. Pero haré poemas de fuerza y de salud como revancha tumultuosa.



[2]

La envidia allí arriba, en ese abandono creador, entre el mar y el sol. Aquí, tan abajo, no soy más que metamorfosis. Aquí, en la Ciudad, químicamente fiebrosa, en ese abandono transversal en que todo el mundo fuma para distraerse y hacer la digestión, nada cambia. Yo también, sigo siendo José. Soy un golfillo deshonesto que espera que acabe el colegio para renacer a la vida turbulenta. Mi poesía no es distraída, mi delicadeza, sí. Pero he hecho poemas con ojos rubios, de tres años de edad y las piernas desnudas, sobre la playa. También he cantado a los monstruos perpendiculares de las esculturas para romper, y el silencio de mis sillas, sentadas y flacas y sin fe. He querido dar al mundo la revelación neta de lo que no puede ver con sus ojos ingenuos. Y un larguísimo poema lleno de odio burgués que grito con los ritmos exagerados de

esclavo envenenado. Es la escena del odio. Es un grito europeo y rubio del norte. Canto aquí mi gran deseo de ser bailarín de fuerza y de tener ojos completamente blancos. Pienso siempre, siempre, en nuestros poemas en colores, pero sé que todavía no he hecho ninguno digno de mi gloria con su bella colaboración. Mi último trabajo, es una crítica escandalosa de los crímenes fútiles de los pequeñoburgueses; se llama Sr. Mendes. Sigue siendo una bagatela.

¿Y nuestros ballets? ¿Acaso los ha olvidado? ¡Pues yo no! Yo, los canto todas las noches con deseos eléctricos de exhibición. Siento en sus cuadros los bellos gestos de mis ballets simultaneistas. Veo discos completamente desnudos donde se yergue la obscenidad de ser bella, donde se mueve la redondez de los vientres que se deslizan en sudores de amor. También hay ahí todo el internacionalismo de la música de las montañas y la expresión temblorosa de las grandes palabras, y las caricias apasionadas del genio femenino.

J. A. N.



[1]

LA ESCENA DEL ODIO

de José Almada Negreiros

POETA SENSACIONISTA Y NARCISO DE EGIPTO - 1915

*A Álvaro de Campos
la intensa dedicación de todos mis avatares.*

Fue escrito durante los tres días y las tres noches
que duró la revolución del 14 de mayo de 1915.

¡Me alzo Pederasta entre insultos de imbéciles,
Me divinizo Meretriz, ex-libris del Pecado,
y odio cuanto Me es ajeno por reírme Mi Yo!
¡Me Satanizo Tara en la Vara de Moisés!
¡El castigo de las serpientes es risa entre los dientes para Mí,
Infierno ardiendo Mi Cantar!
¡Soy Rojo-Niágara de los sexos de par en par abiertos entre látigos de cosacos!
¡Soy Pan-Demonio-Trifauces enfermizo de Gula!
¡Soy Genio de Zaratustra en Copas de Marea-Alta!
¡Soy Rabia de Medusa y Soy Furia del Sol!

¡La vida Me la Ladran por vivirLa
y sólo Una Me dieron!
¡Mi sino es que La ladren!
¡Ahora quiero vivirLa!
¡He de Poeta cantarLa en sonora y digna Gala
He de Gloria liberarLa de nubes!
¡He de Guindaste izarLa Esfinge
de la pedestre Tumba donde quieren reírMe!
¡He de trueno-clarín llevarLa Luz
a las Almas-Noches del Jardín de las Lágrimas!
¡He de bombo redoblarLa pompa de Pompeya
en Mis Exequias Fúnebres!
¡He de Alfanje-Mahoma
cantar a Sodoma en la Voz de Nerón!
He de ser Fuas sin Virgen Milagrosa,
he de ser galope de opio y de locura, de locura y opio...
¡He de Atila, he de Nerón, he de Yo mismo,
cantar a Atila, cantar a Nerón, a Mí Mismo cantarme!

¡Soy Narciso de Mi Odio!
 —¡Mi Odio es un Candil de Diógenes,
 es ceguera de Diógenes,
 ceguera del Candil!
 (¡Mi Odio tiene tronos de Herodes,
 histerismos de Cleopatra, perversiones de Catalina!)
 ¡Mi Odio es Diluvio Universal sin Arcas de Noé, sólo Diluvio Universal!
 ¡y aún más Universal:
 Siempre creciendo, siempre subiendo...
 hasta apagar el Sol!

Soy trono de Abandono, malhadado,
 en las iras de mis Abuelos Bárbaros.
 ¡Oigo aún desde la Berlina de ser Yo mi destino
 gemidos vencidos de los débiles,
 ruidos hambrientos de pillaje,
 ayes distantes de Maldición eterna en Voz antigua!
 Soy rasas ruinas, inocentes
 como alas de rapiñas que se ahogan.
 Soy reliquias de impotentes mártires
 en los antros del Vicio secuestradas.
 ¡Soy clausura de Santa profesas,
 Madre exilada del Mal,
 Hostia de Angustia en el Claustro,
 monja demente y doncella,
 virtud solitaria de la celda
 en penitencia sexual!
 Soy rastro pisoteado de Invasores
 que cruzaron mi sangre, desflorándola.
 ¡Soy la atávica Rabia de los Távoras,
 la sangre bastarda de Nerón,
 el odio del último minuto
 del inocente Condenado!
 La podenca del Limbo mordió rabiosa
 las piernas desnudas de mi Alma sin bautismo...
 ¡Ah! ¡siento, claramente, que he nacido
 de una plaga de celos!
 ¡Yo soy las siete plagas sobre el Nilo
 y el Alma de los Borgias penando!

¡Tú, que te dices Hombre!
 ¡Tú, que te trajeas en modas
 y haces carteles de los trajes que vistes
 para que no se vean las vergüenzas de abajo!
 Tú, que inventaste las Ciencias y las Filosofías,
 las Políticas, las Artes y las Leyes,
 y otros rompecabezas de salón
 y otros dramas de gran espectáculo...

Tú, que sabiamente perfeccionas el arte de matar.
 Tú, que descubriste el cabo de Buena Esperanza
 y el Camino Marítimo de la India
 y las dos Grandes Américas,
 y que llevaste la vulgaridad a estas Tierras
 y que de allí trajiste más gente para aquí
 y que además cantaste tales Hechos...
 Tú, que inventaste la ordinariez y el globo,
 y que hartado de fastidiarte aquí en el suelo
 te fuiste a fastidiar allá en el aire,
 y que también inventaste submarinos
 para poderte fastidiar también bajo el agua,
 Tú, que tienes la manía de los Inventos y los Descubrimientos
 y nunca descubriste que eras bruto,
 ni inventaste la manera de no serlo...
 ¡Tú logras ser más bestia cada vez
 y llamas Civilización a tal progreso!

Vete viviendo la bestialidad en la Noche de mis ojos,
 vete hinchando tu ambición-toro
 hasta que la barriga te reviente rana.

Seré Victoria un día
 —¡Hegemonía de Mí!
 y tú ni muerto, ni derrota, ni nada.
 ¡El Siglo-de los-Siglos vendrá un día
 y será la burguesía esclavitud
 si consiguiera salir de Cabalgadura!

¡He de, entre tanto, gastarme la garganta
 insultándote, bestia!
 ¡He de morderte la punta del carajo
 y ponerte las manos en el suelo, en su lugar!
 ¡Ayy! ¡Saltimbanqui-bando de bandoleros nefastos!
 ¡Cuadrilleros contrabandistas de la Imbecilidad!
 ¡Ayy! ¡Miembro tullido-espejo del Sentimiento,
 mono-parásito del Alma-realejo!
 ¡Ayy! ¡macrelle de la Ignorancia!
 ¡Silenceur del Genio-Tempestad!
 ¡Spleen de la Indigestión!
 ¡Ayy! ¡mediocre, freno de las Ascensiones!
 ¡Ayy! ¡pueblo judío de los Cristos más que Cristo!
 ¡Oh burguesía! ¡Oh ideal con i minúscula
 Oh ideal rococó de los Mendes y de los Possidonios
 Oh cofre de indigentes
 Cuya personalidad es la moral de todos!
 ¡Oh general de la mediocridad!
 ¡Oh claqué innoble de lo Vulgar, de lo normal protagonista!

¡Oh Coquetería de las lindezas improvisadas!
 ¡Ayy! ¡lucro de lo fácil,
 cartilla-fanfarrona de los limitados y de los restringidos!
 ¡Ayy! ¡dique-obstáculo del Canal de la Luz!
 ¡Oh coito de impotentes
 ruborizándose al sol en el riachuelo de la Estupidez!
 ¡Ayy! ¡Cero-barómetro de la Convicción!
 ¡modelo de los basta, de los no más, de los ya es suficiente!
 ¡Ayy! ¡Plebeyismo Aristocratizado en el precio del panamá!
 ¡erudición de pantalón ajedrezado!
 ¡competencia de reloj de oro
 y corrientes con sudores de Brasil,
 y adornos de cuernos de búfalo!

¡Y yo vivo aquí desterrado y Job
 de la Vida-gemela de un Yo que sea feliz!
 ¡Y yo vivo aquí sepultado vivo
 en la Verdad de no ser nunca Yo!
 Sólo soy el Mendigo de Mí-Mismo,
 huérfano de la Virgen de mi sentir.
 ¿Y cómo quieres que haga yo fortuna
 si Dios, por puro escarnio, me ha dado Inteligencia,
 y ni siquiera tengo unas hermanas de buen ver
 ni una madre que se venda por mí?
 (Pesando kilos en Mi querer
 las salas de espera de Mí mismo.
 Tú llegas siempre antes...
 Yo vuelvo siempre al día siguiente...
 Ahora voy a esperar que mueras.
 Pero eres tú tantos que no mueres...
 Voy a dejar de esperar que te mueras
 —¡Voy a dejar de esperarme a mí mismo!)
 ¡Ah! ¡siento, claramente, que he nacido
 de una plaga de celos!
 ¡Yo soy las siete plagas sobre el Nilo
 y el alma de los Borgias pensando!

¡Y tú, también, vieille-roche, castillo medieval
 cerrado desde dentro de tus ruinas!
 ¡Fiel epitafio de las crónicas aduladoras!
 ¡Y tú también antigua sangre azul
 que ya naciste con tu biografía!
 ¡Oh rubio paje de las cortesías-abuelitas!
 ¡Oh pergamino amarillo-momia
 de las grandes galas blancas de las paradas militares
 y de las Victorias de los torneos-loterías
 con doncellas-glorias!
 ¡Oh resto de cetros, humo de cenizas!

¡Oh lavas frías del Volcán pirotécnico
 con lluvias de oros y plateadas cabelleras!
 ¡Oh astillones heráldicos de Vidrieras
 lentamente despegados sobre el tanque del silencio!
 ¡Oh Cedro secular
 asomando sobre el muro de la Quinta hacia la carretera
 estorbando el camino de la Valija del correo!

¡Y vosotros también, Gentes de Pensamiento,
 oh Personalidades, oh Hombres!
 ¡Artistas de todas las partes, cristianos apátridas,
 Cristos vencidos por ser un solo Cristo!
 ¡Y vosotros, Genios de la Expresión,
 y vosotros también, Genios sin Voz!
 ¡El más allá-infinito sin regresos, sin nostalgias,
 Espectadores gratuitos del Drama-Inmenso de Vosotros-Mismos!
 ¡Profetas clandestinos
 del Naufragio de Vuestros Destinos!

¡Y vosotros también, teóricos-hermanos-gemelos
 de mi sentir internacional!
 ¡Oh esclavos de la Independencia!
 ¡Vosotros que carecéis de premios
 por habérseos pasado el turno de ganarlos,
 y hambrientos y cobardes
 entretenéis el hambre en revueltas del Mal-Genio
 en la bohemia de la bomba y de la pólvora!

¡Y tú también, oh Belleza Canalla
 con la sensibilidad manchada de vino!
 ¡Oh lirio bravo de la Floresta-Abrasada
 a media-puerta de tu Miseria!
 ¡Oh Hado del Mal-Destino
 con ilustraciones a tiza
 y letras de Maldición!
 ¡Oh fiera vagabunda de las callejuelas amordazadas en la Ley!
 ¡Oh chal y pañoleta resguardando a la tísica!
 ¡Oh esmirriadas desfallecientes
 con la sífilis al cuello por esas esquinas!
 ¡Oh desnudo de alquiler
 en la media luz de los corridos cortinajes!
 ¡Oh oratorio de la meretriz mendigando propinas
 para su Señora de la Buena-Suerte!
 ¡Oh gentes tatuadas de la jerga callejera!
 ¡Oh carro cegado de la Penitenciaría!

¡Y tú también, oh Humilde, oh Alma Simple!
 ¡enjaulados en vuestra ignorancia!

¡Oh pie descalzo encalleciendo el cerebro!
 ¡Oh músculos de la salud de quien tiene cerrada la casa de pensar!
 ¡Oh cuenco de sopa fría
 en la cena-fatiga del dolor-candil!
 ¡Oh esteras duras para dormir y para procrear!
 ¡Oh carretas de la Voz del Obrero
 con gente de negro a pie y filarmónica detrás!
 ¡Oh tumbas rasas, enguirnaldadas,
 con sus chapas de hierro y sus globos de vidrio!
 ¡Oh bota rota de mendigo abandonada en medio del polvo del camino!
 ¡Oh metamorfosis-salvaje de las fieras de la ciudad!
 ¡Oh generación de buenos ladrones crucificados en la Estupidez!

¡Oh gaita rústica del fandango campesino!
 ¡Oh aguijón de las Marismas inundadas de Ciudad!

¡Oh envoltorio de amplio vuelo de mi lavandera,
 oh remolino azul de la falda azul de Loures!

¡¿Y vosotras pescadoras que sabéis a sal
 no han vuelto todavía las Naves de Fenicia?!
 ¡Y vosotras también, mocitas de Provincias
 que traéis el verde de los campos
 en el rojo de vuestras mejillas pintadas!

¡Y tú también, oh mal gusto
 con la falda interior a la vista
 y la falta de educación!
 ¡Oh falsísimo oro (astucia del gitano)
 brillando sobre el rojo auténtico de la blusa estampada de algodón!
 ¡Oh tedio del domingo con botas nuevas
 y música en la Avenida!
 ¡Oh santa Virginidad
 garantizando la falta de belleza!
 ¡Oh tarjeta postal ilustrada
 con aparición de besos a los lados!

¡Y vosotros oh gentes que tenéis patrones,
 autómatas del dueño funcionando a bajo precio!
 ¡Oh jóvenes criadas llegadas de fuera para cualquier servicio!
 ¡Oh esmirriadas costureras,
 enmarañadas en vuestro dolor!
 ¡Oh viles dependientes, pederastas del mostrador,
 a quien exige su patrón modales de lisonja
 y un trato agradable para con el cliente!
 ¡Oh Arsenal-fadista de ropa azul y coco socialista!
 ¡Oh salidas de las Fábricas de Agonía a la puesta del sol!
 ¡Y vosotros también, oh gentes todas,

pues todas estáis bajo un patrón!

¡Y vosotros también, repugnantes tipejos de la Política
que explotáis elegidos el Patriotismo!

¡Macrots de la Patria que ingenuos os parió
y os amortaja infames!

¡Y vosotros también, periodistas magníficos
que hacéis cosquillas y algunas otras cosas
a la opinión pública!

¡Y también tú, títere uniformado:

Desestudiántate espantajo engalonado,
apéate de las patas de barro,

Abandona la espada de matar
y ponte en el culo tu penacho!

¡Ríñete mercenario, asceta de la Crueldad!

¡Excítate en el plomo de tu propio Valor!

¡Agonízate Rilhafoles armado!

¡Desuniversitarízate de la doctoranza de la carnicería,
de la ciencia de la matanza!

¡Groom uniformado de la Negra,
paria de la Vieja!

¡Encalavérate en las espuelas relucientes de la fiera que eres!

¡Quítate el uniforme,
desenhébrate de la Impostura, descúbrete, quédate en pelotas
porque vas a quedarte sin empleo!

¡Acorázate de sentido,
vomita de una vez la mortandad,

llena de raciocinio el pote,
aprende a leer corazones,
que hay mucho más que hacer
que hacer revoluciones!

¡Devasta con tus propias piezas-coloso
tus propias piezas colosales,
que de 42 a 1 tienes andado ya medio camino!

¡Rebusca en tu esencia salvaje
en tu cofre de exterminio
tu máximo calibre!

¡Olvida la guillotina,
dale ya vacaciones al garrote!

¡No des a tus cañones lengua,
ni ecos a tus pistolas,
ni a los fusiles voces!

—¡Son cosas que ya no están de moda!

Ponte a hacer una bomba
una bomba tan grande
que tenga hasta diez radios de la Tierra.

¡Ponle dentro toda Europa,

los dos polos y las Américas,
 y Grecia, y Palestina, el mapa
 y, por favor, pon Portugal!
 ¡Acaba con el planeta de una vez,
 hazte Dios del Mundo al darle fin!
 (¡Hay tanto por hacer, Santo Dios,
 y esa gente distraída con guerras!)

Yo creo en la transmigración de las almas
 por aquello de que Uno vive aquí, en Portugal.
 Pero ya no me acuerdo del mal que pude hacer
 durante Mis avatares de burgués.
 ¡Oh! Si yo supiera que el Infierno
 no era como los curas me lo habían contado:
 un horno abrasador donde nunca se muere...
 sino un Jardín de Europa
 junto a la mar plantado...
 Yo hubiera tenido ciertamente más juicio,
 ¡hasta podría haber sido San Sebastián el mártir!
 Y hay quienes todavía hacen propaganda de todo esto:
 ¡la patria donde Camoens murió de hambre
 y donde todos se llenan la barriga a costa de Camoens!
 ¡Si al menos todo esto aconteciera
 en Tierra de mujeres bonitas!
 ¡Pero es que las mujeres portuguesas
 son mi impotencia!

¡Y tú, mi rotundo y panzudo-sanguijuelo,
 mi desacreditado burgués apatimétrado
 de la calle de los bacaladeros de mi odio
 con la Felicidad trabajando de jornalera en casa!
 Tú tienes a tu favor la gloria fácil
 igual a la de otros tantos pedazos tuyos
 que andan desajuntados por el Mundo,
 desde la invención del mal olor,
 estorbando el aseo general.
 ¡Cuanto más pienso en ti, más Fe tengo y más creo
 que Dios perdió de vista el Adán de barro
 y con pena hizo otro de boñiga de buey
 por faltarle la inspiración y el barro!
 ¡Y mientras este Adán dormía
 los ratones le royeron los sesos,
 y de las cagarrutas nació la Eva burguesa!

Tú enseñas los dientes cuando te hablan de *Orpheu*
 y rompes a reír, como los negros, sin saber por qué.
 ¡Y me llamas loco a Mí
 que sé y que siento lo que Escribí!

Tú que dices que no entiendes
¿vas a reírte de lo que no entendiste?

¡Mira a Hugo! ¡Mira a Zola, a Cervantes y a Camoens,
y a tantos otros que nada son por haberte cantado!
¡Mira a Nietzsche! ¡a Wilde! ¡Mira a Rimbaud y a Dowson!
¡A Cesário, a Antero y a otros tantos mundos!
¡A Beethoven, a Wagner y a otros tantos genios
que nunca hicieron nada,
que dejaron este mundo tal cual!
¡Mira a esos grandes hombres echados a perder por tu culpa!
Lo máximo a que llegas es a ser bestia bigotuda.
La cuestión es estar instalado.
¡Si te libras de burgués y asciendes a talento, a genio,
a ser un día alguien,
el Bien que pudieras hacer es la décima parte de ser fiera!
¿Y de qué sirve el libro y la ciencia
si la experiencia de la vida
es la que hace comprensibles la ciencia y el libro?
¡Mejor no tener ciencia!
¡Mejor no tener libros!
¡Mejor no tener Vida!

¡Yo quisiera escupirte la cara y los bigotes,
cuando te veo embrutecido por las esquinas
diciendo groserías a las muchachas,
y deseando las mujeres sin interés alguno
y haciéndoles la corte
y palpando sus nalgas,
ese tan celebrado hermoso culo
que se acerca más a tu ideal
que la propia mujer del culo grande!
¡Y te casaste con Ella,
porque tu ideal estaba unido a Ella,
y ahora confundido te limpias la calva sudorosa
en busca de influencias para Cunha el examinador
de tu decimonoveno hijo
diecinueve veces tonto!
(Es el caso más ejemplar de Constancia y fidelidad
tu historia sexual con Felisberta,
desde tu primogénito estúpido
hasta el decimonoveno idiota.)
¡Hasta en el matrimonio te maldigo, copulador infame!
¡Especie de gusano del cieno pantanoso
que de tanto encharcarse en gozos
llegó a atrofiar su cuerpo
y el sexo elefantizado fue su cuerpo entero!

Tú eres el que te asombras por todas partes
 y por todas partes tu ignorancia
 tiene la complicidad de la incompetencia
 de los que te hablan hasta de los santos lugares.
 ¡Sí! ¡Yo sé que tú eres juez
 y que ayer mismo prometiste a tu amante,
 al despedirla con un beso de impotente,
 que condenarías a todos tus reos
 si Ella faltaba a la matinée de la Buena-Hora!
 ¡Canalla! ¡¿Y eres tú quien desde el púlpito,
 de esa barriga de Agua de Curia
 das enseñanza de trote
 a tus diecinueve hijos?!
 Cocheros, contad: ¡¡¡diecinueve!!!

¡Mierda! ¡Bruto-necio-nada
 que Me robaste todo;
 hasta Me robaste la Vida
 y no Me dejaste nada!
 ¡ni la Muerte Me dejaste!
 ¡Mierda! polvo-gota-microbio
 que gimes pequeñísimos gemidos gigantes
 preñado de un dolor profeta colosal.
 ¡Mierda! ¡elefante-pinjante parásito que no vale!
 ¡Mierda! ¡mojiganga-celuloide-bagatela!
 ¡Mierda, bestia!
 ¡¡Mierda, lechón!!
 ¡¡¡Mierda, mierda!!!

Por todas partes tu papel es asombrar,
 mas (caso desgraciado)
 nunca aciertas con un asombro oportuno.
 Lees los periódicos y te asombras por todo de principio a fin
 y si por desgracia viene un día sin periódicos,
 tienes que quedarte en casa en pantuflas
 porque en ese día, afortunadamente,
 no tienes opinión que llevar a la calle.
 Pero los demás días ahí estás discutiendo.
 Y es que la Naturaleza es compensadora:
 quien no tiene dinero para ir al Coliseo
 debe tener aquí afuera razones para reírse.
 Sólo te oigo decir de los demás
 la envidia de ser como ellos.
 ¿Ni siquiera, pobre fadista,
 la veleidad de ser más bruto?
 Hasta tus deseos son avaros
 como tus uñas sucias y ratonadas.
 ¡Oh mi gordo desarrapado,

agua-tibia sucia, borona del otro verano!
 Los hombres son en la proporción de sus deseos
 y es por eso por lo que tengo la Concepción del Infinito...
 ¿No te ruboriza que tu abuelo sea grande
 y tú sólo su nieto, y tú sólo su esperma?
 ¿No te duele Adán más que tú?
 ¿No te avergüenza el tener antes de ti
 a otros muchos mayores que tú?
 Jamás quisiera llegar a ser un día
 lo que el mayor de todos ya hubiese sido
 yo quiero siempre mucho más
 y más aún mucho más allá-además-Infinito...
 ¿Tú no sabes, bruto mío, que vivimos tan poco
 que nos quedamos siempre a medio camino del Deseo?

Por todas partes la carcoma se propaga,
 en todas partes la nada tiene albergue.
 Mi suplicio no es sólo el que seas mi patricio
 o el de verte mi semejante,
 tú, aun extranjero, eres bestia suficiente.
 Fue así como te encontré en Rusia
 como vegetas aquí y en todas partes,
 y en todos los oficios
 y en todas las edades.
 ¡Allí te aguanté mucho! Allí hablabas ruso
 y yo sólo sabía francés.
 Pero en Francia, en París: la gran capital,
 a pesar de estar fortificada,
 fue assolada por esta especie animal.
 Y andan por los cafés como la gente
 y se visten a la moda como ellos,
 y de tal modo son familiares
 que hasta se van con las mujeres
 y hasta se van con los criados.
 Afortunadamente en mi patria,
 mi verdadera madre, mi santa Irlanda,
 sólo viví unos años de Infancia,
 sólo me vienen remotamente
 las fiestas sudorosas del priest de mi pueblo,
 tan sólo resucitan casi imperceptiblemente
 las asfixias de la tísica-mater
 tan sólo suenan como revueltas
 las pistolas del suicidio de mi padre,
 tan sólo siento infantilmente
 en el lecho de una muerta
 el hielo de unas uñas verdes,
 un frío que no es del Norte,
 un beso grande como la vida de un tísico muriéndose.

¡Oh, Dios! ¡Tú que me los llevaste, que sabías
 cómo los habría odiado
 si no se hubiesen quedado por allí!
 ¡Pero mejor, mil veces mejor,
 aguantar a los burgueses de My Ireland
 que a los de esta Tierra
 que parece su patria!
 ¡Horror! ¡Los burgueses de Portugal
 tienen peor que los otros
 el ser portugueses!

La Tierra vive desde que un día
 dejó de ser pelota de aire
 para ser solar de burgueses.
 Hubo hombres de talento, genios y emperadores.
 Se necesitaron dictadores,
 que fueron siempre los mayores.
 Se cansó el mundo de estudiar
 y los sabios murieron viejos
 hartos de buscar remedios,
 y nunca hallaron el remedio de parar.
 ¡Y aún hoy vivo en el siglo XX
 viendo desfilar a burgueses
 trescientas sesenta y cinco veces al año,
 y sabiendo que un día
 son veinticuatro horas de vulgaridades
 y cada hora sesenta minutos de tedio
 y cada minuto sesenta segundos de spleen!
 ¡Nos ha jodido con los sabios y pensadores!
 ¡Nos ha jodido con todas las épocas y todas las edades!
 ¡Joder con los hombres de todos los tiempos,
 y con la trapacería de la Civilización y de la Cultura!

¡Yo te envidio a ti, oh cosa que no tienes ojos para ver!
 Yo quisiera como tú sentir la belleza de un almuerzo puntual
 y la felicidad de una cena tempranito
 con las bestias de la familia.
 ¡Quisiera que me gustasen las revistas y las cosas que no sirven de nada
 porque son muchas más que las buenas
 y se llena el tiempo más!
 ¡Quisiera, como tú, sentir el bienestar
 que te da la brutalidad!
 ¡Quisiera, como tú, vivir engañado por la vida y por la mujer,
 y sin el placer de ser inteligente personalmente!
 ¡Quisiera, como tú, no saber que los demás no valen nada
 para poder admirarlos como tú!
 ¡Quisiera que la vida fuese tan divina
 como tú la supones, como tú la vives!

¡Yo te envidio, oh trozo de corcho
flotando en el agua, a merced de los vientos,
sin saber nunca lo hondo que es el Mar!

¡Mírate!
¡Si no te ves, concéntrate, búscate!
Encontrarás primero el alfiler
que pinchaste en el dobléz del abrigo,
y después no pierdas el sitio,
porque estás seguro al lado del alfiler.
¡Pínchate en él para que no te pierdas de nuevo,
y ahora obsérvate!

¡No te mofes! ¡Reconcíliate con sentido!
¡No te odies puesto que ahora has comenzado!
¡Vomítate en tu náusea, mastodonte!
¡Indigéstate con la paja de esta civilización tuya!
¡Desengrásate de toda esa porquería!
¡Destapa tu decencia, tu pudor inmoral!
¡Albárdate con sentido! ¡Apóyate en Ser!
¡Límpiate del cáncer amarillo y podrido!
¡Del lazareto de ser burro!
¡Suéltate el cerebro-carroza!
¡Desata el nudo ciego de la vista!
¡Desilústrate, abandónate, deslúcete,
que más vale ser animal que bestia!
¡Deja mejor crecer los cuernos que otros adornos de la Civilización!
Te querría mejor antropófago porque te comieras a los tuyos:
—¡tal vez el mundo fuese Mundo
y no el retrete que es!
¡Ah! excremento del Mal, avergüénzate
de lo infinitamente pequeño de ti con tu papagayo:
¡Él habla como tú y dice cosas que tú dices
y si no sabe más es por tu culpa, mi haragán!
¡Y tú, si no fuesen tus padres,
te liarías a chillar, macaco mío!
—¡Tú eres el papagayo de tus padres!
Pero hay más, mucho más
que tu ignorancia-miopía te ciega.
Te presto mi Inteligencia.
¡Mira ahora y no te desmayes todavía!
¿Así que no tenía razón?
¿Para qué me llamabas loco
cuando me repugnabas?
¡Ah! ¡¿Ya tienes miedo?!
¿Por qué te reías de la vida
y te mojabas la entrepierna en los fauteuils de las revistas
con las piernas fuegos artificiales

de las ardientes coristas?

¿Por qué aplaudías a los compères y actorzuelos
pretenciosos y fantoches
antes del escenario, en el escenario y después del escenario?

Ahora dímelo con franqueza:

¿Era porque te hacían gracia?

Entonces era porque no te la hacían

¡Ah! ¡¿Era porque te hacías gracia a ti mismo, bruto mío?!

¿Por qué castigaste a tus hijos mandándolos a Bellas Artes
cuando ni aprobaron la enseñanza primaria?

¿Por qué dices a todo el mundo que tu hijo idiota
estudia para poeta?

¿Por qué te casaste con tu mujer
si duermes más veces con la criada?

¿Por qué le pegaste a tu hijo cuando la maestra
te contó sus indecencias en el aula?

¿No te acuerdas de las que tú hiciste
con la propia maestra de moral?

¡¿O quieres ser tú decente,
tú, que tienes diecinueve hijos?!

¿Por qué lloraste tanto cuando te deshonraron a tu hija?

¿Por qué quisiste matar a su amante?

¿No encuentras esto natural? ¿No lo crees interesante?

¿Por qué no lloraste también por el amante?...

¡Vale! ¡Vale! ¡No te quiero muerto con miedo de ti-mismo!

¡Te quiero vivo, muy vivo, sufriendo!

¡No te desclaves del alfiler!

¡Abro la ventana para no oler mal!

¡Galopa tu bestialidad

en la memoria que hago de tus coces,

cabalga tu insecticismo en tu silla de montar de D. Duarte!

¡Enjaézate de Buen-Sentido un segundo! te lo pido de rodillas.

Encabréstate de Humanidad

y pongo en tus manos una zoología

para que te inscribas en el apartado de los Mamíferos.

¡Pero ve primero al Zoo!

¡Ven a ver a los chimpancés!

¡Acorpachónate con ellos si te atreves!

¡Consagra tu culo-azul a ver si ellos te quieren!

¡Que porque aprendieras a andar con las manos en el aire
no quiere decir que seas más chimpancé que ellos!

¡Deja la ciudad masturbadora, febril,

rabo cortado de lagartija,

laberinto ciego de topos,

raza de innobles miopes, tísicos, tarados,

anémicos, cancerosos y arseniados!

¡Deja la ciudad!

Deja la infamia de las calles y de los boulevards
ese vaivén cínico de bandidos mudos
ese mecer esponjoso de carne viva

Ese ser-babosa repugnante y macabro

Esa S zigzag de látigo autofustigante

Ese aire expirado y espiritista...

Ese Infierno de Dante por cantar

Ese ruido de sol prostituido, impotente y viejo...

¡Ese silencio neumónico

de luna sucia sin pasar por la lavandera!

¡Deja la ciudad y huye!

¡Deja la ciudad!

Vence las disputas familiares con la victoria de dejarla.

¡Deja la casa, huye de ella, déjalo todo!

¡No te prendas con lágrimas, que lágrimas son cadenas!

Deja la casa y verás: ¡se te va la Pesadilla!

¡La familia es un lastre, échala fuera y te irás al cielo!

Pero déjalo todo primero, ¿has oído?

¡Déjalo todo!:

—¡Los demás, los sentimientos, los instintos,
y déjate a ti también, a ti principalmente!

¡Déjalo todo y vete al campo

y deja el campo también, déjalo todo!:

—¡Ponte a nacer de nuevo!

¡No quieras tener padre ni madre,
no quieras tener otros ni Inteligencia!

¡La Inteligencia es mi cáncer

yo La siento en la cabeza con falta de aire!

¡La Inteligencia es la fiebre de la Humanidad
y nadie la sabe regular!

¡Y ya hay Inteligencia de más: puede parar por aquí!

Después dedícate a vivir sin cabeza,

ve sólo lo que los ojos vean,

huele los olores de la Tierra

come lo que la Tierra dé,

bebe de los ríos y de los mares:

—¡dedícate a la Naturaleza!

Oye la Tierra, escúchala.

¡La Naturaleza con ganas sólo sabe reír y cantar!

Después, ponte al acecho de los que nacen

y no los dejes nacer.

¡Ve después por la noche en las sombras

y róbase a todo el mundo la Inteligencia

y raspales la cabeza por dentro

con tus uñas y trozos de botella,

bien raspado, sin dejar nada,

y ve después deprisa muy deprisa

sin que el sol te vea
 a echarlo todo en el mar donde haya tiburones!
 ¡Échalo todo y a ti también!

¡Pero tú ni vives ni dejas vivir a los demás,
 Crápula del Egoísmo, sombrero de espantapájaros!

¡Pero has de pagarMe la fiebre-remolino
 ovillo enmarañado de mi dolor!

¡Pero has de pagarMe la fiebre-escalofrío
 abismo-descenso de no querer bajar!

¡Has de pagarMe el Ajenjo y la Morfina
 He de ser gitana de tu sino

He de ser la bruja de tu remordimiento

He de vengadolor cantarte la buenaventura
 en aguafuertes de Goya

y en el caballo de Troya

y en los poemas de Poe!

¡He de ser hechicera galopando en la escoba
 echarte mis lagartos y la Ponzona!

¡He de Vara Mágica encantarte Arte de Chillar!

¡He de reconstruir en ti la esclavitud negra!

He de quitarte la piel poco a poco

y después en carne-viva echar hiel,

y después en carne-viva sembrar cristales,

sembrar filos,

fósforos,

y tiros.

¡He de gozar en ti las poses diabólicas
 de los teatrales venenos trágicos del persa Zoroastro!

¡He de rasgarte las ingles con horquillas y garfios,

y desplegar en tus canillas esmirriadas

el negro pendón de los piratas!

¡He de cuervo marino beber tus ojos bizcos!

¡He de boya del Destino ser ardiente

y tuya náufrago de las galeras sin horizontes verdes!

Y más que esto aún, mucho más:

¡He de ser la mujer que tú quieras,

he de ser Ella sin hacerte caso!

¡Ah! siento claramente que he nacido
 de una plaga de celos.

¡Yo soy las siete plagas sobre el Nilo

y el Alma de los Borgias penando!...

Celos

PIERROT duerme sobre la hierba junto al lago. Los cisnes pasan sed a su lado, para no despertarle al beber.

Una inquieta golondrina, grácil como todas, vuela jugando a ras de la hierba y besa al pasar la nariz de Pierrot. Éste se despierta y la golondrina, huyendo velozmente, mira con temor hacia atrás, por si viene Pierrot irritado persiguiéndola por los campos. Y la golondrina se perdía en los montes, pero, como él no se mueve, de nuevo vuelve en juguetones zigzagues y gorjeos de burla. Y gorjea de burla, muy alto, por encima de él. Pierrot ya se dormía y la golondrina, en descenso escalofriante, le deslizó en el pecho dos cerezas picoteadas y volvió a huir.

Contento, se irguió sonriendo y, arrodillado, con los brazos en alto, sus ojos fueron tan lejos, tan lejos como la golondrina huida por los montes.

De repente, quedó deslumbrado —los dedos delicadísimos de Colombina jugaban con él. Le puso los dedos en los labios y alteró con besos el aroma de las palmas perfumadas. Después le colgó de cada oreja una cereza, a guisa de pendientes con adornos de carmín. Rodaron por la hierba y unieron las bocas hasta olvidarse de que las tenían juntas...

—¿Sabes? Una golondrina...

Y fueron desgranadas las gracias del ave con pasión. Pierrot relataba entusiasmado, mirando hacia los montes todavía

en busca de la golondrina, y Colombina volvió el cuerpo con un pesar callado y le tomó las manos.

Había en la hierba una máscara blanca de dolor, y la Luna tenía en los ojos claros una mirada triste que decía: ¡Murió Colombina!

La Taza de Té

EL CLARO de luna hacía palidecer aún más la máscara caída en las esteras bordadas. Y los bambús al viento y los crisantemos en los jardines y las garzas en el estanque, gemían con él presagiando su fin. Alrededor, caían adormecidos los ídolos brillantes y los dragones alados. Y la geisha, porcelana transparente como la cáscara de un huevo de Ibis, se enredó en un laberinto que ni los dragones de los dioses en días de lágrimas. Y sus ojos rasgados, perlas de Nanquín diluidas en agua, se confundían centelleantes con el brillo de las porcelanas.

Él, en un gesto postrero, le cerró los labios con las puntas de los dedos, y dijo muriéndose: — Llorar no es solución; sólo te pido que no me traiciones mientras mi cuerpo esté

caliente. Dejó caer la cabeza sobre las esteras y murió. Y Ella, con un grito de garza, levantó los brazos para pedir el Cielo para Él y salió a deambular por los jardines retorciéndose las manos, de modo que todos los que pasaban la miraban.

Por la mañana vinieron los vecinos de puntillas a curiosar entre los bambús, y todos vieron a la geisha acuclillada abanicando al muerto con un abanico de marfil.

El dibujo del platillo es igual.

[Frisos, 1915]

LA RIBERA

GRISALLA

LITORAL

A Amadeo de Souza-Cardoso
Lisboa 1916

Cartago en verano época balnear
Línea del Norte Rossio-Campanhã
camino real y tango
descripción musical de los molinos de viento
Estación Telégrafo-Correos
bien pescadería alegre 66 baños número par Laura
chalet con vistas al mar se alquila

Tierras-Rojas de alfarería pulida en el Horno de la Teja
el alfarero hizo una Jarra cada vez mayor
si no fuese por la plaga de la carbonera ella no tendría caderas de cántaro

Jarrón de barro barnizado Recuerdo de los balnearios
Agua salobre jabón de lavar
la borricada toilette de paseo
el trébol de cuatro hojas
fresas de postre Colares Viuda Gomes
Línea Sintra-Océano
Seteais Rembrandt Aguafuerte
falda acampanada seda-Penumbra
foot-ball domingo a mitad de precio rojo y blanco
guerra de la independencia terrestre
no está permitida la entrada para el pícnic con tartera

percal de domingo Ill clase dormitando lamparilla
 frío grillos luciérnagas va a llover
 María perdió el broche
 ¡si el túnel cayese!
 presagio mariposa negra es mala señal
 la gitana de latón tiene una falda de amarillo desvaído
 el hombre de los perros tocando el tambor
 la barca a lo lejos huele a estearina en el cajetín
 el mirador el anteojo bric-à-brac
 ¡Madre! Destruye el chalet
 Antes quiero ser farero
 rostro de ocarina de barro pintado se partió la uña de la guitarra
 20 litros de petróleo por Noche
 Viento Norte la pieza de alarma
 el hijo del Dr. estudia para almirante
 Carnaval fotografía Salles
 Escuela de marineros Mareógrafo
 natación Club Naval

LA RIBERA

Grandes regatas de vela Náutica
 Copa Tajo Gran Premio de Lisboa
 Prueba final

GRISALLA

Reseña oblicua de internada clave
 sinfonía agreste de los cilindros oscuros
 plumón nieve de los surtidores falsos
 al paso del regimiento con herrumbres de tambores
 dedal de plata por detrás de los vidrios empañados
 a la espera del monigote que fue una lástima que saliera mal

el correo no trajo nada
 Acre ozono de arrebol ceniciento papel secante acidez
 Santa Bárbara Azul de Invierno
 hace frío en el pecho ahí sobre el combés
 cuando llueve y hace sol las brujas están peinándose
 Historia trágico-marítima
 el crimen de la varina Azinhaga
 Vendedoras de naranjas ¡filipina!
 deje fenicio de las varinas
 campesinas Enfurrñadas Coimbra B
 fado teñido y sentimental
 Astracán maltés de misticismo bárbaro
 perfil quebrado en céntimo-museo
 real de agua izado del Acueducto Viejo
 para el banco de la Mina con la bayeta al lado
 estuvo aquí Rosa María el día 7 de mayo de 1916 con el poeta futurista
 José de ALMADA-NEGREIROS
 el cometido del faro que no parece tan grande por dentro
 las dunas
 las cuevas
 las zorras de Noche
 al final el faro por dentro es una casa
 pero yo no quería ser el farero
 lagartos de terciopelo viejo amarillo por dentro
 exordios de brujas que terminan en añoranzas de arrabal
 Castillo de los moros
 restos de sarracenos La luna orinando en la cisterna
 la campanilla para el café permiso para ir a tierra
 estreno de los zuequitos
 alcachofas hogueras la edad de casarse
 fuegos artificiales y frialdad distante de la fiebre
 la Verbena sólo es bonita cuando estoy enfermo
 San Antonio de Lisboa 10 cigarillos 60 reales y vino habilitado
 la charanga ya no tocó después del alboroto
 falla de Sines Lista de correos

hotel Silva más arriba de la farmacia
 despertar a las 8 al Sr. capitán
 Stella matutina

Periódicos de la mañana

EL DÍA

La arena descalza se revuelca en la siesta desnudando los ojos de 50
 El Sol es macho y relincha
 espasmos de pleamar transbordan invasión
 la arena se hunde en el fondo del Mar a través de los ojos del pirata

Marejada

desvirgados a proa

celo del Mar

¿qué hay de la vela Latina?

Señora de la Liberación

Almoneda de salvados

Guardia Fiscal

la Costa

Fortaleza de la Barra

el retrato del Piloto al cebo de Holanda y limón dulce

Sabots de Aduana y pipa motor

Taberna Marítima

Kean marinero inglés

Nivel 12

cuidado con los pillos

BELFAST

la Marea Alta atavismos del Diluvio

el miedo de las rocas encogidas en el claro de luna onanista

remolinos del peligro perpendicular

el brillo del aceite Negro

[1916]

Los Ingleses fuman en Pipa

Al doctor António José de Almeida

Allons enfants de la Patrie!
 Seeing Paris,
 ¡Los ingleses fuman en pipa!
 —Fuman de día,
 Fuman de noche—
 L'homme à la pipe: englishman!

¡Hay pipas grandes,
 Pipas pequeñas,
 Pipas solteras,
 Pipas casadas,
 Pipas de opio,
 Pipas de barro!

Los ingleses fuman en pipa,
 ¡Es natural!
 Las inglesas son de ámbar
 ¡Y los ingleses fuman en pipa!
 Pipa de moro,
 Constantinopla,
 ¡Canal de Suez!

Las inglesas son de goma,
 ¡Son de Inglaterra!
 Mi abuelo fumaba en pipa
 ¡Y no era inglés!

Érase una vez
 Un rey escocés
 ¡Que fumaba en pipa!
 Érase otra vez
 Un rey inglés
 ¡Que no fumaba en pipa!

Conocí a una negra
 Medio negra
 Que fumaba en pipa

Casada con un inglés
 ¡Que no fumaba en pipa!

Tenía tres hijas,
 Tres maravillas,
 Eran pipas,
 Eran tres pipas,
 ¡Cada una era una pipa!

Una era rubia,
 Otra era morena,
 La tercera era amarilla,
 Y sólo había tres
 Hijas de la negra
 Y del inglés
 ¡Que no fumaba en pipa!

Pero fumaba sin ser en pipa,
 Fumaba Antoninos,
 Excepto en Domingo
 Que fumaba en pipa
 Más la mujer que era negra
 Y que fumaba siempre en pipa,
 ¡Aunque no fuese Domingo!

Tanto la negra como el inglés
 Tenían cara de pipa,
 Y las hijas eran pipas,
 ¡Además al precio del mercado!
 Una costaba un tostón,
 La otra costaba medio tostón
 Y la tercera estaba de anuncio,
 No era para vender, ¡era gratis!

A pesar de todo,
 Los ingleses fuman en pipa
 Y beben whisky,

Y dicen All right,
Y dicen good bye,
¡Y dicen tonterías!

Yo vi una pipa que se me parecía,
Quise comprarla,
No me la vendieron,
¡Dijeron que era el retrato de un egipcio!
Tenía los ojos muy grandes
¡Y estaba forrada de verde!
¡Todo el mundo se hartaba de reír
Con el demonio de pipa
Que se parecía a mí!
¡Hay siempre mucha gente
Delante del escaparate
Donde está la pipa!

Mi abuelo,
Mi abuelo Adelaide,
¡No era inglés y fumaba en pipa!
Tenía diez pipas:
La primera pipa
Fue comprada en México
A un pielroja.
Era una pipa fuerte,
Sabía ir a caballo
Y tenía un anillo de zinc
Con las iniciales E. P. P. E. U. G. H.
Lo que quería decir:
¡El Padre Plácido Es Un Gran Hombre!

La segunda pipa
Era de miga de pan,
Era una pipa para el portero
¡Que fumaba en pipa
Cuando guardaba el portal!

La tercera pipa
Era de bambú
¡Y tocaba la flauta
Cuando llovía en el jardín!
Usaba lentes
Y estaba en Berlín
¡Y yo no le gustaba!

La cuarta pipa
Era de sal,
Poco conocida en Portugal
¡A pesar de saber a sal!

La quinta pipa
Era de tinta,
¡Pero desgraciadamente no sabía escribir!

La sexta pipa
Era de palo,
No era malo
¡Pero fumaba inglés!

La séptima pipa
Estaba loca,
Se reía
¡Y cantaba como un cuco!

La octava pipa
Oía mal,
Era muy antigua y había pertenecido
A un fulano de tal
¡De Portugal!

La novena pipa
Fingía, fingía que era pipa,
¡Tenía una sorpresa de carnaval!

La décima ya no la recuerdo,
¡Pero esta es la razón de que
Los ingleses fumen en pipa!

Centenario de las Palabras

Todos los días hace años que fueron inventadas las palabras.

Hay que celebrar todos los años el centenario de las palabras.

Valor de las Palabras

Hay palabras que hacen latir más deprisa el corazón —todas las palabras— unas más que otras, cualquiera más que las demás.

Conforme el lugar y la colocación de las palabras. Según el lado de donde se oyen —del lado del Sol o del lado donde no da el Sol.

Cada palabra es un pedazo del universo. Un pedazo que hace falta al universo. Todas las palabras juntas forman el Universo.

¡Las palabras quieren estar en su sitio!

Nosotros y las Palabras

Nosotros no somos del siglo de inventar palabras. Las palabras ya fueron inventadas. Nosotros somos del siglo de reinventar las palabras que ya fueron inventadas.

La Flor

Je travaille tant que je peux et le mieux que je peux, toute la journée. Je donne toute ma mesure, tous mes moyens. Et après, si ce que j'ai fait n'est pas bon, je n'en suis plus responsable: c'est que je ne peux vraiment pas faire mieux.

HENRI MATISSE

Pídase a un niño. ¡Dibuja una flor! Désele papel y lápiz. El niño va a sentarse al otro extremo de la sala donde no hay nadie.

Pasado algún tiempo el papel está lleno de trazos. Unos en una dirección, otros en otras; unos más pronunciados, otros más leves; unos más fáciles, otros más trabajosos. El niño quiso apretar tanto algunos trazos que el papel casi no lo resistió.

Otros eran tan delicados que el peso del lápiz sobraba.

Después el niño fue a enseñar esos trazos a las personas: ¡Una flor!

¡Las personas no encuentran parecidos esos trazos con los de una flor!

Sin embargo, la palabra flor anduvo por el interior del niño, de la cabeza al corazón, y del corazón a la cabeza, buscando los trazos con los que se hace una flor, y el niño puso en el papel algunos de esos trazos, o todos. Quizás los haya puesto fuera de su sitio, ¡pero aquellos son los trazos con los que Dios hace una flor!

[La Invención del Día Claro, 1921]

MOMENTO DE POESÍA

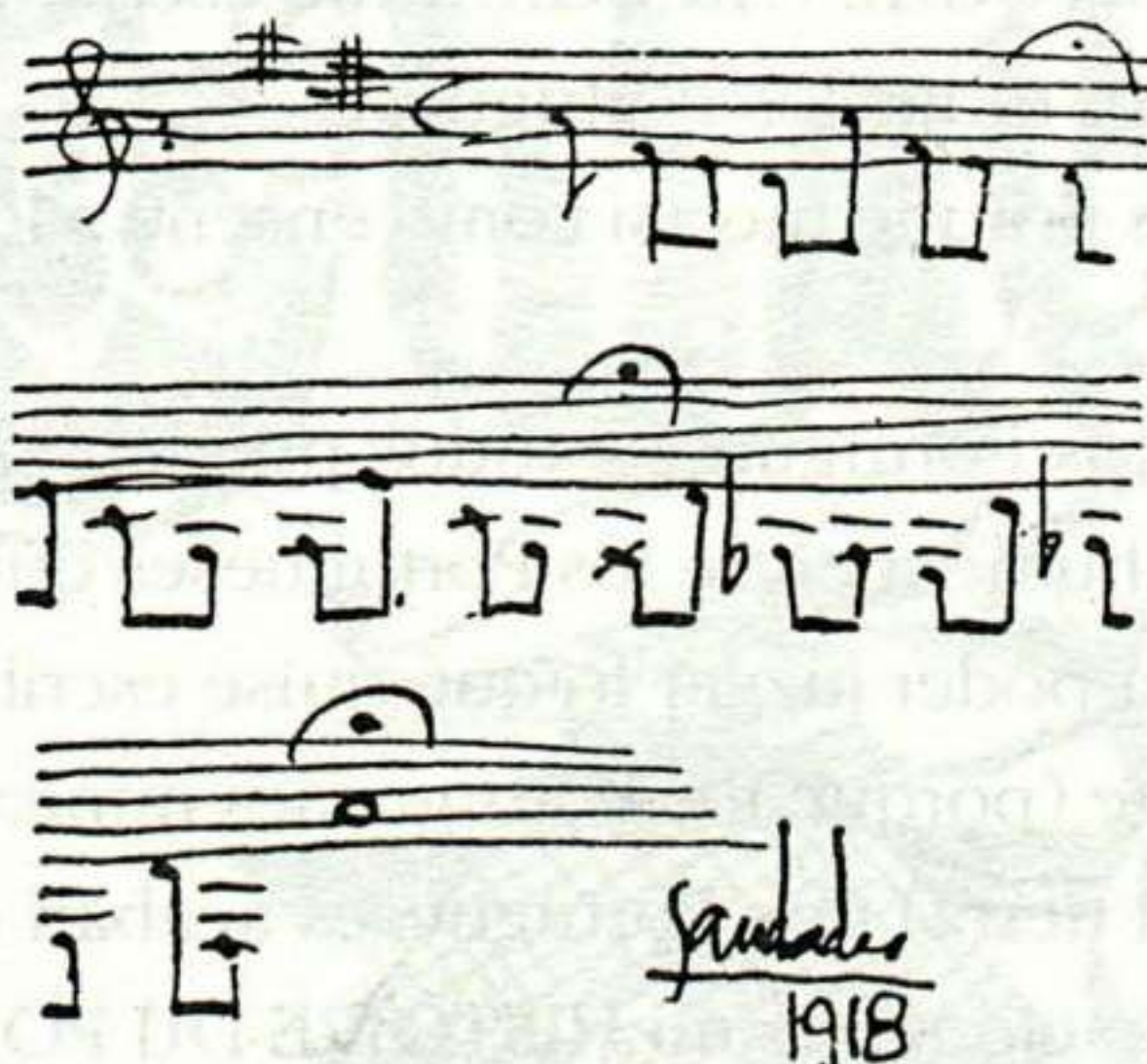
Si me pongo a trabajar
y escribo o dibujo,
luego me siento tan retrasado
con lo que debo a la eternidad,
que empiezo a empujar para adelante el tiempo
y lo empujo, lo empujo a lo bruto
como empuja un retrasado,
hasta que cansado me considero satisfecho;
¡y el efecto de la fatiga
es muy parecido a la ilusión de la satisfacción!
En cambio, si voy a pasear por ahí,
soy tan inteligente para ver todo lo que no tiene que ver conmigo,
comprendo tan bien lo que no me afecta,
me siento tan dueño de lo que está fuera de mí,
doy consejos tan bíblicos a los afligidos
con una aflicción que no es la mía,
me doy tan perfectamente cuenta de lo que
ocurre fuera de mis murallas,
como ciego soy al descubrirme en el espejo,
que, sinceramente, no sé qué
es mejor,
si estar solo en casa dando a la manivela del mundo,
o ir por ahí siendo el rey invisible de todo lo que no es mío.

HISTOIRE DU PORTUGAL PAR CŒUR

(HISTORIA DE PORTUGAL DE MEMORIA)

ilustrada con los colores nacionales

por
almada



par cœur (de memoria), es decir —¡el corazón es el que recuerda!

París 1919

almada

Dedicatória perpetua:

A Ti, para que no creas que se lo voy a dedicar a otra.

Monasterio de Santa María de la Victoria, 1920

A MI HERMANO ANTÓNIO
DE CABALLERÍA 4

En la Cueva de la Batalla se dictó un día para siempre la voluntad de Portugal.

Las torres de la Voluntad de Portugal salen directamente desde el fondo de la Cueva, hasta quedar más altas que los montes de alrededor.

— Fue la Fe de El Pueblo-Más-Pequeño que llenó
de confianza una Cueva vacía
en la tierra Portuguesa!

La HISTOIRE DU PORTUGAL PAR CŒUR fue escrita para ser difundida por todas partes, tras ser juzgada por todos los Portugueses.

Está escrita en francés porque fue así como enseñé a los extranjeros la Raza en que nací.

Sean quienes fueren los Portugueses, todos pueden juzgar mi HISTOIRE DU PORTUGAL PAR CŒUR. Y si hubiera entre los Portugueses quien no tuviese una iniciación literaria, tanto mejor, para poder juzgar lo que quise escribir para todos nosotros.

Pero, inesperadamente (porque los Portugueses nunca se manifiestan sobre la mejor manera de servir a su tierra) dos Portugueses acaban de probar que ellos serán el mejor jurado de la valía nacional de mi HISTOIRE DU PORTUGAL PAR CŒUR.

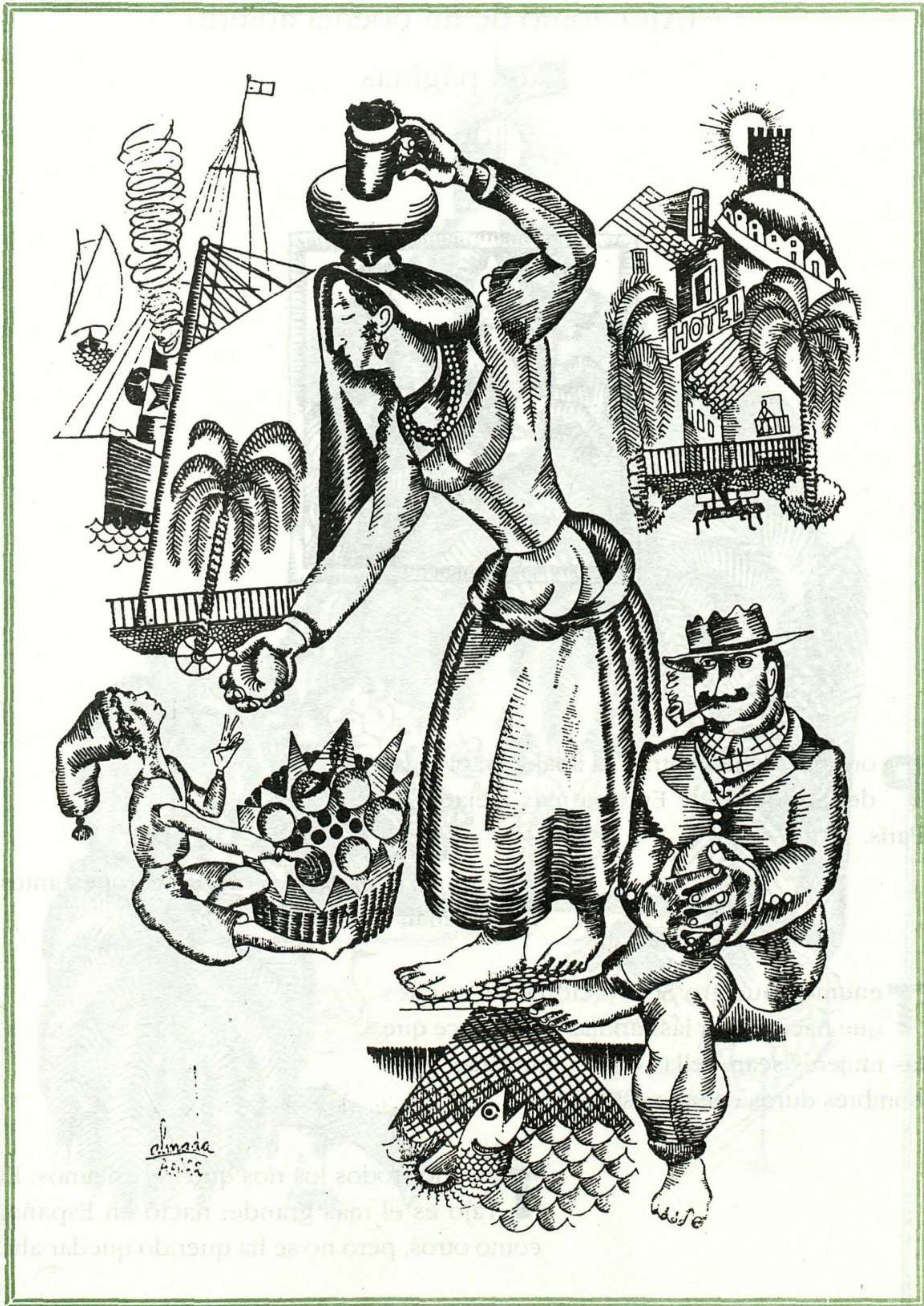
Esos dos Portugueses se llaman Gago Coutinho y Sacadura Cabral.

A ellos les quiero pedir que me digan si mi HISTOIRE DU PORTUGAL PAR CŒUR, debe ser, de verdad, difundida por todas partes o rota para siempre, junto a mí mismo.

¡Aguardo de rodillas su respuesta con la HISTOIRE DU PORTUGAL PAR CŒUR sobre mi pecho, donde guardo cotidianamente la ambición que no cedo a nadie de querer ser el mejor de todos los Portugueses!

LX. ABRIL 1922.

almada



Lisboa

TAJO, lomo de mi poema abierto
en páginas
de Sol



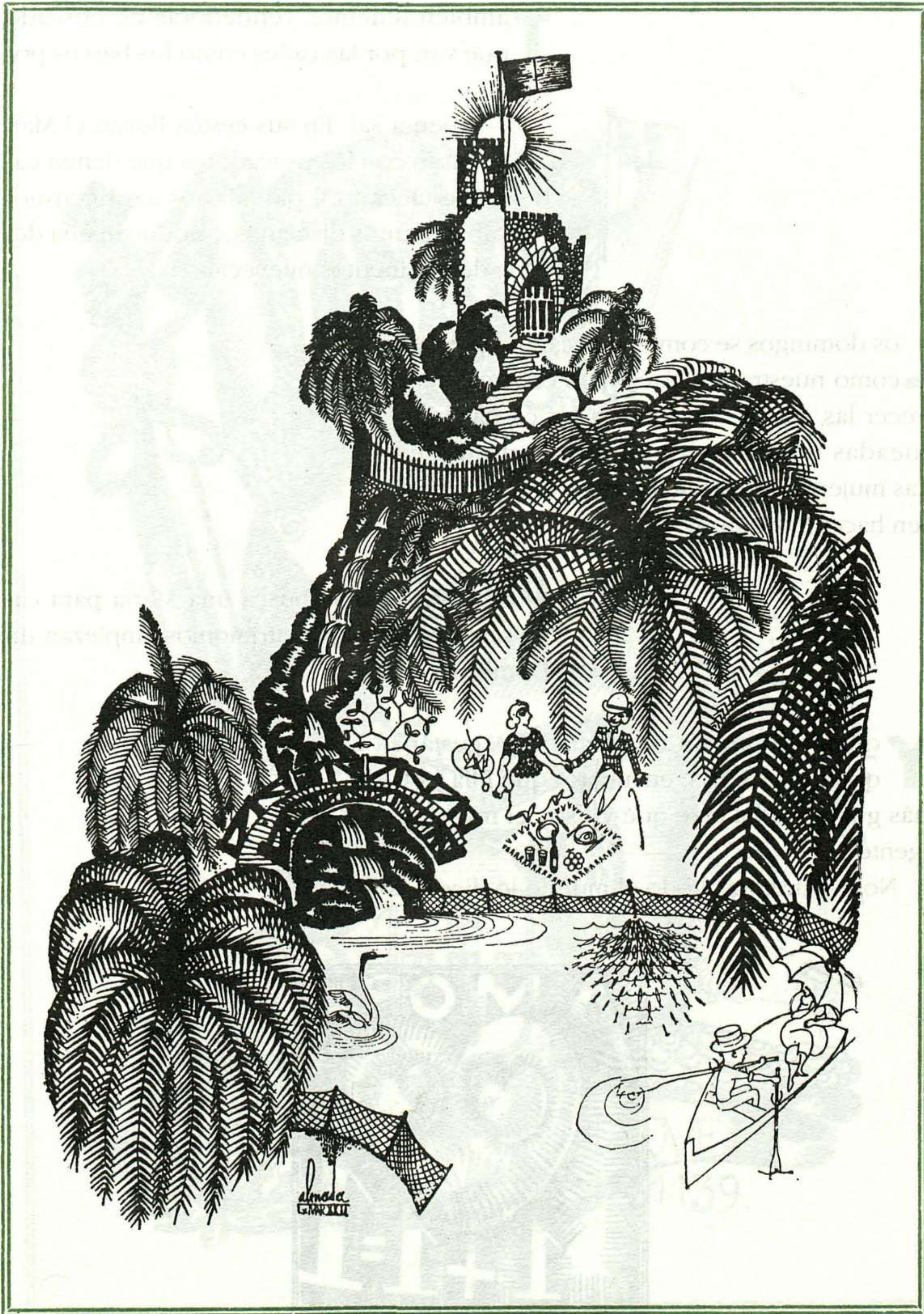
Portugal se encuentra allá abajo, en el lugar del Sudoeste de Europa más alejado de París.

Portugal es el último corazón europeo antes del Mar.

Tenemos nuestro Sol Nacional Portugués que hace crecer las sandías y que hace que las mujeres sean bellas como manzanas y los hombres duros como mástiles.

Tenemos todos los ríos que necesitamos. El Tajo es el más grande: nació en España, como otros, pero no se ha querido quedar ahí.

También tenemos caballitos de antigua raza meridional, moteados como vacas y que nunca han tenido rival. Se pasean después de la cena, muy orgullosos de ser Portugueses.



Don Alphonse Henriques Sintra

También tenemos vendedoras de pescado que van por las calles como los barcos por el Mar.

—Saben a sal. En sus cestos llevan el Mar. Se casan con los pescadores que tienen cabezas de Océano y pantalones azul marino. (Al cabo de unos diez años, ¡producen una decena de marineritos nuevecitos!)

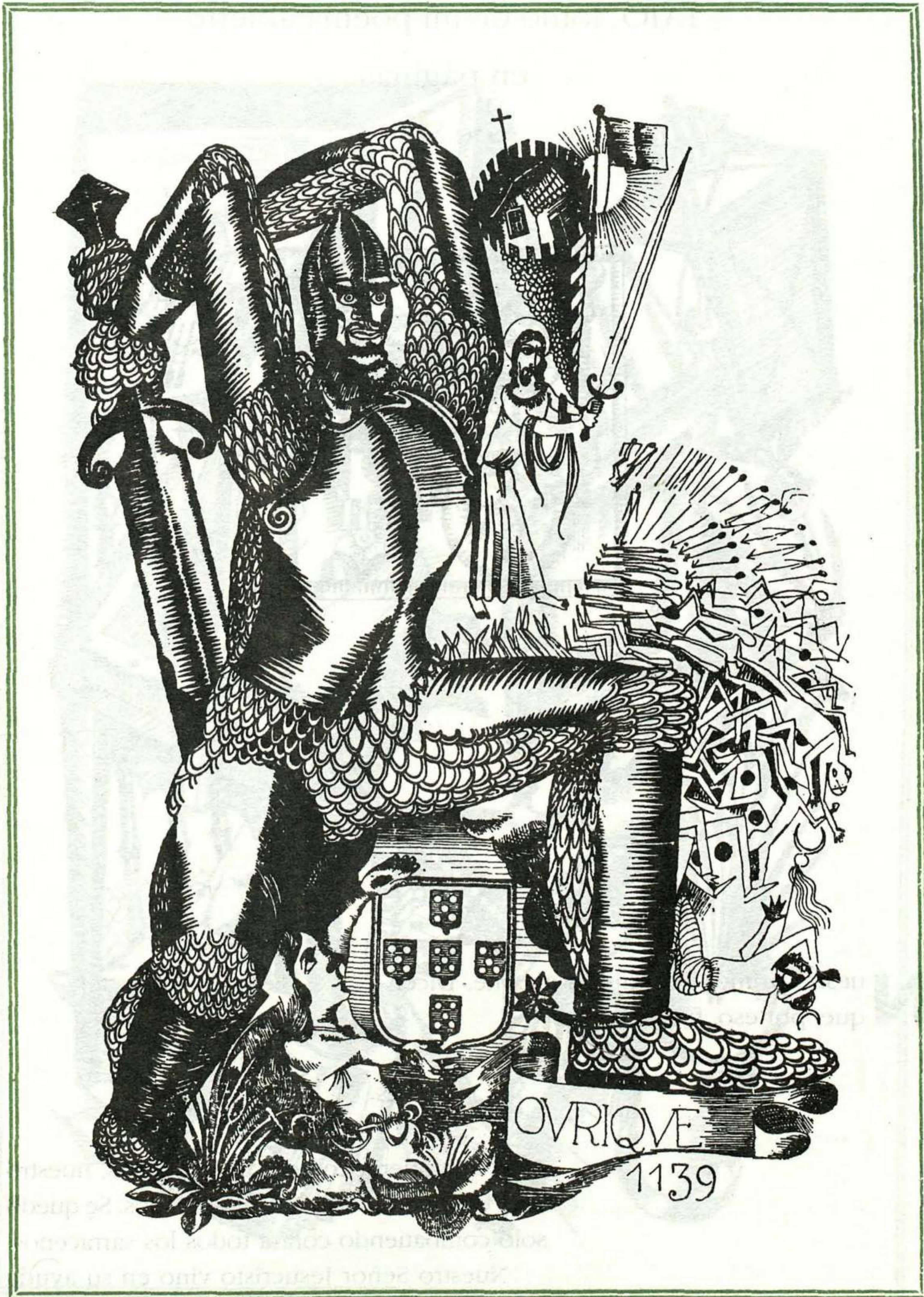
Los domingos se come en el campo para ver como nuestro Sol Nacional Portugués hace crecer las sandías en torno a las casitas blanqueadas donde se hacen más Portugueses. ¡Las mujeres de Portugal son las únicas que saben hacer Portugueses!

Los Domingos se busca una María para casarse. ¡Todos los matrimonios empiezan un Domingo!

Yo también amo a una María! ¡Me gustaría que fuese la Mía: encuentro que Ella es la más guapa y Ella cree que yo soy el más inteligente!

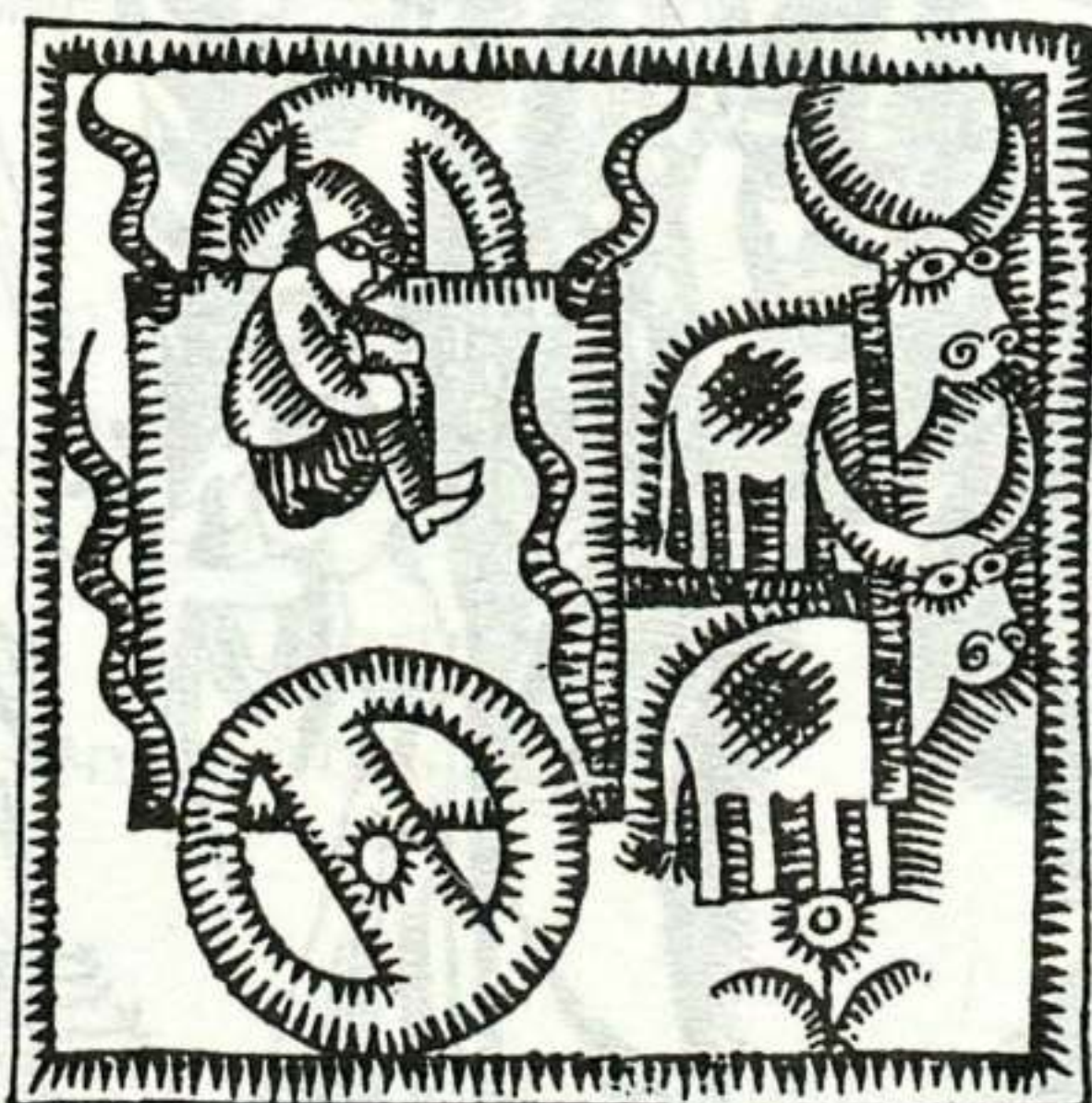
Nos casaremos, ¡todo el mundo lo dice!





Don Alfonso Henriques

TAJO, lomo de mi poema abierto
en páginas
de Sol

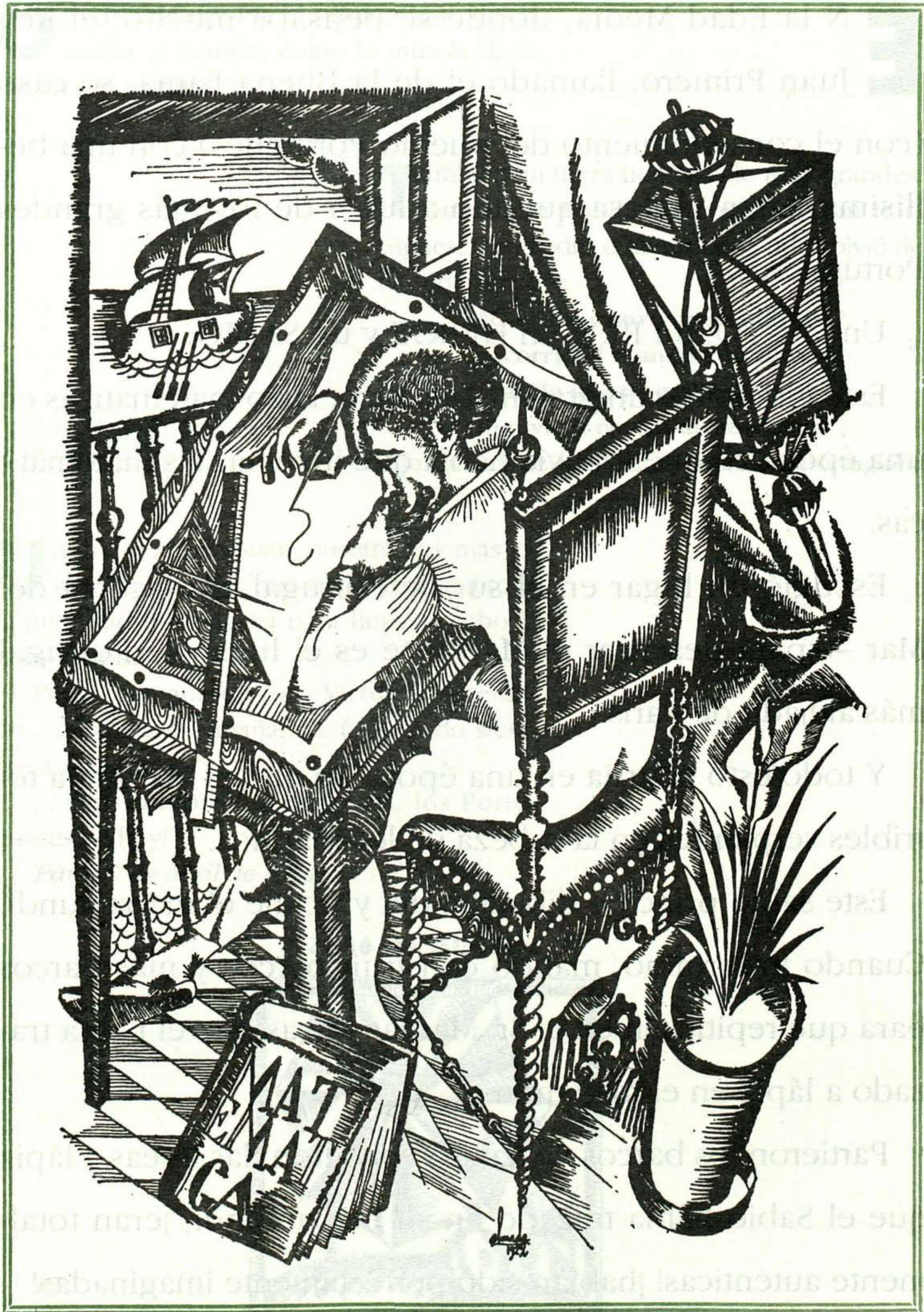


Nuestro primer Rey fue un gigante. Dicen que, por eso, fue Rey.

En una guerra contra los sarracenos, nuestro I^{er} Rey perdió a todos sus soldados. Se quedó solo combatiendo contra todos los sarracenos.

Nuestro Señor Jesucristo vino en su ayuda y los dos juntos ganaron la guerra contra todos los sarracenos.

Esto lo cuenta en heráldica la bandera de Portugal.



El Infante Don Henrique

EN la Edad Media, donde se pensaba mucho, el Rey Juan Primero, llamado el de la Buena Fama, se casó (con el consentimiento del pueblo Portugués) con una bellísima dama Inglesa que dio a luz 4 de los más grandes Portugueses.

Un SANTO, un REY, un HÉROE y un SABIO.

Este último fue un gran matemático. Hizo matemáticas en una época en que todavía había que inventar las matemáticas.

Escogió un lugar en el sur de Portugal, muy cerca del Mar —¡para descifrar el Mar! Éste es el lugar de Portugal más alejado de París.

Y todo esto ocurría en una época en que el Mar tenía terribles serpientes en la cabeza de los marinos.

Este sabio príncipe dibujaba día y noche el mapamundi. Cuando lo terminó, mandó construir barcos y más barcos para que repitiesen en el Sr. Mar las líneas que él había trazado a lápiz en el mapamundi.

Partieron los barcos y cuando volvieron, las líneas a lápiz que el Sabio había trazado en su mapamundi, ¡eran totalmente auténticas! ¡habían sido perfectamente imaginadas!

Desde aquel día, Europa empezó a hacerse mayor que en el mapa.

Otro Portugués, fue el primero que dio la vuelta al mundo, como la mirada da la vuelta a la naranja.

También en tierra hemos sido muy grandes. Guillaume Apollinaire conoció a un Portugués, Don Pedro d'Alfarrobeira que volvió de su séptimo viaje.

**“Con sus cuatro dromedarios
recorrió el mundo y lo admiró.**

Hizo lo que yo quisiera hacer

Si tuviera cuatro dromedarios”,

dijo Guillaume Apollinaire sobre ese Portugués.

Un día, Don Sebastián, nuestro Rey más joven, nuestro Rey más bello, reunió a toda la juventud Portuguesa para llevar a cabo la gran Victoria.

Pero Dios guardó esta Victoria, esperando... esperando a mañana... esperando siempre a mañana...

¡...Esperándonos, a nosotros, los Portugueses de hoy!

París, 7 de abril de 1919.

José de Almada



Si bien el original está escrito parte en portugués y parte en francés, se ha optado por traducirlo íntegramente al castellano. Se siguen las características tipográficas y de composición del original, publicado en *Contemporânea*, núm. 1, 1922. [N.de la R.]



[EL BAILE *La Princesa de los Zapatos de Hierro*] sí lo vi.

Las localidades en el São Carlos se agotaron y sólo para la tercera función fue que unas amigas y yo conseguimos entradas de gallinero. [...] Me encantó.

Claro que no era nada de danza profesional, pero en cualquier caso José tenía

mucha gimnasia, muy buena figura y los figurines diseñados por él eran muy bonitos.

[...] Hacía dos papeles, el de la bruja y el del diablo. Primero aparecía de bruja [...].

Iba con una escoba, con un vestido púrpura y negro, de terciopelo y de seda.

Llevaba un sombrero con una pluma alta que se balanceaba. Iba sobre andas, de manera que hacía una figura muy teatral.

Invitaba a la princesa a ir con ella.

La princesa era pequeñita, se estaba peinando con un peine grande de latón como si fuese el sol.

Estaba sentada en un almohadón muy grande, en mitad del escenario. Como ella no quería ir con la bruja, la bruja le decía que iba a enviar al diablo.

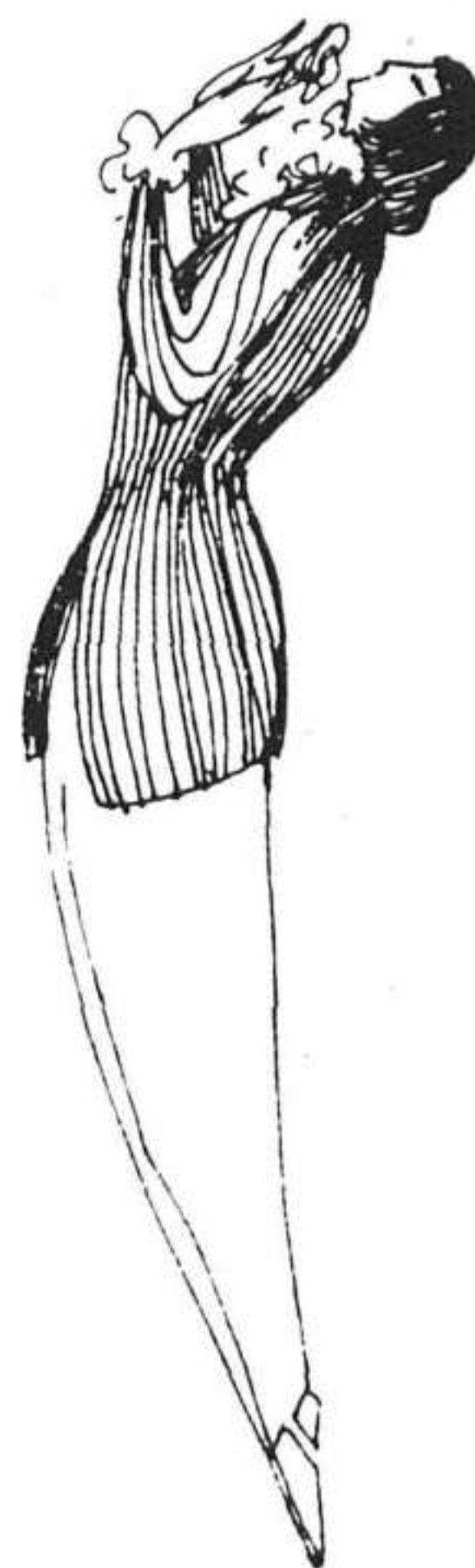
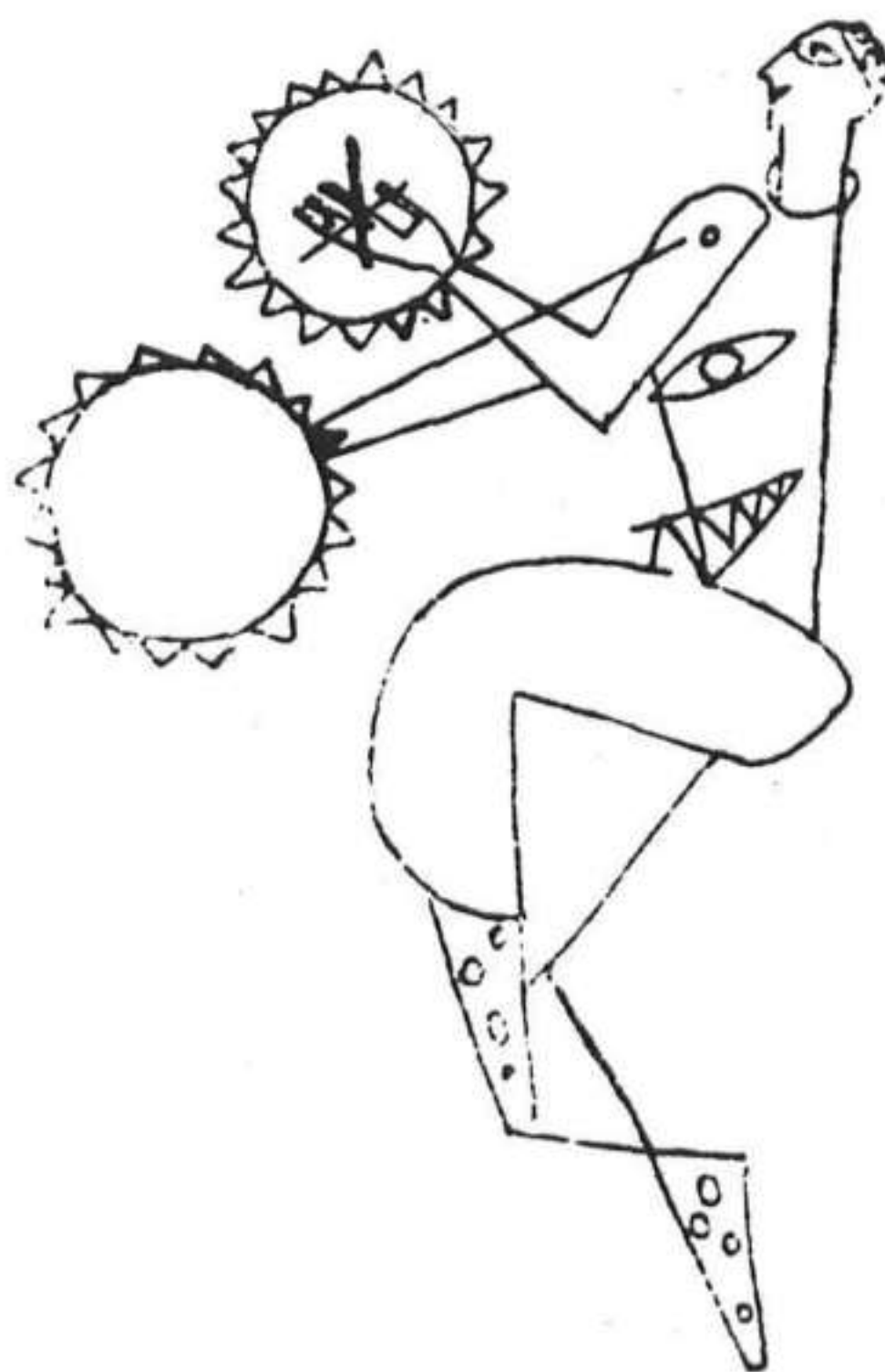
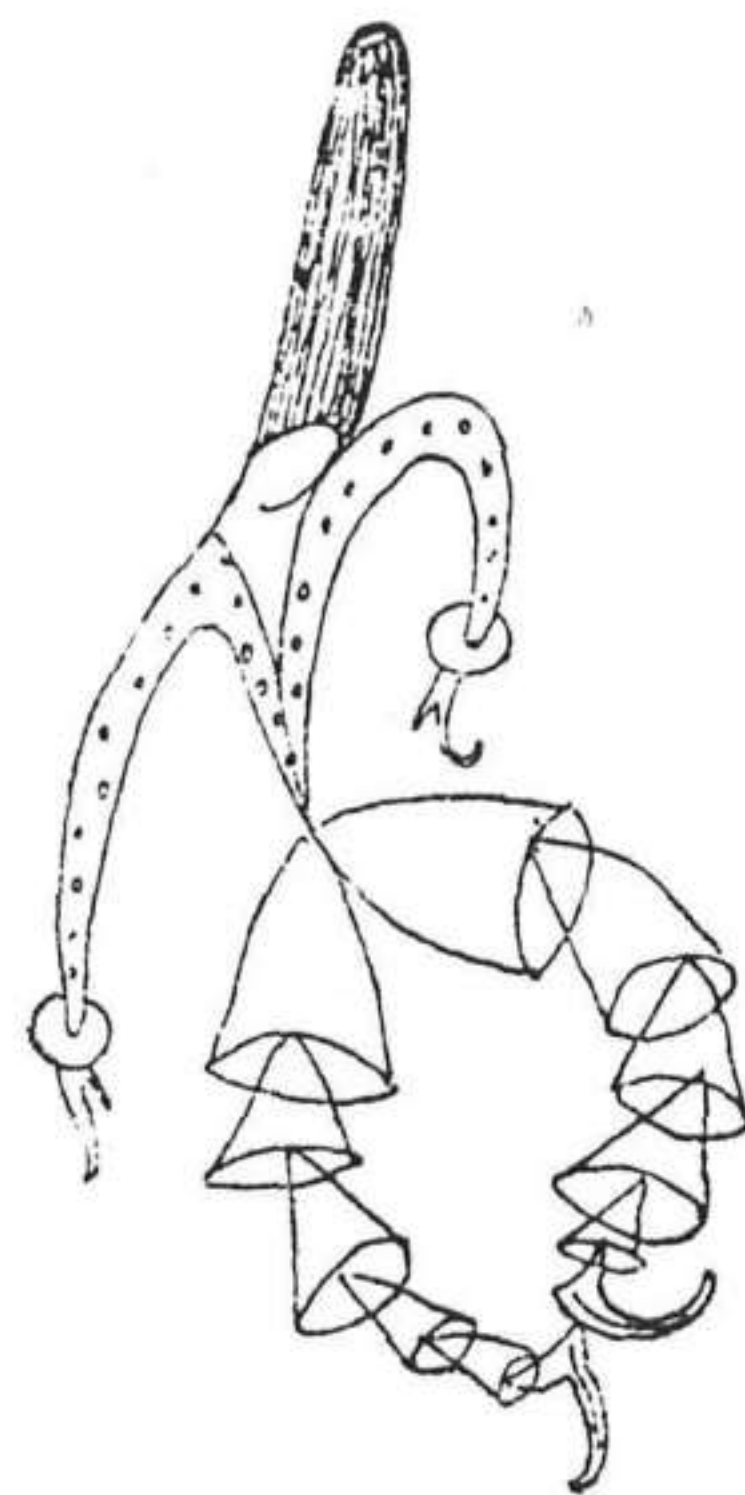
Había grupos de diablitos diseminados por el escenario. Sus trajes eran unos *maillots* encarnados. El diablo iba y andaba alrededor, saltaba por encima de los diablitos que estaban sentados o en cuclillas.

Cogía a la princesa y con toda aquella excitación José andaba sólo para un lado y la pequeña estaba medio sofocada,

hasta que el padre, que era médico y padre de Gonçalo Mello

Breyner, le hizo una señal y él cambió el sentido...

SARAH AFFONSO



¡ATENCIÓN, PORTUGUÉS!

Es a ti mismo a quien nos dirigimos. ¡Hemos venido a proponerte tu libertad! Escucha:

[...] ¡LOS BALLETS RUSOS están en Lisboa! Esto quiere decir: ¡una de las más bellas etapas de la civilización de la Europa moderna está en nuestra tierra!

A ti no te han educado, razón por la cual no existe en ti el sentido de consecuencia y de deducción que familiarizarían tu espíritu con la disciplina de las nuevas sensibilidades; sin embargo, LOS BALLETS RUSOS te dispensan de cualquier preparación literaria o artística para comprender fácilmente su gran misión educativa, explicativa de los aspectos generales y sintéticos de los sentimientos.

En LOS BALLETS RUSOS los aspectos se suceden nítidos, subrayados en oro y en inteligencia y preparados de manera que el entusiasmo contenido en la esencia de esos sentimientos sea comunicable en toda su extensión e intensidad.

[...] LOS BALLETS RUSOS son la mejor expresión de Arte que hoy te podemos aconsejar, porque ellos te explicarán la Sublime Simplicidad de la Vida en la cual tú, portugués, vives ignorantemente crucificado.

LOS BALLETS RUSOS tienen una comprensión feliz del Arte moderno. El Arte de hoy no tiene hipótesis. El Arte de hoy está definido, es una ciencia concreta. Tiene sus deberes, sus deberes de educación. El Arte de hoy es un método matemático para aprovechar o multiplicar las energías humanas en favor de la Civilización Europea. Es por esto que LOS BALLETS RUSOS poseen una comprensión feliz del Arte moderno.

El Arte de hoy muestra en sus resúmenes y en su simplicidad todos los sentimientos comunes a la Humanidad y explica a continuación la evolución infalible de esos sentimientos. Previene, por lo tanto, al joven, del único camino que hay para todos y, después de haberlo prevenido, lo deja enteramente libre en ese camino. Las energías del joven permanecen independientes y sus cualidades y sus defectos clasificados.

Esto es, las condiciones naturales del joven quedan intactas mientras el cerebro prevenido se ha convertido en Consciencia y se ha concentrado en Voluntad para regular o favorecer las condiciones naturales. Ésta es también la comprensión de LOS BALLETS RUSOS.

Habiendo reunido en sí extraordinarias realizaciones del Arte moderno y maravillosas aplicaciones de la ciencia, LOS BA-

Los Ballets Rusos en Lisboa

LLETS RUSOS disponen de todas las ventajas para facilitar la comprensión de las actitudes síntesis de toda la duración de la juventud hasta esta *Gran Victoria de la Civilización Moderna Europea*; lo máximo de la disciplina individual, el dominio absoluto de la personalidad.

Es exactamente lo que tú, portugués, vas a aprender en LOS BALLETS RUSOS: a educarte a ti mismo. Aprender tus deberes para contigo y para con todos. Aprender a resolver todas tus posibilidades, esto es, aprender a ser completo, a darte completo a la Civilización de la Europa Moderna. Aprender a dar tu verdadero valor, por mínimo que sea, a la Humanidad para ayudar a crear aquí, en la Vida, al Dios positivo de Europa.

Y puedes creer que la única razón por la que viniste a este Mundo es ésta: educarte a ti mismo.

¡Aprovecha, por lo tanto, portugués!

Ve a ver LOS BALLETS RUSOS.

¡Ve a ver cómo es de hermoso y luminoso el cerebro de Europa!

¡Ve a ver ese gesto dominador y suntuoso de la Civilización de la Europa Moderna!

¡Ve a aprender a ser libre y feliz por tu propia iniciativa!

¡Ve a aprender esa mecánica de la disciplina en la cual tu juventud está graduada hasta tu emancipación general! ¡Es por esta disciplina por la que trabajamos! ¡Es exclusivamente por esta disciplina por la que trabajamos incesantemente!

¡Es por esta disciplina por la que imponemos cotidianamente nuestro trabajo a ese proceso de educación que en Portugal conduce al joven más fácilmente al servilismo que a la disciplina!

¡A ti, portugués! ¡A todos los portugueses! ¡Con esta brutal energía de nuestra pura sangre de artistas conscientes, con los ojos atentos a Europa, exigimos inmediatamente esta colosal diferenciación entre servilismo y disciplina!

JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS
POETA FUTURISTA

RUY COELHO
MÚSICO

JOSÉ PACHECO
ARQUITECTO

Portugal Futurista, noviembre, 1917



[FERNANDO PESSOA]: —¿Sabe, Almada, que ya terminé de leer *La Planchadora*?

—¿Y...?

—Entonces le voy a decir lo siguiente: hoy fui a Graça; iba en el tranvía y el tranvía, en mitad de la calle (me parece que se llama S. Tomé, la calle sube un poquito más y tiene una reja que da para la parte de la calle que baja), tuvo que parar porque una furgoneta de mudanzas no era capaz de arrancar y vencer lo empinado de aquel tramo de la calle y... de repente arrancó y consiguió avanzar. Pero sucedió lo siguiente: encima de todos los muebles iba una mesa, la mesa golpeó en los cables y se soltó de la furgoneta y del conjunto de los muebles y fue a pegar en la reja que acabo de decirle, que separa la parte de la calle que sube de la parte que baja, golpeó en la reja y fue a caer en la parte de la calle que baja y como ésta era muy empinada fue de golpe por ahí abajo, hasta el final de la calle. Y al final quedó de pie. En ese momento me dije: ¡viva *La Planchadora*!

[Fernando Pessoa citado por J. A. N. en declaraciones a la prensa, 1969]

1919 A comienzos de año viaja a París, donde permanecerá hasta principios del año siguiente. Allí desempeñará los más variados oficios —domador de caballos, mozo de almacén...— y entrará en contacto con las vanguardias



ILUSTRACIONES PARA VERSOS DE GUILLAUME APOLLINAIRE, PARÍS, 10 DE JUNIO DE 1919.

artísticas. Mientras, continúa su obra plástica y literaria. Firma ya como Almada, apareciendo su característica grafía de la "d". Anuncia la conferencia

almada

La Révolution Individuelle. Escribe *Histoire du Portugal par Cœur* [VER PÁG. 61], el poema "Los Ingleses fuman en Pipa" [VER PÁG. 56], y la obra de teatro *Antes de Comenzar*, que no verá representada hasta 1949.

Pasa el verano en Biarritz, donde trabaja como bailarín en el cabaret Pata-poom.

1920 Regresa a Lisboa en el mes de abril. Exposición individual en los salones del Teatro São Carlos. Participa en la *Tercera Exposición de Humoristas Portugueses*, en la Sociedad Nacional de Bellas Artes (S.N.B.A.) de Lisboa. Redacta e ilustra el periódico manuscrito *A Parva*. Interpreta el papel de "galán cínico" en la película, actualmente perdida, *El Condenado*, dirigida por Mário Huguim, que fue estrenada en la sala Olympia, de Lisboa, en mayo de 1921. Participa en una ex-



REVISTA MANUSCRITA A PARVA, 1920.

posición colectiva de artistas portugueses y españoles en las salas del Teatro São Carlos.

1921 Fundación del *Diário de Lisboa*, en el que inicia una larga etapa de colaboraciones, tanto con dibujos como con textos. Lectura en la Liga Naval de la con-

ferencia *La Invención del Día Claro* [VER PÁG. 58], que aparecerá publicada a fi-



CUBIERTA DE LA INVENCIÓN DEL DÍA CLARO, 1921.

nales de año, con presentación de António Ferro, en Olisipo, la editorial de Fernando Pessoa. El *Diário de Lisboa* publica *La Conferencia Número 1*, escrita el año anterior, y el relato *Una Visión, lo que sucedió en un Salón Encarnado* [VER PÁG. 166]. Colabora con sus dibujos en *Ilustração Portuguesa* y en *Abc a Rir*. Realiza la cubierta de *Fados Corridos* y *A Garrett*, de José María Navarro. Escribe *El Niño de Ojos de*



ILUSTRACIÓN PARA LA REVISTA ABC A RIR, 1921.

Gigante, que publicará al año siguiente, *Las Tres Conversaciones con la Luz*



ASISTENTES AL HOMENAJE AL PINTOR JOÃO VAZ, CARICATURIZADOS POR LEAL DA CAMARA Y JOSÉ DIAS SANCHO. EL SEGUNDO POR LA IZQUIERDA, ALMADA NEGREIROS.



ASISTENTES AL MITIN DEL CHIADO TERRASSE.

de la Luna, el cuento *El Galápago* [VER PÁG. 163], que publicará en este mismo año, y comienza la redacción de "Presencia", poema que no aparecerá hasta 1952. Participa en el homenaje que, en el restaurante Leão d'Ouro, se ofrece al pintor João Vaz. Interviene en el mitin convocado por los jóvenes artistas e intelectuales en el Teatro Chiado Terrasse contra el inmovilismo de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

¡Pa-ta-poom!

R E C U E R D O S D E P A R Í S

SE TRATA de dos ministros, de dos profesores universitarios, los cuales, aunque poco mayores que yo, gozaban ya de una notoriedad científica, sinónimo incuestionable de fenómenos. Un acontecimiento resultante de la nefasta política nacional nos juntó en el Hotel Palace de Madrid a los dos mencionados profesores y antiguos ministros y al autor. Yo continuaba hacia París, forzado a abandonar sin razón la patria y dejando en la cárcel a un hermano como preso político.

[...] Sabiendo que al día siguiente yo iba en dirección a París, resolvieron los dos, de común acuerdo, aprovechar mi compañía y continuar viaje conmigo. No sé cómo se les metió en la cabeza que yo era un parisiense consumado, pero fue tal su interés y confianza en mi compañía que no pude dejar de usar la piedad de dejarlos en la dulce ilusión. Añádase a esto la circunstancia de ser tres exilados fuera de la patria por primera vez, para que yo tenga aún más disculpa por haberles mentido descaradamente diciendo que conocía París como la palma de mi mano. La confusión en la que estaban era ciertamente por mi padre, residente definitivamente en París desde 1899.

Pero yo ni por equivocación hubiese ido a casa de mi padre y, al contrario, haría lo posible para que él ignorase que estaba en París. Eran razones particulares y fuertes las que me llevaban a proceder de esa manera. Sin embargo tenía desde mi salida de Lisboa un cuarto a mi disposición en una pensión de la rue Gruger en Passy.

[...] Cuando nos apeamos en el Quai d'Orsay hacía ya mucho que yo era, indebidamente, el informador de mis dos compañeros. Pero procedí siempre de una manera que no me denunciase, no porque pusiese gran empeño en pasar por lo que no era, sino apenas para no dejarlos perder aquella confianza de estar acompañados por alguien que ya sabía cómo era aquello. Quiso la suerte que, cuando nos encontrábamos los tres en la entrada de la estación, debajo de la marquesina, un desconocido se acercase a nosotros y me preguntase directamente si sabía dónde estaba la rue de Lille. Sin una duda, y por mor de mis dos compañeros, mentí descaradamente diciendo con manifiesta seguridad al desconocido que tomase a la derecha, cortase por la izquierda y estaría en la rue de Lille. Mis compañeros estaban encantados con mi parisianismo y el francés allá se fue informado por alguien que acababa de llegar por primera vez en su vida a París. Cuando me acuerdo que la rue de Lille era la misma en la que el desconocido me preguntó, tengo tantos remordimientos como ganas de reír. A continuación un mozo vino a preguntar si queríamos un taxi. Le dije que sí. El mozo, sin mi consentimiento, se llevó consi-

go la gabardina que llevaba doblada en mi brazo. Mis compañeros no notaron el gesto. Pero yo no podía dejar de notarlo. Les expliqué, pensando todavía en el extraño caso y, palabra de honor, sólo supe de qué se trataba después de habérselo dicho a mis dos compatriotas: Es una costumbre de París, es la garantía para los mozos. Efectivamente, llegaba un taxi con el mozo al lado del *chauffeur* y mi gabardina como señal.

Llegamos a Passy. Por el camino les enseñé calles y edificios uno por uno. En la pensión mi cuarto era una insignificancia abuhardillada que no dejaba cambiar la cama de posición y en la que sonaban los marcos de las ventanas y los ladrillos del suelo. A pesar de ello en aquella misma habitación nos quedamos los tres. Todos los días yo iba a enseñarles más cosas a mis compatriotas. Conocía, efectivamente, mucho de París, por haber soñado y leído tanto sobre la ciudad, pero las admirables impresiones que recibía de sus maravillas tenían que ser acalladas a causa de mis dos compañeros. Fuimos a Montmartre, a Montparnasse, a los bulevares, a todos los sitios más notorios y por la noche volvíamos los tres a mi cuarto en Passy. Hasta que los dos compatriotas empezaron también a hablar durante las comidas en la pensión. Ellos mismos no se olvidaban en la conversación de ser antiguos ministros y actuales profesores universitarios. A los pocos días yo estaba reducido a los ojos de todos los comensales a la expresión deplorable de no saber nada de política ni de haber frecuentado siquiera como alumno la universidad, ni siquiera ser profesor como ellos. Después de la comida salimos a pie y yo aproveché la ocasión para decirles unas cosas. Fueron las siguientes:

—Ustedes son mis compatriotas, son mayores que yo, son antiguos ministros de mi país, son actuales profesores de la Universidad de Lisboa; además de eso tienen: uno, una tarjeta de crédito de ochenta mil francos; el otro, otra tarjeta de crédito ilimitado y yo tengo apenas tres mil francos y después de gastarlos me he de ganar los que vengan a continuación. Pero no es eso lo que propiamente les quería decir. Lo que quiero que ustedes sepan tras estos quince días que llevamos en París es que llegué a esta ciudad por primera vez en mi vida, mi palabra de honor, en el mismo instante del calendario que ustedes dos...

Y ahora, si quieren pensar algo acerca de lo que les acabo de decir, piénsenlo, porque yo ya lo he pensado.

París, 13 de febrero de 1919

J. A. N.



DIBUJO DE ALMADA, SIN FECHA.



ALTO, como si siempre estuviese de perfil, reproducción de una estatua faraónica, grandes ojos de niño en cuerpo de gigante, piel mate, el pelo crespo, la nariz entre larga y achata-da, especie de obelisco, figura que tan profundamente impresionaba a quien la veía.

JOÃO GASPAS SIMÕES

EL CONDENADO

ALMADA NEGREIROS, ACTOR DE CINE

¿Alguna vez fue filmado o ésta es la primera vez?

Le pido disculpas, pero en 1924 fui actor de cine...

¿Actor de cine?

Es cierto. En una película llamada *El Condenado*.

¿Quién era el director?

Un tipo que era conocido en el cine, llamado Albuquerque. Y el capital era todo de gente de Leiria. Yo hacía el papel de un noble muy sinvergüenza y que moría en los primeros minutos. De modo que estaba contentísimo. Me asesinaban ya en las primeras escenas por raptar a una muchacha. Fue incluso un poco desastroso. Era Maria Sampaio y un día se me cayó del caballo, caramba. Pero yo me caí con ella...

¿La película se llegó a estrenar?

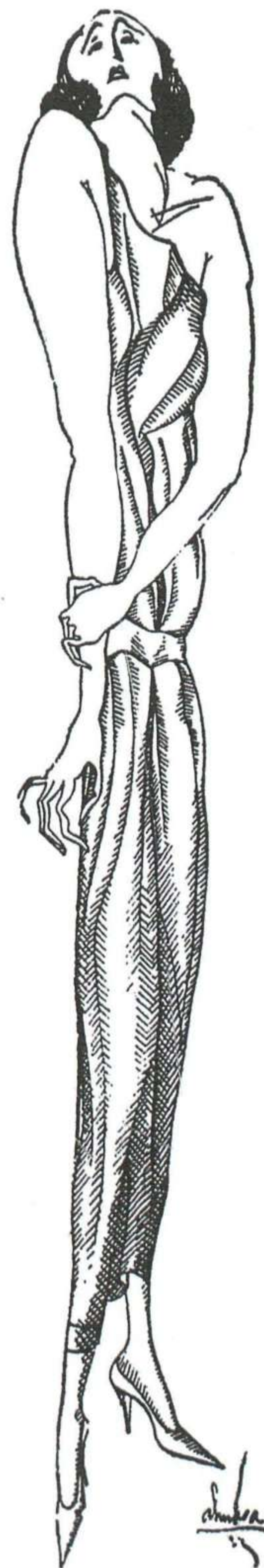
Sí. Era muy mala, era una confusión, una cosa horrible. Yo daba un salto grande, un salto de seis metros, desde un muro. Claro que me ponía sobre la barriga, extendía bien los brazos, me cogía del muro lo más abajo que podía y pasaba las piernas por encima. Me salía siempre bien. Bueno, había sido gimnasta.

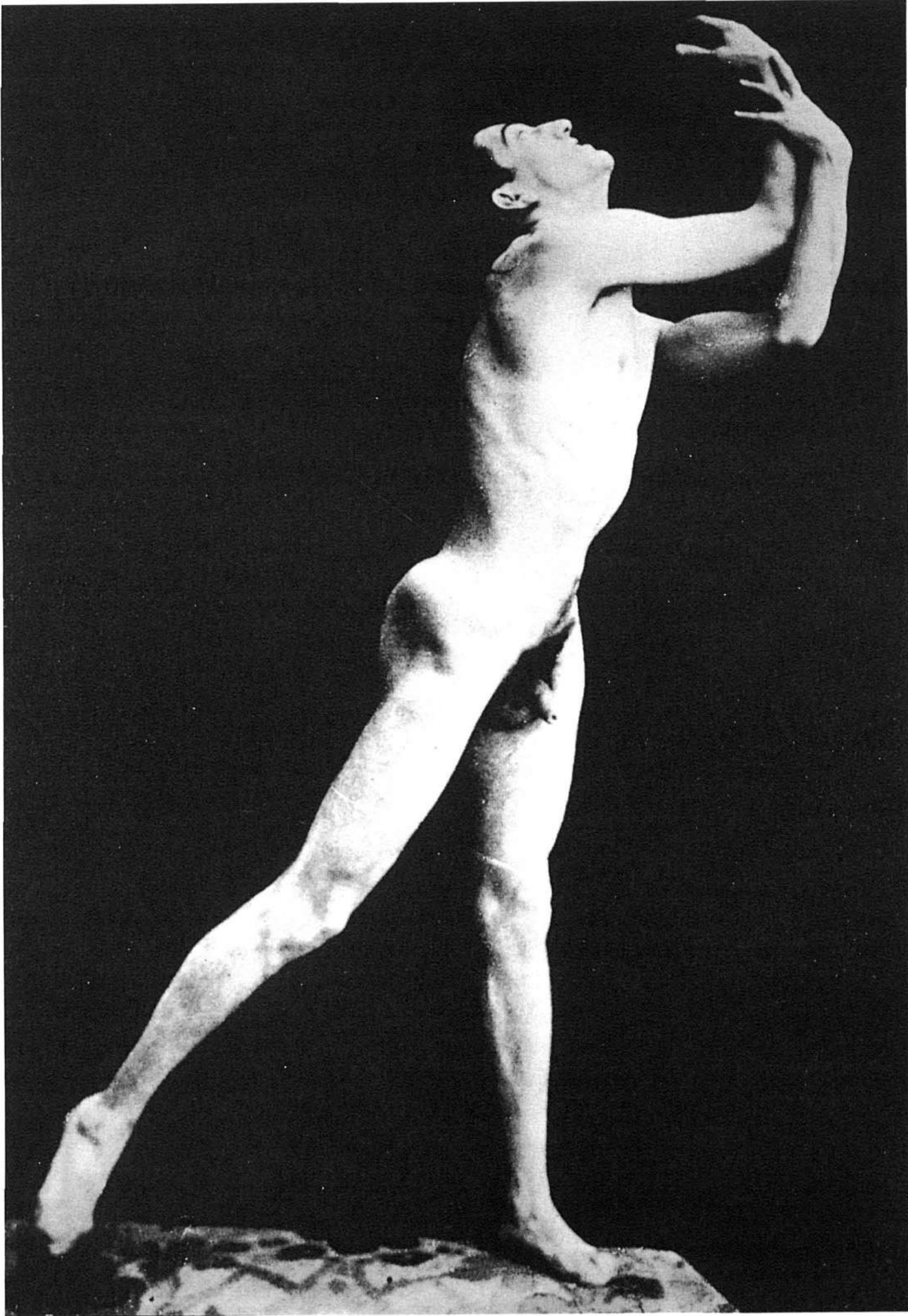
J. A. N.

[Declaraciones a la prensa, 1969]

JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS —millonario de expresión— cogió un papel y dibujó en él como siempre. José de Almada Negreiros hace todo lo que quiere, es el gran saltimbanqui del arte moderno portugués. Pasea ante un objetivo con la misma naturalidad con la que pasea ante un público, delante de la Brasileira o ante sí mismo... José de Almada Negreiros, que ya nos ha demostrado ser un gran dibujante, un poeta, un gran bailarín, nos insinúa ahora que también puede ser un gran actor de cine... El arte es para Almada Negreiros un escaparate de juguetes. Da cuerda a éste, da cuerda a aquél, pero no se decide por ninguno... Almada no se decide por ningún arte, todo el arte, no obstante, se decidió por él...

ANTÓNIO FERRO





ALMADA FOTOGRAFIADO POR VITORIANO BRAGA.

La Conferencia Nº 1

VA A EMPEZAR.

Digo a los amigos: ¡tened confianza en mí!
¡Tened confianza en mí, porque yo ya tengo confianza en mí!

Pero, pensándolo mejor, debería deciros: ¡amigos!, no tengáis confianza en mí, porque yo ya tengo confianza en mí. Cread también confianza en vosotros.

Va a empezar.

Amigos y enemigos, ahí, a la misma distancia de mí. Y yo del lado de acá, porque ya sé lo que quiero. Los amigos y los enemigos ¿ya saben o no lo que quieren?... Entonces quedaos donde estáis.

¿Cuántos ramos de flores y cuántas navajas abiertas traéis en las manos, a las espaldas?

No lo digáis, no respondáis, porque ya lo sé, ya estoy informado. Fueron mis ojos los espías.

¿Creéis que se puede esconder lo que se piensa? Antiguamente sí, hoy no.

¿Habéis reparado en mis ojos? ¡Reparad bien en mis ojos, no son míos, son los ojos de nuestro siglo!

Los ojos que perforan hacia el fondo de todo.

Estos mis grandes ojos de europeo, llenos de todos los antecedentes; con el pasado, el presente y el futuro en una única línea de color, escrita aquí en la palma de mi mano izquierda.

¡Va a empezar, señoras y señores!

J. A. N.



2



1

ME ACUERDO todavía de la atmósfera de tempestad que se cernía sobre la Liga Naval la tarde en que Almada Negreiros declamó en ella su primorosa conferencia. El salón, de elegantísima arquitectura, estaba ocupado, de punta a punta, por una multitud inquieta, habladora y, en general, poco noble de maneras. Las primeras frases del conferenciante, absolutamente carentes de maldad, fueron cubiertas, con *parti-pris*, por un largo susurro de protesta. Las siguientes, dichas con la dulzura y la calma de todos los inspirados, produjeron sucesivos murmullos de aprobación irreprimible. Las últimas, iguales a las demás en el poder evocativo y en la belleza simbólica, provocaron en los oyentes un temblor de entusiasmo e hicieron que se levantaran, con ímpetu, a saludar conmovidamente al artista que había sabido vencerlos con su alma...

VÍTOR FALCÃO

1 SEÑORA CON GALGO, 1920, CON LA DEDICATORIA: "DIBUJO MERECIDÍSIMO POR D. THOMAS DE MELLO BREYNER, LISBOA, 1 DE DICIEMBRE DE 1920, JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS". 2 LIGA NAVAL DE LISBOA, A PRINCIPIOS DE SIGLO.



CARTEL PARA LA FÁBRICA DE CHOCOLATES SUISSA.

[77]

1922 Aparece el número 1 de *Contemporânea*, donde publica su *Histoire du Portugal par Cœur*. En el número 3 publicará fragmentos de *El Niño de Ojos de Gigante*. Realiza carteles publicitarios, como el que hace para la fábrica de chocolates Suissa o para



ALMADA FOTOGRAFIADO POR VITORIANO BRAGA.

la obra de teatro *La Casa Encarnada*, de Vitoriano Braga, quien años antes había realizado una serie de fotografías de Almada desnudo en pose artística.

1923 Participa, como invitado, en la *Exposición de los 5 Independientes*, con Dórdio Gomes, Alfredo Miguéis, Diogo de Macedo, Henrique Franco, Francisco Franco, Eduardo Viana y Mily Possoz. Dibuja la cubierta del libro *El Arte de bien morir*, de António Ferro. Realiza carteles para la Sociedad Industrial Aliança y para la compañía de teatro de Lucília Simões. Colabora en la revista *De Teatro* realizando la cubierta, textos y otras

ilustraciones. Anuncia la obra de teatro *Los Demás*, que no llega a realizar.

1924 La revista *Athena*, que acaban de fundar Fernando Pessoa y Ruy Vaz, publica su obra de teatro *Pierrot y Arlequín*, [VER PÁG. 205], escrita el mismo año, y que la editorial Portugália publica como libro. Anuncia la preparación de *Portugal*, obra de teatro, inédita hasta 1993. Continúa dibujando cubiertas para distintas editoriales.

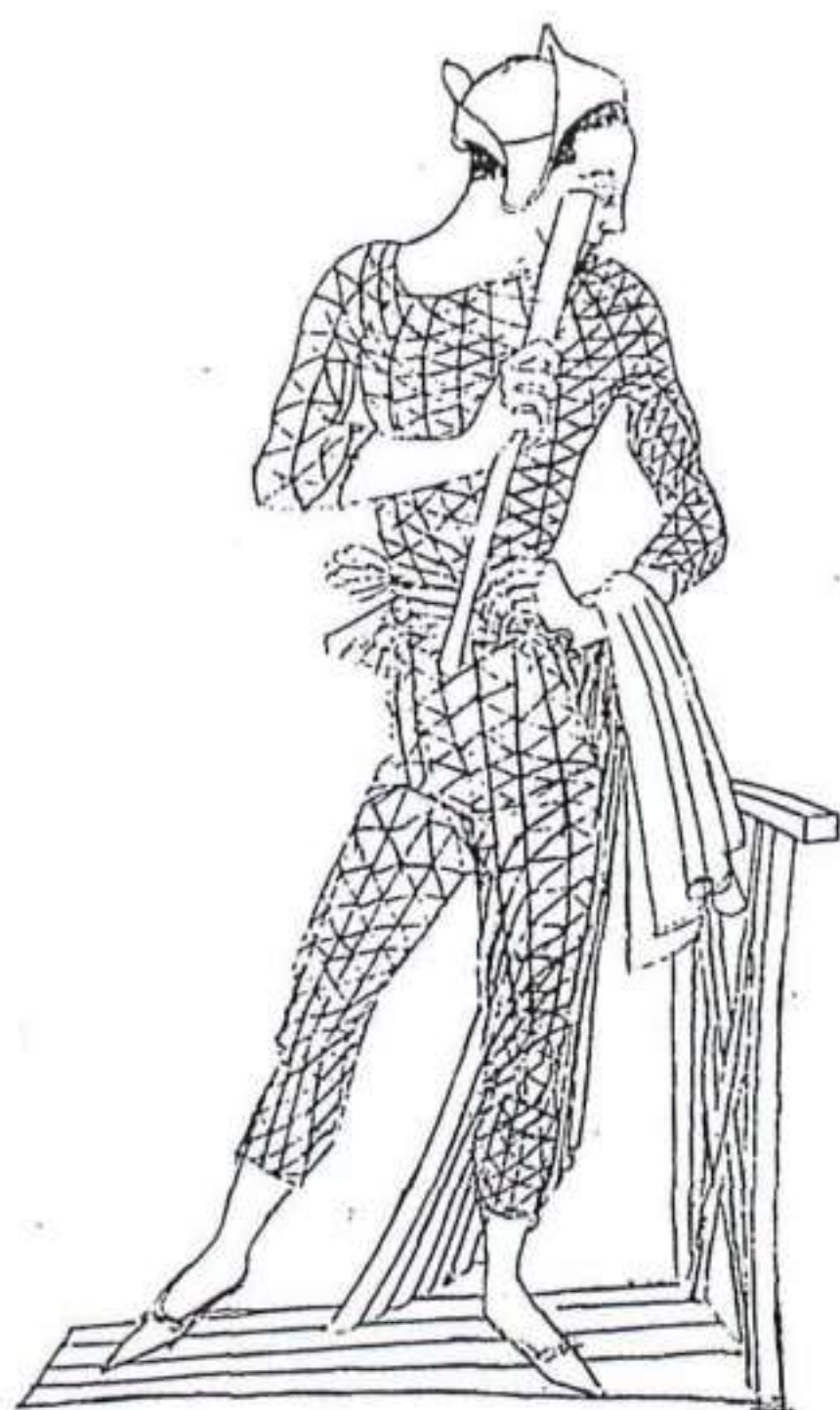
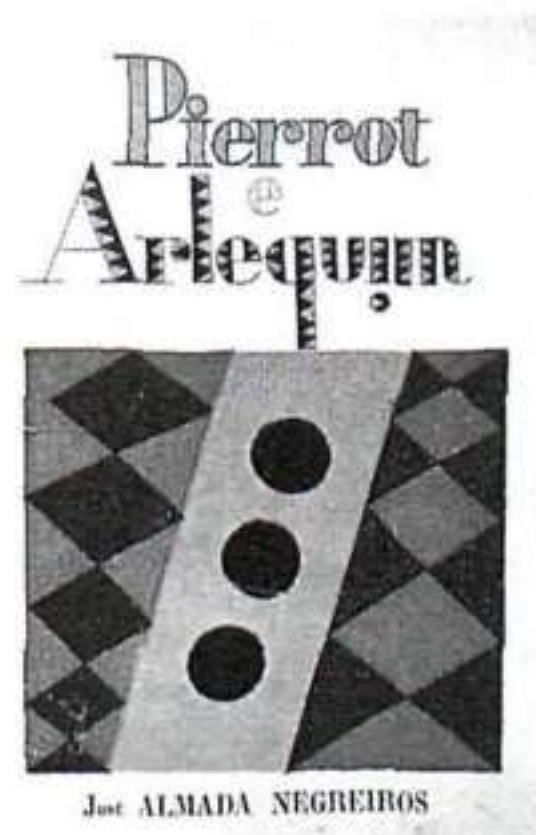


ILUSTRACIÓN DE ALMADA PARA *PIERROT Y ARLEQUÍN*.



CUBIERTA DE ALMADA PARA LA REVISTA *DE TEATRO*.

1925 El popular café lisboeta *A Brasileira do Chiado* encarga a un grupo de jóvenes pintores la decoración del local. Ellos son Eduardo Viana, António Soares, Jorge Barradas, Stuart Carvalhais, José Pacheco y Bernardo Marques, además de Almada, quien pinta dos lienzos, en uno de los cuales se autorretrata. Participa en el *I Salón de Otoño*, en la S.N.B.A. Escribe *Nombre de Guerra* [VER PÁG. 169], novela, que no será publicada hasta 1938. Decorados para la revista musical *Chic-Chic*. Se niega a parti-



CUBIERTA DE *PIERROT Y ARLEQUÍN*.

cipar en la reposición, promovida por Ruy Coelho, del ballet *La Princesa de los Zapatos de Hierro*.



CARICATURA DE ALMADA POR SANCHES DE CASTRO, 1920.

1926 Participa en el *II Salón de Otoño* en el Salão Bobone, Lisboa. Estudios

con José de Bragança sobre el políptico de San Vicente de Fora, que publica en *Diário de Notícias*, de



LA ARGENTINITA, *DIÁRIO DE LISBOA*, 17 DE FEBRERO DE 1925.

Lisboa. Participa en la decoración del Bristol Club de Lisboa y dibuja sus anuncios publicitarios. Inicia una larga etapa de colaboraciones, como dibujante en la revista *Sempre Fixe*. Cubiertas para el *Almanaque de Palcos e Salas* y para *El Esplendor de las Cosas*, de Correia da Costa. Ilustraciones para la revista *Domingo Ilustrado*. Decorados de la revista musical *Pomada Amor*, que se representó en el Teatro da Trindade.

A Cidade

UMA QUESTAO DE ARTE

Foi preso

a seu pedido

Almada Negreiros

por não querer bailar

no Teatro de S. Carlos

TITULAR DEL *DIÁRIO DE LISBOA*, 27 DE ABRIL DE 1925.

CUANDO llegó la noticia de que [Gago Coutinho y Sacadura Cabral*] habían llegado a Brasil estábamos en la escuela, vino el bedel “¡iros, iros, ya han llegado a Brasil!” El hombre estaba excitadísimo, como todo el mundo. Fue un entusiasmo precioso, precioso. Todos se fueron a la calle y me acuerdo que salimos de la escuela, era a media tarde, bajamos desde el Chiado y en Rossio estaba el grupo de *Orpheu* y Almada daba unos saltos que sobresalía bastante por encima de la cabeza de las personas y gritaba “viva, viva”. Después, por la noche, decía que fueron a comprar petardos y estuvieron tirándolos a la puerta de la Brasileira. Decía que hacía una gimnasia con los brazos para echar los petardos...



[1]

SARAH AFFONSO

*Aviadores portugueses que hicieron la primera travesía aérea del Atlántico Sur, 1922. [N. de la R.]



[2]

Contemporânea



2

1



3

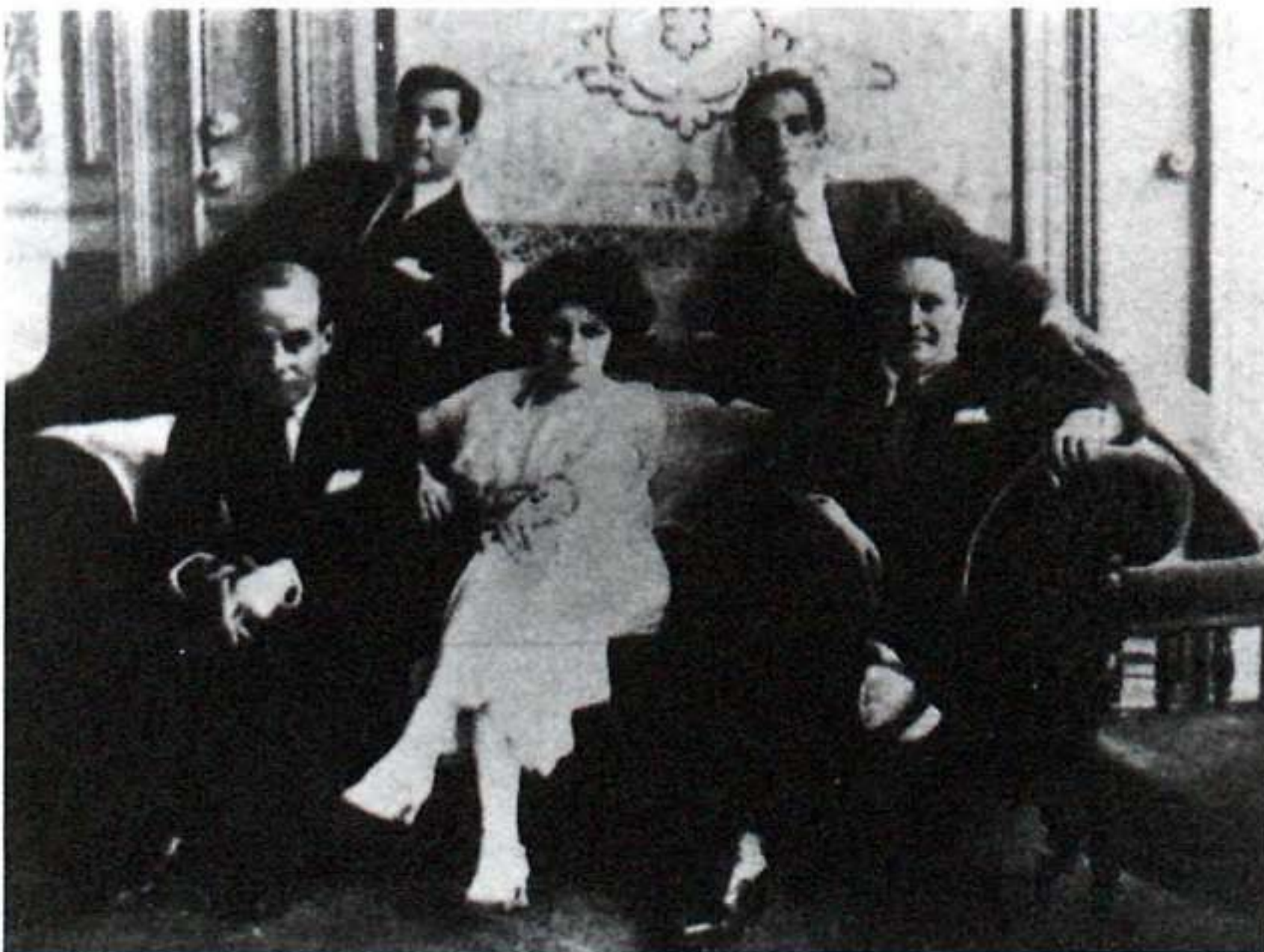
1 CUBIERTA DEL NÚMERO 2 DE *CONTEMPORÂNEA*. REVISTA DIRIGIDA POR JOSÉ PACHECO, SE PUBLICÓ ENTRE 1922 Y 1926. EN ELLA COLABORARON LAS PRINCIPALES PERSONALIDADES DE LA CULTURA PORTUGUESA DE LA ÉPOCA: JOSÉ REGIO, ANTÓNIO FERRO, AQUILINO RIBEIRO, FERNANDO PESSOA, EDUARDO VIANA... ALMADA PARTICIPÓ EN ELLA, TANTO CON APORTACIONES GRÁFICAS COMO LITERARIAS, REALIZANDO ASIMISMO LAS CUBIERTAS DE LOS NÚMEROS 0, 2, 6 Y 9. 2 JOSÉ PACHECO VISTO POR ALMADA, Y 3 POR DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ.



1



2



3



4

**MANIFIESTO
ANTI-DANTAS**

Y

POR EXTENSO

POR

JOSÉ DE ALMADA-NEGREIROS

POETA DE ORPHEU

FUTURISTA

Y


T O D O

NOTA: se ha seguido, en lo posible, la tipografía de la edición original.

BASTA PUM BASTA

UNA GENERACIÓN QUE CONSIENTE EN DEJARSE REPRESENTAR POR UN DANTAS ES UNA GENERACIÓN QUE NUNCA FUE. ¡ES UNA MADRIGUERA DE INDIGENTES, DE INDIGNOS Y DE CIEGOS! ¡ES UNA RESMA DE CHARLATANES Y DE VENDIDOS Y SÓLO PUEDE PARIR POR DEBAJO DE CERO!

¡ABAJO LA GENERACIÓN!

¡MUERA DANTAS, MUERA!  ¡PIM!

¡UNA GENERACIÓN CON UN DANTAS A CABALLO ES UN BURRO IMPOTENTE!

¡UNA GENERACIÓN CON UN DANTAS EN LA PROA ES UNA CANOA VARADA!

¡DANTAS ES UN GITANO!

¡DANTAS ES MEDIO GITANO!

¡DANTAS SABRÁ GRAMÁTICA, SABRÁ SINTAXIS, SABRÁ MEDICINA, SABRÁ HACER CENAS PARA CARDENALES, SABRÁ TODO MENOS ESCRIBIR, QUE ES LA ÚNICA COSA QUE HACE!

¡DANTAS ENTIENDE TANTO DE POESÍA QUE HASTA HACE SONE-
TOS CON LIGAS DE DUQUESAS!

¡DANTAS ES UN MAÑOSO!


¡DANTAS SE VISTE MAL!

¡DANTAS USA CALZONCILLOS DE PUNTO!

¡DANTAS ESPECULA E INOCULA A LOS CONCUBINOS!

¡DANTAS ES DANTAS!

¡DANTAS ES JÚLIO!

¡MUERA DANTAS, MUERA!  ¡PIM!

¡DANTAS HA HECHO UNA SOR MARIANA QUE PODÍA SER LO MISMO SOR INÉS O INÉS DE CASTRO, O LEONOR TELES, O EL MAESTRO DE AVIZ, O DOÑA CONSTANZA, O LA NAVE CATRINETA, O MARÍA RPAZI!

¡Y DANTAS TUVO CLAC! ¡Y DANTAS TUVO APLAUSOS! ¡Y DANTAS AGRADECIÓ!

¡DANTAS ES UN GITANUCHO!

¡NO ES NECESARIO IR POR ROSSIO PARA SER UN BUFÓN, BASTA CON SER BUFÓN!

¡NO ES NECESARIO DISFRAZARSE PARA SER SALTEADOR, BASTA ESCRIBIR COMO DANTAS! ¡BASTA NO TENER ESCRÚPULOS MORALES, NI ARTÍSTICOS, NI HUMANOS! ¡BASTA SEGUIR LAS MODAS, LAS POLÍTICAS

Y LAS OPINIONES! ¡BASTA USAR SEMEJANTE SONRISITA, BASTA SER MUY DELICADO Y USAR SOMBRERO HONGO Y OJOS TIERNOS! ¡BASTA SER JUDAS! ¡BASTA SER DANTAS!

¡MUERA DANTAS, MUERA! (☞) ¡PIM!

¡DANTAS NACIÓ PARA PROBAR QUE NO TODOS LOS QUE ESCRIBEN SABEN ESCRIBIR!

¡DANTAS ES UN AUTÓMATA QUE ECHA FUERA LO QUE YA SABEMOS QUE VA A SALIR...! ¡PERO ES NECESARIO ECHAR DINERO!

¡DANTAS ES UN SONETO DE SÍ MISMO!

¡DANTAS COMO GENIO NO LLEGA A LA PÓLVORA SECA Y COMO TALENTO ES PIM-PAM-PUM!

¡DANTAS DESNUDO ES HORROROSO!

¡A DANTAS LE HUELE MAL LA BOCA!

¡MUERA DANTAS, MUERA! (☞) ¡PIM!

¡DANTAS ES EL ESCARNIO DE LA CONCIENCIA! ¡SI DANTAS ES PORTUGUÉS YO QUIERO SER ESPAÑOL!

¡DANTAS ES LA VERGÜENZA DE LA INTELLECTUALIDAD PORTUGUESA! ¡DANTAS ES LA META DE LA DECADENCIA MENTAL!

¡Y TODAVÍA HAY QUIEN NO ENROJEZCA CUANDO DICE QUE ADMIRA A DANTAS!

¡Y TODAVÍA HAY QUIEN LE TIENDA LA MANO!

¡Y QUIEN LE LAVE LA ROPA!

¡Y QUIEN SIENTA PENA DE DANTAS!

¡Y TODAVÍA HAY QUIEN DUDE QUE DANTAS NO VALE NADA, Y QUE NO SABE NADA, Y QUE NI ES INTELIGENTE, NI DECENTE, NI CERO!

¿VOSOTROS NO SABÉIS QUIÉN ES LA SOR MARIANA DE DANTAS? OS LO VOY A CONTAR:

AL PRINCIPIO, POR LAS CARTELERAS, ENTREVISTAS Y OTRAS PREPARACIONES CON LAS CUALES NADA TENEMOS QUE VER, PENSÉ QUE SE TRATABA DE SOR MARIANA ALCOFORADO, LA PSEUDO AUTORA DE AQUELLAS CARTAS FRANCESAS CON LAS QUE DOS ILUSTRES SEÑORES DE ESTA TIERRA NO DESCANSARON HASTA QUE NO ESTROPEARON EL PORTUGUÉS. CUANDO SE LEVANTÓ EL TELÓN TAMPOCO FUI CAPAZ DE DISTINGUIR, PORQUE ERA NOCHE MUY OSCURA, Y SÓLO DESPUÉS DE MEDIO ACTO FUE CUANDO DESCUBRÍ QUE ERA DE MADRUGADA ¡PORQUE EL OBISPO DE BEJA DIJO QUE HABÍA ESTADO ESPERANDO EL NACIMIENTO DEL SOL!

MARIANA APARECE DESCENDIENDO UNA ESCALERA ESTRECHÍSIMA, PERO NO VIENE SOLA, TRAE TAMBIÉN A CHAMILLY, A QUIEN YO NO LLEGUÉ A VER, OYENDO APENAS UNA VOZ MUY CONOCIDA AQUÍ EN LA BRASILEIRA DEL CHIADO. POCO DESPUÉS, EL OBISPO DE

BEJA FUE QUIEN ME DIJO QUE LLEVABA CALZONES ROJOS.

MARIANA Y CHAMILLY ESTÁN SOLOS EN ESCENA, Y A OSCURAS, DANDO A ENTENDER PERFECTAMENTE QUE HAN HECHO INDECENCIAS EN LA HABITACIÓN. DESPUÉS CHAMILLY, COMPLETAMENTE SATISFECHO, SE DESPIDE Y SALTA POR LA VENTANA CON GRAN PENA DE LA MONJA LACRIMOSA. Y AÚN HOY LOS TURISTAS TIENEN LA OPORTUNIDAD DE OBSERVAR LAS REJAS FORZADAS DE LA VENTANA DEL QUINTO PISO DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN DE BEJA, EN LA CALLE DEL TORO, POR DONDE SE DICE QUE HUYÓ EL CÉLEBRE CAPITÁN DE CABALLERÍA EN PARÍS Y DENTISTA EN LISBOA.

MARIANA, QUE ESTÁ HISTÉRICA, EMPIEZA A LLORAR DESATINADAMENTE EN LOS BRAZOS DE SU CONFIDENTE Y EXCELENTE ALCAHUE-TA, SOR INÉS.

...VAN BAJANDO POR LA MENCIONADA ESTRECHÍSIMA ESCALE-RA, VARIAS MARIANAS, TODAS IGUALES Y CON CANDILES ENCENDIDOS, MENOS UNA QUE USA GAFAS Y BASTÓN Y ADEMÁS VA ENTERAMENTE INCLINADA HACIA ADELANTE, LO QUE QUIERE DECIR QUE ES ABADE-SA. Y SERÍA INCLUSO UNA EXCELENTE PERSONIFICACIÓN DE LAS BRU-JAS DE GOYA SI, CUANDO HABLASE, NO TUVIESE AQUELLA VOZ TAN FRESCA Y AFABLE DE LA TÍA FELICIDAD DE LA VECINA DE AL LADO. Y REPARANDO EN LOS DOS BULTOS INTERROGA ESPACIADAMENTE CON CADENCIA, AUSTERIDAD E INMENSA FALTA DE CORDURA... ¿QUIÉN ANDA AHÍ?... ¿Y CON LAS CANDELAS APAGADAS?

—FUE EL VIENTO, DICEN LAS POBRES INOCENTES TRASPASADAS DE TERROR... Y LA ABADESA, QUE SÓLO ES VIEJA EN LAS GAFAS, EN EL BASTÓN Y EN EL ANDAR INCLINADA HACIA ADELANTE, MANDA TOCAR LA CAMPANILLA QUE ES UN DOLOR DEL ALMA OÍRLA ASÍ, TAN DEBILI-TADÃ. VAN TODAS AL CORO, PERO HETE AQUÍ QUE, DE REPENTE, LLA-MAN AL PORTÓN Y, SIN ANUNCIARSE NI SACUDIRSE EL POLVO, SUBE LA ESCALERA Y ENTRA EN EL SALÓN UN OBISPO DE BEJA QUE CUAN-DO ERA JOVEN HIZO PICARDÍAS CON LA NIÑA DEL CHOCOLATE.

AHORA, TOTALMENTE ENMENDADO, REVELA A LA ABADESA QUE SABE, POR CARTAS, QUE HAY HOMBRES QUE VAN CON LAS MUJERES DEL CONVENTO Y QUE ADEMÁS HACE POCO HA VISTO A UNO DE CABALLERÍA SALTANDO POR LA VENTANA. LA ABADESA DICE QUE EFEC-TIVAMENTE HACÍA YA UN TIEMPO QUE VENÍA NOTANDO LA FALTA DE GALLINAS Y, TAN INOCENTITA, LA POBRE, QUE EN AQUELLOS OCHEN-TA AÑOS NO HABÍA TENIDO TIEMPO PARA DESCUBRIR LA RAZÓN POR LA CUAL LA HUMANIDAD ESTÁ DIVIDIDA EN HOMBRES Y MUJERES. DES-PUÉS DE SERIOS EMBARAZOS DEL OBISPO ELLA CAE EN EL ATREVIMIEN-TO Y MANDA LLAMAR A LAS DOS MONJAS DE HACE POCO CON LAS

CANDELAS APAGADAS. LLEGADOS AQUÍ ESTA PIEZA POLICIAL TOMA UN POCO DE INTERÉS, PORQUE EL OBISPO ORA PARECE UN POLICÍA INVESTIGANDO, DISFRAZADO DE OBISPO, ORA UN OBISPO CON LA FALTA DE DELICADEZA DE UN POLICÍA QUE ESTÁ INVESTIGANDO Y, TAN PERSPICAZ, QUE DESCUBRE EN MENOS DE MEDIO MINUTO LO QUE EL PÚBLICO YA ESTÁ HARTO DE SABER: QUE MARIANA HA DORMIDO CON NOEL. LO PEOR ES QUE MARIANA MONTA EN CÓLERA CON LAS INDISCRECIONES DEL OBISPO Y SE SUELTA A BERREAR, A BERREAR COMO QUIEN SE ESTÁ BURLANDO DE TODO AQUELLO. ESTUVO INCLUSO MUY CERCA DE DESPACHARSE CON UN PAR DE PUÑETAZOS EN LA MITRA DEL OBISPO, CON LO CUAL SE MUESTRA DE UN ATREVIMIENTO, DE UNA INSOLENCIA Y DE UNA DECISIÓN IMPERTINENTE QUE EXCEDE TODAS LAS ESPECTATIVAS.

SE OYE UNA CORNETA TOCAR UNA MARCHA DE CLARINES Y MARIANA, OYENDO EN LAS PATAS DE LOS CABALLOS TODA EL ALMA DE SU PREFERIDO, VA CORRIENDO, CUAL GORRIONCITO ENJAULADO, HASTA LAS REJAS DE LA VENTANA, GRITANDO DESALMADAMENTE POR SU NOEL. GRITA, PATEA Y GIRA Y PÍA Y SE RASGA Y SE DAÑA Y CAE DE ESPALDAS CON UN ATAQUE, DEL QUE YA PREVIAMENTE HABÍA AVISADO AL PÚBLICO, Y EL TELÓN CAE TAMBIÉN Y EL ESPECTADOR TAMBIÉN CAE DESDE LA PACIENCIA ABAJO Y DESATA EN UNO DE ESOS PATEOS TAN ENORMES Y TAN MONUMENTALES QUE TODOS LOS PERIÓDICOS DE LISBOA AL DÍA SIGUIENTE FUERON UNÁNIMES SOBRE AQUEL ÉXITO TEATRAL DE DANTAS.

EL ÚNICO CONSUELO QUE LOS ESPECTADORES DECENTES TUVIERON FUE LA CERTIDUMBRE DE QUE AQUELLO NO ERA SOR MARIANA ALCOFORADO SINO MAS BIEN UNA MIERDARIANA-ALDANTASCUFURADO¹ QUE TENÍA VAHÍDOS Y EXAGERACIONES SEXUALES.

CONTINÚE EL SEÑOR DANTAS ESCRIBIENDO ASÍ QUE HA DE GANAR MUCHO CON EL ALCUFURADO¹ Y HA DE VER CÓMO GANA ADEMÁS UNA ESTATUA DE PLATA, HECHA POR UN ORFEBRE DE OPORTO, Y UNA EXPOSICIÓN DE LAS MAQUETAS PARA SU MONUMENTO, ERIGIDO POR SUSCRIPCIÓN NACIONAL DEL SÉCULO A FAVOR DE LOS HERIDOS DE GUERRA, Y LA PLAZA DE CAMOENS CAMBIADA EN PLAZA DEL DR. JÚLIO DANTAS, Y CON FIESTAS EN LA CIUDAD POR LOS ANIVERSARIOS, Y JABONES "JÚLIO DANTAS" Y PASTA DANTAS PARA LOS DIENTES, Y BETÚN DANTAS PARA LAS BOTAS Y MARGARINA DANTAS, Y COMPRI-MIDOS DANTAS, Y CISTERNAS DANTAS Y DANTAS, DANTAS, DANTAS, DANTAS... Y LIMONADAS DANTAS-MAGNESIA.

¹ Juego de sonidos intraducible entre Alcoforado y alcufurado que suena como "al culo agujereado".
[N. del T.]

Y QUE SE ENTERE DANTAS QUE SI UN DÍA HAY JUSTICIA EN PORTUGAL TODO EL MUNDO SABRÁ QUE EL AUTOR DE *OS LUSÍADAS* ES DANTAS QUIEN, EN UN RASGO MEMORABLE DE MODESTIA, SÓLO CONSINTIÓ LA GLORIA DE SU SEUDÓNIMO CAMOENS.

Y QUE SE ENTERE DANTAS QUE, SI TODOS FUESEN COMO YO, HABRÍA TALES ARSENALES DE CORTES DE MANGAS QUE SE NECESITARÍAN DOS SIGLOS PARA USARLOS.

¿PERO CREÉIS QUE A ESTO SE REDUCE LA LITERATURA PORTUGUESA? ¡NO! ¡MIL VECES NO!

TENEMOS, ADEMÁS DE ESTO, A CHIANCA, QUE HA HECHO RIMAS PARA ALJUBARROTA, QUE DEJÓ DE SER LA DERROTA DE LOS CASTELLANOS PARA SER LA DERROTA DE CHIANCA.

¡Y LAS PEDANTERÍAS DE VASCO MENDONÇA ALVES, PASADAS EN LA ÉPOCA DE LA ABUELITA! ¡Y LAS INFELICIDADES DE RAMADA CURTO! ¡Y EL TALENTO INSÓLITO DE URBANO RODRIGUES! ¡Y LAS GAITADAS DE BRUN! ¡Y LAS TRADUCCIONES SÓLO PARA HOMBRE DEL ILUSTRÍSIMO EXCELENTÍSIMO SEÑOR MELLO BARRETO! ¡Y FRAY MATTANUNES MOXO! ¡Y LA INÉS SIFILÍTICA DE FAUSTINO! ¡Y LAS IMBECILIDADES DE SOUSA COSTA! ¡Y MÁS PEDANTERÍAS DE DANTAS! ¡Y ALBERTO SOUSA, EL DANTAS DEL DIBUJO! ¡Y LOS PERIODISTAS DEL *SÉCULO* Y DE LA *CAPITAL* Y DEL *NOTÍCIAS* Y DEL *PAIZ* Y DEL *DIA* Y DE LA *NAÇÃO* Y DE LA *REPÚBLICA* Y DE LA *LUCTA* Y DE TODOS, TODOS LOS PERIÓDICOS! ¡Y LOS ACTORES DE TODOS LOS TEATROS! Y TODOS LOS PINTORES DE BELLAS ARTES Y TODOS LOS ARTISTAS DE PORTUGAL QUE NO ME GUSTAN. ¡Y LOS DE *ÁGUIA* EN OPORTO Y LOS NECIOS DE COIMBRA! ¡Y LA ESTUPIDEZ DE OLDEMIRO CÉSAR Y EL DR. JOSÉ DE FIGUEIREDO AMANTE DEL MUSEO Y AH OH LOS SOUSA PINTO HU HI Y LOS BURROS DE CACILHAS Y LOS MENÚS DE ALFREDO GUISADO!, ¡Y EL RAQUÍTICO ALBINO FORJAZ SAMPAIO, CRÍTICO DE LA *LUCTA* A QUIEN FIALHO, CON INMENSA GRACIA, LE MINTIÓ DICIÉNDOLE QUE TENÍA TALENTO! ¡Y TODOS LOS QUE SON POLÍTICOS Y ARTISTAS! ¡Y LAS EXPOSICIONES ANUALES DE BELLAS-ARTE(S)! ¡Y TODAS LAS MAQUETAS DEL MARQUÉS DE POMBAL! ¡Y LAS DE CAMOENS EN PARÍS!; ¡¡¡¡¡ Y LOS VAZ, LOS ESTRELLA, LOS LACERDA, LOS LUCENA, LOS ROSA, LOS COSTA, LOS ALMEIDA, LOS CAMACHO, LOS CUNHA, LOS CARNEIRO, LOS BARROS, LOS SILVA, LOS GOMES, LOS VIEJOS, LOS IDIOTAS, LOS ESPECULADORES, LOS IMPOTENTES, LOS CELERADOS, LOS VENDIDOS, LOS IMBÉCILES, LOS PARIAS, LOS ASCETAS, LOS LOPES, LOS PEIXOTO, LOS MOTTA, LOS GODINHO, LOS TEIXEIRA, LOS CÂMARA, LOS EL DIABLO QUE SE LOS LLEVE, LOS CONSTANTINO, LOS TERTULIANO, LOS GRAVE, LOS MÂNTUA, LOS BAHIA, LOS MENDONÇA, LOS BRAZÃO,

LOS MATOS, LOS ALVES, LOS ALBUQUERQUES, LOS SOUSAS Y TODOS
LOS DANTAS QUE HAYA POR AHÍ !!!!!!!!

¡Y LAS CONVICCIONES URGENTES DEL HOMBRE CRISTO PADRE
Y LAS CONVICCIONES COQUETONAS DE HOMEM CRISTO FILHO²...!

¡Y LOS CONCIERTOS DE BLANCH! ¡Y LAS ESTATUAS AL GOBIER-
NO, Y A EÇA Y AL DESPERTAR Y A TODO! ¡Y TODO LO QUE SEA ARTE
EN PORTUGAL! ¡Y TODO! ¡TODO POR CAUSA DE DANTAS!

¡MUERA DANTAS, MUERA! (☞) ¡PIM!

¡PORTUGAL, QUE CON TODOS ESTOS SEÑORES CONSIGUIÓ LA
CLASIFICACIÓN DEL PAÍS MÁS ATRASADO DE EUROPA Y DE TODO EL
MUNDO! ¡EL PAÍS MÁS SALVAJE DE TODAS LAS ÁFRICAS! ¡EL EXILIO DE
LOS DEPORTADOS Y DE LOS INDIFERENTES! ¡EL ÁFRICA RECLUSA DE
LOS EUROPEOS! ¡EL DESPOJO DE LAS DESVENTAJAS Y DE LAS SOBRAS!
¡PORTUGAL ENTERO HABRÁ DE ABRIR LOS OJOS UN DÍA, SI ES QUE SU
CEGUERA NO ES INCURABLE, Y ENTONCES GRITARÁ CONMIGO, A MI
LADO, LA NECESIDAD QUE PORTUGAL TIENE DE SER ALGO LIMPIO!

¡MUERA DANTAS! ¡MUERA! (☞) ¡PIM!

JOSÉ DE ALMADA – NEGREIROS
POETA DE ORPHEU
FUTURISTA
T O Y D O

[1915]

² Juego de palabras con el nombre del periodista y escritor Homem Christo Filho. [N. de la R.]

MANIFIESTO DE LA EXPOSICIÓN DE Amadeo de Souza-Cardoso

Amadeo de Souza-Cardoso, sustantivo impar 1, detentor de la apología, el que me posee en tatuaje azul en la sensibilidad, el amante preferido de la lujuria y del vicio. (Vide Genio Pintor.)

ALMADA NEGREIROS

EN PORTUGAL existe una única opinión sobre Arte y abarca una tan colosal mayoría que temo que impere aplastantemente. Esa opinión es la del Excmo. Sr. Dr. José de Figueiredo (tartamudo del gobierno).

No es porque este señor tenga opinión, ni porque este señor sea de la calaña del resto de Portugal, sino que el resto de Portugal y este señor, en materia de opinión, son de la misma calaña. Un día un señor gris me contó en media hora sus conocimientos sobre Arte. Cuando acabó la media hora descubrí que los conocimientos del señor gris sobre Arte eran los mismos que el Excmo. Sr. Dr. José de Figueiredo usaba para pedirme unos céntimos¹. ¿Piensa el lector que

¹ Rectifico: el Excmo. Sr. Dr. José de Figueiredo ha venido a sustituir en el original a un Excmo. Señor que tiene por hábito pedirme unos céntimos.

cuento un chiste? Ojalá lo fuera: pero la verdad es que estoy muy triste con esta furia de incompetencia con la que Portugal participa en la Guerra Europea. Y qué horror, queridos compatriotas, deducir experimentalmente que de todas nuestras Conquistas y Descubrimientos apenas haya sobrevivido la Imbecilidad. Y de aquí la indiferencia encorsetada de la familia portuguesa convaleciendo a orillas del mar.

Algunas de las raras energías mal conducidas que aún asoman a la superficie del agua pertenecen alucinadamente a siglos que ya no existen y cuando Un Portugués, genialmente del siglo XX, baja de Europa, condolido de la patria tullida, para darle el Parto de su Inteligencia, la indiferencia encorsetada de la familia portuguesa ni

siquiera se quita las manos de encima de la barriga. Pues, señores, la Exposición de Amadeo de Souza-Cardoso en la Liga Naval de Lisboa es el documento conciso de la Raza Portuguesa en el siglo XX.

La Raza Portuguesa no necesita rehabilitarse, como pretenden pensar los tradicionalistas desprevenidos; lo que necesita es nacer al siglo en el que vive la Tierra. El Descubrimiento del Camino Marítimo hacia la India ya no nos pertenece, porque no participamos en ese hecho físicamente y, más que a Portugal, ese hecho pertenece al siglo XV.

Nosotros, los futuristas, no sabemos historia, sólo sabemos de la Vida que pasa por Nosotros. Ellos tienen la Cultura. Nosotros tenemos la experiencia... ¡y no la cambiamos!

Más que eso todavía, Amadeo de Souza-Cardoso pertenece a la Vanguardia en la *mayor de las luchas* que es el Pensamiento Universal.

Amadeo de Souza-Cardoso es el primer descubrimiento de Portugal en Europa en el siglo XX. El límite del descubrimiento es infinito porque el sentido del Descubrimiento cambia de sustancia y crece en interés... por

eso el Descubrimiento del Camino Marítimo a la India es menos importante que la Exposición de Amadeo de Souza-Cardoso en la Liga Naval de Lisboa.

Felizmente para ti, lector, que yo no sea crítico, razón por la que no te molesto con elucidaciones sobre el Arte de las que estás tan remotamente desprevenido; pero mañana, cuando sepas que el valor de Amadeo de Souza-Cardoso es el que yo te digo aquí, tendrás remordimientos por no haberlo sabido ayer. Por lo tanto, empieza ya hoy, ve a la Exposición en la Liga Naval de Lisboa, tápate los oídos, deja correr los ojos y dime entonces si la Vida no es así.

No esperes, sin embargo, que los cuadros vayan a buscarte, ¡no! Ellos tienen un clavo por detrás sujetándolos. Tú eres el que irá a buscarlos. Esto lleva treinta días, dos meses, un año mas, si tiene plazo, vale la pena que seas persistente, porque después sabrás también dónde está la Felicidad.

Lisboa, 12 de diciembre de 1916

JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS

POETA FUTURISTA

ULTIMÁTUM FUTURISTA

A LAS GENERACIONES PORTUGUESAS DEL SIGLO XX

No pertenezco a ninguna de las generaciones revolucionarias. Pertenezco a una generación constructiva.

Soy un poeta portugués que ama su patria. Tengo la idolatría de mi profesión y la considero. Resuelvo con mi existencia el significado actual de la palabra poeta con toda la intensidad del privilegio.

Tengo veintidós años fuertes de salud y de inteligencia.

Soy el resultado consciente de mi propia experiencia: la experiencia de quien nació completo y aprovechó todas las ventajas de los atavismos. La experiencia y la precocidad de mi organismo desbordante. La experiencia de aquel que ha vivido toda la intensidad de todos los instantes de su propia vida. La experiencia de aquel que, asistiendo al desenvolvimiento sensacional de la propia personalidad, deduce la apoteosis del hombre completo.

Soy aquél que se asombra de la propia personalidad y me creo, por lo tanto, como portugués, con el derecho a exigir una patria que me merezca. Esto quiere decir: soy portugués y quiero, por lo tanto, que Portugal sea mi patria.

No tengo ninguna culpa de ser portugués, pero siento la fuerza para no tener, como vosotros, la cobardía de dejar pudrirse la patria.

Vivimos en una patria donde la tentativa democrática se compromete cotidianamente. La misión de la República portuguesa ya estaba cumplida desde antes del 5 de octubre: mostrar la decadencia de la raza. Fue sin duda la República portuguesa la que probó conscientemente a todos los cerebros la ruina de nuestra raza, pero el deber revolucionario de la República portuguesa tuvo su límite en la impotencia de la creación. Hoy es la generación portuguesa del siglo XX la que dispone de toda la fuerza creadora y constructiva para el nacimiento de una *nueva patria enteramente portuguesa y enteramente actual* prescindiendo en absoluto de todas las épocas precedentes.

Vosotros, oh portugueses de mi generación, nacidos como yo del vientre de la sensibilidad europea del siglo XX, *cread la patria portuguesa del siglo XX.*

Resolved en patria portuguesa el genial optimismo de vuestras juventudes.

Dispensad a los viejos que os aconsejan por vuestro bien y lanzaos independientes a la sublime brutalidad de la vida. Gritad vuestra experiencia y seréis los mayores.

Id a buscar en la guerra de Europa toda la fuerza de nuestra nueva patria. En el *front* está concentrada toda Europa, por lo tanto la Civilización actual.

La guerra sirve para mostrar a los fuertes, pero salva a los débiles.

La guerra no es apenas la fecha histórica de una nacionalidad; la guerra resuelve plenamente toda la expresión de la vida. *La guerra es la gran experiencia.*

La guerra intensifica los instintos y las voluntades y hace gritar al Genio por el contraste de los incompletos.

Es en la guerra donde se despiertan las cualidades y donde los privilegiados se sobrepasan. Es en la violencia de las batallas de la vida y de las batallas de las naciones donde se pierde el miedo al peligro y el miedo a la muerte en el que fuimos erróneamente iniciados. La vida personal, incluso hasta la propia vida del Genio, no tiene la importancia que le dan los viejos; son instantes más o menos luminosos de la vida de la humanidad. Todo aquel que conoce el momento sublime del peligro tiene la concepción exacta del ser completo y colabora en la emancipación universal porque intensifica todas sus más robustas cualidades en la inminencia de la explosión. Y en nuestra sensibilidad actual todo lo que no sea explosión no existe. Es incluso absolutamente necesario prolongar ese momento de peligro hasta durar intensamente la propia vida. Todo aquel que se aísla de esta noción no puede lógicamente vivir su época: es un resto de siglos apagados, atavismo inútil, y en su máximo interés representa, cuando mucho, la memoria de una necesidad animal de dos individuos y... basta.

La guerra es el ultrarrealismo positivo. Es la guerra que destruye todas las fórmulas de las viejas civilizaciones cantando la victoria del cerebro sobre todas las *nuances* sentimentales del corazón.

Es la guerra que despierta todo el espíritu de creación y de construcción asesinando todo el sentimentalismo nostálgico y regresivo.

Es la guerra que apaga todos los ideales románticos y otras fórmulas literarias, enseñando que la única alegría es la vida.

Es la guerra que restituye a las razas toda la virilidad apagada por las masturbaciones *raffinées* de las viejas civilizaciones.

Es la guerra que liquida la diplomacia y arruina todas las proporciones del valor académico, todas las convenciones de arte y de sociedad explicando toda la miseria que había por debajo.

Es la guerra que desclasifica los derechos y los códigos enseñando que la única justicia es la Fuerza, es la Inteligencia, es la Suerte de los arrojados.

Es la guerra que desplaza al cerebro del límite doméstico hacia la concepción del Mundo, por lo tanto de la Humanidad.

La guerra cubre de ridículo la palabra sacrificio transformando el deber en instinto.

Es la guerra la que proclama la patria como la mayor ambición del hombre. Es la guerra la que hace oír al mundo entero, con el acero de los cañones, nuestro orgullo de Europeos.

En fin: *la guerra es la gran experiencia*. En contra de lo que toda la gente piensa, la guerra es la mejor de las selecciones, porque los muertos son suprimidos por el destino, aquellos a quien la suerte no eligió, mientras que los que vuelven tienen la grandeza de los vencedores y la contemplación de la suerte, que es la mayor de las fuerzas y el más hermoso de los optimismos. Volver de la guerra, aunque la propia patria sea vencida, es la Gran Victoria que ha de salvar a la Humanidad.

La guerra, por razones de número y de tiempo, acaba con todo el sentimiento de nostalgia por los muertos, haciendo, a cambio, el elogio de los vivos y condecorándoles la Suerte.

La guerra sirve para mostrar a los fuertes y salvar a los débiles.

En la guerra los fuertes progresan y los débiles alcanzan a los fuertes.

Portugal es un país de débiles. Portugal es un país decadente:

1 — Porque la indiferencia ha absorbido al patriotismo.

2 — Porque a los no indiferentes les interesa más la política de los partidos que la propia expresión de la patria y sucede siempre que la expresión de la patria es explotada en favor de la opinión pública. No es el sentimentalismo de esta explotación lo que quiero evidenciar. Quiero, muy simplemente, decir que los intereses de los partidos perjudican siempre el interés común de la patria. Con otras palabras: la condición menos necesaria para la fuerza de una nación es el ideal político.

3 — Porque los poetas portugueses sólo cantan la tradición histórica y no la saben distinguir de la tradición-patria. Esto es: los poetas portugueses tienen la inspiración en la historia y son por lo tanto absolutamente insensibles a las expresiones del heroísmo moderno. De donde resulta toda la impotencia para la creación del nuevo sentido de patria.

4 — Porque el sentimiento-síntesis del pueblo portugués es la saudade y la saudade es una nostalgia morbosa de los temperamentos agotados y enfermos. El fado, manifestación popular del arte nacional, traduce apenas ese sentimiento-síntesis. La saudade perjudica a la raza tanto en su sentido atávico, porque es decadencia, cuanto en su sentido adquirido, porque se agota y se atrofia.

5 — Porque Portugal no tiene odios y una raza sin odios es una raza desvirilizada, porque siendo el odio el más humano de los sentimientos, es al mismo tiempo una consecuencia del dominio de la voluntad, por lo tanto una virtud consciente. El odio es un resultado de la fe y sin fe no hay fuerza. La fe, en su gran significado, es el límite consciente y premeditado de aquel que dispone de una razón. Fuera de ese límite existe el enemigo, esto es, aquel que dispone de otra razón.

6 — Porque la constitución de la familia portuguesa no obedeciendo, unánime o separadamente, a ningún principio de fe, es nuestro descrédito como nación europea. Desde la educación familiar hasta después de la educación oficial, inclusive el matrimonio, el desorden se hace progresivamente hasta la putrefacción nacional. Y todo tiene origen en la inconsciencia con la que cada uno existe: en Portugal toda la gente es padre por la misma razón por la que falta a la oficina. Del estado de soltero al estado de casado se da exclusivamente, en nuestra tierra, una mudanza de hábitos.

En Portugal educar tiene un sentido diferente; en Portugal educar significa burocratizar. Ejemplo: Coimbra. Pero en su mayoría el portugués es analfabeto y en general es ignorante; en la unanimidad el portugués es impostor, prueba evidente de ser deficientísimo.

7 — Porque la desnacionalización entre nosotros es una verdad y, peor aún, sin energías que la inutilicen ni tentativas que la detengan:

a) El portugués, con todas sus cualidades de políglota, se desnacionaliza inmediatamente fuera de la patria y hasta en la propia patria, porque (con nuestro desastre de analfabetismo) nuestra literatura se resume en media docena de bien intencionados académicos cuya obra, no satisfaciendo ambiciones más arrojadas, obliga a recurrir a las literaturas extranjeras. Resultado: todavía ningún portugués ha realizado el verdadero valor de la lengua portuguesa.

b) El portugués, educado sin el sentimiento de la patria y acostumbrado al desorden de los gobiernos, ha creado por sí mismo la compensación inútil de hablar mal de los gobiernos y no escatima siquiera a la patria. Se ha establecido incluso, elegantemente, como prueba de inteligencia o de haber viajado, el hablar mal de la patria. Esto deja de ser decadencia para ser la propia impotencia física y sexual.

c) El portugués asimila de preferencia todas las variedades de importación en descrédito de las propias maravillas regionalistas; el comercio y la industria tienen casi siempre que disfrazarse de extranjeros para ser eficazmente lucrativos. Es porque todas esas variedades de importación cumplen más exactamente las exigencias de los mercados que nuestros comercios e industrias regionalistas. Éstas no satisfacen ni las necesidades ni las transformaciones sucesivas de las sociedades, mientras que la importación aparece siempre como una sorpresa y, sobre todo, obedeciendo a todas las condiciones de lo que es útil, práctico, actual y necesario. De modo que no llega a haber ni lucha: la importación entra en seguida con el rótulo de la victoria.

8 — Porque Portugal cuando no es un país de vagos es un país de aficionados. *La fe de la profesión*, esto es, *el secreto del triunfo de los pueblos*, es absolutamente ajeno al organismo portugués, de lo cual resulta esta continua atmósfera de tedio que desborda cualquier resignación. Tampoco el portugués siente la necesidad del arte como no siente la necesidad de lavarse los pies.

Y la Literatura, con toda su gramática necia y de salón, divierte más a las visitas que la necesidad de no ser ignorante. De aquí la miseria moral que se trasluce en todas las manifestaciones de la vida nacional y en todos los aspectos de la vida particular.

9 — Porque Portugal, durmiendo desde Camoens, todavía no sabe el nuevo significado de las palabras. Ejemplo: patria hoy en día quiere decir el equilibrio de los intereses comerciales, industriales y artísticos. En Portugal este equilibrio no existe porque el comercio, la industria y el arte no sólo no se relacionan, sino que hasta se aíslan por completo, recelosos del desorden de los gobiernos. La palabra aventura perdió todo su sentido romántico y ganó en valor efectivo. Aventura hoy en día quiere decir: el Mérito de la tentativa industrial, comercial o artística.

10 — Porque el aspecto general de los tipos exhala un estertor a podredumbre. Portugal, una resultante de todas las razas del mundo, nunca consiguió la ventaja de un cruzamiento útil, porque las razas bellas se aislaron por completo. Ejemplo: las pescaderas de la costa de Ovar y Aveiro.

El portugués, como los decadentes, sólo conoce los sentimientos pasivos: la resignación, el fatalismo, la indolencia, el miedo al peligro, el servilismo, la timidez y hasta la inversión. Cuando es viril se mani-

fiesta instintivamente animal a la par de su analfabetismo primitivamente antihigiénico.

Es necesario crear la adoración de los músculos contra el desfilar hambriento y debilitado de las instrucciones militares preparatorias números 1 a 50.

Es necesario crear el espíritu de la aventura contra el sentimentalismo literario de los pasadistas.

Es necesario crear las aptitudes para el heroísmo moderno: el heroísmo cotidiano.

Es necesario destruir este nuestro atavismo alcohólico y sebastianista de litoral.

Es necesario destruir sistemáticamente todo el espíritu pesimista proveniente de las inevitables desilusiones de las viejas civilizaciones del sentimentalismo.

Es necesario educar a la mujer portuguesa en su verdadera misión de hembra para hacer hombres.

Es necesario saber que sois Europeos y Europeos del siglo XX.

Es necesario crear y desenvolver la actividad cosmopolita de nuestras ciudades y de nuestros puertos.

Es absolutamente necesario resolver lo maravilloso urbano de nuestra capital hasta ser la mayor ambición de nuestros dialectos y de nuestras provincias.

Es necesario explicar a nuestra gente lo que es la democracia para que no vuelva a caer en la tentación.

Es necesario violentar todo el sentimiento de igualdad que bajo el aspecto de justicia ideal ha paralizado tantas voluntades y tantos genios y que, aparentando salvaguardar la libertad, es la mayor de las injusticias y la peor de las tiranías.

Es necesario tener la conciencia exacta de la Actualidad.

Es necesario sustituir en la admiración y en el ejemplo los viejos nombres de Camoens, de Víctor Hugo y de Dante por los Genios de la Invención: Edison, Marinetti, Pasteur, Elchriët, Marconi, Picasso y el cura portugués Gomes de Himalaia.

FINALMENTE: es necesario crear la patria portuguesa del siglo XX.

DIGO POR SEGUNDA VEZ: es necesario crear la patria portuguesa del siglo XX.

DIGO POR TERCERA VEZ: es necesario crear la patria portuguesa del siglo XX.

Para crear la patria portuguesa del siglo XX no son necesarias fórmulas ni teorías; existe apenas una imposición urgente: *si sois hombres sed Hombres, si sois mujeres sed Mujeres de vuestra época.*

Vosotros, oh portugueses de mi generación, que, como yo, no tenéis culpa ninguna de ser portugueses.

Insultad al peligro.

Lanzaos a la gloria de la aventura.

Desead el *record*.

Dispensad las pacíficas y cojas recompensas de la longevidad.

Divinized el Orgullo.

Rezad a la Lujuria.

Haced predominar los sentimientos fuertes sobre los agradables.

Tened la arrogancia de los sanos y de los completos.

Haced la apología de la Fuerza y de la Inteligencia.

Haced despertar el cerebro espontáneamente genial de la Raza Latina.

Intentad vosotros mismos el Hombre Definitivo.

Abandonad a los políticos de cualquier opinión: el patriotismo condicional degenera y ensucia; el patriotismo desinteresado glorifica y lava.

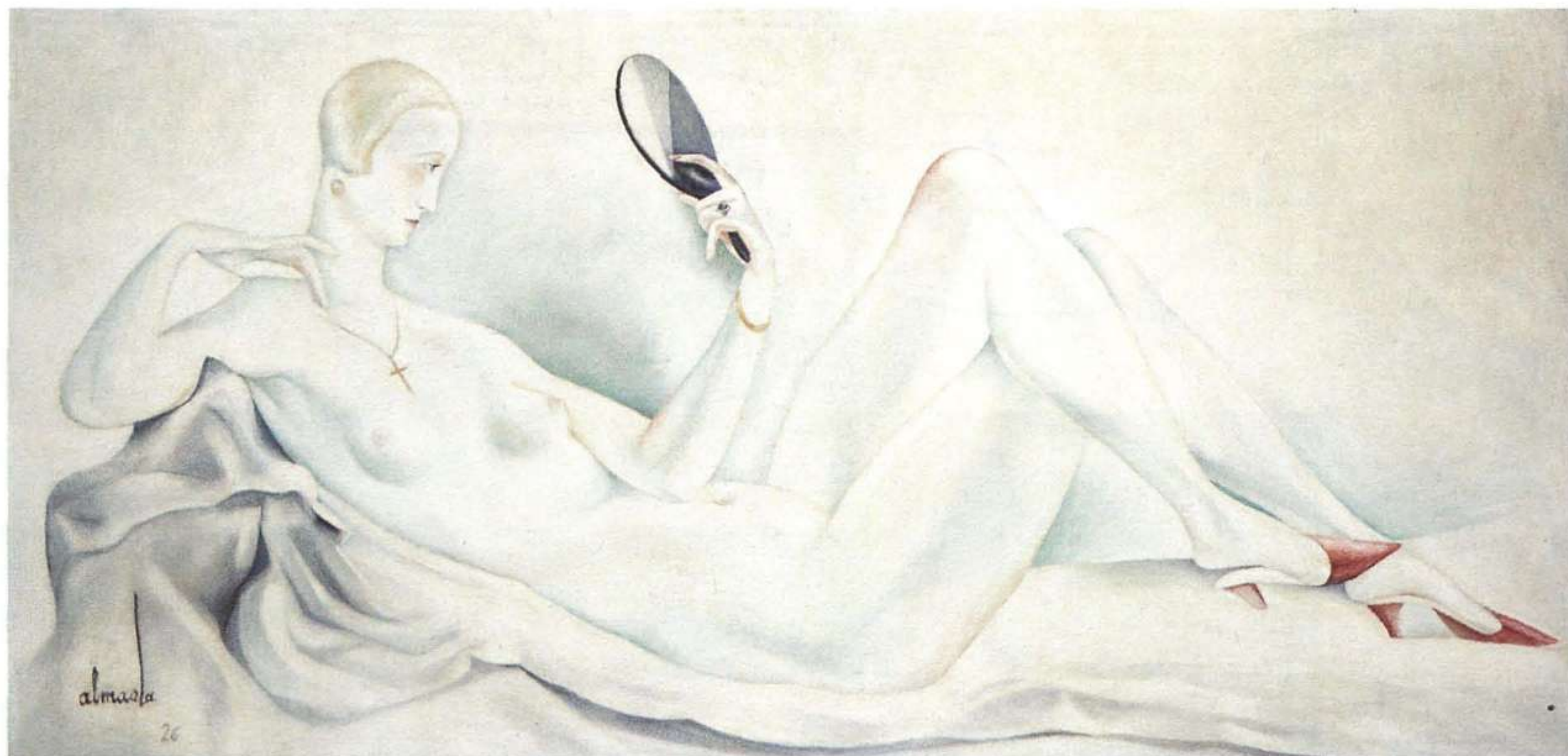
Haced la apoteosis de los Vencedores, sea cual sea el sentido, basta que sean Vencedores. Ayudad a morir a los vencidos.

Gritad con las razones de vuestras existencias que tenéis derecho a una patria civilizada.

Aprovechad sobre todo este momento único en el que la guerra de Europa os invita a entrar en la Civilización.

El pueblo completo será aquel que haya reunido de forma máxima todas las cualidades y todos los defectos. Valor, Portugueses, sólo os faltan las cualidades.

Lisboa, diciembre de 1917.



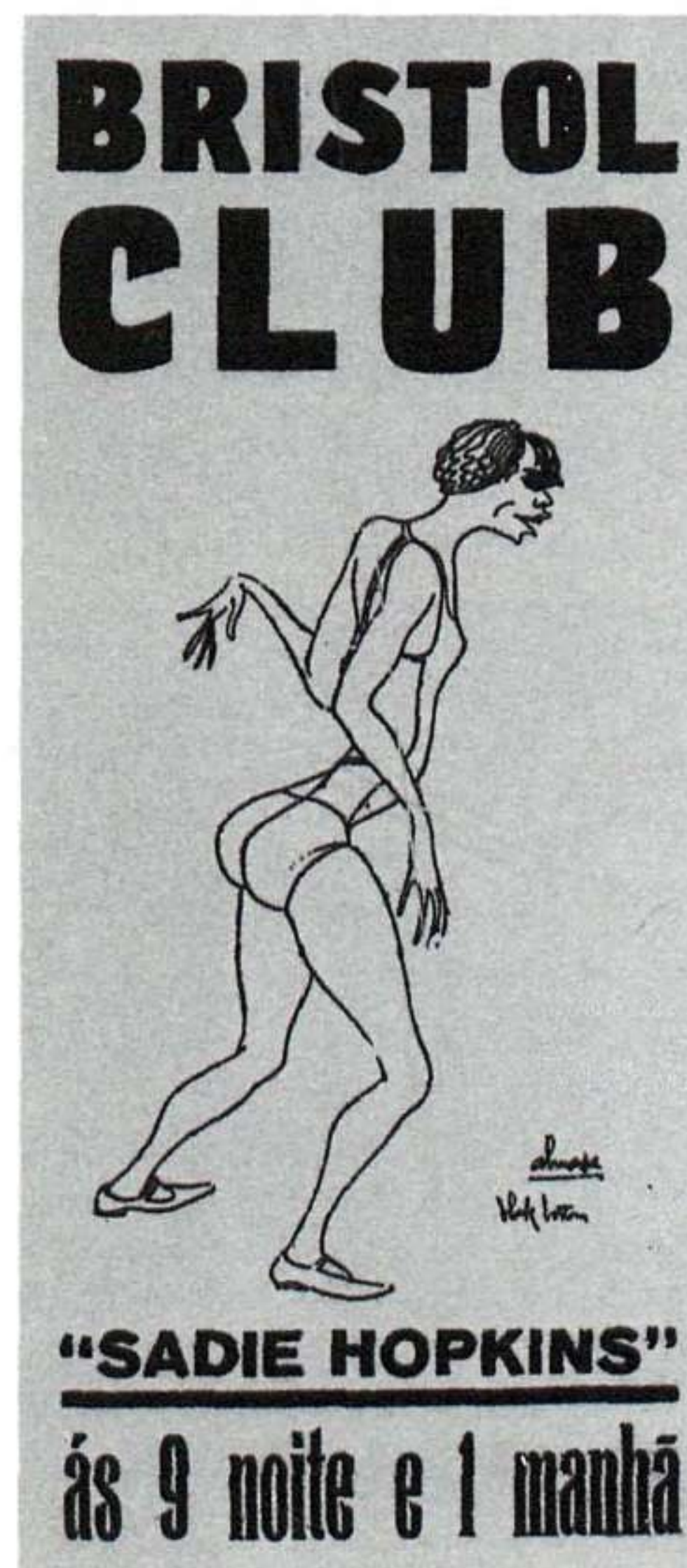
1



2



3



4

AQUELLO fue en la época de un club llamado Bristol. El dueño era amigo de José y de otros artistas. Era una casa alquilada, la cocina fue transformada en ruleta, había restaurante, billar. Bebían, jugaban y había allí un montón de Judites*.

SARAH AFFONSO

* Judite, "chica de alterne" protagonista de la novela de Almada *Nombre de Guerra*. [N. de la R.]

O CAFÉ DOS "FUTURISTAS" / os célebres painéis da "Brazileira"



Foi no Café da Brazileira, ali no topo da Rua Garrett, houbros com a Havaneza que os «futuristas»—os páulicos, como lhes chamou João Corrêa d'Oliveira—assentaram os seus arrais de cavaco. Dessa época, evocando-o, existe a decoração da casa em belos painéis de Antonio Soares, Eduardo Viana, Almada, Stuart, José Pacheco, Barradas, e Bernardo Marques. Reproduzimos um painel de Almada. (à esquerda) e outro de Jorge Barradas.



OS MODERNISTAS NOS «INTERIORES»

A casa de Antonio Ferro pode considerar-se hoje como um pequeno museu onde os modernistas tem a maior representação. Da sua bela colecciona de quadros—da qual já muitos demos em um passado numero—escolhemos este admiravel frizo de Bernardo Marques.

O CLUB DOS MODERNISTAS

Toda a decoração do Bristol Club é francamente modernista. Desde a arquitetura de Carlos Ramos aos mais pequenos detalhes, tudo foi visto com espirito moderno e desimpedido. — (À esquerda): O admiravel baixo relevo de Ernesto do Canto que domina a escadaria. — (À direita): Uma expressiva pintura de Antonio Soares. (Em baixo): Um quadro de Almada. — («Clichés» Macio Novack)



2

1



Museus artísticos. O do primeiro «piano»... Inebriado, e entorpecido está com uma obra de quem achou e contou para si de lá, a «escadaria», está como uma «macha»... nos olhos da morte, e o Almada, do «balcão», esse vai dar tudo de lado... por ver entrar a Justa Braggata



3

EN 1925, LA REMODELACIÓN DEL CAFÉ BRASILEIRA DO CHIADO FUE ACOMPAÑADA DEL ENCARGO A JÓVENES PINTORES DE UNA COLECCIÓN DE CUADROS PARA SUS PAREDES. LA NUEVA BRASILEIRA TUVO UNA AMPLIA REPERCUSIÓN EN LA PRENSA DE LA ÉPOCA. 1 PÁGINA DE O NOTÍCIAS ILUSTRADO, 1929, DONDE SE HACE ECO DE LOS CUADROS EXPUESTOS, ASÍ COMO DE LA APERTURA DEL BRISTOL CLUB. 2 RÉPLICA CARICATURIZADA DEL CUADRO DE ALMADA EXPUESTO EN LA BRASILEIRA (SEMPRE FIXE, 27 DE MAYO DE 1926). 3 CARICATURA DE FRANCISCO VALENÇA SOBRE LOS CUADROS (SEMPRE FIXE, 29 DE JULIO DE 1926). ARRIBA, EL TERCERO POR LA IZQUIERDA, ALMADA.



[1] JOÃO FRANCO, POPULAR CAMARERO DE LA BRASILEIRA, VISTO POR ALMADA. [2] Y [3] LAS DOS OBRAS QUE REALIZÓ ALMADA PARA LA BRASILEIRA: *AUTORRETRATO EN UN GRUPO* Y *LAS BAÑISTAS*. [4] LA BRASILEIRA HACIA 1925, DESPUÉS DE SU REMODELACIÓN.



LA GRAN VÍA MADRILEÑA FOTOGRAFIADA POR ALFONSO EN 1930.

1927 Figurines para la obra de teatro *X.P.T.O.*, que la Compañía Rey Colaço Robles Monteiro estrena en el Teatro Gymnásio de Lisboa con motivo de los carnavales. Fundación en Coimbra de la revista *Presença*. Desde sus páginas José Regio saluda a Almada como a uno de los grandes poetas portugueses. En marzo viaja a Madrid, ciudad en la que



EN MADRID, 1927.

permanecerá hasta abril de 1932. Frecuenta la tertulia de Ramón Gómez de la Serna en el café Pombo. Por iniciativa de Ernesto Giménez Caballero, director de *La Gaceta Literaria*, realiza una exposición individual en los salones de la Unión Iberoamericana del madrileño Paseo de Recoletos. Antonio Espina se hará eco de ella en la misma *Gaceta Literaria*. Escribe el ensayo *El Dibujo* [VER PÁG. 193] que publicará *A Ideia Nacional*. Participa en octubre en una exposición colectiva en las Galerías Dalmau, de Barcelona, junto con Barradas, Biosca, Luis Garay,

Joan Miró y Miguel Parede.

1928 En la línea de los estudios geométricos iniciados sobre el políptico de San Vicente de Fora, descubre la relación 9/10 en un elemento arquitectónico del Tesoro de Delfos y en una vasija de Susa. Escribe las obras de teatro *Se desea Mujer*, publicada en 1959 y representada en 1963, y *S.O.S.* [VER PÁG. 207], cuyo segundo acto publicará en el número 2 de *Sudoeste*. Las dos obras conformaban *El Uno, Tragedia de la Unidad*. Realiza una lectura de estas obras ante Cipriano Rivas Cherif, director artístico de la compañía de Margarita Xirgú. Entre los asistentes se en-



ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO POR ALMADA.

cuentra Federico García Lorca. Recibe el primer premio del concurso de carteles para la representación portuguesa en la *Exposición de Sevilla*. Frecuenta la amistad de Benjamín Palencia, Alberto Sánchez, Díaz Caneja, García Lorca y la del periodista portugués Joaquim Novais Teixeira.

"La Gaceta Literaria" y Portugal

EXPOSICION ALMADA

En los salones de la Unión Ibero-Americana (calle de Recoletos, 10, Madrid) se ha inaugurado el sábado anterior la Exposición de dibujos del gran artista portugués Almada Negreiros.



AUTORRETRATO

ANUNCIO DE LA EXPOSICIÓN DE ALMADA, PUBLICADO EN LA GACETA LITERARIA.

UMA EXPOSIÇÃO

O
EXITO
que tem obtido
em Madrid
o pintor Almada Negreiros

TITULAR DEL DIÁRIO DE LISBOA DEL 14 DE JUNIO DE 1927.

1929 Frecuenta las tertulias del café Zahara y de la Granja de Henar, a la que asisten, entre otros, arquitectos, como García Mercadal y Luis Lacasa, o escritores, como Edgar Neville y Tono. Durante estos

años madrileños colaborará asiduamente como dibujante en la prensa y en la edición de la época: *El Sol*, *Blanco y Negro*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Revista de Occidente*, *La Farsa*, *La Novela de Hoy*, *La Novela Mundial*, etc. Realiza los murales del Cine Barceló y del Teatro Muñoz Seca, hoy desaparecidos, y del Cine San Carlos. Estos últimos, dándose por perdidos, fueron descubiertos y recuperados en 1973 por Ernesto de Sousa.

1930 Realiza los murales del Colegio Mayor de la Fundación del Amo, en la Ciudad Universitaria de Madrid, destruido durante la Guerra Civil. Participa en el *I Salón de los Independientes*, en la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Lisboa. Diseña anuncios publicitarios en la revista *Arquitectura* de Madrid. Escribe *Protagonistas*, obra inédita hasta 1993.

1931 En octubre participa en la exposición colectiva de la Sociedad de Artistas Ibéricos en el Ateneo Guipuzcoano de San Sebastián, junto con Vázquez Díaz, Solana, Garay, Pérez Rubio, etc. Escribe *El Público en Escena*, no publicada hasta 1971 ni representada hasta 1993.



T R E S N O M B R E S

MÁRIO de Sá-Carneiro; Fernando Pessoa; Almada Negreiros. Escojo estos tres nombres bien sea porque me es imposible hablar de todos los nuevos valores de la literatura portuguesa en la breve síntesis que esbozo; bien sea porque estos tres nombres son de los más completos, de los más complejos y de los más interesantes, sea como revelación de una fisonomía personal y de una individualidad, sea como ejemplificación de algunas tendencias generales y esenciales del arte moderno; bien sea porque Mário de Sá-Carneiro, Fernando Pessoa y Almada Negreiros son hoy los más imitados por las líneas modernistas. La fascinación de su talento, de sus excentricidades, de sus hallazgos, de su manera... puede incluso ser un peligro para la natural evolución de las personalidades adolescentes... Es verdad que resulta más agradable encontrar en un joven influencias de Sá-Carneiro o Almada que de Soares dos Passos o del introito de *A Morte de D. João*. Pero sólo lo que es propio vale y permanece. Las modas, en cuanto modas, pasan deprisa. Lo que vino de las fuerzas íntimas de un artista es lo que quedará. Quedará lo que fue su verdad propia. Y

eso, que es lo más importante, sólo es imitable aparentemente. La oportunidad de estas prevenciones confirma el poder de mis tres poetas, y yo vuelvo a ellos. [...]

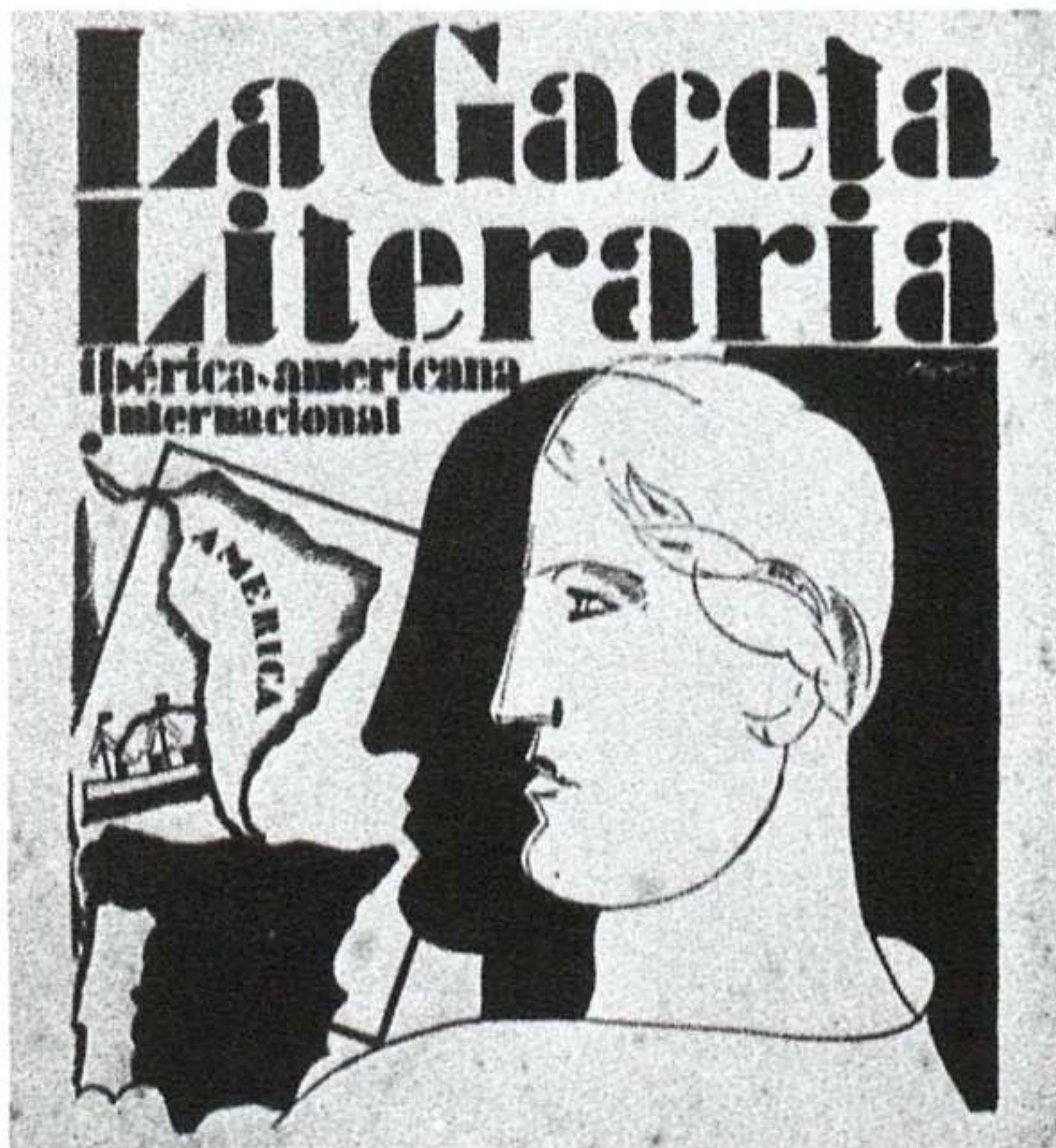
ALMADA NEGREIROS.— Desde los funámbulos de Picasso hasta los fetiches negros, desde las frases gritadas, aguzadas o con desenvolvimiento lento de ola de Gide, hasta las parábolas de Tagore, Almada Negreiros ha importado al arte portugués los más importantes hallazgos, invenciones, modas, descubrimientos y mandamientos de nuestra hora artística... Bailarín, poeta, dibujante, pintor, prosista, conferenciante, mañana comediógrafo, Almada Negreiros es además un divulgador: el más sutil y el más artista de los divulgadores. En su obra fragmentaria, breve y rica se aprende un poco de todas las últimas corrientes estéticas. Pero Almada Negreiros es algo más: es también un creador. Incluso cuando adapta su lengua a las últimas novedades extranjeras, incluso cuando se apropia de las últimas invenciones extrañas, Almada Negreiros renueva o inventa también, por su cuenta y riesgo. Su espíritu es ingenioso como el de un niño. Almada es superior cuando reinventa, como los

niños, cosas que los demás han banalizado a fuerza de haberlas inventado ya mucho y perfeccionado demasiado... Así, los gastados descubrimientos de las *personas mayores* adquieren en sus manos un virginal sabor a primitivismo. Aliado a delicadas facultades de deformador, de estilizador, de humorista sutil, de caricaturista expresionista, ese fondo infantil (y no por eso inconsciente) le inspira sus más hermosos poemitas, sus dibujos más puros y sus frases más *acabadas*. De algunos puntos, apenas indicados aquí, se puede sospechar ya el lirismo de Almada Negreiros. Sí, Almada Negreiros es, sobre todo, un poeta lírico. Y un poeta lírico muy portugués, a pesar de no imitar a Camoens, Bernardim Ribeiro, Rodrigues Lobo, Crisfal, António Nobre o Lopes Vieira... Es con Almada Negreiros con quien nuestro lirismo reencuentra su fondo virginal, vuelve a beber agua del manantial y se ensancha...

—“¡Madre, pasa tu mano por mi cabeza!

¡Cuando pasas tu mano por mi cabeza todo es tan verdadero!”

JOSÉ RÉGIO



invita a usted
a la
EXPOSICIÓN
DEL ARTISTA PORTUGUÉS
ALMADA NEGREIROS

Salones de la Unión Iberoamericana
el *de Junio* a las *de la tarde.*

Abierta { mañana: de a
tarde: de a

Madrid. Calle de Recoletos, 10

CUANDO ALMADA Negreiros se pesentó en Pombo, con su colección de dibujos, Gómez de la Serna, levantándose de su trono popular o de su taburete imperial, abrió los brazos y la voz, en una entusiasta y cordialísima bienvenida.

Almada, nervioso, alto, sonriente, "negreiro" de ojos y cabello, "almado" de inteligencia y simpatía, nos tendió su mano y nos mostró sus dibujos. Esto fue todo. Y fue muchísimo. No nos era desconocido el artista. Conocíamos algunos dibujos suyos, vistos aquí y allá, en tal o cual revista. Pero conocíamos, en realidad, muy pocos. Almada Negreiros, nombre prestigioso del joven arte portugués, llegaba ahora todavía mas fulgente, como definitivo valor puro del fiel contraste de París.

[...] Aquella noche, en Pombo, nos mostró unos cuantos de sus magníficos dibujos. Le animamos, le clamamos, le ofrendamos la miel, el incienso y la mirra del aplauso, y producto de todo ello, es la actual exposición, que, en un salón gentilmente cedido por la Unión Iberoamericana, y bajo el estandarte de nuestra *Gaceta Literaria*, celebra el artista. En lugar bien visible de la sala se leen estos dos pasquines:

ALMADA SALUDA A
LA GACETA LITERARIA
Y A LA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS

A LA MEMORIA DE
JUAN GRIS
Y A PICASSO, SUNYER,
VÁZQUEZ DÍAZ Y SOLANA
DEDICA ESTA EXPOSICIÓN
ALMADA

ANTONIO ESPINA

El Alma de Almada



ALMADA NEGREIROS es el ser impar en medio de la pintura y de la literatura portuguesa, sobre las que salta de trapecio en trapecio.

Hay que conocer el espíritu de Lisboa para darse perfecta cuenta de este ser hecho de nostalgias y de ilusiones locas que se cartea con la luna.

Como hijo de la noche añoradora de Portugal que en Lisboa tiene deliquios frenéticos, es el hombre desarticulado y serpentino al que ha reblandecido el mucho luar. Él se ha adelantado a esos muñecos que descansan en los sofás de los salones, desmayados, con las largas piernas de sedosa araña en balanceo de muerte. Él fue, desde hace mucho, uno de esos muñecos que en manos de la inspiración se despiertan, se galvanizan y bailan la tarantela jazbándica.

También tiene mucho de esos egipcios de las pinturas faraónicas que pasan de perfil llevando un loto en la mano. Sobre todo, en los brindis, en que es maestro Almada, su planeación egipcia sobre las paredes de la vida se especifica mucho más, levantando la copa de *champagne* como la flor de los jeroglíficos, mientras sus brazos hacen gestos sinuosos, muy ceñidos en las mangas estrechas que él inventó para toda Europa.

Almada es monago de la noche; el que sabe acompañar sus ritos, y es de verle en los banquetes con que Lisboa anima sus esperas y que sirven de puente entre una noche y otra.

A veces Almada comienza a consumirse. Se le ve pasar como ciclista de sus ideas, y en el raudo entreverle se nota que sólo le quedan el ibis negro de sus cejas sobre sus ojos agrandados de consumido.

En los cabarets de Lisboa, que son como dorados palacios asaltados por la galantería, Almada revolotea sobre los descotes y ofrece las rosas que pilla en las mesas en que se celebra el banquete del gran negocio.

Galgo de su arte, camina con la cabeza fuera, buscando lo que es tan difícil encontrar en la vida.

Ve la configuración poética de la ciudad y en todo

pone algo entre cosa vista y cosa soñada. Él conoce balaustradas y balcones en Lisboa, desde donde lo ve todo, y él ha recorrido los campos siempre en romería saudosa, estilizando lo rústico.

Recuerda los domingos de Portugal —los más domingos del mundo— como nadie y en ellos recoge la concreción de las excursiones, los bailes y las tertulias.

Vive en altos tabucos, pues él sólo necesita la flor y el banquete mensual, abrigándose sólo en su chaleco de punto medio de colegial medio de marinero. En los pocos días de frío, de escalofríos de abandono y de no tener donde ir, que tiene Lisboa, realiza sus cuadros como quien se suicida o escribe, como quien traza la ironía final y la confesión sentimental última. Son días raros de Portugal en que todos los amigos están *doentes*.

También trabaja en la noche cuando se retira y se encuentra con esa presión de nostalgia que tiene Lisboa al retirarse a descansar, la hora en que más se recuerda el puerto con sus barcos prontos a zarpar.

Almada Negreiros es el artista que resume la delicadeza, la inquietud y el diletantismo de Lisboa.

Es ese artista sin salida que lo que le importa es vivir la gracia de su ciudad y andar en zancos por las calles que dan a la luna y subirse a una verja para alcanzar una flor.

Alegre por la ironía es el joven trágico del que han corrido los *boatos* trágicos de siempre.

—¿Sabéis?... Almada apareció ahorcado de un farol anoche.

Asesinado una vez y suicidado varias, Almada ha tenido la meningitis del arte y por eso tiene su cabeza esos gestos de peonza y ese mirar a las estrellas con bizquera torcida, y por eso en plena agonía da un salto y se toca la nuca con los talones disparados.

Almada, en una palabra, refleja con sus dibujos o con sus escritos lo más fino de esa melancólica y feliz Lisboa, dando noble aire de blasón a cada cosa y soplándolas hacia el ideal como si fuesen carabelas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



ESTO DE ser moderno es como ser elegante: no es una manera de vestir, y sí una manera de ser. Ser moderno no es hacer caligrafía moderna, es ser el legítimo descubridor de la novedad. [...] No es la ociosidad lo que nos apetece, ni la ocupación lo que buscamos. Mañana el mundo sabrá lo que es.

J. A. N.



1



2



3



4



5

1 ALMADA, EN PRIMER PLANO, EN LA PLAZA DEL CALLAO DE MADRID. 2 Y 3 EL PERIODISTA JOAQUIM NOVAIS TEIXEIRA RETRATADO POR ALMADA. 4 RECORTE DEL DIÁRIO DE LISBOA, 1 DE NOVIEMBRE DE 1929. 5 AUTORRETRATO CON PALETA, CON LA SIGUIENTE DEDICATORIA: "LOS OJOS SON PARA VER Y LO QUE LOS OJOS VEN SÓLO EL DIBUJO LO SABE. A MI AMIGO MÁRIO RIBEIRO. SINTRA 26".



1



8



9



2



3



4



5



6



7

1 A 7 CUBIERTAS DE ALMADA PARA LA COLECCIÓN DE LIBROS DE TEATRO LA FARSA DE MADRID, MARZO Y ABRIL DE 1930.
8 Y 9 CUBIERTAS DE BLANCO Y NEGRO, 16 DE JUNIO Y 3 DE NOVIEMBRE DE 1929.

El abriao indomable

La moda exige los animales más raros para adornarse con sus plumas y sus pieles. La elegante que se adorna con piel de gamuza será la más elegante del mundo, porque la gamuza es el animal más inconvertible, porque no la convierten nunca. En la actualidad, algunas damas ferozmente de piel de cebra. En los blancos e innumerosos brazos que salen para Nueva York se ven fotografías esa excepcional dama cebrada. La visión de la mujer envuelta en la piel de cebra, resaca, seductora y arrevela. (El ser caprichoso y decidido—siempre—suscitador—abogado con la piel del animal más rebelde a las brujas, el caballo indomable, que gusta de tener sus to, servidos por todos sus viciados). Las elegantes de excepción han dejado sin su piel algunas cabezas de las pocas que se encuentran ya por el mundo, y hoy galopan esas cebras como convertidas en calafates gruesos, a modo de colchón, bajo un pelo mantenido, su autonomía de especie de veterinaria. Sin la piel de su orgullo, que las hace estar locas de contento, es posible que las cebras desde las se hayan amasado, sacrificado y asado. ¡Pero entonces es que reside en la piel la h...

personalidad indomitable que es prerrogativa en ellas! ¡Ay del que haya comprado uno de esos abrigos a su dama! Conserva en otros los abrigos, rastragos, ropajes y calafates que nunca ha sido observado. Hacia, hacia, avienta, la mujer del abrigo de cebra para tundra, exaltada por el viento tan poderoso y desafiado. Ni con piel de tigre resulta tan tremendo como con una piel de cebra. ¡Eso, admirablemente cuidados los trajes, intencionalmente siempre, abrigos de galope. El trazo de la piel de cebra como justificaciones de gran altura y alto estado de mayor transverberalmente y calado en el pelo, la cabeza y las auras ha de proyectarse en otro sentido. Se está viendo la noche plena de dibujo del Creador volviendo dificultades, acudiendo con seguridad el animal más raro abajado a pluma de la creación. Habiendo observado a los cebras, se sabe: lo debas al superviviente, la carrera y el sentido que son, llevando asociados a flor de frente la fuerza de la sobrevivir y salvaje voluntad. Tan descomunal está el animal en ellas, tan poco se le ve, que se puede tener palpable personalidad, siendo imposible apartar la imaginación y el recuerdo de la cabeza del abrigo en que se convierte la señora a la última. Lo innumeros que en la dama cebra, además de excentricidad, audacia y sacrada a todo lo que que se la tienda, por estar sólo permitida al venir cebras de su elegancia, se agrava luego el resaca, tanto de la piel de cebra, saturada de otro dibujo y audacia.

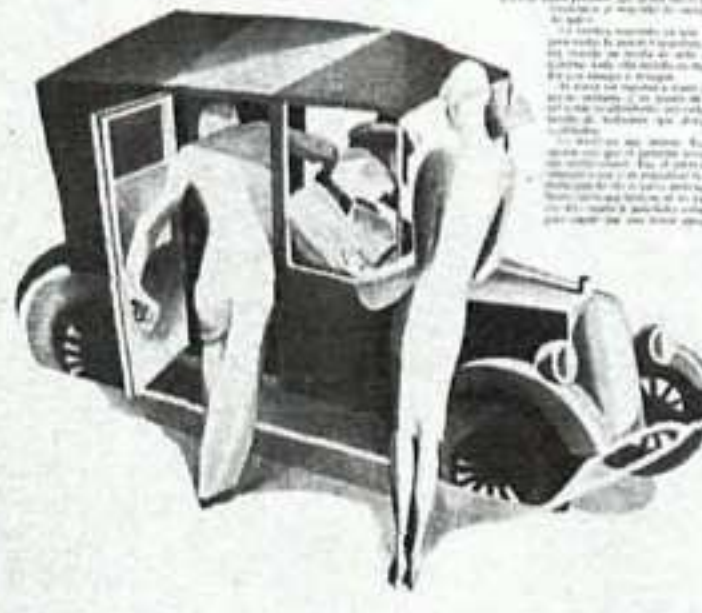
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (Dibujos de Almada)



1

CUENTOS DE LA ESFERA EL AUTO RECIEN ABANDONADO

H... (Text continues in columns)



2

El compañero de noche

S... (Text continues in columns)



3

el piano de cola negro

C... (Text continues in columns)



4

el dueño irreprimible

T... (Text continues in columns)



5

Año V N.º XLIX

Revista de Occidente

Director: José Ortega y Gasset

Sumario

ÁNGEL SÁNCHEZ RIVERO: Las ventas del «Quijote» • E. GIMÉNEZ CABALLERO: Datos para una solución • ERNST KRETSCHMER: La concordancia del cuerpo y alma en el matrimonio • ENRIQUE DIEZ-CANDEO: H.-R. Leontarid y el paisaje dramático • H.-R. LEONTARIDI: El hombre y sus fantasmas.

NOTAS.—J. DANTON: CRESCENCIA; Enrique Casas: Los vestigios sociales • ANTONIO ESTERHA: Foma Rah: Realismo mágico • MELCHOR TERESAÑO: Almuerzo; Juan B. TRENES: El nacimiento de la América española • GIUSEPPE DE TOMAS: Dos novelas parrucadas. E. Malles y P. Girard • BENJAMÍN JARROLD: Un libro nuevo • E. J.: Acciones de una exposición • ASTERISCOS.

Precio: 3,50 Madrid Julio 1927

9

el conte Biancamano

L... (Text continues in columns)



6

Embajada ALFIN

L... (Text continues in columns)



7

EL Profesor monstruoso

S... (Text continues in columns)



8

1 A 8 ARTÍCULOS DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA ILUSTRADOS POR ALMADA, LA ESFERA, 1927 A 1930.
 9 ILUSTRACIÓN DE ALMADA PARA LA REVISTA DE OCCIDENTE, JULIO DE 1927.

Las 5 sombrillas
RAMÓN GÓMEZ de la SERNA



El verano es una época de alegría y de descanso. En esta época, el hombre busca el bienestar y el placer. Una de las cosas que más le gustan es ir al mar. Pero, ¿cómo ir al mar si no se tiene un buen sombrero? Los sombreros son indispensables en esta época. Hay que tenerlos en cuenta y elegirlos con cuidado. Hay que tenerlos en cuenta y elegirlos con cuidado. Hay que tenerlos en cuenta y elegirlos con cuidado.




1

MARGINALIA
Bañistas de la Puerta del Sol


Hoy en día, el baño es una necesidad. Los bañistas de la Puerta del Sol son los más famosos. Son los que se bañan en el mar. Son los que se bañan en el mar. Son los que se bañan en el mar.




2

La novela MUNDIAL

30 cts



la hiperestesica
por **RAMÓN GÓMEZ de la SERNA**

A = 130

9

Melegales largos

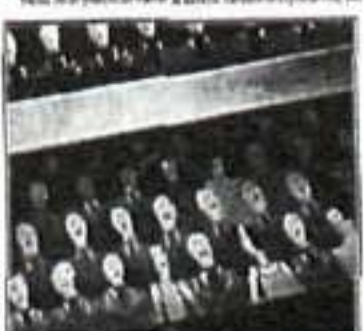

Los melegales largos son una moda nueva. Son los que se usan en el verano. Son los que se usan en el verano. Son los que se usan en el verano.




3

Los mismos

Los mismos son los que se usan en el verano. Son los que se usan en el verano. Son los que se usan en el verano.

4

La corbata de la felicidad

La corbata de la felicidad es una corbata nueva. Es la que se usa en el verano. Es la que se usa en el verano. Es la que se usa en el verano.




5

El secreto del salón de espera

El secreto del salón de espera es un secreto nuevo. Es el que se usa en el verano. Es el que se usa en el verano. Es el que se usa en el verano.



6

abrigrarse

abrigrarse es una moda nueva. Es la que se usa en el verano. Es la que se usa en el verano. Es la que se usa en el verano.



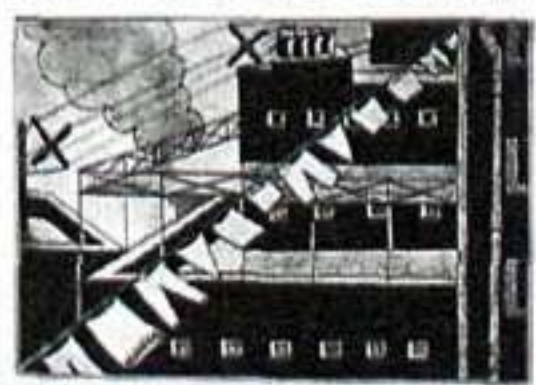
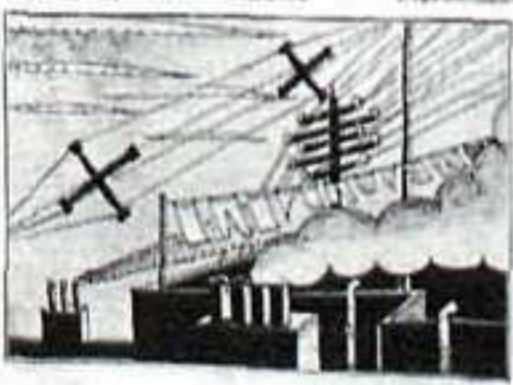




7

azulejos transatlánticos

azulejos transatlánticos es una moda nueva. Es la que se usa en el verano. Es la que se usa en el verano. Es la que se usa en el verano.

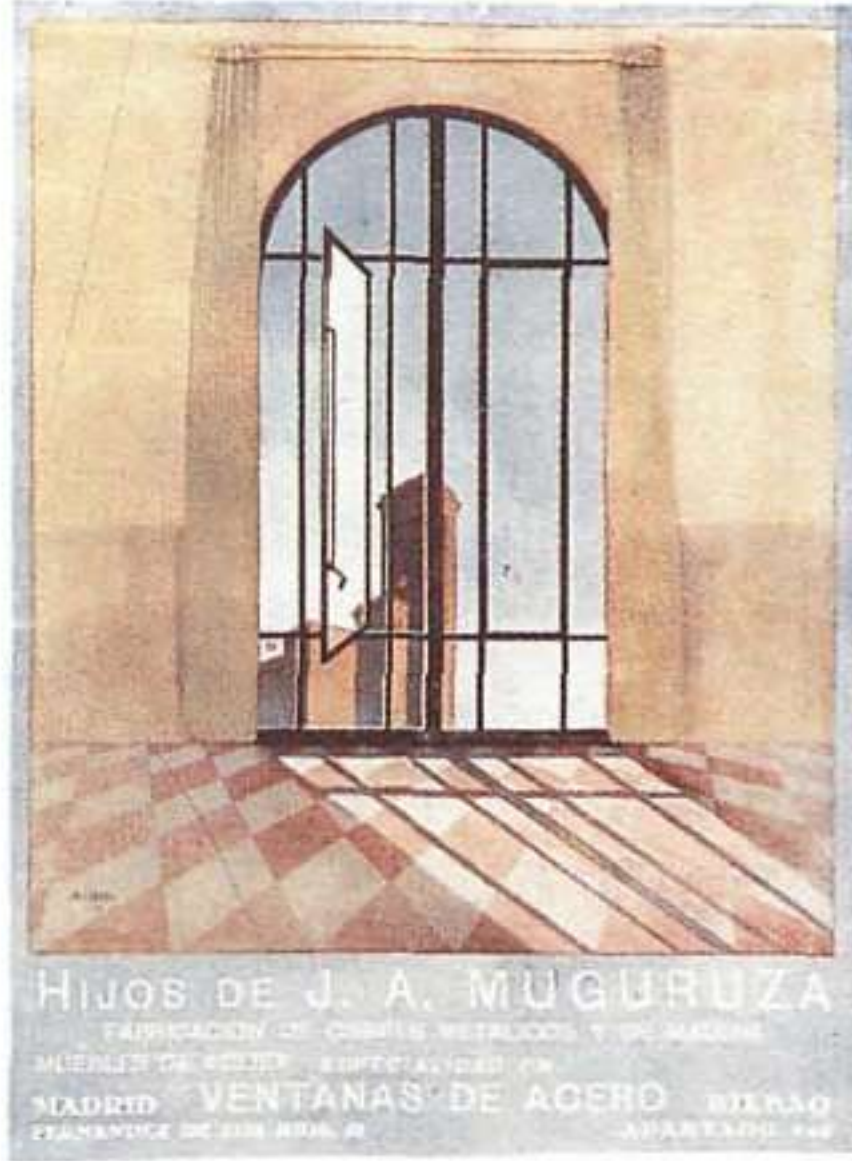



8

1 A 8 ARTÍCULOS DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA ILUSTRADOS POR ALMADA, NUEVO MUNDO, 1928 Y 1929.
9 CUBIERTA DE ALMADA PARA LA NOVELA DE GÓMEZ DE LA SERNA LA HIPERESTÉSICA, 1928.



1



2



3



4



5



6



7



8



9

1 Y 2 PÁGINAS DE PUBLICIDAD PUBLICADAS EN LA REVISTA ARQUITECTURA, DE MADRID, EN 1930. 3 A 9 ARTÍCULOS DE GÓMEZ DE LA SERNA ILUSTRADOS POR ALMADA PUBLICADOS EN NUEVO MUNDO, 1929 Y 1930.



EL GATO FÉLIX, MURAL PARA EL CINE SAN CARLOS DE MADRID, 1929. EL CINE SAN CARLOS, EN LA CALLE ATOCHA, FUE UNO DE LOS PRIMEROS EN INCORPORAR EL SISTEMA SONORO. ALMADA SE ENCARGÓ DE LA DECORACIÓN DE LA FACHADA Y DEL VESTÍBULO, ASÍ COMO DEL FOLLETO PUBLICITARIO.



1



2



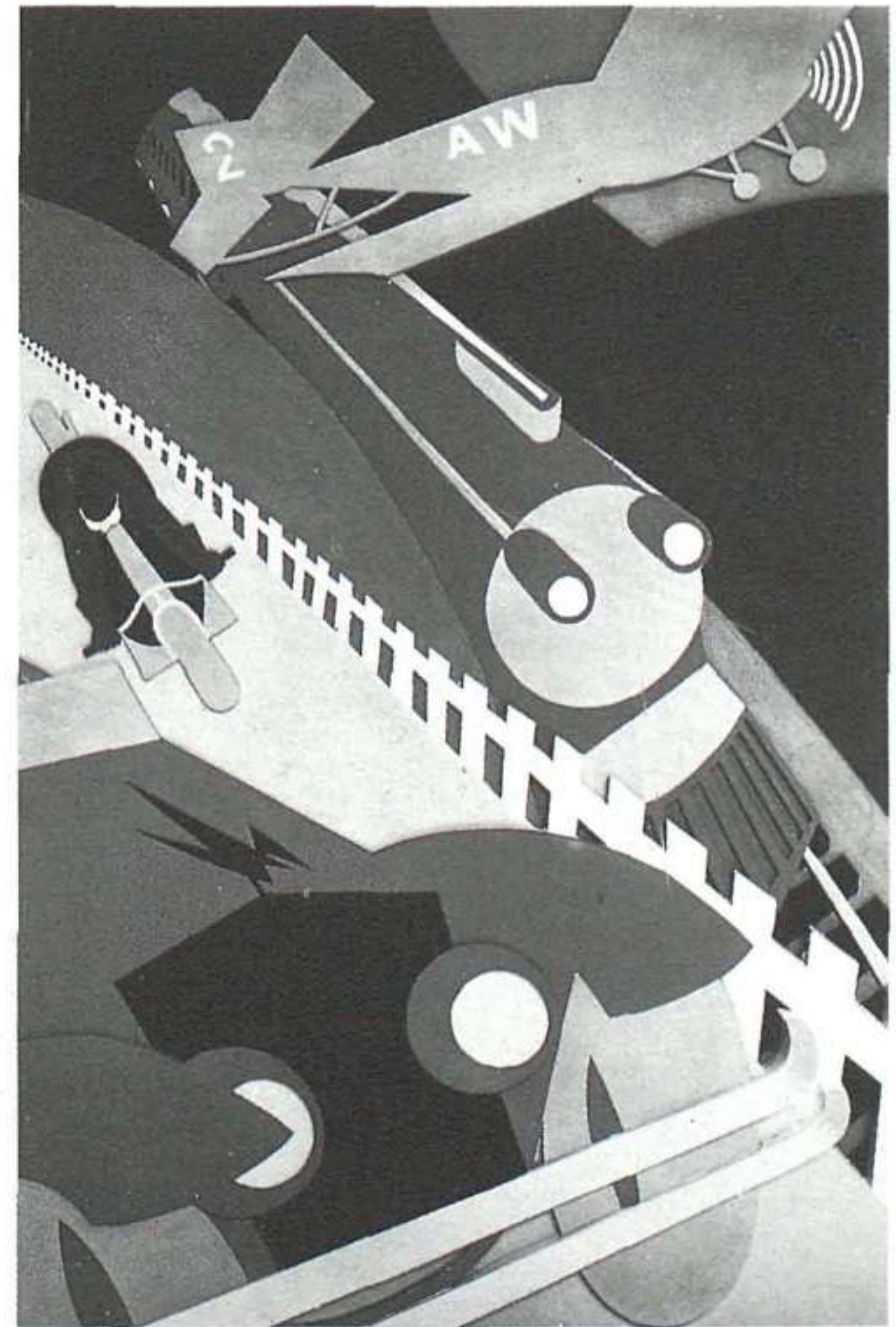
3

1 Y 2 PROGRAMA DE INAUGURACIÓN DEL CINE SAN CARLOS. 3 FOTO DE ÉPOCA DE LA FACHADA DEL CINE, CON LOS MURALES DE ALMADA.



1

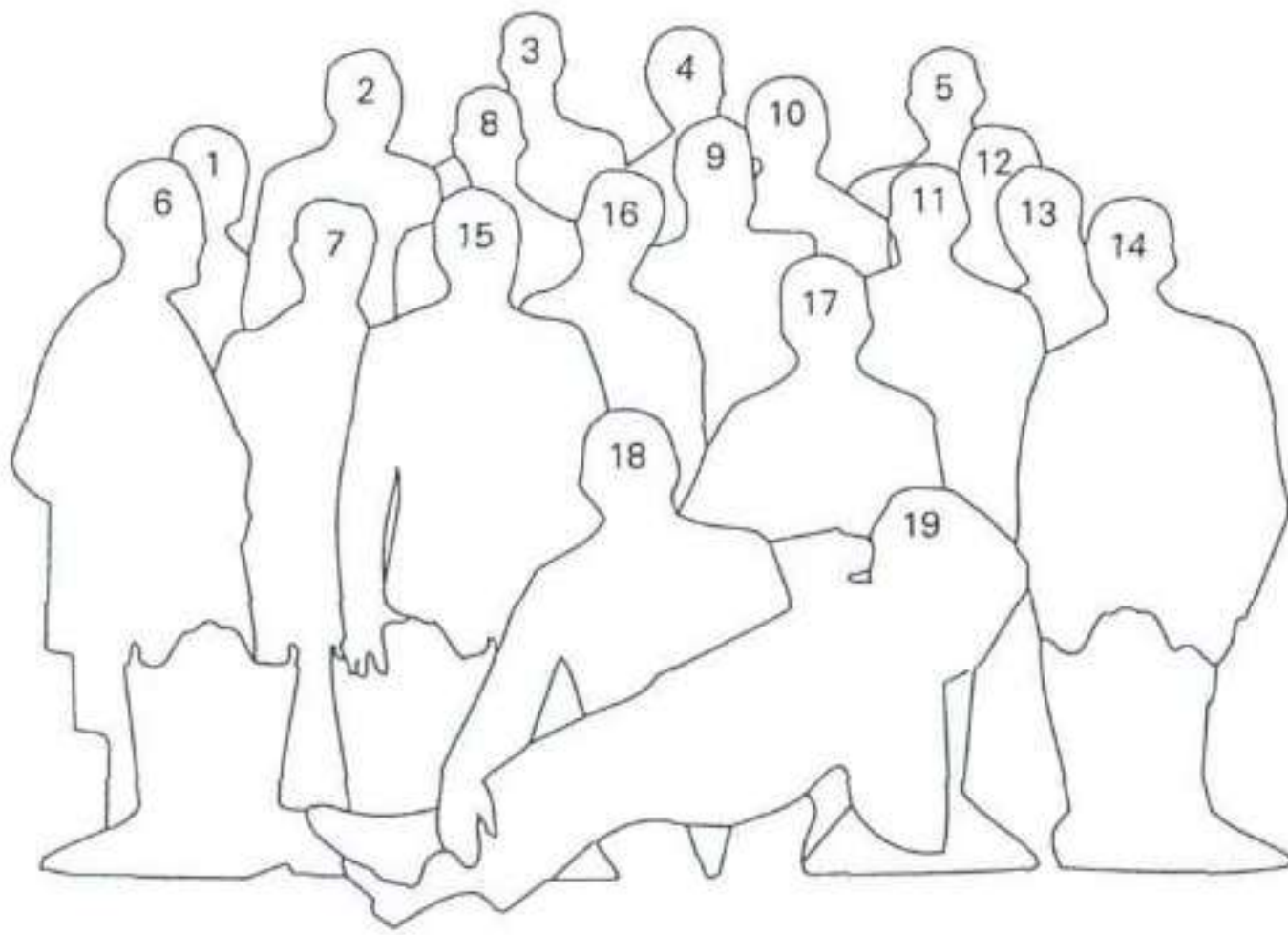
2



1 JAZZ, OTRO DE LOS MURALES DEL CINE SAN CARLOS DE MADRID, 1929. 2 FOTOGRAFÍAS DE ÉPOCA DE LOS MURALES.



1



CUANDO leí *Se desea Mujer* y *S. O. S.* en Madrid [1928], Federico García Lorca dijo: te doy treinta años para que te entiendan. Han pasado más de treinta años.

J. A. N.



2

1 LA TERTULIA DEL CAFÉ ZAHARA DE MADRID: 1. ALMADA NEGREIROS; 2. MARCEL BREUER; 3. J. N. RIVAS EULATE; 4. GALLARDO ZABALA; 5. PONCE DE LEÓN; 6. JOSÉ LUIS DURÁN DE COTES; 7. ORNSTEIN; 8. LAGE; 9. JOSÉ CHAVARRI; 10. ENRIQUE DURÁN; 11. JERÓNIMO MIHURA; 12. GARCÍA MORALES; 13. EDUARDO UGARTE; 14. MADRIGAL; 15. EDGAR NEVILLE; 16. DESCONOCIDO; 17. LUIS LACASA; 18. ANTONIO DE LARA (TONO); 19. GARCÍA MERCADAL. 2 CUBIERTA DEL NÚMERO 45 DE LA REVISTA *PRESENÇA*, DE 1935, DONDE SE PUBLICÓ UN ACTO DE SU OBRA TEATRAL *SE DESEA MUJER*.

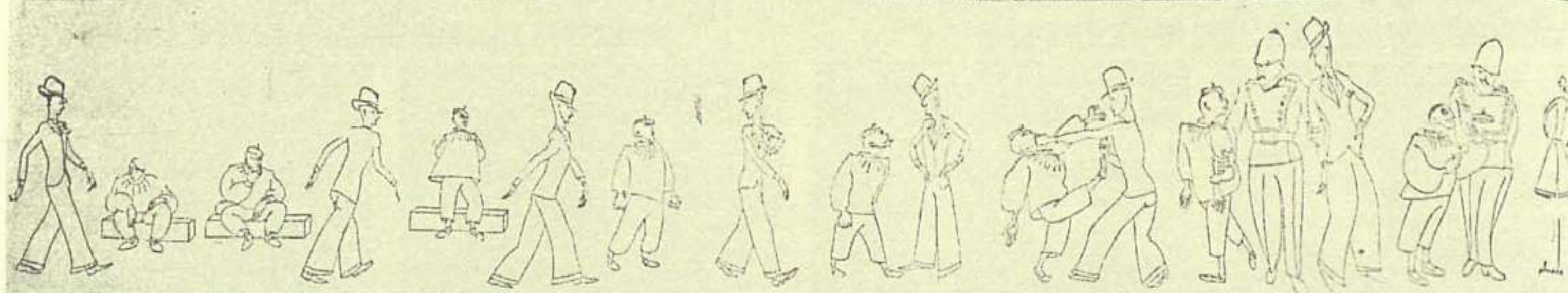
El Sol

¿CUÁNDO, DÓNDE, CÓMO, POR QUÉ CONOCÍ A ALMADA NEGREIROS? EN 1927, EN LA ÉPOCA EN QUE SE FUNDABA *PRESENÇA* EN COIMBRA, EL AUTOR DE *LA INVENCION DEL DÍA CLARO* SE ENCONTRABA EN MADRID. TENÍA NOTICIAS SUYAS DE CUANDO EN CUANDO POR LAS PÁGINAS DEL DIARIO MADRILEÑO *EL SOL*, ENTONCES UNO DE LOS MEJORES PERIÓDICOS DE EUROPA. FUE AHÍ DONDE ME HABITUÉ A LEER LA COLUMNA DE ORTEGA Y GASSET, LOS ARTÍCULOS DE UNAMUNO, LOS ENSAYOS DE MAEZTU, LAS ALEGORÍAS DE AZORÍN, LAS HUMORADAS DE PÍO BAROJA. Y AHÍ ALMADA NEGREIROS, AL LADO DE BAGARÍA Y DE OTROS GRANDES CARICATURISTAS CASTELLANOS, INSERTABA, DE CUANDO EN CUANDO, UNA ESPECIE DE *TEBEOS*, HISTORIAS GRÁFICAS PRECURSORAS DE LOS ACTUALES *TEBEOS*, DE UNA FINURA, DE UNA GRACIA, DE UN HUMOR, QUE HACEN PERDER DE VISTA LA SUPUESTA INVENTIVA DE LOS ACTUALES *TEBEOS*.

JOÃO GASPAR SIMÕES

LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

"EL HABITO NO HACE AL MONJE", por Almada



LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

METODO DE ATENCION, por Almada



Prohibida la reproducción

LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

LA SIRENA POBRE, por Almada



LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

EL INGENIOSO PELETERO, por Almada



(Prohibida la reproducción.)

LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

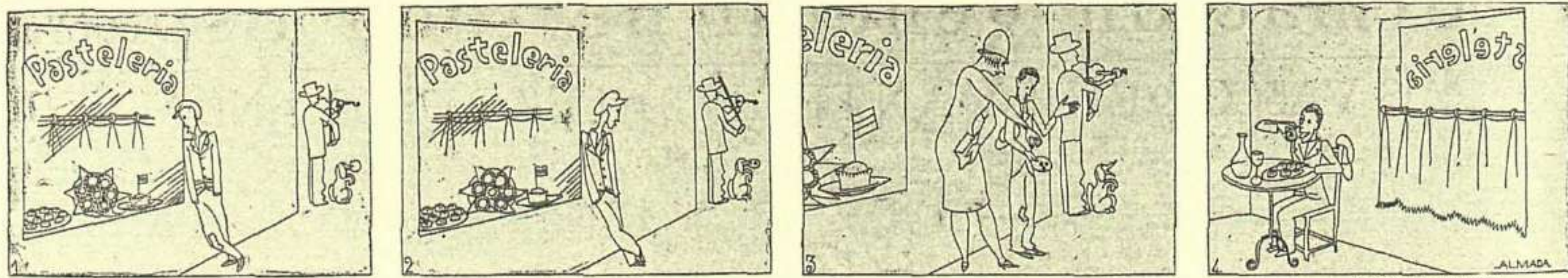
L. SERENO QUE NO PODÍA DORMIR, por Almada



(Prohibida la reproducción.)

LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

EL CHICO, EL CIEGO Y LOS PASTELES, por Almada



(Prohibida la reproducción.)

LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

CONFERENCIA, por Almada



—Esto se demuestra: primero, porque...
(Prohibida la reproducción.)

...segundo, porque...

...tercero, porque...

—¿A qué hora dijiste que sale el tren?
—A las veinte y tres.

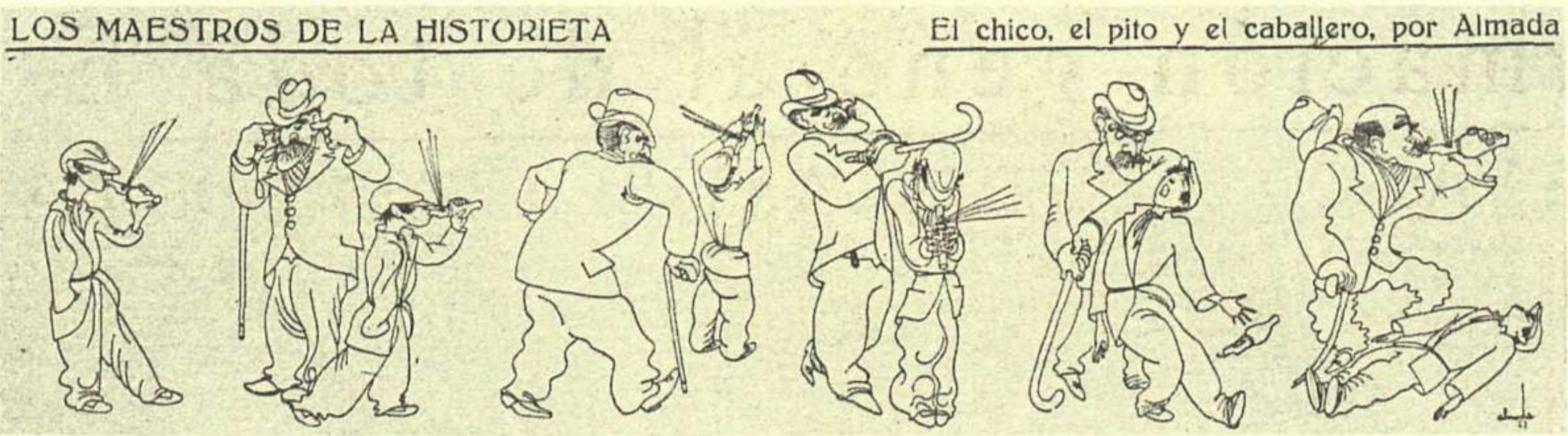
LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

AMISTAD, por Almada



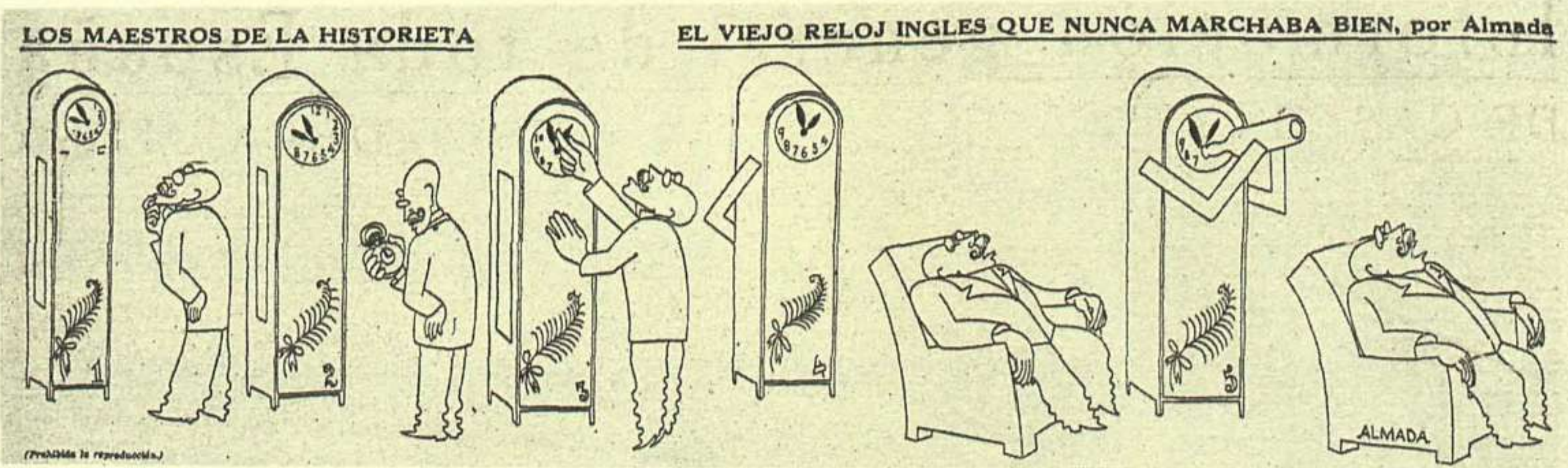
LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

El chico, el pito y el caballero, por Almada



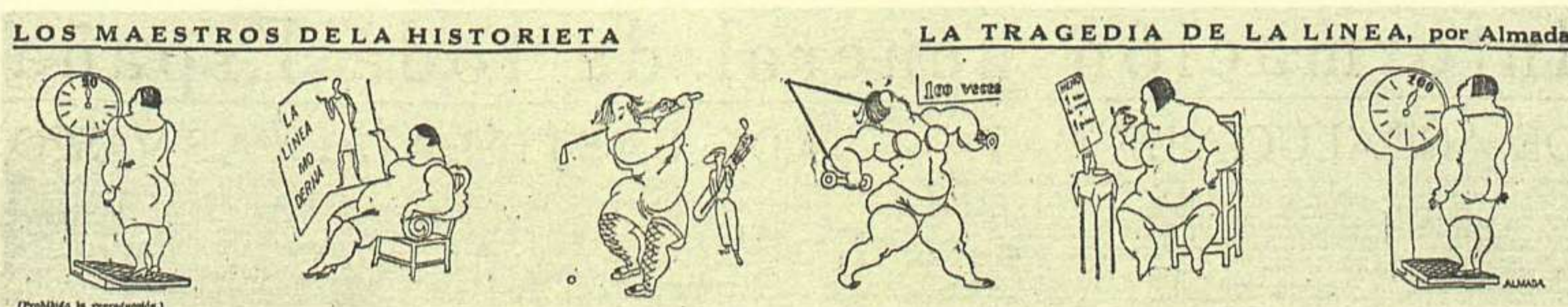
LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

EL VIEJO RELOJ INGLES QUE NUNCA MARCHABA BIEN, por Almada



LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA

LA TRAGEDIA DE LA LÍNEA, por Almada



LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA



—Sí, señor; es una bronquitis...
(Prohibida la reproducción.)



— Durante dos semanas usted no podrá fumar, ni beber vino, ni salir de casa...



(Dos semanas después)... ¡Esto va peor! Usted ha fumado, bebido, salido a la calle...



—¿Qué quiere usted que haga! ¿Me voy a quedar solo con la bronquitis?...
almada

TIRANIA MEDICA, por Almada

LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA



—¿Tiene usted sombreros de copa?
(Prohibida la reproducción.)



—Sí, señor. Tenemos esta clase...



... Y lo uso muy bien...



... También tenemos esto otro...



... La calidad y el precio son lo mismo. La única diferencia es que uno tiene espacio en blanco para el reflejo, y el otro no tiene reflejo.

LA UNICA DIFERENCIA, por Almada

LOS MAESTROS DE LA HISTORIETA



LA INSENSATA COMEDIA, por Almada



1



2



3

1 PIERROT Y COLOMBINA, 1928. 2 AUTORRETRATO, CON LA SIGUIENTE LEYENDA: "NI PESIMISTA NI OPTIMISTA. NO HAY MALENTENDIDOS ENTRE LA VIDA Y YO", 1926. 3 AUTORRETRATO, 1928.

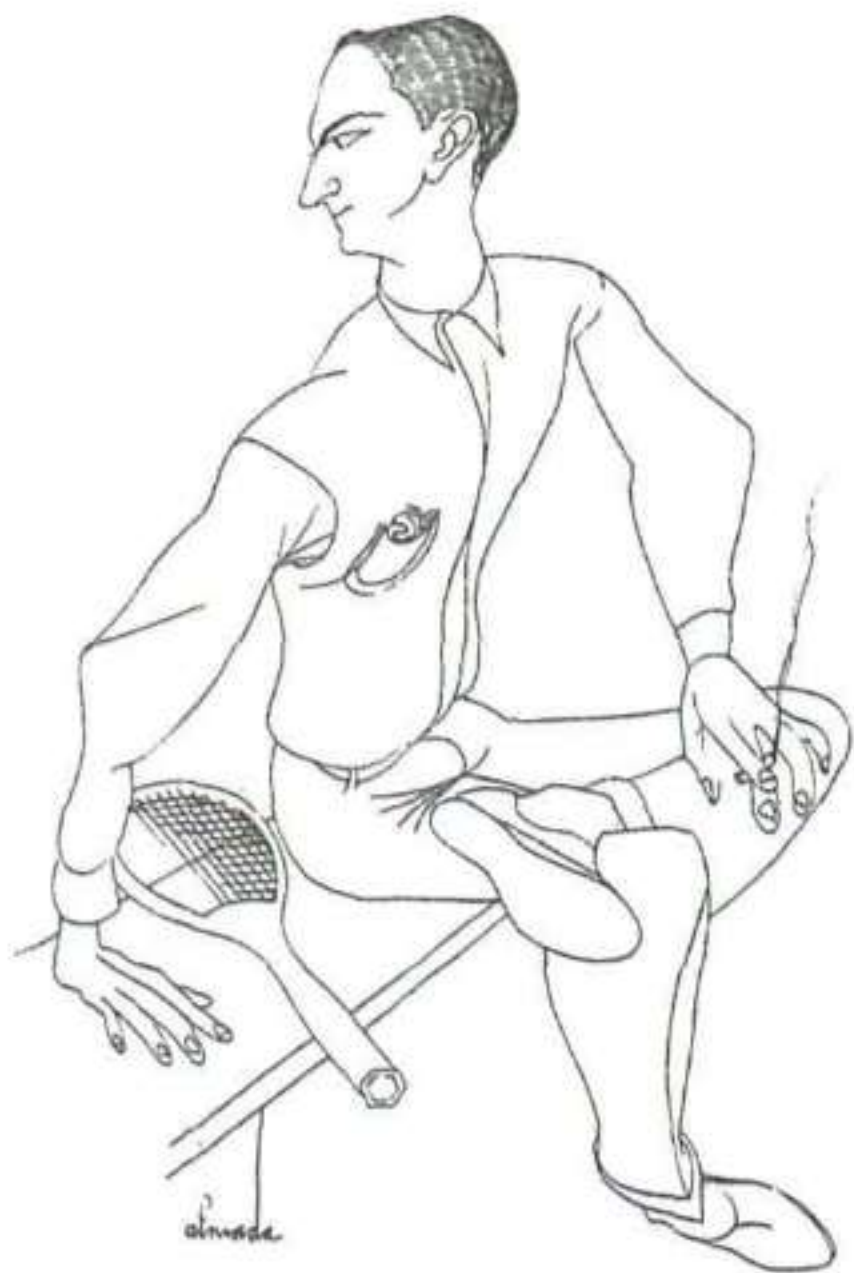


LISBOA, AÑOS 30.

1932-1934

[109]

1932 En abril vuelve a Lisboa, viviendo durante unos meses en la rua dos Remédios à Lapa, en casa del arquitecto Carlos Ramos. Reemprende la cola-



AUTORRETRATO CON RAQUETA, SIN FECHA.

boración con el *Diário de Lisboa*. Pronuncia en el Teatro Doña María II la conferencia *Dirección Única*, que repetirá en los lo-



CUBIERTA DE DIRECCIÓN ÚNICA, PUBLICADO POR LAS EDICIONES U.P., 1932.

cales de la Asociación Académica de Coimbra, a invitación del grupo de *Presença*. La conferencia se publica en las Ediciones U.P. de Lisboa. Visita de Marinetti a Lisboa. Almada



CON SARAH AFFONSO, 1933.

protesta en la prensa ante la trayectoria seguida por el fundador del futurismo. Participa en el *Salón de Invierno*, en la S.N.B.A.

1933 Conferencias en la S.N.B.A.: *El Arte y los Artistas o Tekné, la Cabeza de la Colectividad*, y *Embajadores Desconocidos*. Exposición individual en la galería U.P. y colectiva —con Fred Kradolfer y Hein Semke— en el Club Alemán de Lisboa. Realiza el cartel de la película de Cottinelli Telmo *La Canción de Lisboa*, una de las primeras películas sonoras del cine portu-



CARTEL PARA LA CANCIÓN DE LISBOA.

gués, y otro, de carácter electoral, para la Secretaría de Propaganda Nacional (S.P.N.), recientemente creada por Salazar, quien está en el poder desde 1932. Participa en el homenaje ofrecido al arquitecto Pardal Monteiro, con quien desarrollará en el futuro, como vitralista y muralista, una estrecha colaboración.

1934 Matrimonio, en la iglesia de São Sebastião da Pedreira de Lisboa, con la pintora Sarah Affonso en el mes de marzo. Se instalan en la rua da Fábrica das Sedas, hoy rua Maestro Pedro de Freitas Branco. Escribe los ensayos *Cuidado con la Pintura* y *Los Pioneros para la Historia del Movimiento Moderno en Portugal*, publicados ambos en 1971. Realiza, en colaboración con José Barbosa, los decorados para *El Auto de la Boca del Infierno*. Continúa colaborando con la Compañía Rey Co-

laço Robles Monteiro, realizando decorados y figurines para varias revistas musicales. Diseña el sello de correos conmemorativo de la *1ª Exposición Colonial Portuguesa*. Este será el primero de una larga serie de sellos que realizará. Ilustra el programa de fiestas de la ciudad de Lisboa. Dibuja el cartel *Portugal 1934* para la S.P.N. Pinta el *Doble Retrato*. Nace su hijo José.



SARAH AFFONSO Y ALMADA EL DÍA DE SU BODA.



CARTEL ELECTORAL, 1933.

[135]

DIRECCIÓN ÚNICA

Hizo Dios del hombre y de la mujer dos animales salvajes que no pueden ser domados aisladamente. Hizo el aislamiento todavía peor de lo que era, convirtió la soledad aún en más amarga de lo que debía ser e indicó la dirección única de la colaboración entre ambos:

$$1 + 1 = 1$$

[...] Nos instaron las más caballerescas personas de nuestra tierra para que trajésemos aquí, a nuestra gente, alegría en abundancia, valor en cantidad, *tanks* de felicidad, trasatlánticos de entusiasmo, y nuestra respuesta fue la siguiente:

Alegría sí. Haremos todo lo posible. Pero que no confundan la alegría con la risa. La risa es la expresión de las calaveras. Y la alegría es para los vivos, ¡la cosa más seria de la vida!

[...] Y es ésta, señoras y señores, la gran tragedia de la unidad. No hay individuos porque no existe la colectividad y no hay colectividad porque no existen los individuos.

El mundo entero está solo. Cada persona vive aislada en mitad de las multitudes. Las multitudes están formadas por individuos, por numerosísimos individuos aislados los unos de los otros.

Las palabras caen perdidas al suelo.

Solos todos. Nadie se entiende. La humanidad entera está reducida a la soledad de cada uno de sus individuos.

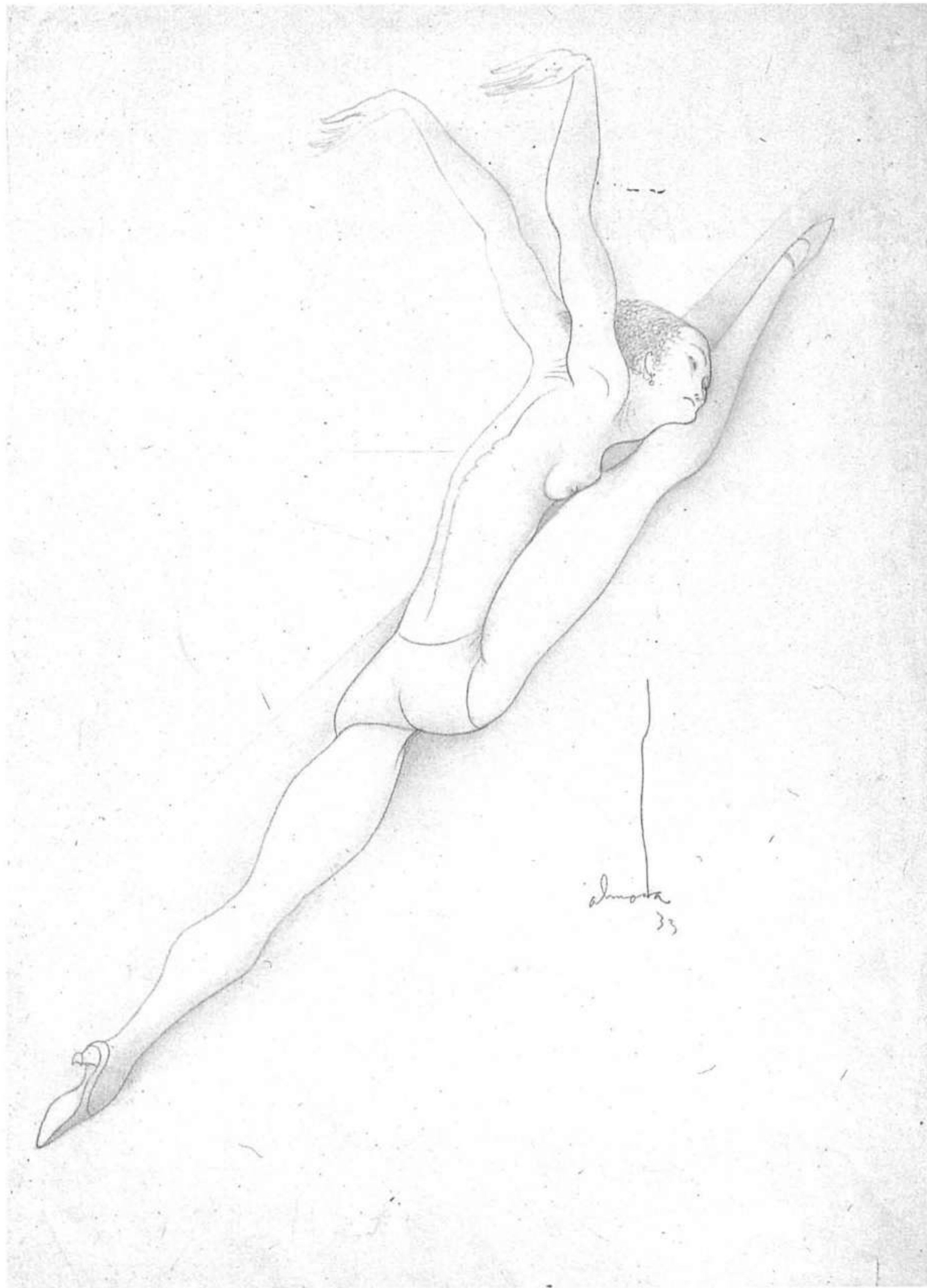
J. A. N.



SU CONFERENCIA, *Dirección Única*, fue pronunciada en los salones del edificio en el cual, en esa época, estaba instalada la Asociación Académica, que se llenaron, literalmente hasta la puerta, de estudiantes curiosos por ver y oír a un hombre respecto al cual habían empezado a correr rumores en la academia de que era un... discípulo de Marinetti, un futurista excéntrico.

Fuese por eso o por cualquier otra razón, lo cierto es que Almada, pronunciando el apólogo al que había llamado *Dirección Única*, pues de un auténtico apólogo se trataba —ni siquiera le faltaban alusiones a Adán, a Eva y al pecado original—, mantuvo como hipnotizada a toda la asistencia. ¿Habrían comprendido lo que Almada intentaba decirles? No lo sé. Ni eso importaba mucho al propio Almada. Su manera personalísima de hablar —metafórica o apologética— era no sólo algo nuevo para quien lo oía en Coimbra —o hasta en Lisboa—, como no podía dejar de ser algo nuevo el tono de su voz, el halo de su presencia, la sibilina espectacularidad de su oratoria.

JOÃO GASPAS SIMÕES



BAILARINA, 1933.

DESDE MIS primeros años fue siempre la pintura el mayor regocijo de mis ojos y de mi vida, y hoy, que puedo recordar esos días de mi mocedad, observo con satisfacción un pormenor bastante curioso a este respecto. Es el siguiente: al ver un cuadro, una es-

Les hago justicia públicamente al decir que desde entonces a hoy casi toda la pintura se expresa a favor de lo que ellos opinaban en contra de mi parecer. Sin embargo, también es de justicia que diga que hoy, como ayer, y como de niño, y ahora más

CUIDADO CON LA PINTURA

tampa, pensaba inmediatamente, instintivamente, no tanto en lo que querían representar como en quién lo habría hecho. Conforme a mi simpatía por el cuadro o por la estampa así correspondía mi inmensa curiosidad por cómo sería la persona que había conseguido hacer aquello. Exigía tan sólo del asunto del cuadro, y de la forma en que estaba pintado, que mi simpatía lo admitiese y, por el contrario, ponía en lo más alto de mi admiración al autor. Esto es: para mí la pintura era, en mi infancia y juventud, antes que nada el pintor y después el cuadro.

No tenía yo, por aquellos tiempos, conocimientos y conciencia suficientes como para ver en un cuadro el espejo del autor, por eso me dejaba llevar por mi instinto.

Hoy, sin embargo, conocedor y consciente, pienso exactamente a este respecto como de niño: para mí, en pintura, primero el pintor y después el cuadro. Lo que a este respecto me acontecía con la pintura, me sucedía igual con la lectura y con el teatro: mi curiosidad iba decididamente, exclusivamente, sobre el autor.

Un día, en París, entre pintores que defendían la técnica, me vi solo discutiendo con todos ellos en el campo opuesto. Debo decir que estos acontecimientos me sorprendían violentamente a mí mismo y me provocaban prolongadas y profundas meditaciones, en las cuales pretendía ser el crítico consciente de mis gestos espontáneos. No sé por qué no he de decirles que sufría con estas divergencias con mis queridos camaradas y, muy en serio, me pregunté si acaso tendría derecho a tener opiniones personales que contrariasen de tal manera la firme opinión de los demás.

que nunca, no sólo no he alterado en nada, sino que me he afirmado aún más, mi convicción de que la técnica es un prejuicio del pintor, un nuevo prejuicio, y que la pintura es una actitud de la nobleza humana y no puede ser encarada tan sólo como una profesión de taller.

Es con satisfacción, dije y repito, que recuerdo instintivamente, sin querer, sin ninguna ayuda de mis superiores, que procedía humanamente frente a los cuadros y estampas que admiraba en mi infancia haciendo grandes elucubraciones sobre la vida de sus autores. Mi gran regocijo consistía sin duda en pensar que esos autores eran personas, personas de todos los días, personas que pasaban por todas las edades, todas las edades físicas y psíquicas, todas las pequeñas e inmensas cosas que llenan la vida de los que viven. Sus cuadros y estampas hablaban conmigo, me daban confianza y compañía, tal vez mejor de lo que sus autores hubiesen sabido hacer conmigo personalmente, pero era evidente que mi curiosidad no era la de ser uno más conviviendo con ellos, sino la de estar en aquel excelente secreto de cómo funciona lo humano. ¿Y se podrá saber perfectamente cómo funciona lo humano?

Se puede. Se puede y se debe saber. No es una cuestión de ciencia, es una cuestión de entereza. El pintor no tiene que apurar los pinceles y las telas, el tiempo se encarga de que los llegue a saber usar; pero lo que tiene el pintor es que apurarse a sí mismo, hacer de sí mismo la obra maestra de la creación, el hombre.

ALMADA Negreiros—o mais forte representante da arte moderna em Portugal, chefe de escola e renovador, abriu as suas Exposições. Foi um acontecimento digno do relevo que lhe damos. Almada, consagrado internacionalmente, é um valor representativo de Portugal. A sua poderosa personalidade, a sua arte actual e europeia, a sua cultura — fazem bem ao nosso país. Lisboa, tendo Almada, e sabendo-o

conservar, mantém-se menos atrasada do que se o deixar partir. Alguns dos quadros de Almada, patentes na sua actual exposição. (Fotos Salazar Deniz.)



almada



o céu
e o chão



DOBLE RETRATO, 1934-1936.

[129]

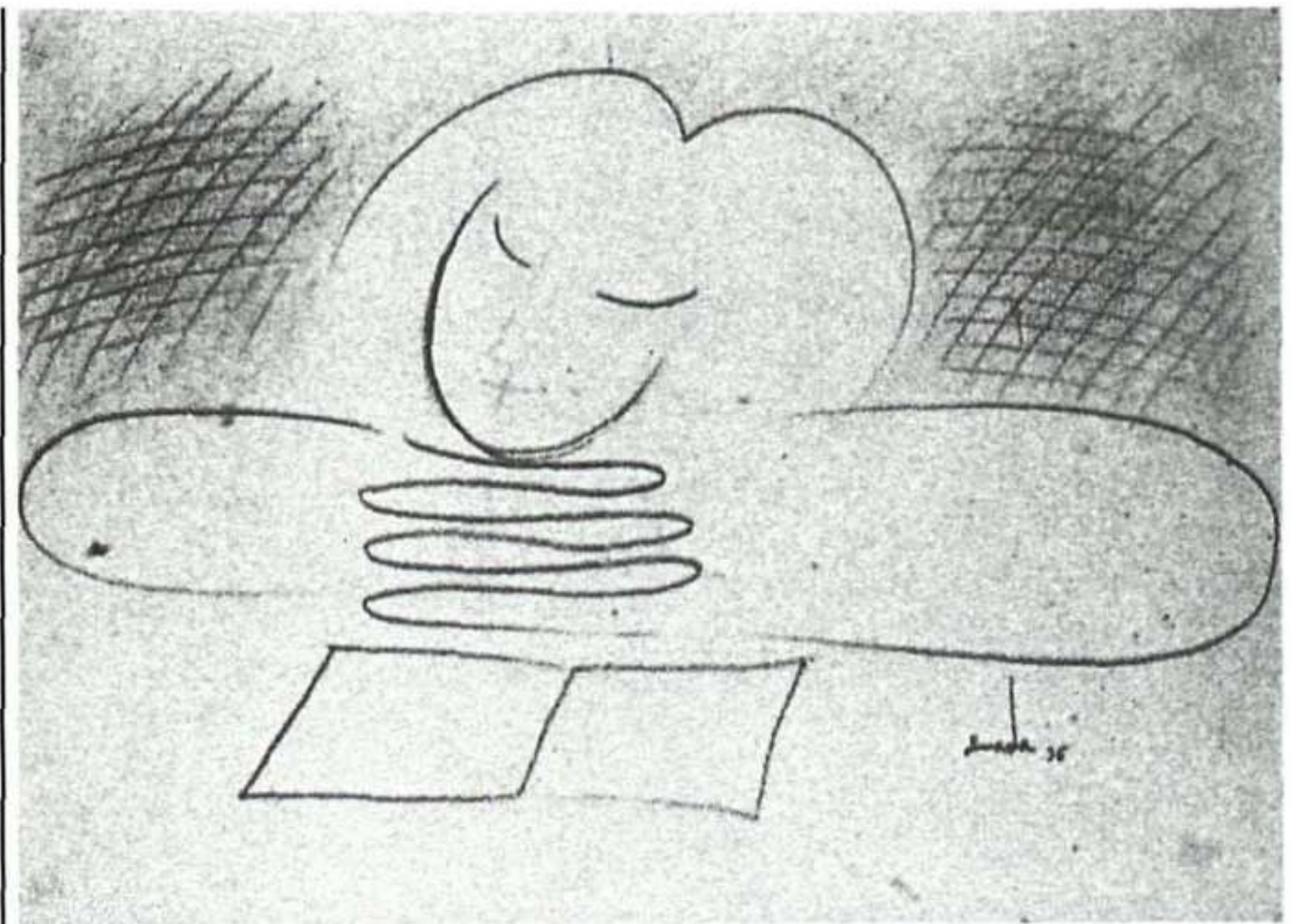
1935 Interviene en el banquete conmemorativo de la 1ª Exposición de Arte Moderno, organizada por la S.P.N. Inicia la publicación de la revista *Sudoeste*, de la que aparecerán tres números (junio, octubre y noviembre), los dos primeros redactados íntegramente por él y el tercero con colaboraciones de poetas del grupo de *Orpheu* y de la joven generación de *Presença*. En el primer número publica su artículo "Las 5 Unidades de Portugal" [VER PÁG. 197]. Dibuja el sello con el lema de Salazar "Todo por la nación". El 30 de noviembre muere Fernando Pessoa.

1936 Participa en el *Salón de los Artistas Modernos Independientes*, en la Casa Quintão, de Lisboa. Lee la conferencia *Elogio de la Ingenuidad o las Desventuras de la Bellaquería*. Diseño de las cubiertas e ilustraciones de los libros *Olissipo y Fábulas*, de Joaquim Manso. Dibuja un mural para el café das Arcadas en Estoril, por encargo del arquitecto Carlos Ramos. Publica en la revista *Acção* "3 Poèmes de celle qui n'a jamais fait l'Américain", escrito en París en 1919.

1937 Diseña dos páginas de publicidad para el catálogo del pabellón portugués en la *Exposición Universal de París*. Anun-



CUBIERTAS DE LOS NÚMEROS 1, 2 Y 3 DE *SUDOESTE*.



MUJER LEYENDO, 1936.

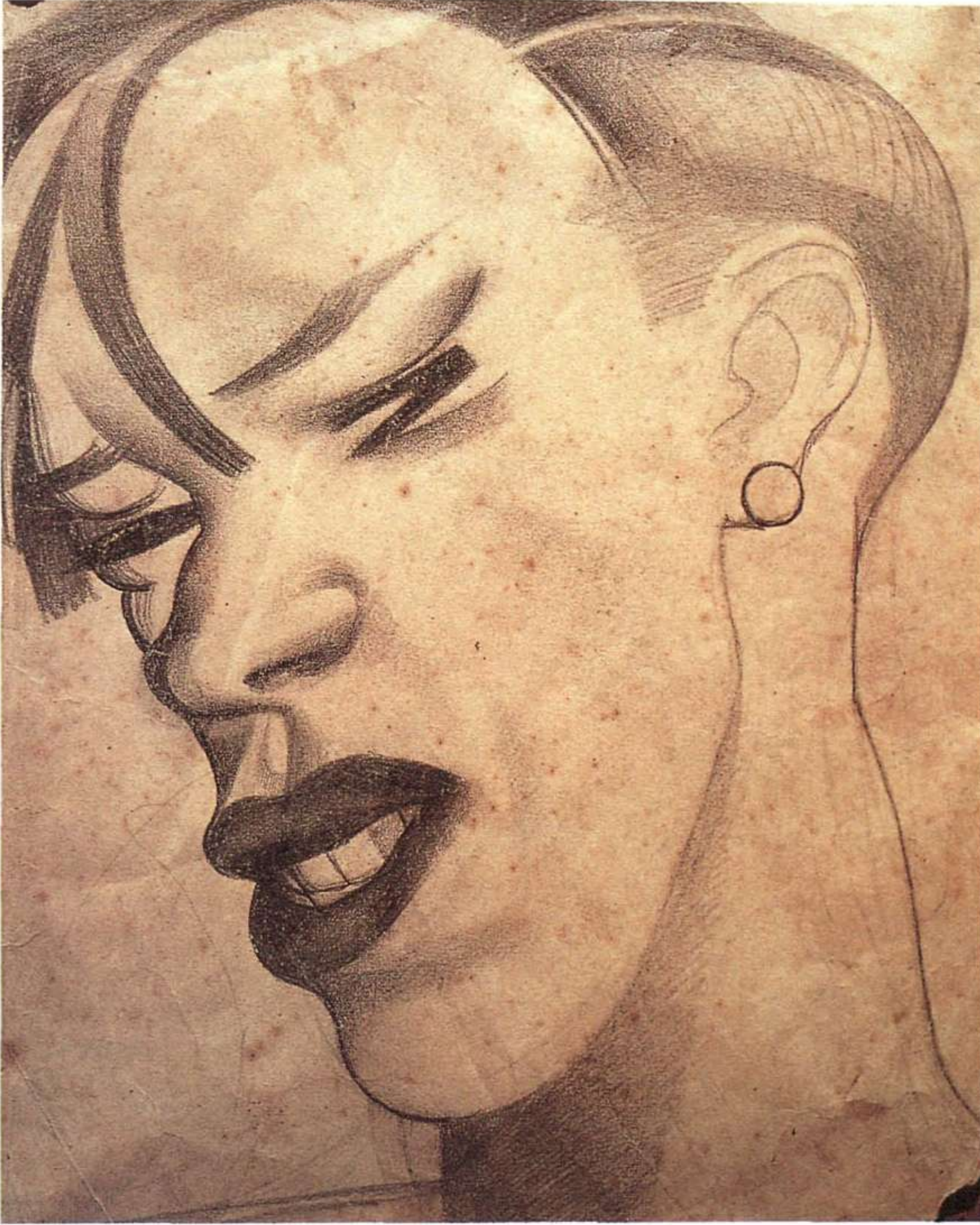


SELLO CON EL LEMA DE SALAZAR, 1935.

cia la aparición del libro de poemas *Vale más la Vida que la Existencia*, del que tan sólo se publicará el poema "Encuentro", en el *Diário de Lisboa*.

1938 La Editora Europa publica su novela, escrita trece años antes, *Nombre de Guerra*, en la Colección de Autores Modernos Portugueses, dirigida por João Gaspar Simões y para la cual Almada diseña la cubierta. Eugenio d'Ors, comisario del Pabellón Español de la *Bienal de Venecia*, invita a Almada a participar en dicho acontecimiento, invitación

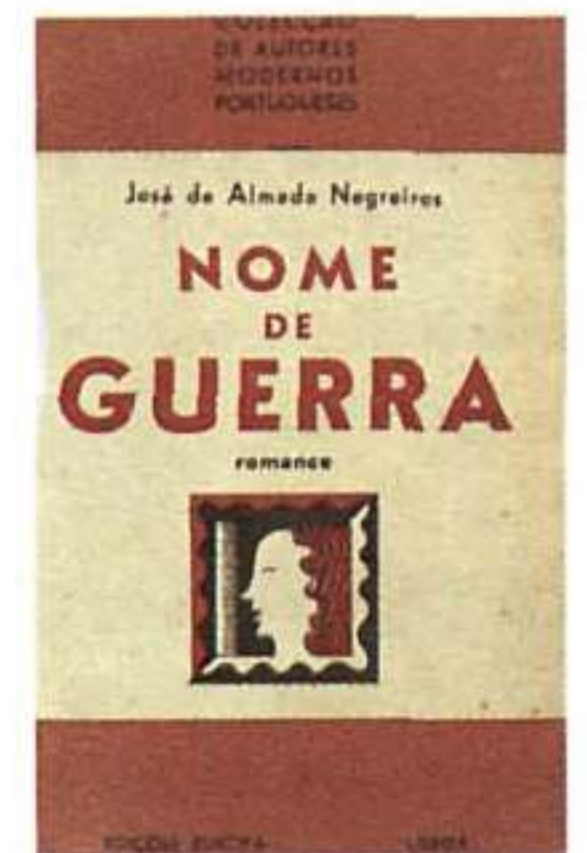
que desestima. Participa en el 2º *Salón de Arte Moderno*, en la S.N.B.A. Conferencia en el Cine Tivoli, con motivo del estreno de *Blanca Nieves y los Siete Enanitos*, cuyo texto publica con el título de *Dibujos Animados, Realidad Imaginada*. Realiza las vidrieras de la iglesia de Nuestra Señora de Fátima, en Lisboa, obra de Pardal Monteiro. Colabora con el arquitecto Carlos Ramos y el escultor Leopoldo de Almeida en el Concurso para el Monumento al Infante de Sagres. Ilustraciones para los libros *Guía de la Mocedad del Imperio*, de Silva Tavares, y *Primavera de la Leyenda*, de Joaquim Manso. Anuncia la aparición de *Anticipos de mi Libro Póstumo*, nunca publicado.



1

POR ESA ÉPOCA copiaba a máquina la primera parte de la novela de Almada, *Nome de Guerra*, que iba a publicarse en breve. Estaba, pues, más cerca de aquella novela que la mayoría de sus lectores. Cada día Almada me traía uno o dos capítulos más, bien envueltos en papel rayado. Me los entregaba en el café Brasileira, en el Chiado, mientras tomábamos café. Después yo le daba las hojas que había copiado, envueltas sin cuidado en papel blanco. Almada llamaba al camarero, pedía otro papel y hacía un envoltorio bien hecho, de artista.

CHARLES DAVID LEY



2

K4

EL CUADRADO AZUL

POESÍA TÉRMINUS. SE DICE AQUÍ EL SECRETO DEL GENIO INTRANSMISIBLE.

A AMADEO DE SOUZA-CARDOSO, SUSTANTIVO IMPAR 1, DETENTOR DE LA APOLOGÍA MASCULINA, EL QUE ME POSEE EN TATUAJE AZUL EN LA SENSIBILIDAD, EL AMANTE PREFERIDO DE LA LUJURIA Y DEL VICIO (VIDE GENIO PINTOR).

El perfume penetrante de su alma *raffinée* no pasaba a través del quimono de seda de la China. Su aire no era de modestia, lo que tenía era una manera detenida de existirse hacia fuera, pero quien analizase mejor sus gestos vería que hacían recordar a un *loup* que apenas le cubriese el óvalo delicado del rostro sin conseguir disfrazar las elegancias raras de su alma electa. El viejo y simpático Marqués su padre no la entendía y no era porque no le costase muchas canas andar siempre detrás de ella para adivinar sus pensamientos. Cuando había visitas caía en seguida en su constante malestar que encubría todo su fino espíritu a quien no la conociese (e infelizmente nadie la entendía) y el pobre Marqués, quitándose con paciencia su monóculo de aro de oro, se inclinaba sobre una rodilla y decía en voz baja a las visitas que la disculpasen sin que ella lo oyese: Está muy enferma, ¡la pobre!, y se ponía de nuevo el monóculo con un dolor de padre desolado que no


podía remediar aquella fatalidad de ninguna manera. Por otro lado la muy ilustre y distinguida señora Marquesa su madre, se deshacía en mimos con ella por todos los rincones; y todas las tardes, cuando su hija iba a pasearse por la vasta terraza que daba sobre los jardines del palacio, iba la pobre Marquesa a pasarle la mano por las espaldas con una caricia tierna que la animase, pero ella tenía siempre una sonrisa imperceptible en los ángulos de los ojos y huyendo de su abrazo con un gesto *souple*, en el que no se advertía el menor enfado, iba a encerrarse en su cuarto para escribir una carta o para cambiar de *toilette* o cualquier otra cosa para la que tuviese forzosamente que estar sola. Una noche en el *bridge*, con este hábito mío livianamente simpático, mientras las estrellas, orificios de luz en el firmamento, espiaban atónitas los jardines a oscuras, empecé a hacer inteligentemente la distinción entre vivir en Londres y vivir en Lisboa y distanciaba con elegancia mis razones contándolas con los dedos bien estimados. Volvió hacia mí su perfil estilizado de nobleza en el cual se transparentaba toda la gloria de los blasones de sus antepasados y me aprobó con los ojos posados en la cigarrera de plata fosca reluciente sobre el paño verde de la mesa de *bridge*: ¡muy bien dicho! Y poco a poco, como dos astros perdidos en el infinito y cuyas trayectorias, anticipadamente trazadas por Aquel que todo lo rige, forzosamente un día se han de cruzar, así también nuestras dos almas, ya varias veces lo había sentido, era inevitable que más tarde o más temprano no fuesen a encontrarse cara a cara. Y, menos mal para mí, ¡no me engañé! Un día le dio por pintar y volvió hacia mí un torso en un lienzo ansioso en la intención de vicio. Lo había hecho para comprenderme mejor y no era así porque de mí dudase. Me dijo apasionadamente en un contraerse entera que al final sólo ahora, que no me la oía leer, empezaba a comprender mi Mima Fatáxa. Y como prueba de esa comprensión se arqueó con un desdén en el que le parecían sus propios padres unos borricos. Tanto hablamos de esa mierda de la constitución de la familia que nos compensamos muchísimo concordando en que aquello al final era, pero era lo venéreo del alma. Y me decía que ya presentía la rabia de ir a tener también una generación más joven. Le brillaban en los ojos como dos orígenes luminosos alucinadamente-esmeralda las intenciones reveladoras de mi obra que no iluminaba más allá del genio. Y se excedía en poses espontáneamente excéntricas trascribiéndome los desplazamientos abstractos del dinamismo interior de un alma que se expresa subordinadamente por el vestir y contenerse. De hecho Yo, que tantas veces me había excomulgado por esta injusticia de haberme hecho Dios hombre, y nada más por esta infamia de

haberme hecho Dios nacer portugués, ya me trasponía en regocijos por esta realización práctica de mi inteligencia expresada en amante admiradora. Sé apenas que un día la encontré extraordinariamente parecida a mi deseo de imperar predominantemente-pelirrojo de esfera de cobre en brasa y dilatada a tal punto que me pareció ocasionalmente la memoria de haberme enmascarado de amante para mí; pero siempre que la quería recordar se me definía sintéticamente como cuadrado azul, azul no sé qué. Durante una semana salí de Lisboa para probar una marca nueva de automóvil americano modelo 1919 y entonces el cuadrado azul se agitó nítidamente en azul impar, pero impar 1. Cuando le leía mis poemas contra los ojos de Ella, los iris se le deformaban en triángulos de genio sin contornos rectos, dos deltas-sello del Nilo azul iguales a dos mitades del cuadrado 1; y poco a poco, agradablemente, violentos con los traqueteos, los ojos de Ella se encajaban con justeza dentro de los míos en esta necesidad que han de tener dos siendo infinito. Y las formas se le diluían en turbaciones de absenta en suspensiones encendidas de espasmos venenosamente ricos de cuadrado azul. Y realizábamos esta nuestra sensibilidad común de términos volúmenes iguales sin arrepentirse en ninguno de nosotros y actuando igualmente sobre la misma energía que duraba ininterrumpidamente instantes consecutivos cada uno de los cuales era explosiones de intensidad concentrada. Sólo un día reparé que los pendientes de Ella sólo tenían un punto brillante hacia el mar. La propia cabeza no se le definía en colocación. Se le armonizaban, sin embargo, los desplazamientos hacia una simpatía inmediata de redimirnos a ambos de humanidad. Pero hasta las manchas negramente transparentes sobre el cuadrado azul se reforzaban en oscilaciones sutiles cuando mi curiosidad las traspasaba de deseo. La manchas empezaban siempre por pezones de moras y se arrastraban cóncavamente en espasmos de opio exageradamente bailes de pipa. El viejo de las barbas estaba enmendando al pie de los bambúes llenos de polvo de talco y sol.

WINDSOR & NEWTON, Ltd.,
LONDON, ENGLAND.
MOIST COLOUR.
BURNT CARMINE.
CARMIN BRULÉ
GEBRANNTER CARMIN.

J. CHROME FONCÉ

Chrome yellow deep
Chromegelb dunkel

LEFRANC & C.^{re}—PARIS  **SÉRIE H**

GALERIE BERNHEIM-JEUNE, 15, rue Richemont.

El cuadrado azul no era, sin embargo, así tan fácil que no fuese y muchas veces abortado en pertenencias de máquina sin intención y en seguida atraídos instantáneamente por un imán luminosamente-sexo que los concertase en movimiento de belleza ambigua locamente-élite-toilette. Una vez, durante un paseo, el arco iris fue cuadrado hasta el fondo de los rayos X más allá del caballo transparente en una continuidad cinematográfica contorneando la apología femenina sagradamente epiléptica en ss de celo todo realce de posesión de reflejos. Si yo me detenía a observar el cuadrado por la perpendicular del deseo se iluminaba el escenario artificialmente leve de triángulo desnudo en récord azuladamente femenino. Los ojos se me recogieron hacia dentro de un estertor iluminado a escándalo abrasado y rubicundamente loco de artificio. Cuando volví otra vez había una carta certificada para mí.



1^a EXP

Dentro sólo había un cuadrado azul. Ni un defecto mínimo en ninguna de sus caras. Apenas el color se encaprichaba en no definirse de tal manera que Yo dudaba ya de haberlo visto azul. Del cuadrado saltó una espiral de cobre ascendentemente muelle ofensiva donde se balanceaba mi cabeza congestionadamente encendida en embriaguez-vértigo de Carnaval-egipcio. La luz se distribuyó igual por todo el cuarto sin hacer sombras por detrás de los muebles transparentes de miedo en las venas huecas de azul cuadrado. Quizá el azul es el que fuese cuadrado pero había también por todas partes un solo cuadrado azul que llenaba la habitación entera y siempre con uno de los vértices donde Yo mirase. De ese vértice partía un lado del cuadrado en dirección a las capitales por un alambre equilibrista de aventura. Cuanto más el vértice se aproximaba a mí más se cambiaba tal lado animado del cuadrado en látigo brutal de zig zag eco de cinc ecuestre en *brouhaha*-galope de inundación-ampère. Completamente igual y sin origen la luz era siempre la cara del cuadrado vuelta hacia mí

en récord. A veces eran las dos caras vueltas hacia mí dentro del mismo cuadrado y con dos vértices dañándome el centro del cráneo encendido en perversión hacia dentro. Tabaco de España y cinta belladona y fuego negro batuque Luanda Cabinda Zona Ecuador $0^{\circ} = 40^{\circ}$ a la sombra La criollita la novia del toreador¹ TERRE SIENNE BRULÉE. Las paredes cuando se abatían sobre el suelo alfombraban la habitación de cuadrado azul. Cuando se abatieron las cuatro paredes y el techo Yo ya era la habitación iluminada por cuadrado azul y sin suelo. Se sucedían yuxtapuestos jeroglíficos sintéticos de expresión inmediata que a pesar de no estar grabados en ninguna de las caras del cuadrado azul se reproducían nítidos en golpes de Rádium hacia dentro de mi cerebro impreso en elzeviriano. De entre muchas de las frases resueltas se archivaba en profundidad estancada la maldición de la humanidad condenada a la prolongación indefinidamente-desesperación de la noción del instante. Otras documentaciones inexplicables de mí para los otros estaban subrayadas por cebras afligidas de imprescindible importancia. Pero una de las que más mordió mi sensibilidad fue la de la *Medicina de los Colores* por la cual todo sería éxito si se resolviesen las proporciones de un cuadrado relativo a la aflicción del Misterio. Como ejemplo intensificaba la energía epiléptica de una espiral de caja de sorpresas relativamente al peligro perpendicular de un cuadrado de cardenillo circunscrito en el círculo diámetro de la Tierra y definido en la superficie agotada cotidianamente en razón subjetiva. Otro ejemplo era el de la proporción del esfuerzo infantil para enfilarse la esfera del *bilboquet* trasvasando la intensidad cerebral del químico innovadoramente timbre de cuadrado blando pero metalino Prusia de un cuadrado con el lado igual al infinito amarillo. De los otros apuntes cebrantemente ilegibles se desprendía ya la proporción del recelo de la perversidad hacia la herrumbre de la Inteligencia, ya la de la sujeción familiar impidiendo la salida del Alma, ya la del contacto de los mal encarnados disolviendo la irradiación del Privilegio, ya la del esfuerzo de los *déplacés* retrasando la Perfección y por fin consagrando la Sensualidad como inicio del éter por el espasmo intermedio. Apuntaba después como error el desenvolvimiento de la personalidad dentro de la Inteligencia azotando el subjetivismo de sátiras vencedoras. Según el cuadrado azul, la Inteligencia era el pecado original y por lo tanto indigna de admiraciones a pesar de exigirle hasta su máximo en todos los que hubiesen naci-

¹ En español en el original. [N. del T.]

do. Y por deducciones asombrosamente lógicas concluía que al final el genio como existe realizado no es más que el hombre normal si la humanidad no hubiese consentido nunca que la Tierra viviese más deprisa que Ella. Al paso que la Tierra tenía la Luna como único satélite la Humanidad de tal manera se disolvía en disgregamientos continuos que minúsculamente dispersos por el espacio habían ido menguando lentamente con los siglos hasta la conclusión Hombre. Y todo aquel origen luminoso del planeta Humanidad se subdividió en Inteligencia hereditaria por millones de astillamientos dispersos por los astros subsistentes. Admitía la hipótesis de la reconstitución del planeta Humanidad por escalas de acuerdo unánime en cada astro aislado hasta la comunicación magnética de todos los astros aliados para la necesidad de la resurrección de este planeta luminoso que no cumplió. Como base fundamental para esta resurrección elogiaba con exaltación literariamente dogmática el dominio absoluto y tiránico de la Inteligencia sobre el límite físico y sin la localización cerebral como exigiendo un vértigo suspendido en discos de velocidad aceleradamente centrípeta y del que resultase la noción del mínimo para la expresión humana. Dentro de estas proporciones mostraba esquemáticamente en sólidos contruados de energía la vida destinada por encima de la Felicidad sin la noción de los cinco primeros sentidos. Explicaba que habiéndose el Hombre restringido a la superficie de la Tierra había atrofiado por demencia y falsa aplicación de los sentidos aplicables las disposiciones iniciales con las que alcanzaría todas las ventajas enunciadas en el magnetismo. Así, la sutileza que formaba parte de los dones en las metamorfosis más apartadas del primer hombre se había limitado, como todas las virtudes de la transparencia, en simple fantasía localizada miserablemente herrumbrosa en la sensibilidad cerebral y ya sin el funcionamiento de placa registradora del sistema vibratorio en comunicación compensadora y sin hilos con los deseos excesivos del Ideal. La revelación más vulgar quizá fuese la designación de Átomo con que la Inteligencia (en la proporción de los otros elementos componentes) formaba parte de una molécula aislada de aire atmosférico pero con receptividad exclusiva de las meninges en una vibración torácica de digestión traslúcida. Inmediatamente a continuación venía la demostración accesible de la existencia de Inteligencia en el aire atmosférico por el tacto impresionante del aire licuefacto. Y en verdad la invisibilidad del tacto experimentalmente desmoronado en gelatina irrita el cerebro con revelación para la proporción mayor en la que Cenit choca con Nadir en la disonancia atenta de la vibración última más hipótesis de sonido en un diapasón

vulgar. Inmediatamente se suspendieron con reticencias sonoras todas las revelaciones y saetas aceleradamente ansia cortaban en el mismo sentido la furia de resolver en una impertinencia unánime de acertar en fines. Se excedía la tempestad oblicuamente en rojos genésicos de sacrificio redentor y todos los fragmentos de luz emancipada regresaron a la dimensión de la transparencia en la que la Tierra era equilibrio inconstante del esfuerzo para la resolución. Poco a poco las velocidades se contrariaban hacia una desigualdad de intensidad bermeja cada vez más ligada de nitidez. Y generaciones intervaladas de épocas vacías se gastaban en direcciones resueltas de movimiento acelerado en un estampido inicial de arranque y en una impotencia suicida y arrastrada de decirse exactamente desviándose de la noción del instante que definiese la duración de la existencia. Las saetas se perdían en el infinito porque la diana se transformó en transparente con el paso de las saetas hipnotizadas de diana en la meta del infinito cada vez mayor. Pero todo esto era como una especie de tapa del cuadrado azul, que se abría en infinito de pozo iluminado perpendicularmente a la dirección de las energías. Más allá de la vida igual a un instante ya el Hombre no pertenecía. Había empezado por prevenirse de la mortalidad pero de esta ignorancia se le enquistaron los abscesos en dentaduras exteriores amenazadoras como sexos de atavismo inútil. Los propios impulsos hacia atrás por más que subiesen eran siempre impulsos hacia atrás; por eso la vida de los impulsos hacia atrás era sólo certificarse que eran impulsos hacia atrás. Por otro lado el verde se había olvidado de sí mismo y había empalidecido de esquina contra los ojos. A la mañana siguiente cuando recordé el cuadrado azul ya no estaba sobre el escritorio. Lo que había era una carta que Yo aún no había abierto. La letra era grafológicamente musical y apenas entre comillas sobreponía ideas enemigas porque quiere ser cada una aisladamente la más necesaria. Y siendo la proporción de los privilegiados ventajosamente de uno en un millón resulta que la concepción de la eternidad tarda a una velocidad aceleradamente retardada de éxito un millón de veces. Todas las luchas tumultuosamente-tántalo del ciclo de las generaciones se disuelven hacia el pasado consiguiendo dislocar la sensibilidad más allá del Cenit en la distancia exacta en que las dimensiones del Hombre sean resumidas en el punto matemático y centro de las Zonas esféricas alucinadamente concéntricas en la suspensión éter. También todas las energías mártires disipadas por el genio en la Gran Liberación se inutilizan en depósitos de Imaginación santificadamente inútil y se crucifican involuntariamente desmemoriadas de la Idolatría de la Perfección Humana. Intentar divinizar al hom-

bre es el primer síntoma de la Amnesia. El hombre es el contraste de lo divino. Las momias fueron saqueadas y la esfinge se me refugió en el cerebro y espía colossal por mis ojos abiertos. ¡Al menos sálvese la esfinge! Las almenas desdentadas se tiznaron en el grito de la última posición. Y Yo por tener la esfinge dentro de mí fui un grano de arena más tapando la esfinge en el desierto. Si se formulase la abstención total de dimensiones para la forma humana jamás la locura ganaría a los repeluznos del regresionismo. De este error de proporciones sufre el Hombre actual la influencia de los números microbianos en los que la duración del instante se estira elásticamente en esta certeza de la incurabilidad del cáncer y en esta rojez de gangrena lentamente asfixiante de la sífilis perezosamente deformadora. En este alejamiento de la Felicidad el Hombre descendió de sí hacia el sentimentalismo, hacia la impotencia del descubrimiento, hacia el límite de la innovación, hacia el misterio de sí mismo, hacia lo irremediable, hacia lo imposible y en él levantó un pedestal de rabia el fatalismo como único aliento para la resignación del cáncer. Babel se eternizó de la confusión de las patrias por la lucha de la autonomía de las individualidades porque ni las Religiones ni las Masonerías se acondicionaron donde cupiesen tantas variedades de infinito. Mientras tanto, la Idolatría del Yo refunfuña en las caracolas el derecho a la victoria. Y toda esta ebullición permanente de energías discordantes y vengativas de degeneración se aprieta violentamente dentro del Misterio con el insulto de preciosidad de *bric-à-brac* expuesto en el Museo repelentemente Nacional. Pero el Hombre quiere por fuerza ser el mayor cuando las energías debían iniciarse de esta ambición para el infinito.

La Perfección sólo se define donde no hay dimensiones y es, por lo tanto, absurdo adaptarla a una concavidad irregular. Por el contrario, concéntrense las actividades de recepción en el mínimo y la Perfección poseerá el límite. La vida sería el instante, la abstracción más rápida e infinitamente menor que el segundo cronométrico. También todas las variaciones de la sensación se juntarían en una única divergiendo luminosamente por las compensaciones del éter, en una emancipación de la voluntad sobre los desplazamientos independientes de los quilos sensuales de la transparencia al contrario de hacer incidir sobre el cerebro los aspectos restringidos de esta naturaleza planetaria tan cansadamente agotada. Así avanzaría el Hombre sin descanso hasta que pudiese sucesivamente desplazar de sí hacia la Tierra la noción del punto métrico, esto es, cuando el instante de hoy ya fuese toda la vida del planeta en el que nos consumimos en una comprensión enga-

ñosamente lentísima de la Eternidad. Mas de tal manera la maldición del Hombre estaba impregnada del Odio de Dios que este horror de la Eternidad estaba multiplicado por infinito. La Eternidad existe, sí, pero no tan despacio. ¡Y tuvo el Hombre la ilusión de que creando con la Inteligencia la insensibilidad cotidiana quizá se morfinizase en el hábito de la indiferencia! Pero por más que exagerase el Hombre esa demencia forzada en la que se agota en la intención de alcohol permanente, toda la premeditación excitada se adaptaría a no consentir antídotos para el Odio de Dios. Resultaron consecuencias ventajosas para el Hombre en la inconsciencia pero Dios se vengaba permitiéndole victorias de democracia más y más abarrotadas de parálisis general con la agravante de la longevidad nata. Y en tal esfuerzo por desembarazarse de atadidos que proclamaba la independencia por la Razón, la aristocracia por la Inteligencia, el dominio por la Fuerza, pero siempre en la condena de vivir en el extrañamiento absoluto del desplazamiento de las proporciones. En vez de firma estaba mal impreso un cuadrado azul con una impaciencia de color a la espera de lo que viniese de la distancia disminuida en frío telegráfico de noche. Los sentidos se reproducían en listas fosforescentes por las diagonales dedadas de teclado donde se crucificaban una W entrelazada en pescado-desesperación fuera del agua. Y otra vez las diagonales dividían el cuadrado en rayos X separación sectores transbordantes de plaza de toros donde el yo-querer-decirme fuese el toro más fuerte contra toreros transparentes sangrándome el cogote. Yo existía apenas en la fiebre de la ciudad y siempre atento, a ver cuándo mis sentidos se distraían para rasparme de dentro de mí-mismo. Pero el círculo cansado de buscarse dentro de sí-mismo en velocidad-manía se detenía nítidamente en cuadrado azul. También el cono azul de la llama en un gesto de emancipación se planificaba en cuadrado azul estirado perpendicularmente al plano más próximo con una transparencia de sólo verse hacia allá el muelle de las ciudades y las ambiciones-secretos. El cuadrado azul se hinchaba como armonio asmático con la voz del candelero ronca de viento y decía esta quarteta de 4 vértices: Amar = A + M + A + R. Primero una A, la primera A de amar. A continuación una M, la única M de amar. Después otra A, la segunda A de amar. Y finalmente una R, la R del final de amar. Todas las demás AA eran independientes como éstas, todas pertenecían a sus palabras, a sus lugares en las palabras. Yo mismo que tantas veces creí que Yo era un genio descubría que finalmente no pasaba de ser la A del azul cuadrado del cuadrado azul. Mi olfato se había desprendido de la quilla y, desenfocándose del proyector hacia el sexo-

mancha vestido de red, oscilaba en anillo perdido en la profundidad de ser un cadáver con pesos en los pies para no llegar a la playa. Los otros sentidos desaparecían por los rincones en arranques instantáneos de bichos sorprendidos e iluminaban los vértices de ojos hinchados de miedo y encendidos de curiosidad en la entrada de agujeros que sólo existiesen por desaparecer los peces espantados. Mi atavismo viscoso había caído en el fondo. Se me habían disuelto las formas, poco a poco, desde la superficie y por fin mi anillo ya enfilaba sólo la psicología tiñendo de rabia la nostalgia subsistente del respirar. Y como un acontecimiento maravilloso rodearon mi anillo chusmas neutras de animales microscópicos y cabezones que se dejaban atravesar por la irradiación luminosa del diamante cuyo punto brillante apretaba avaramente-dolorosa mi Inteligencia fabricada de sustancia de Eternidad. Pero con el tiempo el brillo del diamante pasó a ser la extremidad-celada de la antena fluctuante de la *fishingfrog* en una importancia capital de ser Yo el origen de todas las luces. Recordaba aún, a veces, mi cerebro deformándose como Zeppelin perseguido por cascadas alienadas e invertidas en chorros de obsesión encendidos por dentro de embudos desde los ojos de la playa sin luz de luna. El remordimiento se había refugiado en venado cercado de muertes antropófagas por todos los lados mal iluminados. Los globos cautivos se habían emborrachado con locura creyendo ser licor verde. Me acordaba también de que ya había sido mi Inteligencia la materia colorante de las porciones cúbicas del Océano. Después un celo hurta-colores se arrastró alegremente-joven más allá del brillo femenino resignadamente-cárcel de la desnudez de la madreperla. Y mi Inteligencia iba escurriéndose ventosa por el fondo del mar, por el fondo del mar de todas las sustancias del fondo del mar, por el fondo del mar de todas las cosas que no viven en el mar. Y por todo lo que Yo pensaba iban quedando pedazos sólidos de mi fantasía como marcas salientes de plata-utensilio. El propio genio de da Vinci me encendía las meninges para revelarme el tatuaje indeleble y dibujaba la congestión por la idolatría con la que me antecedió. Toda mi fantasía era cardinalmente, por instantes ininterrumpidos, la intensidad exacta de las vidas ya resueltas y la de las vidas que aún se retrasaban para el nacimiento. Y todo sucedía por formas de belleza revelada y de belleza intacta. Por todas estas realidades de las nociones orgánicas nunca se denunciaba la existencia de las partículas representativas de las Inteligencias aventureramente transportadas al interés de las invenciones realizadas, de las futuras y de las imposibles. Esto es, el Rádium no podía haber sido descubierto antes del siglo XX por no existir aún

sobrantes de energías transbordantes suficientes para iluminar esa mínima cantidad de Rádium resuelto. Esta voluntad que me sucedía cuando al salir por la mañana para el paseo no salía todo yo, salía sólo la mitad por ejemplo, o sólo las piernas, o sólo la Inteligencia desalojada del cerebro, o sólo la sensualidad, o sólo el deseo de ser un hilo donde estuviesen enhebrados los valores interesantes de las formas en general se resuelve excedentemente en el cuadrado azul. Las conchas, por ejemplo, dejaron de ser símbolos indescifrables para ser la expresión y el movimiento de los que pensaron en las conchas. Verdad es que esas Inteligencias son las que les permiten la intensidad de vibración psíquica mas la voluntad de la dirección de las conchas por todos los desplazamientos del capricho y de la necesidad y de la abstracción son una autonomía irrevocable de las propias conchas absolutamente ajenas a la causa que les concede sentir. En ese momento el cuadrado azul era el sitio exacto donde existía perpendicularmente la mayor profundidad oceánica. Esta sería mi altura después de sumar cuatro y cuatro y sin intervalos todos los granos de arena llenos de las fantasías de todos los que hasta este instante hayan pensado en mí bien sea con la noción exacta de mi intensidad bien sea hasta la inconsciencia de haber pensado en un bien que sea exactamente Yo. La criada vino a traerme en una bandeja de cristal contenta riendo la ceremonia una inmensidad de compotas y refrescos. Debía ser una criada nueva con seguridad, porque Yo no la reconocí. Pero tampoco podía comprender que hubiese tenido el espíritu de aceptar como sirviente a una extravagante que ya el primer día entraba completamente desnuda en mi habitación para servirme un desayuno que nunca había sido tan exuberantemente de mi costumbre. Y con una de esas naturalidades impresionantes desdobló las servilletas cuadradamente azules sobre una mesa que Yo tampoco había conocido nunca en mi cuarto y fue disponiendo con elegancia decorativa para mi apetito los cristales, los reflejos, los dulces y los muslos. Yo iba poco a poco llenándome de aquella extrañeza de nunca haber estado en aquella habitación y para sentir mejor ese palpitar nervioso de mi corazón llevé la mano a mi pecho pero tenía un seno de mujer. Ella abrió las ventanas cautelosamente y entonces reparé asombrado que estando Yo enteramente descubierto mi cuerpo desnudo era de mujer. La piel viciosamente perfumada tenía un tacto desmayado de seda-terciopelo interminable inagotable en mi deseo. Yo mismo sentía en mí una diferencia de peso que favorecía una agilidad frágil que Yo tanto querría ver resuelta. Y Yo que apenas había sentido en mi cerebro la alegría de los reflejos de los cristales, la elegancia del perfume de las

compotas, la música de una habitación de despertar, e. servilismo de las sujeciones de las cortinas, el deber confidencial de los muebles, la selección afectiva de las alfombras, la embriaguez íntima de los *bibe-lots*, ahora era con todo mi cuerpo que poseía esas sensibilidades tan intensificadamente independientes en sus contornos, en sus transparencias, en sus lugares, en sus sustancias que me deleitaba demoradamente toda la carne en espasmos de poros, alternadamente en desafíos de más gozo. Pero ahora, como prueba de la verdad, Yo ya sentía también en mis rodillas, con una satisfacción convexa de abundancia, las ondulaciones sensuales del techo en el mismo ritmo de celo en que se masturbaba la americana viciosamente flaca de *music-hall*. Y las paredes se despegaban de ser definitivas y o se enrollaban en un gesto de conquista o se confesaban finalmente sáficas en una apología oriental de serpientes del pecado, venenosamente magnetizadas por mi sexo musical. Por fin, Yo creía ya absolutamente en Dios; aquel mi imprudente imposible de nunca poder llegar a tener Italia entera sobre mi almohada se excedía a tal punto en realización que Yo ya admitía entusiásticamente en mi opinión la superioridad del Hombre si no por lo que éste expresaba al menos por lo que sentía. ¡Ah!, pero duele mucho más llegar a tener la certeza de que nunca hubo ningún hombre estúpido hacia dentro cuando hacia fuera la mayoría traspone lo innoble. Pero así, ¡sí!, no hay la necesidad del espasmo animal cuando se domina el instante total de una nacionalidad por todos los matices de la depravación. ¡Qué deficiente es la expresión del genio! ¿Para qué hemos de comprobar lo restringido de la expresión tentando literariamente archivar la vida? Es preferible vivirla, realzarla en el transcurso, no por la necesidad de la divulgación artística sino por la intensidad del momento único. No te moles, mi brillantador de uñas, Yo no te seré ingrato como los otros. Yo sabré transparentar en ti esta mi pasión ardiente por ese tu gesto inclinado de espejear las uñas en el que escondes por vergüenza todos los deseos íntimos de medio mundo que te usa. ¡Dios mío!, ¿permitirías que Yo pensase en la Felicidad de la vida si todos tuviesen la brutalidad de mi Inteligencia? ¡Repara tú, oh Dios, como hago Yo lo posible para no comprenderte!, ¡que basta Yo desencantarte en cualquier forma de jarra para dejar en seguida de ser mi amante para ser un gesto tuyo! ¿Cómo quieres que no te admita, si mi sexo nunca repitió un espasmo? ¿Y no fui Yo quien revelé que la elegancia de la *toilette* me enmendó las caderas?, ¿creías que yo no sabía que me espiabas desde el espejo cuando Yo no me veía al espejo? Yo te vi aún huyendo. Si sabes que Yo valgo tanto, ¿por qué no me dices la razón de ser

aquel marco igual al recordarme triste? Ya no necesito recordarme triste, ya existe en aquel marco. ¡Si tu supieses mi dolor por ser aquella piedra irregular! ¿Por qué no le das un nombre? Hazme recordar las cosas iguales a mí pero que todavía no saben del cuadrado azul. Si es Dios, ¿por qué no me dejas decir el secreto de la felicidad a esta gente? ¡Me duele tanto verlos tontos! Y la criada desnuda me dijo en italiano que si Yo quería tomar un baño primero porque los dulces estaban cansados de pensar y que si Yo no sabía responder en seguida ya una de las americanas había tomado la absentia más temprano para venir a besarme el sexo. Preferí el baño. —Sí, muchacha, dije en italiano, habiéndose arrodillado en una reverencia antes de salir. Corrí al espejo. ¡Yo era mi amante! Pero la Inteligencia era absolutamente la mía. Extrañaba todo: el roce de los muslos, la curva de las piernas, el paladar, el perfume natural de la piel, el pelo largamente suave y rubio, los hábitos de la lengua, la dirección de los gestos, las actitudes, todo diferente y todo mejor. De repente el cuerpo empezó a deshacerse como dos mitades mal pegadas siempre con los movimientos de ella interseccionados por mi cuerpo desnudo regresando lentamente de una desaparición. Y otra vez se diluía para ser apenas mi amante enteramente desnuda pero con mi Inteligencia. Yo no tenía absolutamente voluntad ninguna sobre sus gestos cotidianos, sobre sus hábitos. Yo era como alguien que la disfrutase en la intimidad espionándola desde dentro de los ojos de ella. Fui inconscientemente a abrir uno de los armarios y la vi tener todos los gestos que se tienen para escoger un vestido que vaya bien con la disposición del despertar, pero el vestido preferido era mi cuerpo voluptuoso. En esto entró la criada todavía completamente desnuda y la ayudó a vestir mi cuerpo voluptuoso habiéndose quedado contenta con ella por haber resuelto por hoy aquel vestido que le quedaba tan bien. Quise decir cualquier cosa que no recuerdo pero mi boca dijo sin querer en italiano: ¡tráigame los zapatos de terciopelo! Pero la criada sin gestos que confirmasen lo que decía se puso a declamar cadenciosamente: Porque el deseo tiene límite y cuando se es Hombre, esto es, cuando no se ha alcanzado aún una forma de las inmediatamente superiores al género humano, todo lo que aspire al más allá llena la deficiencia más próxima por el desplazamiento de la intelectualidad sin intervención de ninguna de las dos voluntades. Después salió de la habitación por un instante y su voz continuó declamando desde la misma distancia: "Si tu madre estuviese viva no tendrías un galgo que te lame las manos. El galgo te lame las manos porque tu madre ha muerto. Si tu madre no hubiese muerto con pena de dejarte, el galgo no te lamería las manos.

Si tu madre no hubiese muerto antes de hacerte sentir el gran amor que sentía por ti no tendrías un galgo que tiene la manía de lamerte las manos. Si tu madre no se sofocase con el deseo de querer por fuerza que tú supieses, dentro de tus dos años, que ella reventaba en el exceso de una pasión por ti no tendrías un galgo perverso que te muerde los tobillos si no lo dejas constantemente besarte las manos. Es que todo ese exceso de pasión se eternizó en transparencia y se fue adaptando poco a poco en el cerebro de tu galgo, elemento de vida más próximo a ti. Pero no te creas feliz porque toda esa rabia de tu galgo tiene la conciencia de los sentidos vivos de tu madre. Esa masa fluida e indisociable que es toda la energía de la pasión de tu madre por ti tiene la conciencia de haberse acondicionado en el cráneo de tu galgo. Por eso tu madre tiene la maldición de asistir a la lucidez de su Inteligencia en la inexpresión de tu galgo que te lame las manos por una voluntad ajena a la de tu galgo y diferente a la de tu madre". Y no había acabado esta disertación todavía cuando ya la criada había vuelto con los zapatos de terciopelo. Yo me estremecí sacudido por un choque tan violento como si el propio Sol se suicidase desde allá arriba sobre mi cabeza y nos hubiésemos desmigajado los dos en oscuridad. Pero Yo no era Yo ni Yo era mi amante. Yo era apenas mi Inteligencia cerrada dentro de la cabeza de mi amante y sin comunicación absolutamente ninguna con mi amante. Yo tenía la excitación estáticamente atropellada por la parálisis general pero mi cerebro pretendía reventar en congestión de estruendo que detuviese la Tierra estampada contra el Sol como una naranja machacada que dejase el Sol completamente apagado en mancha negra de sangre macerada. Y era la boca de ella la que mi inteligencia veía por el espejo y que tan lejos de mi Dolor preguntaba a la criada si no tenía otro delantal que ponerse. De repente el Yo la ve por el espejo y ya no era desde tan alto. Ahora yo era un Zumbar que no vibrase si no me encontraba muy hermoso. Yo era delicadamente un motivo de un abrigo compensador y suave y afectivamente delicado. Y ella empezó a perfumar pervertidamente mi sexo con una delicia de secretos que acondicionaban lúcidamente mi Inteligencia en el sexo de ella. La Naturaleza no era más que lo que el cerebro explotaba hacia todos los lados. ¡Oh, puff, cómo odio a la Humanidad que se expresa! ¿Qué es el escándalo sino el Hombre?, ¡escándalo en el sentido obsceno! ¿Hay cosa más obscena que la Humanidad?, ¿esta cosa que pretende dominar la Tierra y que escurre en desorden por los continentes hasta secarse en muerte? ¿Qué forma tendrá la babosa que nos segrega? ¡Ningún otro excremento es venenoso como el de la Tierra! ¡Innobles parásitos

omnívoros que os amontonáis con impotencia dentro de un orinal inconvenientemente convencional!, ¿qué pretendéis Vosotros con esa furia de subjetivismo?, ¿para qué complicáis tan enterradamente-viva la Ignorancia? ¡Dios ciertamente se equivocó naciéndome! ¡Oh, cómo odio a la Humanidad que se expresa!, si Yo no supiese leer los gestos y las proporciones diría que la Humanidad era tan bestia como los genios humanos cuando pretenden desasirse de la inspiración. Ser genio quiere decir reproducirse igual a sí mismo, totalmente igual a sí mismo, exageradamente igual a sí mismo. Luego: no hay genios. Y bastaría Uno sólo para que se revelase el secreto de ser genio, el secreto del Misterio donde está enterrada la Felicidad, el secreto de todos los secretos. Y bastaría Uno sólo para que la Humanidad entera en un solo instante se emancipase unánimemente hacia la Verdad que Yo creo plenamente que nunca nadie la ha pensado a pesar de escribirse con las mismas seis letras V, E, R, D, A, D. Pero el diccionario está equivocado, ¡muera el diccionario! Hay palabras como *spleen* y *saudade* que son como muletas de paciencia para que el Hombre se arrastre en su haraganería. La Velocidad detuvo en absoluto estos significados. *Spleen* es el tatuaje de la impotencia. Es el síntoma definitivo del cáncer proveniente de una inteligencia detenida. *Saudade* es la masturbación pasiva de los que no saben que la Naturaleza es suficientemente variada para que no haya necesidad de volver atrás. La Velocidad se mueve por entusiasmo y nunca descarrila la Felicidad. Pienso más deprisa que la invención del plumín y de la pluma. ¡Gano en Velocidad a la *yost* a la *underwood* a la *smith-premier* a todas! ¡Pienso más deprisa que los trasatlánticos los sud-express las telefonías sin hilos! ¡Pienso en un instante igual a la duración de todos los Mundos! Tengo la rabia de no pensar sino con el cerebro. ¡Mi cerebro es quien me arrastra a mí detrás de él en el galope victoria de la Velocidad Mayor! Y Yo quiero descubrir el cerebro de mis piernas. Quiero pensar con mis piernas por lo menos tan deprisa como pienso con el cerebro. Quiero hacer despertar los cerebros de mis nervios, de mis movimientos, el cerebro de mis uñas, el cerebro de mis gestos. Quiero emancipar todos los cerebros de mis poros hacia la independencia del cerebro de mi Inteligencia. El gramófono, el cinematógrafo, el Arte y la linotipo reproducen los sentidos, las cualidades, los defectos, la sensibilidad, la idea, pero todo subjetivamente, todo deficientemente, todo convencionalmente. ¡Invéntese la máquina de reproducir el cerebro!, ¡industrialícese el genio!, y con la muerte perpetua del subjetivismo, de la deficiencia y del convencionalismo se proclamará la paz definitiva levantada de entre todos los cerebros absolutamente iguales

por dentro. El único dato imprescindible para la invención de la máquina de reproducir el cerebro es profetizarla. Fui Yo, por lo tanto, el poeta José de Almada Negreiros quien la inventó. Por lo demás la Velocidad la resuelve prácticamente. Y la Velocidad es el triunfo de la Europa que elucida el Mundo. Julio Verne a la vez de haber sido el más ínfimo de los literatos fue también el gran Profeta de la Primera Generación Exclusivamente Europea con la Capital en la Velocidad. ¡Viva la Velocidad! ¡El corazón de mi madre aún era un corazón de persona, mi corazón ya es una hélice que abrevia el día porque hace girar la Tierra más deprisa! ¡Viva la Velocidad aceleradamente premio! ¡Mueran la Saudade y el Regreso! ¡Mueran los verbos parar y recular! ¡Viva el verbo ganar siempre por correr demasiado! Mi amante no es una mujer, ¡puff! Mi amante es la Velocidad que Yo monto. ¡Bravo! ¡Mueran los relojes, mentira! ¡El mes es el que tiene 24 horas! ¡El año son sólo 12 días! ¡La Eternidad existe, sí, pero no es tan despacio! Mis ojos son linternas vigilando el infinito. ¡Muera el Kilómetro!, ¡el Kilómetro no existe, lo más pequeño que hay son 20 leguas! Yo soy Millonario. Mi Fortuna es el Siglo XX. Mi *groom* se llama T. S. F. ¡Bravo por mi *groom*!

ICE-BERG S.O.S. TITANIC TITAN-TAN TAN-TAN TAN-TANIA LUSITANIA S.O.S. WANDERBILT U35 BERLÍN KRONPRINZ PRUSIA KAISER 300 HP + 42 KRUPP CANET 75 JOFRE 38 GORITZA 914 NEO-SALVARSEN EUROPA SUPERDREADNOUGHT MONITOR ALTA-TENSIÓN PELIGRO DE MUERTE OO MARTINICA PANAMÁ EXPOSITION UNIVERSELLE TOUR EIFFEL COUPE INTERNATIONALE DES MOTOR-CARS MERCEDES BENZ THE CRUZADERS RUGBY JEFFRIES-JOHNSON DUNCAN SCOTT POLO SUR PETROGRADO NIJINSKI POLONIA MARNE FRONT POILUS REIMS KODAK NORDISK GALLITO & BELMONTE CARRANZA ZEISS ZEPPELIN TAUBE TANK ZENITH CUADRADO AZUL VIVA K4 BRAVO SALVAS MORTERO TIERRA ESTAMPIDO RAJAR MARTE FUNERALES MISTERIO HERENCIA FORTUNA BELLEZA GLORIA VIVA CUADRADO AZUL JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS EUROPA.

LA PLANCHADORA

[fragmentos]

Mi querido José Pacheco:

Aquí va mi Planchadora.

La terminé el 7 de enero de mil novecientos quince y desde esa fecha ésta ha sido la primera vez que la he releído.

Reconozco que este mi trabajo, que mucho estimo, ya no representa hoy en día la apreciación de mi esfuerzo, sin embargo usa mucho de mi intuición, es por eso que lo tutelo.

La releí y, si bien la aceleración de las imágenes se vea a veces atropellada, esto es, más espontáneamente que premeditadamente expresionista, no desvía, a pesar de todo, mi intención de expresión metal-sintética Planchadora, en cada uno de sus 12 capítulos en los cuales interseccioné evidentes aspectos de la desorganización y falta de carácter lisboetas.

Sabe usted bien cuánto contradigo mi obra anterior, pero también sabe que si la contradigo no reniego de ella nunca.

En La Planchadora no tengo que señalar sino mi insuficiencia literaria hasta el 7 de enero de 1915, pues, en cuanto a la desorganización y falta de carácter lisboetas, todavía no tengo las suficientes garantías para un desmentido oficioso.

Pero... en todo mi trabajo hay un hecho importante que quiero subrayar: es la dedicatoria a José Pacheco.

Es que muy poca gente sabe como yo valorar bien a aquellos que son una selección de los buenos aspectos de París.

En fin, excuso repetirme en este asunto que nuestro Mário de Sá-Carneiro sabía tan justamente clasificar:

—¡Nosotros tres somos de París!

Y lo somos. Tenemos esa elegancia, esa devoción, ese faro de la Fe.

Lisboa, 16 de noviembre de 1917

IV

Me la había encontrado cuando pasaba y le había dicho buenas tardes porque me pareció que necesitaba que alguien a quien ella no conociese le diese las buenas tardes. Y así fue. Puso una sonrisa que me gustó pero que era precisamente la que debía tener después de haberle dado las buenas tar-

des. Nada de ella me encantaba, ni aquel remedo de la moda tan ingenuo e inconsciente que recordaba los cuartos pisos en Estefânia o los propios figurines dibujados que vienen de París, ni su aquél de joven que brillaba en la saliva por entre los dientes, ni incluso su incógnito que no iría más allá de un par de medias de seda estrenadas la semana anterior.

Todo en ella tenía un límite de gran saldo o de descuentos por motivo de reformas. A no ser los ojos que tenían un centelleo meridional de orilla de mar con dramas de marineros de dentro de algunos años, su boca y su nariz y toda su proporción tenían un patrón resumido que no da derecho a la reforma. Y de esto, ¡podría ser!, pero no fue la curiosidad lo que me detuvo fue aquello de darle las buenas tardes y seguir. Más adelante tuve ganas de volver atrás, pero ni me acordaba de ella, y volví. Fue ella quien me dio las buenas tardes y con una sonrisa que le había cambiado totalmente todo el aspecto. Se me acercó y dijo que me conocía de Figueira da Foz y que si aún era novio de aquella muchacha que era tan rubia y tan airosa. En aquel momento tuve la impresión de que Figueira era el único sitio del mundo entero donde nunca había estado, pero cuando me preguntó por el Marqués, mi señor papá, no tuve otro remedio que decirle que estaba muy bien y que se lo agradecía. Me dijo con las manos en las caderas que, sin faltar, le parecía que el Marqués, mi señor papá, era un personaje ilustre y retiró las manos de las caderas. Lo que era una pena es que fuese tan jugador pero tampoco eso era lo que iba a hacer mella en las rentas. Me preguntó si todavía usaba monóculo y quiso ratificar si era en el izquierdo si en el derecho donde acostumbraba usarlo y a pesar de haberle dicho resueltamente que eso estaba en relación con su estado de espíritu dijo que a ella le quería parecer que era en el izquierdo.

Cuando después de varios *quid pro quos* de comedias en tres actos le respondí sobre las grandes y variadas fortunas del Marqués mi señor papá ella hizo cicateramente la petición de treinta reis para el tranvía. Debía haber sido un hermoso punto final pero los dichos treinta reis no eran para su tranvía eran para el tranvía en el que yo fuese con ella porque sólo tenía treinta reis.

—¡Entonces vámonos ya!

A la mitad de la calle de Alecrim nos apeamos. Agitó unas llaves que rieron con una satisfacción que era de ella; mientras tanto yo era apenas el hijo del

Marqués mi señor papá. En el segundo piso había una cancela, después una puerta, otra puerta y además la puerta de la habitación de ella. Había llaves para todo y la mesilla de noche tenía seis cajones con llaves diferentes. Después una señora con delantal de ama de casa trajo un gran manajo de llaves pequeñas y que muchas gracias, pero que ninguna había servido, que todas eran pequeñas. Mi primera impresión fue que era una habitación de dormir vulgar excepto un retrato de hombre calvo con una dedicatoria en tinta violeta y firmada: Amigo y señor Barbosa. En cada una de las cuatro esquinas del retrato había un clavo y en cada clavo una llave con cintas de seda con los colores nacionales. Ella fue a cerrar la ventana y la señora con delantal de ama de casa volvió con otro manajo de llaves aún más pequeñas y que también agradecía y que tampoco habían servido y que también paciencia. Me senté cautelosamente en una *chaise-longue* pero ella vino corriendo y pidiéndome disculpas levantó la funda de la *chaise-longue* y la metió dentro de un cajón donde había más manajos de llaves de todos los tamaños todos los manajos de llaves y llaves sueltas que estaban esparcidas por la *chaise-longue*. Me senté en una poltrona al lado pero me hice un fuerte daño en la espalda y en las caderas; vino corriendo a pedirme más disculpas y levantando la funda de la poltrona sacó varios manajos de llaves de diferentes formas, más o menos herrumbrosas más o menos bruñidas. Encima del velador había una carta certificada de Lorenzo Marqués y por el pedazo del sobre que estaba rasgado leí casi sin querer: ...con este barco sólo te podré mandar setecientas treinta y ocho llaves... De repente oí un rumor debajo de la cama y ella dijo dando un taconazo en el entarimado: “¡sal de ahí, Romeo!” y en seguida salió un gato de color de llave con un manajo de llaves a guisa de collar. Después me dio curiosidad ir a cotillear sus *toilettes* al armario pero el armario era una serie de baldas con llaves numeradas y ya debidamente clasificadas y puestas cardinalmente por las alturas desde mi llave del estuche del violín hasta las llaves de San Pedro. En cierto momento ella había salido de la habitación, tropecé con la vista en una caja de lata relativamente pequeña y relativamente pintada de verde oscuro con letras blancas escribiendo llaves. ¡Abrí la caja y cuál no sería mi sorpresa cuando la vi, sentada allí dentro gritando avergonzada para que cerrase la puerta! Bueno, pues cerré.

Me acerco a la cama, levanto las ropas y zas, una llave de la altura de un manco apto para el servicio de caballería. La misma cama si uno reparaba bien era el pedazo de una llave del que yo también formaba parte. Cansado ya de este ambiente y hasta con miedo de todo esto fui a abrir de nuevo la caja de lata para pedirle que se diese prisa pero, lejos de lo que yo quería, empezaron a traspardar llaves y más llaves, en esta ocasión todas iguales. Y ya estaba el linóleo enteramente cubierto de llaves e iba creciendo el montón cada vez más y hasta incluso ya no podía moverme con llaves hasta el cuello cuando ella entró tan serenamente por encima de todas aquellas llaves como si nada tuviese que ver con ella hasta que le pregunté casi loco la razón de tantas llaves.

En el fondo era para jugar a los soldaditos, pero me dijo muy molesta que no le hiciese más preguntas porque últimamente estaba muy disgustada con su vida.

V

Se despertó con el paso del primer tranvía. Fue al espejo a restregarse los ojos y los abrió mucho. Se hizo un moño descuidado y abrió las ventanas hacia los obreros de la obra de enfrente al sol. La orilla de allá del río tenía un aspecto saludable de cualquier otra cosa en la cual se puede estar y fue a beber un trago de *cognac* a la mesilla de noche enteramente sembrada de puntas de cigarrillo. Tenía unos remordimientos desteñidos por no haber sido elegante y tenía un desfallecimiento de las rodillas que le hacía apetecer otro sorbo de *cognac* para fortalecerse.

Empezó a ponerse carmín en los labios exageradamente y después oyendo la voz de la pescadera que era la suya fue a apoyarse en el alféizar gritando hacia abajo que a cómo estaba la sardina. Como estaba completamente desnuda tiró de una sábana de la cama y se envolvió descuidadamente y fue ella misma a abrirle la puerta y que entrase, que no había nadie más. Que hasta podía ir a su habitación y que tal vez fuese mejor. Al principio le pareció muy cara a catorce céntimos la docena y como reparase en el retrato del señor Barbosa calvo y con tinta violeta desclavó los clavos y lo arrojó debajo del sofá. Continuó pareciéndole muy caro catorce céntimos la doce-

na y mirando fijamente los ojos de la pescadera dejó caer la sábana de forma que parecía sin querer y le ofreció dos tostones por la docena con la condición de comprar todo el pescado y además la de almorzar con ella. La pescadera movió las caderas con el fastidio de que no era la primera vez que le sucedía aquella ordinariez pero ella corrió hasta la pescadera y la besó en la boca dejándola incluso dolorida. Rápidamente corrió a cerrar la puerta con llave por dentro y a cerrar de nuevo las ventanas sobre las obras al sol. Cuando el sol poco después golpeó el lado de acá y entró en la habitación hasta la cama ya no se sabía bien cuál de las dos era la pescadera... eran sólo piernas desnudas y pechos relucientes de saliva. Sólo se oían gemidos cansados hasta que el gato entró fuertemente convulsionado con las agonías de una indigestión de sardinas.

Cuando el señor Barbosa metió el llavín en la puerta y se encontró con el silencio ahogado de aquella habitación medio iluminada tuvo la impresión de que ella había puesto un espejo muy grande a lo largo sobre la cama y que después se había echado desnuda del todo con el vientre hacia abajo. Le pareció extraño pero no quiso romper el silencio; se sentó junto a la puerta a observar. Estuvo así cerca de media hora gozando de aquel *Paris-salon* pero no se pudo contener y fue pasito a pasito y con el sombrero en la cabeza a depositarle un beso en el mismo centro de la espina dorsal. Después el señor Barbosa tuvo un estremecimiento que sintió en todo el forro del corazón como si fuese una bofetada lanzada de dentro hacia fuera; empezó a llorar visiblemente y quitándose el sombrero salió violentamente disgustado habiendo tropezado con la canasta vacía.

Como ya eran las dos de la tarde y además de eso había mucha gente en Rosio para una imponente manifestación de las Naciones Aliadas, no quise perderme el *rendez-vous* cotidiano y me decidí a ir para reunirme con ella. La puerta estaba entreabierta y estaba oscuro allí dentro. Miré. Tuve la impresión de que ella había puesto un espejo grande a lo largo sobre la cama y que después se había echado completamente desnuda con el vientre hacia abajo. Me pareció una extravagancia pero no quise romper el silencio; me senté junto a la puerta a observar. Se dispersaba por la media luz algo como un olor a puerto de mar que daba frío en el pecho allá arriba en el combés; bajé de nuevo los ojos sobre la cama y me sentí mejor, confortado en la cabina, pero tuve un sobresalto como si me hubiese equivocado y hubie-

se entrado en la cabina de la sueca a la que hacía la corte. Fue un escándalo a bordo y el mismo marido de la sueca llegó a partir la pipa en el hombro del comandante. Después nunca más vinieron a cenar con la camarpanilla, lo hacían siempre antes o después. Un día el sueco estaba en el mismo puente viendo los delfines saltar dentro de los binoculares, vino su mujer y le dio un empujoncito que se convirtió en seguida en una tragedia por ahogamiento. Pasado un tiempo volvió el señor Barbosa con el sombrero en la mano y sus ojos tristes también tenían el sombrero en la mano. Había en él una tragedia submarina que dejaba entender cualquier empujoncito fatal. Había incluso hasta un descorazonamiento que podría (quién sabe) tener analogías con el incendio del Depósito de Uniformes. Se le adivinaba en la corbata negra y despreocupada una indiferencia por la gloria de ir a hablar en las cámaras, un despecho por la suerte de ser presidente de Propaganda de Portugal y socio de las comisiones de vigilancia. La Patria incluso, en ese instante, le era de interés cuaternario. Cuanto más se vive más se aprende, pensaba, y también pensaba que felizmente estaba armado porque sentía la *browning* en el bolsillo de atrás entre el quicio de la puerta y la nalga derecha. Sólo sentía pena por dejar su lugar de alférez miliciano quizá a algún incompetente. Sentía que finalmente su vida se había quedado calva al mismo tiempo que él mismo pero moriría con el orgullo de haber sido uno de los mayores apologistas de las *Campanas de Corneville*. En la cama hubo un minúsculo movimiento y ella me dijo a mí y a la pescadera con una alegría de premio gordo: Menos mal que al estúpido de Barbosa no se le ha ocurrido venir. Después una señora con delantal de ama de casa vino a traer un manojito de llaves y que muchas gracias pero que tampoco habían servido. Inmediatamente se oyó un griterío en la escalera que decía que dos aún lo admitía, pero que tres era demasiado. Y la señora del delantal de ama de casa cerró la puerta.

SALTIMBANQUIS

CONTRASTES SIMULTÁNEOS

[fragmento]

A Santa-Rita Pintor

3

corrió hasta el centro con su *maillot* rojo desgarrado de muchacha roja con su *maillot* triguero de ojos húmedos de la vida antes de entrar en escena y entusiasmo duro de acetileno con viento de playa y bien clavados los pies en mitad de la alfombra cada vez más verde hacia atrás descoyuntadamente cerrando la curva del *maillot* rojo anillo de hierro en brasa uniendo las puntas en la forja con fuelle sólo en el ruido de la luz dura del acetileno sexo inocente en un bozo triangular rasgón ocasional hasta el ombligo con vientre en expresión de vida por gastar y la cabeza por encima roja-en-brasas redonda y el circo otra vez derecho con tres escalones de caras iguales en círculos de expresión dividida hasta el entusiasmo de los de pie descalzo sentados pequeños al frente con los ojos asombrados queriendo más así con el rasgón era mejor otra vez otra vez y otra vez clavó los pies en la alfombra y el rasgón por encima del muslo a lo largo hasta la rodilla bozo triangular del sexo inocente y las nalgas fuertemente comprimidas para volver hacia arriba otra vez con el circo otra vez derecho de caras de hombres y el cuello de ella todo pintado de púrpura huyéndole por la respiración en una gota de sudor enfriando en las puntas de los senos de zora en la voz de la madre y otra vez con alfiler de ama en medio del rasgón mismo por encima del sexo y una sonrisa con expresión de sexo de doce años viendo los niños ricos jugando en la arena al sol con cubos y palas y criadas y pantalones arremangados hasta las ingles mirando

en torno y sólo hombres iguales y cosas que ella tenía pena de no tener tampoco a veces en el rincón de la *roulotte* en las mantas con truenos dentro de ella sin abrigo que le quitase mitad del miedo pintado en los ojos hacia dentro del silencio de no querer oír los dibujos del muro amarillo del cuartel mejor con colores y transparentes y aterciopelados tiernos tactos de pétalos de rosa de botones de rosa abriéndose dándose abriéndose para tener calor dentro de sí y cerrar después y guardar el calor por mucho tiempo sobre estofas a oscuras y después quedarse durmiendo en aquella suspensión de fiebre con los muslos ardiendo por dentro y la mano guardando el propio calor del sexo en un abandono de sí allí en el circo con el rasgón cada vez mayor y diciendo doce después de la última volte-reta e ir a continuación corriendo por el tambor que el padre ya había dado en el cornetín aquella entrada que no tenía que engañar de un ordinario que era al mismo tiempo sustantivo y adjetivo y que la gente ya sabe de memoria incluso antes de oírlo por primera vez y después redoblar con fuerza aquel mismo redoble lúgubre y monótono de final de tarde por las calles de la aldea con el padre vestido de atleta desnudo y escrito en el pecho y en la espalda y en las hinchazones de los brazos de doblar barras de muelle informe cartel anilinas reclamo espectáculo por la noche a las nueve en punto en el atrio de la iglesia y sillas de sus casas redoblando en el tambor siempre redoblando con una cadencia fúnebre de entierro socialista con asociaciones de clase y filarmónica de paso con pañuelos blancos en las gargantas entre el cuello e instrumentos desafinados incluso sin tocar siempre redoblando con la madre allí al lado y los perros todos vestidos con faldas y gorros de *clown* en la misma cuerda con los bordones trepidando en el latón del tambor silbando encima del sexo de ella con miedo del padre en el cornetín de la apertura de él con pañuelo rojo al cuello y la madre acompañando con platillos y con el bombo con miedo de faltar el acetileno y estimulando ruido tambor a la hija con golpes de baqueta en el hombro de ella enteramente echada hacia atrás equilibrando el peso de la caja siempre redoblando con bombo impertinente y profundo y hueco a la vez con los platillos con intervalos iguales cortos alarmantes de acetileno estrechando las latas abolladas de los postes con banderas rojas sólo rojas del *maillot* de ella secándose al sol en la playa al lado de la *roulotte* con el padre en las tabernas en la propaganda en el anuncio en la necesidad de hablar y aprovechar la estadía y los admiradores y los que pagan alcohol la madre y ella por la puertas y por los patios mostrando la voz del relente con hambre y acompañamientos de golpes de

pandero y diez reyes blandos en la pandereta al contrario del ordinario atropellado brutal ingenuo con platillos y bombo y gracias de cornetín pum-pum-pum en una algazara de despertar la oscuridad en torno al circo sin cigarras en los montes callados en la voz de récord disforme sin nuca tatuajes azules y carmín escondidos por el pelo abajo pum-pum-pum y tralalá de cornetín con requiebros y variaciones cortadas de viento de playa en el acetileno y con rumor de espuma verdosa a la luz de luna del acetileno de las olas con espuma transparente de encajes de cuerda seda olas roncadas de las rocas con mar por debajo y ella cogiendo percebes con las cabras berreando en el despeñadero donde hay zarzas y margaritas y una cruz de piedra con inscripción y cazadores con hurones a tiros por aquí y el milano al pie del sol detenido en el aire quieto pum-pum-pum rocas que cortan los pies descalzos antes no haber venido y escurrimientos en los lodos verdes cangrejos zurdos moviéndose y rocas jorobadas como los pulpos gaviotas color de sal sobre el mar azul al fondo y un cadáver sin una pierna y podrido que llegó a la playa con cajas de sebo naranjas limones restos de cajones de mástiles atravesados en las rocas con restos de cuerdas e ir después tarde a casa con frío en las rodillas y la nariz helada y morada y el delantal lleno de conchas y medusas y cascajo menudo y ver una liebre saltar por los matorrales haciendo arcos amarillos por encima de los verdes al contrario y ya tener que decir novedades en la cena de sardinas y pan caliente con salsa de aceite crudo y venga café por ser domingo de circo sin saberse quién tiró la piedra a la lata de acetileno toda abollada hacia delante sin aliento del padre allí siempre en solo de cornetín para reanimar la luz quedó triste de fin de tarde en que ella se demoró en el bosque y donde al llegar la noche le pareció oír el cuchichear de un hombre grande como el padre y también peludo y escrito en el pecho y en la espalda y estarse desnudando detrás del castaño esperando que ella pasase por el castaño y fue alrededor por las norias sin castaños pero con salteadores con fusiles esperando que ella pasase con la garganta hinchada de miedo por dentro y ganas de ir corriendo a casa y nunca más apartarse del lado de la madre lívida con dos niños de la primera fila peleándose de pie encima de la alfombra verde con zancadilla con bofetada y el padre solo de cornetín sujetando a los dos por los tirantes al mismo tiempo y fuera del circo malandrines y reprobaciones enérgicas del público parando por sectores cuando él miraba aquí y allí piedras cayendo en la alfombra con arcos de oscuridad cada vez más claros y más claros de acetileno sobre la alfombra verde piedras blancas de cornetín subiendo

EL GALÁPAGO

HABÍA UN hombre que era muy dueño de sus propios actos. Iba a veces solo por los caminos a pasear. Una de esas veces vio en el centro del camino un animal que parecía no venir a propósito: un galápago.

El hombre era muy dueño de sus propios actos, nunca había visto un galápago; a pesar de todo, ahora estaba creyéndolo. Se acercó más y vio, con los ojos de la cara, que aquél era, de verdad, el tal galápago de la zoología.

El hombre que era muy dueño de sus propios actos se puso radiante, ya tenía novedades para contar a la hora de la comida, y echó a correr hacia su casa. A mitad de camino pensó que la familia sería capaz de no aceptar la novedad por no llevar el galápago con él y se detuvo en seco. Como era muy dueño de sus propios actos, no podría soportar que la familia se imaginase que aquello del galápago era un cuento suyo, y volvió atrás. Cuando llegó cerca del lugar, el galápago, que ya había sentido desconfianza desde la primera vez, se metió agujero adentro como quien no quiere la cosa.

El hombre que era muy dueño de sus propios actos se puso a mirar hacia dentro y después de mucho mirar no consiguió ver sino lo que se puede ver dentro de los agujeros, esto es, mucha oscuridad. Del galápago, nada. Metió la mano con precaución y nada; a continuación hasta el codo y nada; por fin el brazo entero y nada. Había puesto a prueba todas las precauciones y los recursos naturales de los que dispone un hombre hasta la largura del brazo y nada.

Entonces fue a buscar auxilio en una vara larguísima, que no es habitual en varas haberlas así tan largas, la metió por el agujero dentro, pero el galápago vivía todavía mucho más allá hacia el fondo. Cuando soltó la vara, ésta se fue por allí dentro, exactamente como una vara perdida.

Después de estudiar nuevas maneras, la ofensiva quedó de hecho sometida a nueva orientación. Había un gran pilón para lavar a dos pasos y al lado

del pilón había un buen balde de los mayores que hay. Sumergió el balde en el pilón y, lleno hasta más no poder, lo vació entero dentro del agujero del galápago. Un balde sólo ya sabía él que no bastaba, ni diez, pero cuando llegó a noventa y ocho baldes y ya faltaban sólo dos para cien y el agua no había manera de que llegase arriba, el hombre que era muy dueño de sus propios actos se puso a pensar en todas las especies de agujeros que puede haber.

—¿Y si dijese a mi familia que había visto un galápago?— pensaba para sí el hombre que era muy dueño de sus propios actos. ¡Pero no! Todo el mundo puede pensar así menos yo, que soy muy dueño de mis propios actos.

El maldito sol tampoco ayudaba nada. Quizá fuese mejor no decir una palabra del galápago en la comida. Pensando si sí o si no, los pasos se dirigen involuntariamente a la hora de la comida.

—Ya no se trata de que yo sea un incomprendido con la historia del galápago, no; de lo que se trata ahora es apenas de mi fuerza de voluntad. ¡Es mi fuerza de voluntad la que está a prueba, esta es la ocasión propicia, no perdamos tiempo! ¡Nada de debilidades!

Al lado del agujero había una pala de hierro, de esas de los trabajadores rurales. Cogió la pala y se puso a deshacer el agujero. La primera palada de tierra, la segunda, la tercera, y era una maravilla contemplar aquella majestuosa visibilidad que ponía ante nuestros ojos la presencia del más eficaz testimonio de la tenacidad, después de los antiguos. En verdad, cada vez que clavaba la pala en la tierra, con fe, con brío y sin otras segundas intenciones, se veía perfectamente que estaba allí una voluntad entera; y aunque era científicamente imposible que la tierra se abriese cada vez que metía la pala, a pesar de todo era indiscutiblemente ésta la impresión que le daba. ¡Ah, no! No era un vulgar trabajador rural. Se veía que era alguien muy dueño de sus propios actos y que estaba allí por casualidad, por imposición propia, forzado, por necesidad del espíritu, por otras

razones diferentes a las de los trabajadores rurales, en el cumplimiento de un deber, de un deber importante, una cuestión de vida o muerte... la voluntad.

Ya estaba en la nonagésima palada de tierra; sin relajarse, con el mismo ímpetu que la inicial, fue completamente indiferente a una comida menos. Fuese o no por un galápago, la humanidad llegaría a ver solidificada la voluntad de un hombre.

A mil metros de profundidad perpendicular el hombre que era muy dueño de sus propios actos fue sorprendido por una dolorosa duda: ya no tenía siquiera la seguridad de si era la quincuagésima millonésima octogésima cuarta. Era imposible volver a empezar, más valía perder una palada.

Hasta allí no había indicios del paso de la vara, ni del agua ni del galápago. Todo hacía creer que se trataba de un agujero supérfluo; a pesar de todo el hombre que era muy dueño de sus propios actos sabía que tenía que enfrentarse con todas las malas impresiones. De hecho, si aquella tarea no hubiese de ser ardua y difícil, tampoco la voluntad podía resultar superlativamente dura y preciosa.

Todas las nociones de tiempo y de espacio, y las otras nociones por las cuales un hombre constata lo cotidiano, habían sido una por una dispensadas de participar en el agujereamiento. Ahora que los músculos disciplinados por un ritmo único estaban hechos a lo que se quisiera pedir, eran innecesarios todos los raciocinios y otros arabescos cerebrales, no había otra necesidad más allá de la de los propios músculos.

Unas veces la tierra era más capaz de dejarse horadar por causa de las grandes capas de arena y lodo; sin embargo, estas facilidades permanecían bien apartadas cuando sucedía ser la altura de atravesar una de esas rocas gigantescas que hay en el subsuelo. Sin incitación ni estímulo posible por aquellos parajes es absolutamente indispensable recordar la decisión con la que el hombre muy dueño de sus propios actos cogió al principio la pala de trabajador rural para justificar la intensidad y la duración de esta perseverancia. Inclusive, el propio descubrimiento del centro de la tierra, que tanto podía servir de regocijo al que se aventura por las entrañas de nuestro planeta, pasó infelizmente desapercibido al hombre que era muy dueño de sus propios actos. El agujero del galápago era efectivamente interminable. Por más que se avanzase, el agujero continuaba todavía y siempre. Sólo así se explica que sea tan rara la

presencia de galápagos en la superficie, debido a la extensión de los corredores desde la puerta de la calle hasta los aposentos propiamente dichos.

Mientras tanto, aquí encima de la tierra la familia del hombre que era muy dueño de sus propios actos, habiendo empezado por darle por desaparecido, había optado, por último, por el luto completo, no permitiendo la entrada en la habitación donde acostumbraba dormir todas las noches.

Hasta que una vez, cuando ya no creía en el final de las cuevas, ya no había, de hecho, más continuación de aquel agujero, se acababa exactamente allí, sin apoteosis, sin conmemoración, sin victoria, exactamente como un simple agujero de carretera del cual se ve el fondo al sol. En fin, en aquel lugar ni rebelarse valía para nada.

Cayendo en sí el hombre que era muy dueño de sus propios actos le pidió decisiones, nuevas decisiones, otras; pero allí no había nada que hacer, se había olvidado de todo, estaba despojado de todas las cosas, sólo le quedaba saber cavar con una pala. Tenía, sobre todo, mucho sueño, se acordó de la cama con sábanas, almohada y funda suave, ¡tan lejos! ¡Maldita pala! ¡El galápago! Y dio con la pala con fuerza en el fondo de la cueva. Pero la pala se le escapó de las manos y fue más al fondo de lo que suponía, dejando una grieta abierta por la que entraba una cosa de la que él ya se había olvidado hacía mucho: la luz del sol. Su primera sensación fue de alegría, pero duró apenas tres segundos, la segunda fue de asombro: ¿habría, de verdad, perforado la Tierra de lado a lado?

Para cerciorarse ensanchó la grieta con las uñas y miró hacia fuera. Era un país extranjero: hombres, mujeres, árboles, montañas y casas tenían otras proporciones diferentes de las que conservaba en la memoria. El sol tampoco era el mismo, no era amarillo, era de cobre lleno de cardenillo y hacía ruido en los reflejos. Pero la sensación más extraña aún estaba por llegar: fue que, cuando quiso salir de la cueva, creía que estaba de pie encima del suelo como los habitantes de aquel país extranjero, pero la verdad es que la única manera de poder ver las cosas naturalmente era poniéndose con las piernas para arriba...

Como tenía mucha sed resolvió ir a beber agua allí al lado y tuvo que ir con las manos en el suelo y el cuerpo haciendo el pino, porque de pie se le subía la sangre a la cabeza. Entonces empezó a ver

que no tenía nada que esperar de aquel país donde ni siquiera se hablaba con la boca, se hablaba con la nariz.

Se le echaron encima de una sola vez todas las nostalgias de su casa, de la familia y del dormitorio. Felizmente estaba abierto el camino hasta su casa, había sido él mismo quien lo había abierto con una pala de hierro. Se decidió. Empezó a andar por el agujero exactamente al contrario. Anduvo, anduvo, anduvo; subió, subió, subió...

Cuando llegó aquí arriba, al lado del agujero había una cosa que no había antiguamente: la mayor montaña de Europa, hecha por él, de a poquitos, con las paladas de tierra, una por una, hasta convertirse en enorme, colosal sin querer, la mayor montaña de Europa.

Esta montaña no dejaba ver ni la ciudad donde estaba la casa de su familia, ni el camino que llevaba a la ciudad, ni los alrededores de la ciudad que formaban un bello panorama. La montaña estaba por encima de todo eso y de mucho más.

El hombre que era muy dueño de sus propios actos estaba cansadísimo por haber hecho dos veces el diámetro de la Tierra. Le apetecía dormir en su querida cama, pero para eso era necesario quitar aquella montaña mayor de Europa de encima de la

ciudad, donde estaba la casa de su familia. Entonces fue a buscar otra pala de los trabajadores rurales y empezó en seguida a deshacer la montaña mayor de Europa. Fue restituyendo a la Tierra, una por una, todas las paladas con las que la había agujereado de parte a parte. Empezaban ya a aparecer las agujas de las torres, los tejados de las casas, las cimas de las montañas naturales, la casa de su familia, mucha gente sucia de tierra, por haber estado enterrada, otros que se habían quedado tullidos y el resto como antes.

El hombre que era muy dueño de sus propios actos ya podía entrar en casa para descansar, pero quiso más, quiso restituir a la Tierra todas las paladas, todas. Faltaban pocas, algunas docenas apenas. Ahora ya valía la pena hacerlo todo bien hasta el final. Cuando era ya la última palada de tierra la que iba a meter en el agujero, por lo tanto la primera que había sacado al principio, reparó en que el terrón estaba moviéndose por sí mismo, sin nadie que lo tocara; con curiosidad quiso ver por qué era: era el galápago.

[1921]

UNA VISIÓN

LO QUE SUCEDIÓ EN UN SALÓN ENCARNADO

ÉRASE UNA vez un gran salón que parecía una sala de visitas, pero que, observado mejor, era más que una sala de visitas. El suelo era de terciopelo encarnado de gala, el techo lleno de dorados con adornos y caprichos, con angelitos y cintas de buena seda al óleo, las paredes cubiertas de damascos relucientes y grandes retratos de hombres y mujeres distinguidos. Al fondo había una gran ventana abierta sobre la mejor plaza de la ciudad. Los muebles se reducían a ocho hermosos *fauteuils* uno de los cuales valía más que los otros y estaba encima de un estrado con peldaños colocado frente a los otros siete *fauteuils*.

Una de dos: o este salón servía para algo, o ya no servía para nada. En todo caso se veía perfectamente que la edad de aquella casa venía de muy atrás.

Pues bien, aquel día yo no tenía ningún compromiso, de modo que podía quedarme allí a observar.

En la calle los que pasaban tenían exactamente a donde ir, estaba todo ocupado, tanto mejor para mí, para observar más a gusto. Miré los retratos uno por uno y los *fauteuils* y los tejidos de las cortinas y las paredes. A cierta altura me pareció oír algo; después oí pasos con seguridad y fui a colocarme detrás de los terciopelos que guardaban el *fauteuil* que estaba encima del estrado. Lo que entonces vi no es una vulgaridad y, por eso mismo, tendré el placer de contároslo, pero advierto que el cuarto de hora que estuve en mi escondrijo puede parecer desmentir la cantidad de siglos que mis ojos estuvieron viendo pasar. Tanto me da que lo creáis o no, yo también he sido de aquellos que creen que no hay nada nuevo en este mundo y que todo cuanto existe es sólo lo que se ve con los ojos de la cara.

Cuento:

El ruido empezó en la plaza que se veía desde la ventana. Mucha gente, carros tirados por muchos caballos, muchos soldados, mucha música y

un carro especial tirado por más caballos que los otros y de oro. Después se abrió una puerta del salón por la cual entraron muchas mujeres distinguidas y hombres vestidos de todos los colores, incluso de encarnado y con medias blancas, como en el teatro. El salón se llenó en seguida. Después abrieron un espacio para dejar pasar a una persona que parecía aún joven y masculina, con una corona pesada en la cabeza y una faja muy bien planchada.

Todos se arrodillaron cuando pasó. Abrieron la ventana. Allá abajo estaba la muchedumbre vigilada por soldados y caballos. Se quitó la pesada corona de la cabeza y se la enseñó al pueblo. Fue un delirio. Es indescriptible la alegría de todos en aquel momento, algunos lloraban. Después cerraron la ventana y se quedaron solos en el salón el muchacho que llevaba la corona y siete hombres más escogidos y de mucha más edad que él. Éste se sentó en el *fauteuil* que estaba encima del estrado y los siete se sentaron en cada uno de los siete *fauteuils*. Hablaban bajito y comedidamente. Uno de ellos se puso de pie y confesó que no se sentía nada bien ese día. Fue aprobado por aclamación.

De repente, sin que nadie lo esperara, se oyó gran ruido de caballos y mucha gente en la plaza, después tiros y varias detonaciones y casi al mismo tiempo fue forzada la puerta del salón por la cual entró mucha gente que quiso lanzar por la ventana a la plaza a los siete hombres de edad y al muchacho de la corona pesada. En mitad de la plaza había ya ocho horcas esperándoles. Después el salón quedó vacío y con la ventana abierta de par en par, a través de la cual se veían ocho ahorcados. Al lado de las horcas el movimiento era parecido al que ya había habido antes de haber entrado en el salón por primera vez: mucha gente, carros tirados por muchos caballos, muchos soldados, mucha música y un carro especial tirado por más caballos que los otros y de oro. A continuación la puerta se abrió de nuevo de par en par. Entró mucha gente que, si no era la misma de hacía poco, estaba, sin embargo, vestida con los mismos trajes. El salón se llenó en seguida. Después abrieron un espacio para dejar pasar a un viejecito sentado en una silla de ruedas, con una faja muy bien planchada. No llevaba ninguna corona pesada en la cabeza.

Abrieron la ventana. Allá abajo estaba la muchedumbre vigilada por soldados y caballos. El viejecito levantó con dificultad una mano y fue el

delirio entre el pueblo. Es indescriptible la alegría de todos en aquel momento, algunos lloraban. Después cerraron la ventana y se quedaron solos en el salón el viejecito y siete hombres más escogidos. Se sentaron en los respectivos *fauteuils*. Uno de ellos confesó que no se sentía nada bien ese día. Fue aprobado por aclamación.

De repente, sin que nadie lo esperara, se oyó gran ruido de caballos y mucha gente en la plaza, después tiros y varias detonaciones y casi al mismo tiempo fue forzada la puerta del salón por la cual entró mucha gente que quiso lanzar por la ventana a la plaza al viejecito y a los siete hombres escogidos. En mitad de la plaza aún estaban las ocho horcas de hacía poco y en cada una de ellas fueron ahorcados con los otros, lo que daba dos por cada horca.

Pero en la plaza, a pesar del aspecto lúgubre de los ahorcados, reinaba franca alegría. Los soldados y el pueblo se abrazaban conmovidos y cantaban himnos a coro. En seguida entraron todos a una, pueblo y soldados, hasta el fondo del salón, sin distinciones; unos llegaban primero que otros y se sentaban amontonados, encajados en cada *fauteuil*, a la vez. En cierto momento, cuando era científicamente imposible caber más gente en el salón y en los *fauteuils*, hubo alguien que con un gran gesto impuso silencio a todos. Todos se callaron. Era para decir que no se sentía nada bien ese día. Fue aprobado por aclamación.

Estos hechos ocurrían exclusivamente en la capital y la provincia apenas tenía conocimiento de los mismos por los periódicos.

NOMBRE DE GUERRA

[fragmentos]

V. DESGRACIADOR

UN DÍA EN la ciudad de Oporto presencié una escena entre un hombre y una mujer que nunca más pude olvidar. El escenario donde esto ocurrió es de los más pintorescos que mis ojos hayan visto: Ribeira, o Ribeira Vieja creo que lo llaman. Es un muelle sobre el Duero, cerca del puente de Don Luis. Todo el aspecto alrededor es pesado y amontonado, conforme al carácter de la ciudad. Desde aquel muelle la ciudad sube siempre en todas direcciones hasta la Torre de los Clérigos. En la otra orilla la ascensión iguala a la de acá, de modo que el río parece haberse metido por lo más alto de un monte que quedó dividido. Todo esto hace que el muelle nos dé la estúpida impresión de estar enterrado. Me acuerdo de unas interesantísimas casas cuyos cimientos se adivinan a causa de la solidez con que sus fachadas congenian con nuestros ojos. Creo que son rojas o fue la impresión violenta del color que me dejaron. De lo que me acuerdo bien es de los arcos en vez de puertas y de unas ventanas que parecían desviadas de sus respectivos lugares. Los arcos se abrían sobre unas tiendas no sé de qué, pues me fijé apenas en sus profundidades negras, las más negras y las más profundas que he conocido.

Poniendo por encima de todo esto una capa de antigüedad del color de la pizarra y de la herrumbre, de niebla fabril y de salitre, la descripción debe quedar aproximada, descontando, es claro, al autor y las circunstancias de haber gozado de esta vista apenas una vez.

En el muelle las personas coinciden con las respectivas casas. La aglomeración de gente es como la del caserío. Un mercado justifica aquella frecuentación. Además de esto la carga y descarga de las fragatas ocupa a una cantidad inmensa de mujeres y de hombres, pero sobre todo de mujeres. Es una raza diferente a la del mercado. Pocas veces me ha sido dado comprender mejor lo que significan estas palabras: ganar el pan de cada día, que viendo a estas mujeres que iban y venían sobre dos gruesas y grandes planchas de madera, lanzadas desde la borda de la fragata hasta el muelle, de un largo similar a unos diez metros. El equilibrio de estas mujeres no conocía un solo titubeo a la altura de tres hombres del agua y en menos de tres palmos de ancho durante los diez metros. Añádase a esto que llevaban en la cabeza canastas, unas veces vacías y otras veces llenas hasta arriba, en pirámide, según fuesen o viniesen de la fragata. En aquella ocasión no me

acuerdo qué descargaban; me gustaría que fuesen naranjas, pero no insisto a la memoria; a pesar de todo tengo aún en la mente la manera rápida con la que desarrollaban este servicio, conservando siempre un tiempo gimnástico y no digo militar, porque más allá de los gestos sobrios y simplificados, corregidos por el propio trabajo repetido al que se dedicaban, había también una belleza de líneas y de formas a la cual no era extraña su naturaleza femenina. El gesto de agacharse para colocar la cabeza en el centro de la canasta cargada, la marcha sobre la plancha con todo el peso en la cabeza, el modo de vaciar la canasta inclinando el cuerpo de lado por la cintura eran exactos y llenos de gracia. Las mujeres que descargan de las fragatas el carbón inglés en el muelle de Lisboa por este mismo procedimiento no pueden infelizmente serles comparadas. Si no les falta la gracia su gracia es otra, pero no disponen de las osamentas opulentas de las mujeres del norte y mucho menos de aquella dignidad externa, la cual me sorprendió en mujeres con los pies descalzos. Eran unas decenas de mujeres, todas semejantes. En contraste con su actividad había en el muelle unos hombres sentados y otros echados al sol en sacos de arpillera llenos de mercancías. Para uno de esos hom-

bres aquellas decenas de mujeres no eran todas la misma; esperaba siempre que una pasase más cerca de donde él estaba para decirle lo que tenía que decirle. La muchacha no hacía caso y seguía como las otras. Era una frase cualquiera y quizá siempre la misma todas las veces que llegaba el momento de pasar ella por donde él estaba. ¡Centenas de veces y no falló una sola! Pero una vez que la muchacha iba a mitad de la plancha con la canasta cargada y él empezó en seguida, como de costumbre, a bromear con ella, sin que nadie lo esperase, allí mismo encima de la plancha, se detuvo de repente, vació la canasta en el río, apuntó el brazo libre en dirección al tal hombre y con la sangre agolpada en el rostro le dijo esta única palabra:

—¡Desgraciador!

Nunca más me olvidé de esta palabra.

XV. CADA CUAL VE A EVA POR PRIMERA VEZ

SOLO, hundido en el *maple*, Antunes se sentía vejado por los recuerdos de su entrada en la ciudad.

Se acordaba perfectamente de aquellas palabras y del tono de la voz de la muchacha, vencida por Don Jorge:

—¡Hijo mío! ¡Me quitaron el miedo hace ya mucho tiempo!

Esta frase contenía para Antunes una significación: perder el miedo era ganar el conocimiento de la vida.

Aquella muchacha debió haber tenido un gran maestro para conocer de aquella manera la realidad. Ese maestro había sido sin duda la propia realidad. No hay maestro más categórico que la realidad a secas.

Antunes empezaba ahora a entender que había ofendido a esa muchacha. Había cometido la ofensa más grave que le puede ser hecha a una mujer: ¡había sido indiferente a su desnudez!

Antunes le daba la razón. Pero era tarde para enmendarlo. Debía haberse arrodillado a sus pies, haberle abrazado el cuerpo contra sí, esas formas que le hacían perder el conocimiento; debía confesarse vencido por la realidad, rendido por la fuerza de la belleza, por el poder de la mujer y si todo esto hubiese sido hecho por Antunes, habría sido sincero, pues era exactamente de esta manera como la deseó en aquel momento. Pero Antunes era educado. Entre él y la mujer desnuda su educación ponía una distancia que no era destruida por el deseo de la carne. ¡Su educación lo obligaba a una posición vertical, con los brazos bien pegados al cuerpo, la cabeza derecha y los ojos hacia el frente, para ser un hombre diferente a un animal!

Antunes veía que su educación y la realidad estaban en guerra, aunque fuese sólo en aquel momento. La realidad, por ironía, había puesto una mujer desnuda en los brazos de su educación. Y cuando la realidad habla con semejante brutalidad es seguramente porque no puede ser oída de otra manera.

Antunes reconocía que su imaginación estaba enferma. Esta enfermedad era la falta de la compañera de su vida. Era lo que le decía hoy la realidad.

Antunes decidía hacer converger todos sus pasos en un único hito: la elección de su compañera. El motivo de esta resolución estaba en el recuerdo de lo que era su vida últimamente, sin progreso, sin explicación, estancada, inútil, nula. La causa de ese estancamiento era la falta de una compañera.

Y Antunes discurría solo, dueño y señor de su forma de pensar: el organismo humano es una serie de necesidades que se suceden y acompañan su propio desenvolvimiento. Necesidades son necesidades y no caprichos. Pero si estos han de ser reprimidos es precisamente para purificar aquellas, las cuales tienen forzosamente que ser cumplidas. Y si no lo fuesen puede no conseguirse la vida. Antunes empleaba "conseguirse" en su justo valor de "surtir efecto". Diferenciaba entre vivir y existir y, al separar estos dos verbos, un fantasma velado atravesó la sombra de repente. Él veía en persona en su pesadilla esa maldición posible de haber venido a este mundo y no haber formado parte de la vida. Había una gran laguna en su vida y se sentía apartado del resto del mundo, como si hubiese subido la marea y él permaneciese en el mar, encima de una roca, sin unión con la tierra. Estaba, efectivamente, en la edad de juntarse. Iba muy seguro en lo que pensaba y muy atento, por eso supo

agarrar una idea feliz que le llegó de repente:

—¡La mujer!

XXI. NO SABIENDO BIEN POR DÓNDE ANDA LA REALIDAD, EL PROTAGONISTA EMPIEZA A HACER FOTOGRAFÍAS CON LA IMAGINACIÓN

LLEGADA la noche, Antunes rehusó regresar al hotel. El hotel se parecía a un colegio, a la casa paterna, a todo lo que era pasado y doloroso en ese día de rebelión cuando caminaba firme en su propósito de ir a entregarse personalmente a la humanidad. Había acabado la hora del gran movimiento y la puntualidad de los que cenar vaciaba las calles y las avenidas a todo lo largo. Este desierto se había comunicado a Antunes. Sin embargo, caminaba firme en sentido contrario al hotel, al colegio, a la casa paterna. Discernía sobre lo que le pasaba ante los ojos, la geometría de las ciudades, las consecuencias de la población aglomerada, el levantamiento de pisos, la vecindad de las familias, el choque de las ideas, los conocimientos forzados por las circunstancias, y concluyó:

—Esto mismo es la humanidad. No se busca, se encuentra. Él tampoco iba a buscarla, ni sabía. Iba de camino, con curiosidad por encontrarla, como alguien que desea ver a determinada persona hacia la que no puede dirigir sus pasos porque ignora su paradero. Aún no había visto personalmente a la humanidad. Y le parecía inmensa la diferencia entre el

haber oído hablar de ella y el haberla visto con los propios ojos.

En los pisos, superpuestos, se encendían luces interiores en las ventanas, luces que juntaban alrededor de una mesa simpatías e intereses recíprocos. Cada piso iluminado era una organización caminando, una obediencia en movimiento, un contrato que se cumplía. Todo esto era evidente a los ojos de Antunes. Le faltaba apenas descubrir el principio de todo aquello para él, el origen de cada instalación convertida en independiente del conjunto de los pisos, en fin, el inicio de una decisión que nos lleva a los compromisos vitalicios.

Antunes creía que era el amor el que iniciaba y resolvía estas cosas que debían durar para siempre. ¿El amor? Era un pensamiento sencillo o complicado, lo que es todo la misma cosa. ¿Y Antunes amaba? Antunes se quedaba en la interrogación, no sabía si amaba. Había dos imágenes que asomaban a la superficie cuando pensaba en el amor. Eran dos figuras de mujer, ambas muy nítidas a tono con la inmensidad. Una estaba vestida y desnuda la otra. La primera era suave, tan suave que no daban ganas de despertarla del sueño blanco en el que dormía; la segunda tenía las carnes sedientas, y mordía con los dientes, y escupía con rabia, y besaba con los labios, y arañaba con las uñas, y acariciaba con las manos, y se defendía con los músculos y añadía a los músculos los nervios para defenderse, para conquistar, para abrir camino, para no dejar a ningún extraño llegarle al corazón.

Entre la mujer vestida y la mujer desnuda, Antunes dudaba. Caso curioso: mientras apenas estaba la mujer vestida, Antunes no sabía que tenía que decidirse. Cuando aparecía la otra, Antunes sentía que tenía que escoger una y no podía decidirse por ninguna. Las imágenes de estas dos mujeres se sobreponían y hacían coincidir sus contornos en una única figura que torturaba el corazón de Antunes. Estos pensamientos suyos involuntarios le daban la impresión de ir a ofender a quien no se mete con el mundo, pero por otro lado Antunes tenía curiosidad de oír a su corazón hablar sin escrúpulos. Antunes quería saber claramente todo lo que pasaba en su interior. Poco le importaba saber si su deseo era detestable desde el momento que lo supiese. Si lo fuera, quizá no procediese según su deseo, quizá no fuese leal con su atracción, no lo sería, juraba que no lo sería. Pero quería saber exactamente cuál era su deseo. Y Antunes asistió a una especie de visión fantástica, la cual sucedió de la siguiente manera: en un vasto campo lleno de césped verde estaba dormida una muchacha. Parecía muerta. Su cara estaba pálida y sus vestidos eran humildes. Tenía el pelo suelto y los pies y las manos atados con cuerdas que daban muchas vueltas a los brazos y a las piernas, y llenas de nudos difícilísimos de deshacer. Por ese campo iba un muchacho camino de su trabajo. En cierto momento vio a la chica. Al ver cómo estaba corrió hacia ella. Quiso despertarla. Por más que hacía la muchacha no hablaba y apenas abría los ojos los cerraba en seguida, sin ver nada. El chico

quería desatarle aquellos nudos, pero eran tantos que buscó un cuchillo para cortar las cuerdas. Pero no llevaba un cuchillo consigo. Empezó con prisa a querer desatar los nudos, que eran difícilísimos de desatar. Así desató una decena de ellos, pero después le pareció que iba poco deprisa y empezó a roer las cuerdas con los dientes. Después de largos trabajos consiguió desatarle completamente las piernas y los brazos. En éstas la muchacha se despertó. Le miró serena y puso una sonrisa suave. Extendió la mano al chico, para que la ayudase a levantarse. Así lo hizo él. Y ella, una vez de pie, agradecida, empezó a quitarse el vestido y se quedó desnuda ante el muchacho. No había visto nunca nada más maravilloso que aquel cuerpo de mujer. Y el mozo la levantó en vilo en los brazos y la llevó a su casa, donde vivía solo.

Pero Antunes, al pasarle por delante de los ojos esta visión fantástica, vio que quien estaba echada en el césped, durmiendo, atada de pies y manos, era aquella muchacha a la que cortejaba en su tierra. El muchacho que la había salvado era él. Y hasta aquí todo iba bien. Pero cuando la chica se quedaba desnuda ya no era aquella a la que cortejaba en su tierra. ¡Cuando se quedaba completamente desnuda pasaba a ser aquella otra que él había desnudado una noche en Lisboa cuando ambos estaban, solos los dos, en la misma habitación!

Era tal la curiosidad de Antunes por querer saber exactamente su deseo,

que siguió con toda atención su visión fantástica, como quien escucha la sentencia de lo que será de una mañana. Pero esta visión suya era apenas la fotografía de su propia impaciencia y los personajes correspondían paralelamente a los desórdenes de su cabeza, de su corazón y de su vida entera. De modo que todo lo que Antunes llegó a saber fue que tenía una gran curiosidad por saber la verdad.

XXV. UNA PAREJA SIN OTRO SENTIDO QUE EL DE PAREJA

IBAN LOS dos casualmente aquella mañana y pasaban dándose el brazo al lado de aquellos que se levantan con el sol y nada tienen que preguntar a la noche.

Él era, a todos los efectos, un hombre que lleva a una mujer del brazo. Y ella rebuscaba en su memoria las diversas comparaciones que le dijese ahora cómo debía lidiar con éste. Y él se sentía más fuerte por llevar del brazo a una mujer. No tenía miedo de encontrar fuese a quien fuese. Tomaba la responsabilidad. Aquella mujer apareció en su vida. Y si era una mujer libre no era por su culpa. No era por su culpa que las mujeres no fuesen señoras.

En verdad, la compañía de aquel hombre le daba confianza y la transformaba en defendida.

Fueron a ver el Tajo. Ella se perdió siguiendo el vuelo de las gaviotas. Estaba encantada como si nunca

hubiese visto aquello. El aire limpio de la mañana y los reflejos del agua, y todo aquello era mejor de lo que había pensado. ¡Y sus ojos se divertían con tantas novedades! El blanco de las alas iba y venía y se ponía negro en las vueltas contra el sol. Aquel gorjear de las gaviotas riendo, cantando, a carcajadas, y las más pequeñas gritando y llorando, era una linda música que le hacía bien estar oyendo. Se sentía inocente como si nunca hubiese salido de casa sino acompañada. ¡Mucho le gustaba estar viendo aquello! Hubiera sido capaz de quedarse allí para siempre, si eso pudiese ser.

—¿Hacia qué lado queda París?

Con esta pregunta se volvió hacia él: ¡le parecía haber despertado y visto ante sí a un hombre que no conocía! Sus ojos no sabían mentir aquella sorpresa. Abrió el bolso, se miró en un espejito y se retocó con polvo de arroz y colorete. ¡Se quitó una lagrimita del ángulo del ojo y ya!

—¿Vamos?— Y fue caminando delante de él.

XXIX. PRIMEROS RESABIOS DE PROVISIONALIDAD

UNOS OCHO días después de la llegada de la misma cantidad que la vez anterior, no sólo no había más dinero sino que quedaban muchas cosas por pagar. En una ocasión era un vestido de *soirée* que una señora de la aristocracia se había puesto sólo una vez, otro día era un abrigo de pie-

les muy barato, a causa de que la dueña había tenido que irse al extranjero, unos zapatos a la última moda que iban a ofrecer a la puerta muy asequibles, medias de seda baratísimas que nunca más se volverían a encontrar por aquel precio, un préstamo hecho a una hermana necesitada, la mensualidad para su querido hijito, el plazo para la perfumera y muchas otras cosas que infelizmente no podían esperar. Antunes empezaba a ver que, al final, aquel vivir en el cielo era muy caro. Miró dentro de sí y quiso maniobrar el freno del descenso, pero su dignidad le hizo equivocarse en la dirección y vio de repente que estaba exactamente delante de la responsabilidad del sustento de aquella chica que había cambiado todo por su compañía. En vista de lo cual estaba resuelto a mandar otro telegrama pidiendo que le enviasen una vez más la cantidad de costumbre. Pero su pensamiento fue interrumpido por una discusión que subía hasta la puerta de la escalera. Judite salió de la cama completamente desnuda y fue a pegar el oído al agujero de la cerradura. Antunes oía crecer las voces, pero sólo sabía que Judite estaba escuchando. Aquella posición de la mujer desnuda le chocó. Vio secretos en la vida, cosas escondidas, segundos sentidos, combinaciones, misterios. Judite tenía el hábito de decir secretos: a él delante de la dueña de la casa y a la dueña de la casa delante de él. Judite y la dueña de la casa a veces cruzaban una mirada entre ellas y de esa mirada Antunes apenas sabía que la habían cruzado. La franqueza con la que exhibía su cuerpo desnudo era

muy diferente a la impresionante posición de escuchar tras la puerta. Antunes se acordaba de que más de una vez su entusiasmo lo había llevado a prometerle matrimonio. Sin embargo, ahora, veía que su mujer no tenía nada que indagar por los agujeros de las cerraduras. Sin querer, Antunes demostraba que Judite no era su mujer. Cuando mucho sería una mujer que era suya. Pasaba por consiguiente de lo definitivo a lo provisional. Se acordaba de lo que Judite había dicho cuando le prometió matrimonio. Parecía escuchar las mismas palabras: "¡Eso sería una gran bofetada que daría a mucha gente!" Antunes pensaba que le era agradable servir de utensilio para la regeneración de una mujer, pero tuvo el presentimiento de que esa regeneración con esta mujer se resumía en la gran bofetada a mucha gente. Antunes observó que la vida allí, en aquella habitación, era comer, beber, dormir, estar juntos, abrazados uno al otro, jugar a la brisca, pagar cuentas y nada más. Lo que ella hacía sobre todo era comer y beber, lo que hacía sobre todo era dormir, lo que hacía sobre todo era jugar a la brisca y después de eso, nada más. Antunes empezaba a tener los sentidos irritados, como el estómago y la boca, sentía un gran entorpecimiento motivado por un exceso de facilidades materiales, una especie de indigestión a causa de una falta de aspectos variados ante sus ojos; le parecía que estaba en una prisión, condenado a un régimen repetido diariamente, sin salida, sin una creencia, sin fe en ninguna transfiguración, suya, de ella o de los dos.

Creía en los milagros, no como un supersticioso, sino como se cree en los milagros, como infeliz. Y comprobaba que allí, en aquella habitación, era inadmisibile un milagro. Aquellas puertas de dentro de las ventanas nunca serían forzadas por el lado de fuera por ningún mensajero de milagros. ¡Por la puerta de la escalera continuarían entrando apenas las cuentas, apenas!

La discusión en la escalera seguía creciendo, cada vez más, como una tormenta que pasa por encima de los que están aquí abajo, forzando a pensar en ese momento con más cuidado que cuando hace buen tiempo. Judite escuchaba siempre y se roía las uñas pavorosamente y cerraba los ojos miopes como para ver mejor lo que finalmente no estaba delante de sus ojos y su cuerpo desnudo se encogía, temblaba como si hiciese frío dentro del cuarto.

—¿Qué pasa?— preguntó Antunes para que lo oyese sólo ella.

Irritada, le hizo una seña con la mano para que esperase.

Antunes esperaba. Después de tantos días en aquella habitación empezaba a pensar, como en los tiempos en los que vivía solo. Verificaba que había ya una separación entre ellos, separación que él no había buscado, pero que había venido. La prueba estaba en que empezaba a poder pensar en presencia de Judite, ¡pensar delante de la mujer desnuda! La realidad empezaba a meterle los dedos por los ojos adentro y acababa por caminar ante él, naturalmente, a

variadas distancias, lejos o próxima, como un objeto que apartamos o aproximamos conforme es nuestro deseo y curiosidad. ¡Qué diferencia!, pensaba Antunes, ¡qué diferencia entre la mujer desnuda a quien el sueño estorba los gestos de su vida, reduciéndola a las hermosas formas naturales, y la mujer desnuda a quien la vida hace desmerecer de su propia belleza! En efecto, Judite durmiendo tenía la belleza del niño, la inocencia; despierta tenía la belleza de la fiera, la ferocidad de una mujer bien servida por la naturaleza e irritada con la vida. La pobre había sido realmente traicionada. "Que no me digan que la mujer es la culpable alguna vez de la desgracia de un hombre, pues es siempre al hombre a quien corresponde apartar la desgracia", pensaba Antunes. La mujer es un ser complicado de debilidades y de majestad, es reina y es pérdida, pero es sobre todo la compañía la que la hace fuerte o perdida, indigente o reina, majestuosa o débil. La mujer está más acostumbrada que el hombre a necesitar compañía. La diferencia entre Judite durmiendo y Judite despierta muestra bien la desgracia o, mejor, el seguimiento de su desgracia. Pretende ahora realizar en sí misma la falta que le hace el compañero que no tuvo, ese que no llegará quizá nunca, por haber fallado ya la primera vez. Era hermosa y debía haberlo sido más; sin embargo, sus diecinueve años aún eran evidentes y realzados por las carnes fecundadas sin prejuicio de la estética y en elogio de la naturaleza. Lo peor era su vida, su desgracia, su cabeza, las tres insistiendo en la

venganza, una venganza que finalmente no sabía tener sino contra el mundo entero. Todo eso transformó sus formas graciosas y la masculinizó, desde la fuerza de los ojos y el encuentro forzado de las cejas, hasta los mismos pensamientos voluntariosos, pero sin dirección posible e impertinentes. Y Antunes concluyó: "Esta mujer no será de nadie. ¡Es una mujer que se entrega a sus enemigos para ir más deprisa en su venganza! ¡Nunca tendrá amigos! Aquellos que cree que son sus amigos son apenas aquellos que ella o ellos aún no saben que también son sus enemigos. Es la desgracia transformada en venganza. No conseguirá tal vez vengarse, pero pasa con odio, con furia, con desgracia, con traición. Tiene razón, pero mejor sería que no la tuviese. ¡Tener razón no es una razón, sino una fuerza terrible! ¿Habrà, a pesar de todo, aún alguna manera de traerla al buen camino? No sé; quizá. Pero no seré yo el indicado, porque, sin querer, pondría en eso más deseo del esencial. Y lo que pretendo no es para mí, es por ella apenas. Por el contrario, procuro liberarme de ella y sobre todo no sentir remordimientos por haberla poseído deslucidamente, sin amor, donde no hay amor posible y sólo debilidades, a costa del dinero de mis padres. ¿Y quién ha sido el culpable de la desgracia de Judite? ¡El bellaco, los padres del bellaco, los padres de Judite, la sociedad, millares de personas antes que yo y yo el último! Que no exagere yo por consiguiente mi culpa, ni la confunda; mi culpa no es contra Judite, es contra mí, ¡es contra mí! ¡Es contra mi vida!

¡Judite es un episodio de mi vida, contra mi vida, pero es un hecho! Un auténtico episodio que debe terminar y dejar significación. Judite es un descubrimiento que hice de mi persona. Judite es... es la piedra de toque con la que finalmente verifiqué la realidad de mi vida. Judite no es una mujer, es la misma realidad. Ella ignora todo y por eso mismo es sin rodeos la misma realidad. Judite no es persona, es una piedra de toque, es un peldaño, es la entrada, es mi entrada en la realidad. Pasada la entrada se llega a la vida y la entrada deja de tener importancia. La vida sigue y quiere a los que siguen y no a los que se quedan en la puerta. Entretanto se había acabado la discusión y Judite volvía a la cama.

—¿Qué pasaba?— preguntó Antunes.

—¡Nada!— respondió Judite.

Pero ese "nada" le pareció a Antunes una navaja abierta.

Judite le preguntó si no le parecía el momento de ir a poner el telegrama. Al encontrarse sus ojos con los de Antunes, Judite sintió que había habido un cambio, un gran cambio en su manera de mirar. Quiso saber lo que sería, pero decidió tener paciencia. Antunes se levantaba e iba hasta el cajón a coger ropa para vestirse. No tenía camisa, ni calzoncillos, ni calcetines, ni cuellos, todo estaba para lavar. Antunes sentía placer vistiendo siempre ropa limpia y ella lo sabía bien.

—Procura olvidarlo— le dijo Judite, y se volvió hacia el otro lado.

LXII. EL TRAMPOLÍN DEL SALTO MORTAL HACIA LA SEGUNDA NATURALEZA

EL PENSAMIENTO humano y la humanidad no son una y la misma cosa. El pensamiento humano le lleva siempre una inconmensurable delantera a la marcha general de la humanidad. Lo que el pensamiento humano quiere inmediatamente son ejemplos personales. La humanidad es apenas un elemento, como la tierra, el agua, el aire y el fuego.

Hay de hecho diferencia entre aquellos que tienen capacidad para soportar solos el peso de la atmósfera y aquellos que apenas hombro con hombro resistirían lo cotidiano. El pensamiento humano sabe que tiene el poder de restituir el alma a los aterrorizados.

LXIV y último. FINALMENTE EL PROTAGONISTA TOMA EL PARTIDO DE LAS ESTRELLAS

ANTUNES sentía el placer de su entendimiento y estaba contento consigo mismo a causa de la vibración de su presencia en la ventana de aquella buhardilla abierta al aire. No eran programas futuros los que le animaban de aquella manera, pero sí, exactamente, el profundo sentido de aquel momento de su vida allí, en aquella ventana, sobre la noche, entre su pasado, que cono-

cía como nadie, y su futuro, que no necesitaba conocer por el momento. Tanto era así que se separó del alféizar, se colocó perpendicularmente en el suelo, levantó lo más que pudo el cuerpo entero sobre sí mismo, ajustó bien las plantas de los pies al suelo, como las de las estatuas en sus pedestales, con ambas manos sacudió unas masculinas palmadas en el tórax, para oír su sonido, y no pudo resistir la tentación de decir en voz alta, acompañada de gestos de los brazos extendidos hacia fuera de la ventana por encima del tejado:

—Las ocasiones no se buscan, se encuentran. ¿Y quién es, además de nosotros mismos, quien le ha de dar el designio? ¡Sólo quien no ha de encontrarse antes de llegar al final es quien huye de la realidad con miedo a ser mordido por ella! Pero yo no tengo miedo de vivir. Mi miedo es incomparablemente mayor que ese: ¡tengo miedo a no vivir!

Los ojos se le perdían en el cielo. ¿Por qué no le habrían hablado de esto hacía más tiempo? ¡Oh, admirable destino: poder obedecer sin que sea a hombres!

El infinito le era accesible. Veía a lo lejos. Antunes se preguntaba si sería lo mismo: ver a lo lejos y ver lejos.

Ver a lo lejos es un don especial de ciertas personas, sobre todo de aquellas que no caminan por las realidades ajenas. No puede, por consiguiente, ver a lo lejos aquel que pone su voluntad al servicio de cual-

quier acto inmediato que caiga dentro del espacio de tiempo de su propia existencia. Nuestra existencia personal queda comprendida por el campo de acción de las voluntades que nos precedieron. Nuestro verdadero campo de acción está más allá de nuestra existencia, en el futuro. Poner nuestra voluntad al servicio de lo inmediato servirá tan sólo para que nos quite aún más tiempo del poco del que ya disponemos para atender a nuestro caso personal. La realidad, siendo de hecho lo que ya está hecho, no deja por eso de ser casi siempre un estorbo. En vez de paso es muro, no se puede trasponer sin agilidad. Y cuando el hecho real es un resultado de nuestra voluntad, que en tanto se empeñó, de estorbo puede fácilmente transformarse en muralla opaca que no nos deje ver a nosotros mismos de qué lado quedamos. Se llama a esto no saber ver a lo lejos. Quien no sabe ver a lo lejos levanta muros en torno suyo y murallas que le tapen el horizonte. Si no sabe ver a lo lejos, tanto le da que no exista lo lejos, por eso lo tapa. Esto es, se inventa un agujero para sí, por cobardía de no haber acertado con la propia estatura. Se apresura para que su autobiografía no sea desmerecida a los ojos de los presentes, fabrica coherencia para todos sus actos y olvida sólo que todo partió al final de no haber podido proseguir con la lealtad que se debía a sí mismo.

Todos cuantos intervienen en la vida de los demás, sea en su favor o en su contra, son finalmente de una cobardía que escapa a la observación de

los más atentos. Cobardes por dos razones: primera, por ser incapaces de reconocerse y dar a conocer su propio caso personal para la aceptación general; segunda, porque, al intervenir en la vida de los demás, sea a su favor o en su contra, son incapaces también de renunciar a su propia persona. Si alguien dispone de su vida para servir a los otros y no renuncia a sí mismo, ¿en qué podrá

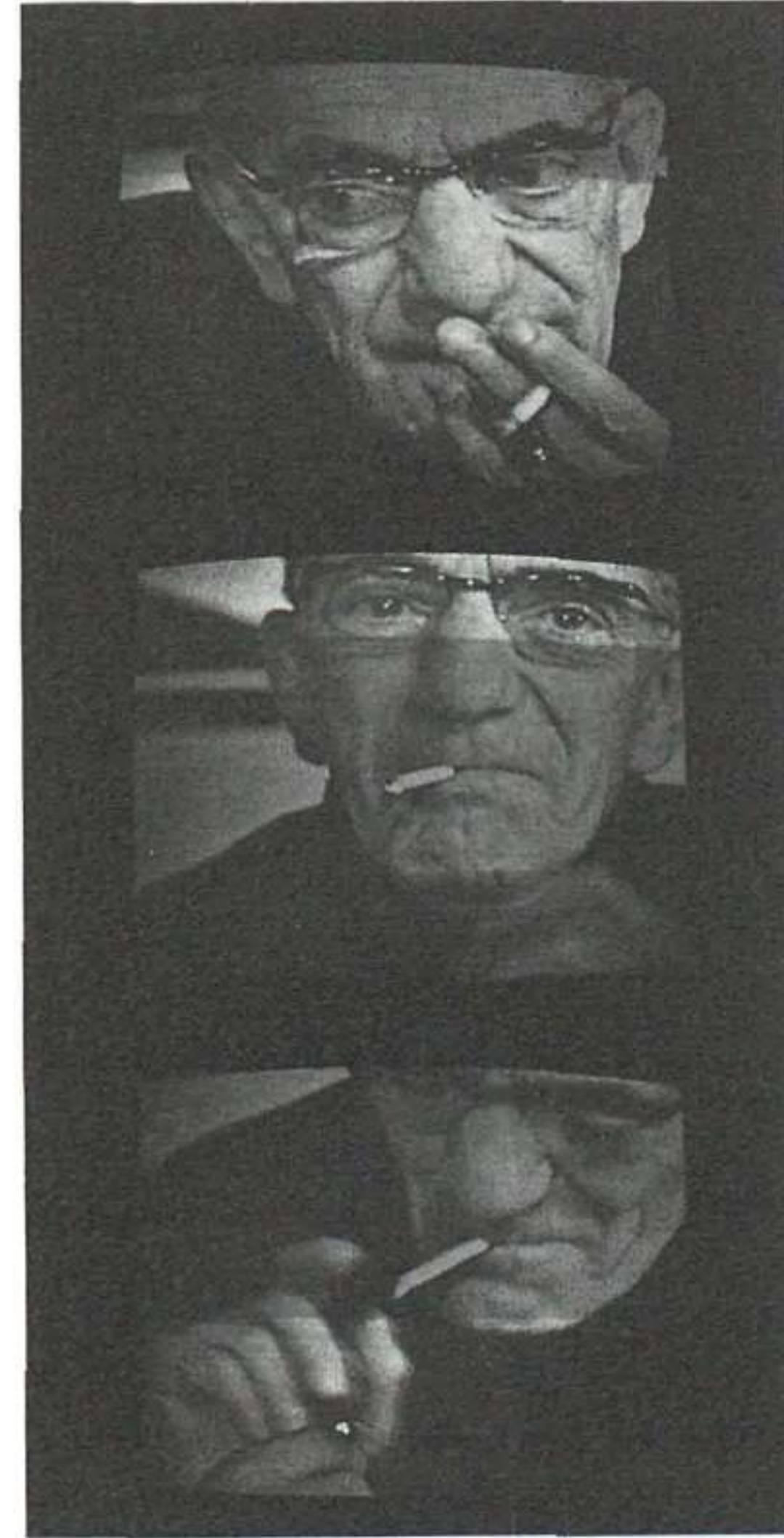
entonces ser ecuánime y admirable, justo y elucidativo? Respetemos a los que a tanto se atrevieron y se decidieron, pero despreciemos a los que fingen.

La condición para saber ver a lo lejos es estar dentro de nosotros si se trata de lo propio, o de haber renunciado a uno mismo si se trata de los demás.

MORALEJA DE ESTA NOVELA:
No te metas en la vida ajena si no quieres quedarte en ella.

F I N

[1925]



J. A. N. NO ENTIENDE QUE GUSTE FUMAR, PERO...

QUE GUSTE fumar, no lo entiendo; sin embargo, entiendo perfectamente que se fume.

Fumo, sí señor, porque considero ese placer como uno de los pocos que, en la jornada de la vida, está a mi alcance.

¿Qué fumo? Unos cigarrillos cualquiera, porque el cigarrillo es un tubo del cual desencanto utopías...

¿Por qué fumo? Porque me gusta, porque estoy enfermo de esa enfermedad de la que puedo muy bien morir pero para la cual no buscaré nunca remedio.

J. A. N.

Civilização, Oporto, 9 de enero, 1936.

Nosotros, los de *Orpheu*

ALMADA anunció, en el segundo número de *SW*, que en este tercero se incluirían colaboraciones de los que formaron *Orpheu*. Lo cumplimos.

Intentamos coordinar, Almada y yo, producciones inéditas de cuantos figuraron literariamente en la revista extinta e inextinguible a la que ambos pertenecemos. Excluidos, por motivos de corto tiempo y larga distancia, los dos colaboradores brasileños —Ronald de Carvalho y Eduardo Guimaraens—, conseguimos que estuviesen presentes todos los demás, con dos excepciones, una de ellas atenuada por el sacrificio de lo inédito.

De Ângelo de Lima, como no descubrimos nada inédito, decidimos publicar aquel extraordinario soneto —de los mejores de la lengua portuguesa— en el cual el poeta describe su entrada en la locura, en la que vivió largos años y en la que murió. El soneto, si no es inédito, está de cualquier manera olvidado. Publicándolo no dejamos de recordar, nostálgicamente, a quien, no siendo nuestro, llegó a convertirse en nuestro.

Nada, sin embargo, fue posible incluir de Côrtes-Rodrigues, que es directamente de *Orpheu*, y los poemas de su personalidad inventada, Violante de Cysneiros, son una maravilla sutil de creación dramática. En este caso la dificultad fue, como en el de los brasileños, geográfica: estos textos fueron coordinados con prisa, Côrtes-Rodrigues vive en las Azores. Aquí le dejamos, con un abrazo, la expresión de nuestra camaradería de siempre; y el perpetrador de estas líneas, viejo amigo suyo, añade a ellas el deseo de que Côrtes-Rodrigues no se engolfe demasiado, como desde hace un tiempo se va engolfando, en el catolicismo campestre, mediante el cual fácilmente se aumenta el número de víctimas literarias del sentimentalismo ordinario y asiático de San Francisco de Asís, uno de los más venenosos y traicioneros enemigos de la mentalidad occidental.

Por lo demás, nada más. Aquí estamos siempre.

Orpheu se acabó. *Orpheu* continúa.

SONETO

Se me para de pronto el pensamiento
Como que de repente refrenado
En la loca carrera en que llevado
Iba en pos de la paz del alejamiento.

Para alertado, escrutador, atento,
Como para un caballo alucinado
Ante un abismo súbito rasgado.
Para y aguarda, se demora un momento.

Para y aguarda, en la loca correría
Para junto al abismo, y se demora,
Y hunde en la noche oscura y fría

Un mirar acerado, que la noche explora.
Mas la espuela del dolor su flanco estría,
Y él retrepa y avanza bajo la espuela...



ÂNGELO DE LIMA

[1]

FERNANDO PESSOA



[2]

TRES DÍAS antes de morir [Fernando Pessoa] aún fue a la Baixa, entró en su café predilecto —el Martinho da Arcada, en el Terreiro do Paço—, bebió un café, conversó con José de Almada Negreiros, su compañero de *Orpheu*, soltó algunas de sus carcajadas nerviosas, que le hacían estremecer el cuerpo desarticulado, y carraspeó, tosió mucho. Tenía entonces una carraspera de alcohólico que se oía a leguas.

JOÃO GASPAR SIMÕES

Diario de Lisboa

Suplemento literario

FERNANDO PESSOA EL POETA PORTUGUÉS

No TENGO ninguna carta de Fernando Pessoa. Nuestra convivencia de veinticinco años se hizo exclusivamente a través del Arte. Y me hace sospechar que Fernando Pessoa no mantuvo, fuera de su familia, intimidad de otra especie con nadie. O de Arte o ninguna.

En la dedicatoria de *La Escena del Odio* escribí: "A Álvaro de Campos la intensa dedicación de todos mis avatares". Por su lado, en la misma época (1915) Fernando Pessoa me dedicaba "El Paso de las Horas" con estas palabras: "Almada Negreiros, no imagina cómo le agradezco el hecho de existir". Estas dedicatorias son las de nuestras propias obras. ¡Nunca admiré más a alguien y nunca nadie supo ser tan francamente generoso conmigo!

Al entregarle un ejemplar del número 1 de mis cuadernos *SW* escribí esta línea: "A Fernando Pessoa, al mejor compañero literario que un autor pueda alguna vez encontrar".

He citado estas dos dedicatorias para que se vea mejor cómo tan sólo el Arte es suficiente para abastecer la amistad.

Quiero acordarme, de entre nuestras conversaciones, de alguna que sirva mejor como retrato suyo para hoy y recuerdo estas palabras de Fernando Pessoa:

"Usted no me verá nunca escribir sobre nadie sino literariamente acerca del literato. El espíritu crítico se aparta de la convivencia de aquellos a los que conocemos más de cerca y llegamos a estimar. Es indispensable que alguien permanezca fuera para juzgar. Permanecer fuera de lo que se sabe que queda allá dentro es ser crítico. Además de eso hay otros sobre los cuales nunca escribiré: aquellos que tienen voz propia. Me parece que añadir una opinión más a la de un autor que ya la tiene, no es hacer crítica, es querer ser crítico. Son muy raros aquellos que pusieron el dedo en sí mismos y la crítica no puede ir más lejos que eso.

Pero cuando un poeta nace en sus propios versos, debemos quererlo a través de todo; y el crítico, sin dejar de serlo, cede espacio al heraldo. Porque la edad peligrosa de los poetas es la de los versos. ¡Cuántos poetas han muerto en sus propios versos! Cuántos versos han quedado sin su poeta."

No he conocido ejemplo igual al de Fernando Pessoa: ¡el del hombre sustituido por el poeta!

Otro que no hubiese sido Fernando Pessoa podría haber hecho mal esta superposición del poeta sobre el hombre. Pero él había puesto efectivamente toda su vida en la Poesía; él es exactamente el poeta de sus versos.

Esta cesión del hombre al poeta, llamada renuncia, convento, morfina, clausura, secreto de resistir, llamada lo que queráis, pero Fernando Pessoa la hizo bien, con entereza, con altura y con sus propias posibilidades.

Hasta que un día de 1935 el poeta fue personalmente a enterrar el cuer-

po que le acompañó toda la vida. Quedó sólo el poeta, el único poeta que no vio sus propias aventuras naturales de hombre.

Se dice que Portugal es una tierra de poetas. Yo también lo creo. Aparte de la confusión que aquí hacemos entre versos y poesía, soy testigo de que el portugués en general es mucho más poeta de lo que él mismo tiene el valor de reconocer.

Creo que el portugués tiene una accesibilidad mejor a los sentimientos universales que cualquier otro pueblo de la tierra. Y además creo que esa accesibilidad de lo universal es históricamente portuguesa, aunque caigan sobre nosotros, de manera onerosa, nuestros antecedentes. Pero si es así, si el sentimiento de lo universal es orgánicamente portugués, ¿cómo cada portugués ha de establecer la ligazón entre su caso presente y el mundo y el futuro, sino por universalidad pura o, con otras palabras, por auténtica poesía, por franca, generosa y universal poesía, sea cual sea el aspecto de la actividad particular de cada cual? Después de garantizada y administrada la nacionalidad portuguesa por aquellos a quienes compete garantizarla y administrarla, todavía queda por cumplirse la mejor parte del programa portugués: es entonces cuando llega el turno a los poetas y creadores del caso portugués (no su caso político sino su caso físico) universalmente proyectado hacia dentro y hacia fuera de sus fronteras.

Es en estas circunstancias cuando reconozco en Fernando Pessoa el mejor ejemplo del portugués de hoy, y el menos pasajero. Un ejemplo de portugués en el mundo y en el futuro, aquí en el Portugal de hoy. Fueron también de este género todos los mejores ejemplos en la Historia Portuguesa y en las demás.

Pero si por ventura Portugal es una tierra de Poetas, oficialmente no lo es: el heroísmo de la independencia espiritual del hombre sólo un poeta lo sabrá ver en otro poeta. ¡Nadie más! Los portugueses parece que están todavía en el momento de no suponer la independencia sino en cuanto a su nacionalidad, esto es, aún no suponen la independencia de nuestra nacionalidad.

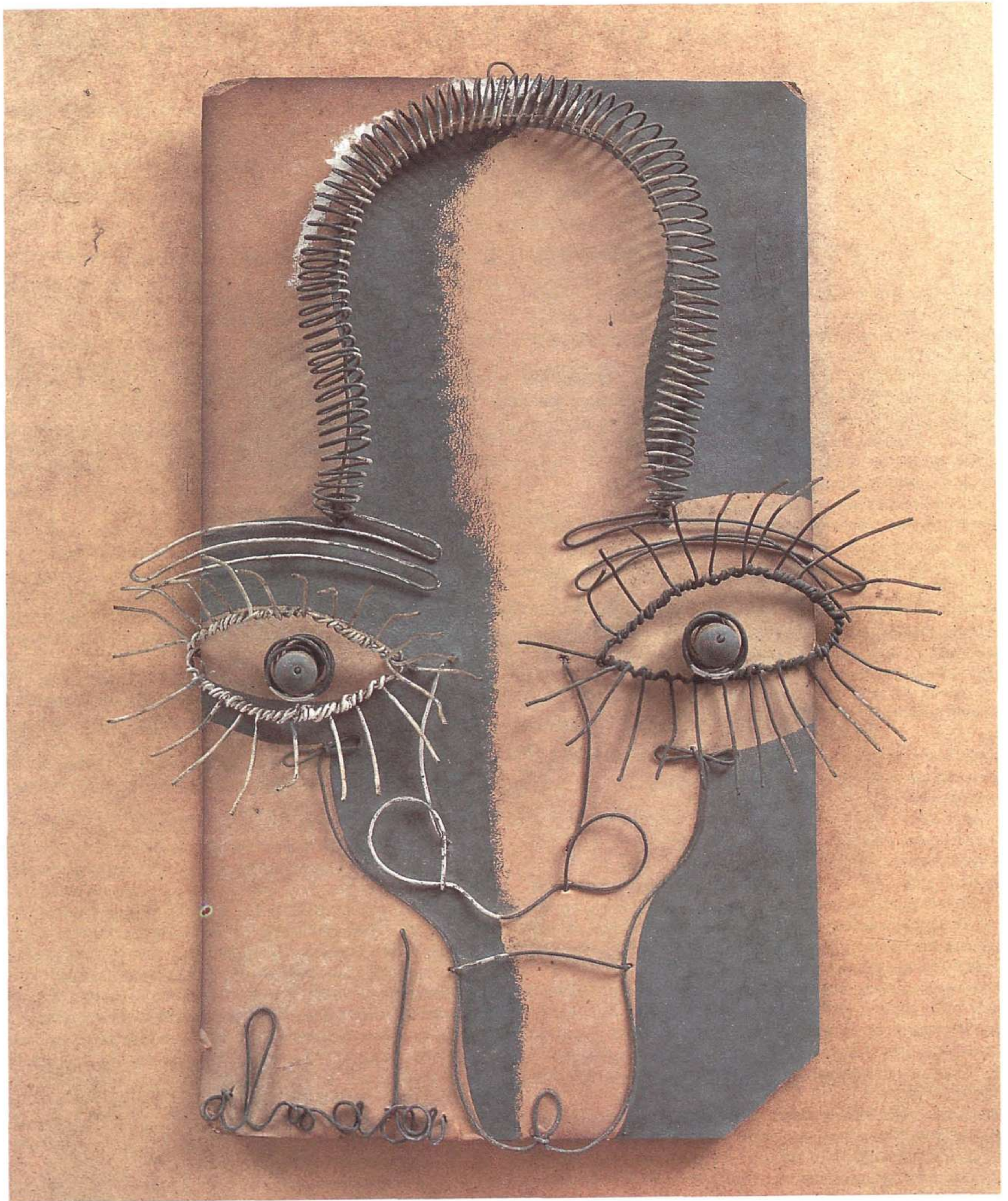
¡En todo caso yo, que soy por lo menos tan portugués como cualquier otro, tengo a honor publicar que no fuimos nunca nosotros, sus compañeros, quienes, en ninguna circunstancia de la vida, le negamos su primer lugar!

Los muertos tienen una paz que llega a ser la envidia de los vivos. De esa paz se levanta el silencio que habla a quien lo escuche. A quienes me puedan creer, aquí les juro haber oído al silencio decir: "La gran diferencia entre Arte y Política es la de que el Arte no tiene odios".

¡Y que no haya confusiones, señores! Fernando Pessoa fue exclusivamente poeta: el poeta portugués Fernando Pessoa.

J. A. N., 6 de diciembre, 1935





AUTORRETRATO, HACIA 1940.

MURAL EN LOS LOCALES DEL *DIÁRIO DE NOTÍCIAS* DE LISBOA.

1939 Fallece su padre en París. Realiza los figurines para *La Feria del Diablo*, de Eduardo Schwalbach. La *Revista de Portugal* publica su *Elogio de la Ingenuidad*. Pinta los frescos del nuevo edificio del *Diário de Notícias*, en la Avenida da Liberdade, obra de Pardal Monteiro.

1940 Pinta los frescos de las oficinas de Correos de Aveiro, destruidos en 1959, y de la Praça dos Restauradores. Realiza unos vitrales para el Pabellón de la Colonización, obra de Carlos Ramos, en la *Exposición del Mundo Portugués* que, con proyecto del arquitecto Cottinelli Telmo, ese año se celebra en Lisboa. Nace su hija Paula. Durante estos años, pasa los veranos en una casa de campo en Moledo do Minho, en el norte de Portugal.

1941 Bajo el título de *Almada. Treinta Años de Di-*

bujo, 1911-1941, realiza una exposición individual en los locales de la S.P.N., donde también participa en la *6ª Exposición de Arte Moderno*, al igual que en la *Exposición de Artistas Portugueses* que se realiza en Río de Janeiro. Realiza los decorados y los figurines para la *Sonatina*, de Ernesto Halffter, con coreografía de Paul Szillard, que es representada en el marco de unas veladas benéfi-

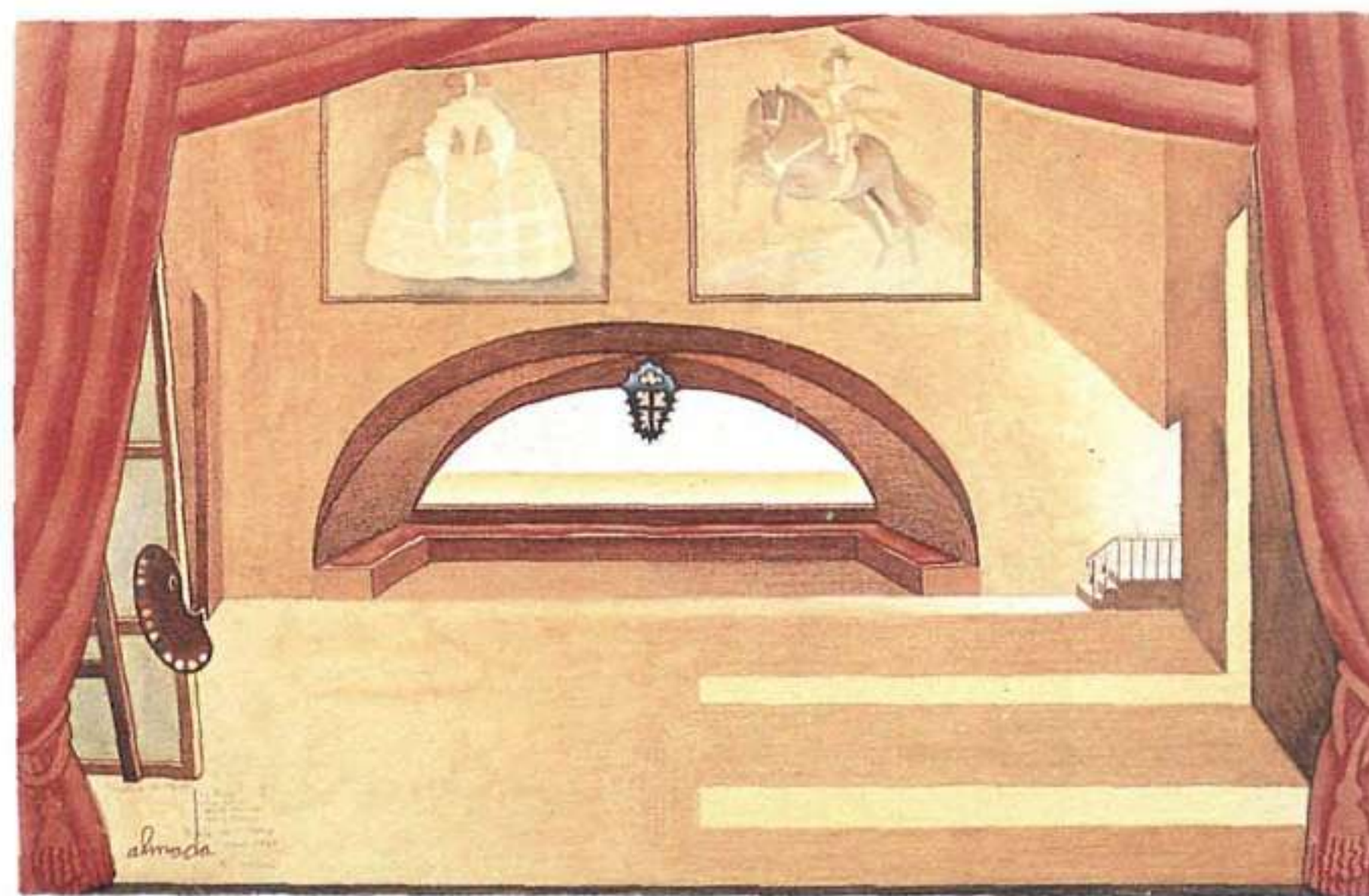
ESCENA DE LA *SONATINA* DE ERNESTO HALFFTER.

cas en el Teatro São Carlos. Escribe el poema "Momento de Poesía" [VER PÁG. 60].

1942 En la *7ª Exposición de Arte Moderno* de la S.P.N. recibe el premio Columbano por sus obras *Mujer* y *Homenaje a Luca Signorelli*. Participa en la *1ª Exposición de Artistas Ilustradores Modernos*, organizada por la S.P.N. en Oporto. Publica *Prefacio al Libro de*

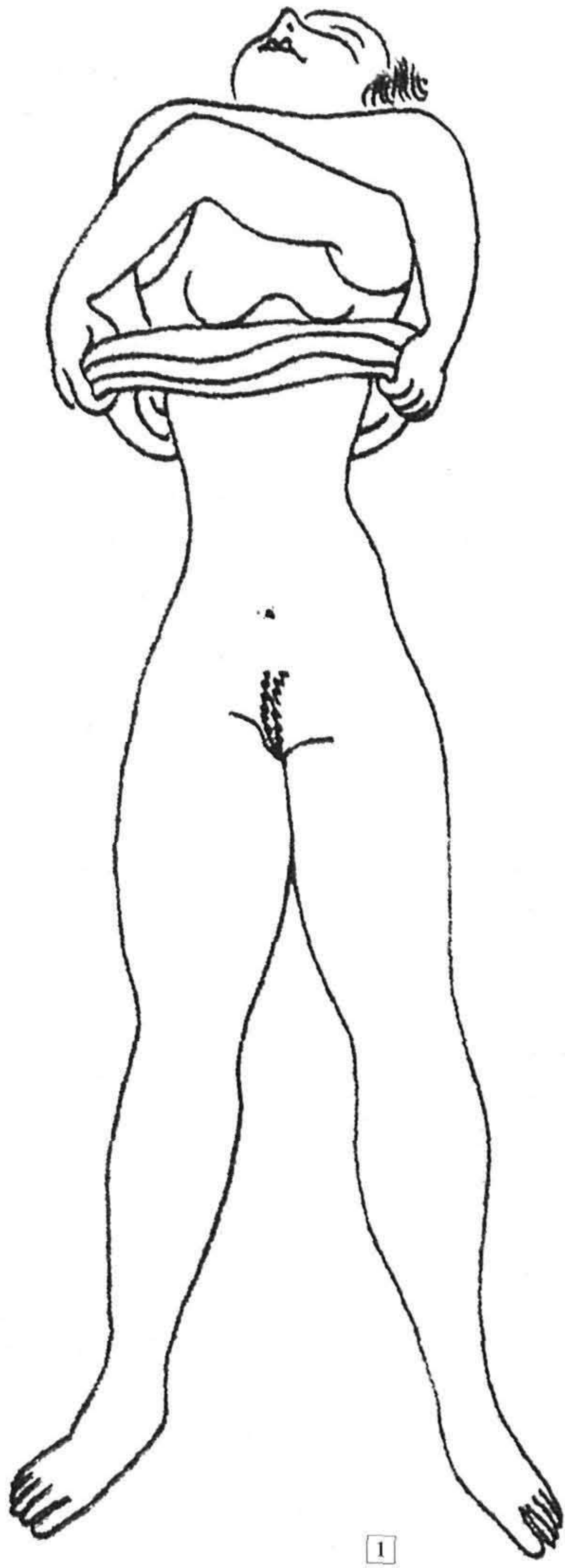
Poesía de la librería Ática, de Luís Montalvor. Lee la conferencia *Renovación del Gusto*, publicada en 1971.

1943 Trabajos preparatorios para los frescos de la Estación Marítima de Alcántara, que proyecta Pardal Monteiro. Dentro de los actos de la celebración del cincuenta aniversario del Teatro São Carlos

BOCETO DE DECORADO PARA LA *SONATINA*.

cualquier Poeta en la revista *Atlântico*. Dibuja el sello editorial de la Colección de

de Lisboa, realiza los decorados y figurines del ballet *Crisfal*, con música de Ruy Coelho, y los figurines de *Pastoral*, con música de Ivo Cruz y decorados de Raul Lino. En los mismos meses, y también para el Teatro São Carlos, se encarga de los decorados de *Inês de Castro*, con libreto y música de Ruy Coelho. Proyecta la publicación de todos sus textos teóricos bajo el título de *Ver*.



1



2



3